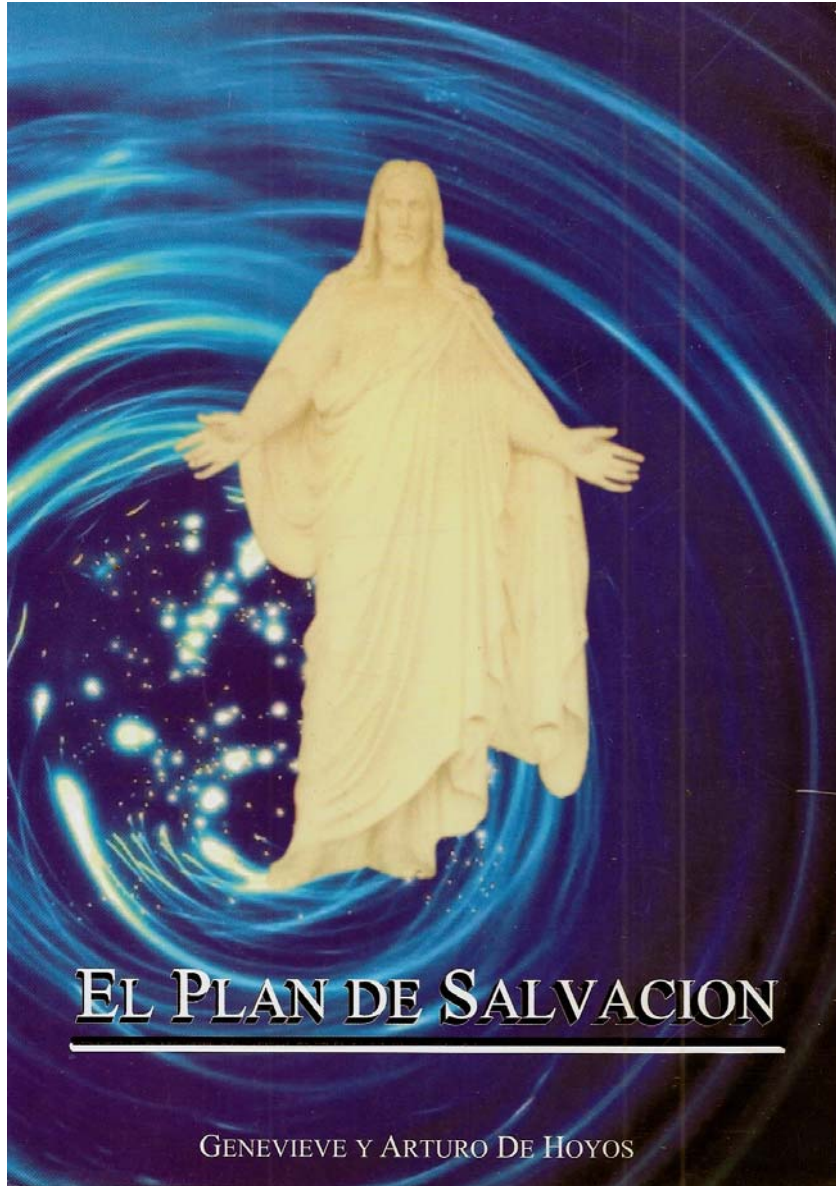


<http://Los-Atalayas.4shared.com>



EL PLAN DE SALVACIÓN

Genevieve De Hoyos
Arturo De Hoyos

<http://Los-Atalayas.4shared.com>

EL UNIVERSO TODO ES PARTE DE UN PLAN ETERNO

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que tú formaste,
Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?

Salmos 8: 3-9

Si viajáramos por el espacio a la velocidad de la luz, es decir a 298,000 kilómetros por segundo, llegaríamos a la luna como en un segundo y al sol en 8 minutos. Siguiendo hacia Júpiter, lo pasaríamos en media hora y en una hora estaríamos en Saturno. En 4 horas llegaríamos a Plutón. Sí, nuestro sistema solar no es más que un pequeño punto en la Vía Láctea.

De acuerdo con cálculos matemáticos, el conjunto total de la Vía Láctea debería de ser de 250 billones de estrellas. Sin embargo, estadísticamente, y en base a fotografías de diferentes partes de la galaxia, solo 200 billones de estrellas se pueden observar. Esto sugiere que una quinta parte del conjunto total de la Vía Láctea existe en forma invisible o como nubes o estrellas oscuras en forma de lunas, planetas o meteoros, polvo cósmico o gases.

No solamente existen esas estrellas sin estar amontonadas, sino que entre ellas hay una inmensidad de espacio. La Vía Láctea podría incluir un millón de veces más de sus estrellas sin llenarse. La probabilidad de que una estrella chocara contra otra, aún en la parte más densa de la Vía Láctea, es de una vez en 500 trillones de años. (Alvin R. Dyer, **The Meaning of Life**, Deseret Book Co., 1961, p. 23).

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos

Salmos 19:1.

Esta obra es dedicada

AL EFRAÍN Y AL MANASES MODERNO,
especialmente a los de América Latina.

PREFACIO

A través de los años desde la organización de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en 1830, se han publicado muchos libros en inglés que explican y aclaran las doctrinas básicas del evangelio. En español, aunque tenemos todas las escrituras que necesitamos para salvarnos, hay muy pocos libros adicionales.

En inglés, dos obras parecen haber sido particularmente útiles: (1) **Mormon Doctrine** (Doctrina Mormona), un libro escrito por Elder Bruce R. McConkie, publicado en 1958; y (2) *A Topical Guide to the Scriptures of the Church of Jesús Christ of Latter-day Saints* (Una Guía de Tópicos de las Escrituras de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días) publicado en 1979.

Doctrina Mormona es un trabajo enciclopédico que presenta en orden alfabético, discusiones relativamente cortas sobre muchos distintos conceptos, tópicos, nombres y lugares relacionados a la Iglesia y al evangelio. El contenido de la **Guía Tópica de las Escrituras** consiste en grupos de referencias de las escrituras sobre tópicos del evangelio.

Usando una forma similar a la que usó el Elder McConkie, y haciendo uso de las referencias ofrecidas por la Guía Tópica de las Escrituras, hemos preparado para los miembros de habla española este compendio de escrituras sobre el tema del plan de salvación.

El enfoque de este libro se limita a discutir principios básicos relacionados al plan de salvación usando las escrituras y otras referencias. Tal vez en el futuro, otro libro podrá cubrir otros temas de interés de la misma manera.

Reconocemos la contribución inapreciable de los dos trabajos anteriormente mencionados: Ellos nos inspiraron y ayudaron a escribir este libro. Y esperamos que este trabajo pueda también facilitar el escudriñar las escrituras más efectivamente para que nos enseñemos "el uno al otro la doctrina del reino;" para que seamos "mas perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que (n)os es conveniente comprender." (DyC 88:77- 78).

Provo, 1986.

CONTENIDO

PREFACIO	IX
LISTA DE ABREVIACIONES DE LAS ESCRITURAS	XV
INTRODUCCIÓN: EL DILEMA DE LOS SIGLOS	1
Poema <i>El Plan</i> , por Arturo De Hoyos.....	3
CAPÍTULO 1. EL PLAN DE SALVACIÓN.....	17
El plan de salvación según.....	18
Dios a Adán.....	19
Lehi a su hijo Jacob.....	20
Jacob a su pueblo	21
Alma al pueblo de Ammoníah.....	21
Amuleka loszoramitas.....	22
Alma a Coriantón.....	23
José Smith a los Santos de los Últimos Días	23
Las etapas del plan de salvación	24
La vida premortal.....	25
La caída.....	26
La probación mortal y las buenas nuevas del evangelio	26
La segunda venida del Señor y el Milenio.....	27
El juicio y disposición final: las tres glorias	28
Escudriñad las escrituras.....	28
Resumen	29
CAPÍTULO 2. LA VIDA PRE-MORTAL	31
Nuestra vida pre-mortal como inteligencia.....	31
La naturaleza de la inteligencia o luz y verdad.....	33
Nuestra vida pre-mortal como hijos e hijas espirituales de Dios.....	36
Resumen.....	39
CAPÍTULO 3. LA CREACIÓN.....	41
Jesucristo, el Creador	41
La creación.....	43
La creación de nuestro mundo.....	43
La creación de plantas y animales.....	44
La creación de Adán y Eva.....	46
Satanás.....	48
Adán.....	53
Adán en la vida pre-mortal	53
Adán recibe el evangelio	54
Adán establece la primera dispensación	55
Adán recibe las llaves del sacerdocio para todas las dispensaciones....	56
Futuras asignaciones	57

Resumen.....	58
Referencias.....	58
CAPÍTULO 4. LA CAÍDA	61
Adán y Eva en el Jardín de Edén.....	61
El Dilema.....	62
El proceso de la Caída.....	63
Consecuencias de la Caída	64
Adán y Eva ganan conocimiento	64
Adán y Eva tienen que enfrentarse a Dios.....	64
La tierra cambia de lo terrestre a lo telectual	64
Nuevas responsabilidades	65
La muerte temporal.....	65
La muerte espiritual.....	67
La primera muerte espiritual.....	69
El propósito de la Caída.....	71
Resumen.....	72
CAPÍTULO 5. LA REDENCIÓN DE CRISTO.....	75
La Caída y la Redención.....	76
La Redención	77
Cristo redimió al mundo.....	77
En dolor, Cristo nos redimió.....	78
El sacrificio de Cristo nos redime de la muerte temporal y de la muerte espiritual	78
Resurrección: la redención de la muerte temporal por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.....	80
Cristo conquista la muerte temporal	80
Cristo redime a todos de la muerte temporal	80
La naturaleza de la resurrección	
El orden de la resurrección	82
Vida eterna: la redención de la muerte espiritual por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.....	83
Cristo murió para redimirnos de nuestros pecados	83
La redención de nuestros pecados requiere arrepentimiento.....	85
Resumen	86
CAPÍTULO 6. JESÚS EL CRISTO NUESTRO DIOS	89
Jesús, el Cristo	89
Cristo como nuestro hermano mayor en la vida premortal.....	90
Cristo, el Creador de este y otros mundos, y de todo lo que en ellos hay....	91
Jesús, Jehová del antiguo testamento, el Gran Yo Soy	92
Jesucristo, el que humildemente vino a este mundo y fue sacrificado por nuestros pecados.....	94
El Cristo, el ser resucitado, el que viene por segunda vez a salvar a los justos y a juzgar a los inicuos	102
Resumen	104

CAPITULO 7, LA PROBABACIÓN: REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR MEDIO DE LA FE Y DEL ARREPENTIMIENTO	105
Nuestra potencialidad divina	106
El Hombre natural.....	107
Los cuatro requisitos en el camino a la exaltación	109
Fe en nuestro Señor Jesucristo	109
Fe es un don que puede ser ganado	109
Por fe podemos recibir bendiciones temporales	111
Por fe podemos recibir bendiciones espirituales	111
La fe que salva	113
El arrepentimiento.....	113
La ley de justicia	114
Excepciones a la ley de justicia	115
La ley del arrepentimiento.....	118
El arrepentimiento que salva.....	119
La ley de misericordia	121
Resumen	124
 CAPÍTULO 8. REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR MEDIO DEL BAUTISMO POR AGUA Y POR EL ESPÍRITU	 125
El bautismo por agua.....	126
El bautismo por agua es un mandamiento.....	126
Tres funciones básicas del bautismo por agua.....	127
Los requisitos del bautismo	129
El convenio del bautismo	130
El bautismo por el Espíritu Santo.....	132
La naturaleza del Espíritu Santo	132
Las funciones del Espíritu Santo.....	134
El Espíritu Santo es un revelador	134
El Espíritu Santo es un testificador.....	136
El Espíritu Santo es un consolador	137
El Espíritu Santo es un Santificador	138
El Don del Espíritu Santo	139
Resumen.....	142
 CAPÍTULO 9. REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR MEDIO DE LA SANTIFICACIÓN Y LA ELECCIÓN	 145
Santificación: el bautismo por fuego y por el Espíritu Santo	
El poder de santificar.....	146
El santificarnos y obtener el Espíritu Santo es un mandamiento	147
El proceso de santificación y purificación	150
El Santificarnos es un mandamiento con promesa	150
Santificación es un don ganado en el proceso de santificarnos	153
El cambio de corazón.....	154
La pauta: el nacer de nuevo, en el proceso de ganar fe, esperanza y caridad.....	158
La santificación de personas y grupos en el Libro de Mormón	158

La santificación de buenos miembros de la Iglesia	159
La santificación de rebeldes apóstatas	160
El hacer firme nuestra vocación y elección.....	161
La preparación para llegar a ser dioses	161
Resumen	164
CAPÍTULO 10. EL OBTENER LA VIDA ETERNA COMO INDIVIDUOS EN NUESTRA DISPENSACIÓN	167
Condiciones para recibir salvación y exaltación individual	168
La Ley de Moisés	168
La Ley de Cristo.....	172
Primer requisito: establecer una relación personal con Dios el Padre, y con nuestro Señor Jesucristo.....	172
Segundo: desarrollar el amor perfecto de Cristo hacia nuestros prójimos.....	175
El sermón del monte.....	177
Resumen	180
CAPÍTULO 11. EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL EN LA ÚLTIMA DISPENSACIÓN	181
La dispensación del cumplimiento de los tiempos.....	182
El recogimiento de Israel.....	185
El pueblo de Israel.....	185
La necesidad de un pueblo de Dios	186
La alegoría de Zenós	189
La dispersión: la primera redistribución mencionada por Zenós	191
El recogimiento: la segunda redistribución mencionada por Zenós	194
La tribu de Efraín	195
La tribu de Manases	196
Las diez tribus de Israel.....	197
La tribu de Judá.....	198
Resumen.....	198
CAPÍTULO 12. EL ESTABLECIMIENTO DE SIÓN EN LA ÚLTIMA DISPENSACIÓN	201
Un pueblo 'singular', un pueblo especial.....	201
El establecimiento de Sión:.....	203
Sión en tiempos pasados.....	204
El establecer a Sión en nuestra dispensación.....	206
La grandeza de Sión en los últimos días	208
La ley de consagración.....	210
Resumen	212
RESUMEN FINAL.....	215
Comentario final.....	219

**LISTAS DE ABREVIACIONES DE LAS ESCRITURAS
DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS
SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gn.	Eclesiastés	Ec.
Éxodo	Ex.	El Cantar de Cantares	Cnt.
Levítico	Lv.	Isaías	Is.
Números	Nm.	Jeremías	Jer.
Deuteronomio	Dt.	Lamentaciones	Lm.
Josué	Jos.	Ezequiel	Ez.
Jueces	Jue.	Daniel	Dn.
Rut	Rt.	Oseas	Os.
1º de Samuel	1S.	Joel	Jl.
2º de Samuel	2S.	Amos	Am.
1º de Reyes	1R.	Abdías	Abd
2º de Reyes	2R.	Jonás	Jn.
1º de Crónicas	1Cr.	Miqueas	Mi.
2º de Crónicas	2Cr.	Nahum	Nah
Esdras	Esd.	Habacuc	Hab
Nehemías	Neh.	Sofonías	Sof.
Esther	Est.	Aggeo(Hageo)	Hag
Job	Job	Zacarías	Zac.
Salmos	Sal.	Malaquías	Mal.
Proverbios	Pr.		

NUEVO TESTAMENTO

S. Mateo	Mt.	Epístola 1ª a Timoteo	1Ti.
S. Marcos	Mr.	2ª a Timoteo	2Ti
S. Lucas	Le.	A Tito	Tit.
S. Juan	Jn.	A Filemón	Flm
Hechos de los Apóstoles	Hch.	A los Hebreos	He.
Epístola a los Romanos	Ro.	De Santiago	Stg.
1a. a los Corintios	1Co.	1ª de S. Pedro	1P.
2a. a los Corintios	2Co.	2ª de S. Pedro	2P.

A los Gálatas	Ga.	1ª de S. Juan	1 Jn.
A los Efesios	Ef.	2ª de S. Juan	2 Jn.
A los Filipenses	Fil.	3ª de S. Juan	3 Jn.
A los Colosenses	Col.	De S. Judas	Jud.
1ª a los Tesalonicenses	1 Ts	El Apocalipsis	Ap.
2ª a los Tesalonicenses	2 Ts		

EL LIBRO DE MORMON

Primer Nefi	1 Ne.	Alma	Al.
Segundo Nefi	2 Ne.	Helamán	Hel.
Jacob	Jac.	Tercer Nefi	3 Ne.
Enós	Enós	Cuarto Nefi	4 Ne.
Jaróm	Jar.	Mormón	Morm
Omni	Om.	Éter	Et.
Palabras de Mormón	P. De Morm.	Moroni	Moro.
Mosiah	Mos.		

DOCTRINA Y CONVENIOS

D. yC. 1:1 -138:60

LA PERLA DE GRAN PRECIO

Moisés	Moisés Abraham
Abraham	JS-M 1:1-55 JS-H
José Smith -Mateo	1:1-75 A. deF.
José Smith-Historia	No. 1-13
Los Artículos de Fe	

ENSEÑANZAS DEL PROFETA JOSÉ SMITH

Enseñanzas del Profeta José Smith Enseñanzas.

INTRODUCCIÓN EL DILEMA DE LOS SIGLOS

En cada época de la historia del mundo, ha habido pensadores que se han hecho importantes preguntas y nunca han encontrado la respuesta:

1. ¿Por qué hay dolor y tragedia?
2. ¿Por qué hay injusticia?
3. ¿Por qué hay muerte?
4. ¿Por qué hay pobreza?
5. ¿Por qué hay desigualdad?

En la historia del mundo, éstas y similares preguntas han formado la base para la filosofía de los seres humanos. Especialmente al individuo que piensa, la falta de contestación a tales preguntas le causa una inquietud desesperante. Y muchos piensan y escriben, pero jamás se satisfacen a sí mismos o a otros.

Y entonces algunos se rebelan. Esta rebelión toma varias formas:

1. Agnosticismo. La desesperación sugiere el no creer en nada.
2. Ateísmo. La incertidumbre lleva a negar que hay Dios o alguna fuerza creadora.
3. Existencialismo. El dolor humano, incomprensible, ¡lleva a la conclusión de que la vida no tiene propósito.
4. Materialismo. La falta de respuestas que satisfagan sugiere que lo espiritual es un mito.

El agnosticismo, ateísmo, existencialismo, materialismo y otras tantas respuestas del hombre a los dilemas de la vida, a menudo llevan a otras condiciones: El ser humano vino de la nada, es nada, y será nada. La creación fue un accidente cósmico. La única moralidad es la ley de la fuerza. La única felicidad es la que provee el cuerpo, etc.

Pero esas desesperantes conclusiones tampoco satisfacen al hombre. El hombre puede negar que hay alma, pero su alma misma rechaza esa negación. El hombre quiere la respuesta verdadera porque dentro de él mismo, hay algo que le dice que esa respuesta sí existe y le pertenece.

Y sí, las respuestas verdaderas a todos los dilemas de la vida existen. Todas esas respuestas están incluidas en el concepto llamado EL PLAN DE SALVACIÓN.

Ese conjunto de verdades y conocimiento llamado Plan de Salvación, fue dado al mundo por los antiguos profetas de Israel. Pero muchas de esas verdades se perdieron o se olvidaron cuando el mismo pueblo de Israel se rebeló, y ministros y sacerdotes sin autoridad quitaron o cambiaron muchas de las cosas preciosas de las escrituras.

Como todo plan para construir algo o para llevar a cabo cualquier evento, el Plan de Salvación contiene los detalles, las especificaciones, las razones, los porqués de la vida en este mundo.

El Plan de Salvación explica la naturaleza y la necesidad del paso llamado muerte y explica la absoluta realidad de la vida inmortal del hombre después de esa muerte. El Plan de Salvación instruye y glorifica y describe con satisfactoria lógica, el por qué cada hombre algunas veces ha pensado que es (o al menos ha deseado ser) eterno.

El Plan de Salvación explica la absoluta necesidad de la oposición en todas las cosas, porque el gozo no puede percibirse sin conocer el dolor; la verdad no puede ser apreciada sin conocer la mentira; la justicia no se desea sin experimentar la injusticia. Esa oposición en todas las cosas es una realidad, pero su existencia debe ser explicada y entendida.

El hombre, siendo inmortal, inteligente, y divino, no puede satisfacerse con contestaciones que no sean inmortales, inteligentes, y divinas.

El Plan de Salvación es precisamente eso. La contestación a todos los dilemas de la vida. Entendiendo ese plan, el hombre sabe de donde vino, porqué está aquí, y a donde va. No hay más grande libertad que conocer la verdad. Y una maravilla más en el hombre es que cuando él encuentra la verdad, la reconoce porque ya la había conocido antes.

EL PLAN

I

Inteligencias sin fin,
Y sin principio,
Como entidades eternas,
Individuales,
Eramos antes.

Empero progreso eterno,
Requirió cambio. Entonces,
Engendrados fuimos y así,
Como cuerpo-espíritus,
De Dios nacimos.

Como espíritus cubiertos
De gloria y en cuerpo-forma
Seguimos la eterna norma
De obtener conocimiento
Bajo dirección del cielo.

Por siglos así seguimos
Guardando el Primer Estado,
Gozando en conocimiento
Y aprendiendo lo deseado.

Mas la aspiración no cesa
Cuando lo eterno trasluce,
Porque el saber,
Apetito viene a ser,
Al espíritu que crece.

Cuando se tiene modelo
Nada menos que El Eterno,
La imitación es anhelo Que
jamás conoce invierno.

II

Padre, sería posible tener
Cuerpo tangible, y como Tú ser?
"Sí" El con amor contestó, Pero
requiere otro ambiente,
Otro estado, otra pendiente.

Sea tu gloria más alta Si eso
posible lo fuera, Pero danos la
experiencia Si en tu voluntad
cupiera.

Mi gloria y honra es traeros
Inmortalidad y Vida Eterna.
Yo quiero que mis hijos logren
Lo que yo ya he logrado.

Pero logro es imposible Si no
existe libertad. El alcance del
esfuerzo Es muy corto; no
culmina Sin voluntaria unidad.

Libre albedrío será La regla
que siempre guíe, Aunque el
escoger a veces Cause
angustia y desvaríe.

Oh, Padre, queremos ir A explorar
lo inexplorado. Dadnos pues el
proceder
Y también cómo volver.

UN PLAN. Un plan bien concebido
Que asegure el albedrío.
Diseñado a instruir
En ausencia temporal
De mi presencia y contacto
Y sin poder celestial.

¿Y cómo es posible ser Contrario a
lo que ya somos? ¿Cómo perder
santidad Heredada de tus lomos?
¿Cómo irnos de tu Gloria A riesgo
de vanagloria?

UNA CAÍDA. Alguien con grande valor
Que arriesgue mortalidad En cuerpo que
organicemos De elementos del lugar,
Pero con velo de ausencia
Y sin memoria de Acá.

Y eso do sucederá;
¿En qué lares estaremos
Y cómo allá existiremos
Y qué pensar nos dará?

Del universo elementos
Tomaremos a formar
Una tierra como hogar.
La tierra misma del cuerpo
Los elementos dará
Que en probadora experiencia
A espíritu cubrirá.

Un tiempo el hombre tendrá
Para aprender obediencia
Y entender la consecuencia
De usar mal su voluntad.

La distancia temporal Como
velo cubrirá La memoria del
Acá. La prueba
experimentada La voluntad
templará

¿Velo de ausencia? ¿Sin los
poderes del cielo? ¿Sujetos a
circunstancias Que controlar no
podemos? ¿Y qué tal si
equivocamos
Y volver ya no podemos?

UN REDENTOR. Lo central del plan será
Que con amor infinito Bajará de lo
Celeste
Y viviendo en lo Teleste
Obtendrá mortalidad
junto a su Inmortalidad.

¿Cómo? dos naturalezas
De ese redentor divino?
¿Cómo es posible tener
El poder de gran sufrir
Y el Poder de no morir?

De madre mortal será
Pero de Padre inmortal
Será el evento del siglo
Recordado por edades.
Esperanza en El habrá
Pues la tumba abrirá.

IV

En concilio, en grande coro Todo
el plan consideramos. Unos,
valientes, ansiaban, Otros, con
miedo, buscaban Más control,
menos esfuerzo. ¿Por qué no
nacer, vivir, Sin oposición, sin
riesgo?

Porque el conocimiento, el logro,
La virtud, en fin, lo bueno, No
se aprende ni se entiende Ni se
aprecia en un vacío, Sin
oposición, sin temple.

No. Con límites alcanzados El
espíritu ya estaba, Y lograr más
no podía Sin el cuerpo que en la
tierra Desafío presentara.

El alma necesitaba
El tremendo desafío
De enfrentarse a condiciones
Para templarse en el choque
Del uso del albedrío.

Cual ave que sin esfuerzo
Contra el viento se mantiene,
Así la vida sería
Sin sabor, al no tener
El derecho de escoger
Y templar la potestad
Usando la voluntad.

V

El concilio continuó. El
plan se valorizaba,
Y a la luz de la alborada
La voz del Padre se oyó.

¿A quién enviaré? Para
enseñar a la gente, Para
indicar el camino, Para
obedecer, para redimir, Para
de Verdad ser Fuente?

Envíame a mí!
Una voz dijo muy firme.
Yo salvaré
A los que quieran seguirme.
Y como serán todos libres
Aprenderán obediencia
O sufrirán consecuencia.

El Primogénito hablaba
Con toda serenidad. Yo
tu voluntad haré
Y sea para Tí gloria
De lo que yo lograré.

Envíame a mí! Segunda voz
se escuchó. Ya que escoger
no daré Mi plan está más
seguro, Ciega obediencia
obtendré
Y no perderé a ninguno.

El hombre será obediente
Porque lo tiene que ser. La
virtud será sin mancha
Porque otra no podrá ser.

Pero tal cosa suprema
Como la que lograré,
Requiere gran recompensa Y
del más alto poder.
Entonces dame tu gloria
Que merece tal hacer.

Enviaré al primero,
El Padre con amor dijo,
Pero muy dentro de su alma
La tristeza se notó,
Ai ver que el otro, su hijo,
Contra él se rebeló.

Y más tristeza ai concilio
Y a todos los grandes dió,
Porque de huestes del cielo
Tercera parte siguió
Al Lucifer, imprudente Que
Satanás se volvió.

VI

El Plan, en fín, continuó La
Tierra, mundo, un hogar
Organizada quedó. A Adán,
de los grandes uno Ser
primero le tocó.

En inocencia perfecta, En el
jardín él vivió. Todavía sin
perder Del Padre la
convivencia Porque su
cuerpo, sin sangre, La
inmortalidad guardó.

Y Eva, su compañera
Al igual así existió
Sin hijos, ya que sus cuerpos
Ni sentían, ni tenían Poder de
procreación,

¿Y cómo entonces cumplir El
mandamiento en tal trance?
¿Y cómo multiplicarse
Y adquirir su gran alcance?

VII

Como siempre, con malicia Con
deseo de turbar, Satanás, el
Plan Eterno Se propuso ofuscar,
Y para hacerlo indirecto A la
sierpe hizo pecar.

Del árbol cual no debían
Participar, la serpiente invitó.
Moriremos si lo hacemos La
mujer le contestó.

No moriréis, sugirió la
serpiente mentirosa. Mas seréis
como los Dioses Que entienden
el Bien y el Mal, Y luz de
razonamiento A vuestra mente
vendrá.

Después de participar
La consecuencia no es simple.
Al comprender, al saber,
Otro cambio se les une
Al entrar mortalidad
En su cuerpo otrora impune.

VIII

El "fruto" produjo sangre. Sangre
es vida y sangre es muerte, Y con
ella, ahora se entiende,
Descendencia fue inminente.

La entereza en la mujer Se
revela cuando Eva
Considera el sufrimiento
Necesario, justo precio, Del
nuevo poder habido. Poder
que lleva a escoger Mal o
Bien ya concebido.

Anticipado el exilio Y
presintiendo ya un Plan,
Con sagacidad innata Eva
habla con Adán: Separado
en el jardín Solo, no podrás
cumplir El otro gran
mandamiento De hacerte
multiplicar.

Adán, aunque no engañado,
Pero ya con voluntad
Decidió participar Al
vislumbrar muy adentro
Que el dilema presentado
Era parte de algún plan.

La expulsión que terminó
La experiencia del Edén
Trajo dolor y también
Trajo gozo y el poder De
ejercer el alma en toda Su
potestad de escoger.

IX

Y Dios a Adán no olvidó
Y mensajero le envió
Quien con amor enseñó
Que la transgresión obró
El plan que se formuló.

Adán pronto realizó Que
su caída no era Ni oculta
ni permanente. Que la
oposición certera
Fortalecía su mente
Y al tiempo del mediodía
El gran Redentor vendría.

Y qué se logra al venir
Al mundo y aquí morir?
Se logra obtener un cuerpo
Que con la resurrección
Podrá exaltarse por siempre
Sin ninguna interrupción.

Adán quebró lo inmortal
Para darnos el nacer
Y probarnos y crecer
Segundo Estado vencer
Y eterno gozo obtener.

Porque espíritu sin cuerpo
Completo gozo no logra,
Porque la fuerza del alma Solo
en unión de ellos se obra.

X

Tiene la resurrección sentido.
En ella el Redentor logra
Establecer el balance Del
universo perdido: Que el
cuerpo de Adán caído, Su
gloria más alta alcance.

Porque el Mesías cumplió
Toda su obra, y logró Morir
voluntariamente. Gran deuda
de Adán pagar Y la
humanidad ganar.

La redención alcanzada
Sublime obra será Ley
quebrada pagará
Eternidad rescatada.

XI

El hombre que ignora el plan
Se condena al sufrimiento
De vivir en la tiniebla Sin
esperanza ni aliento.

Y Satanás, en disfraz
De intelectual, le susurra: No
hay Dios. Cristo no viene. El
hombre es nada. El universo:
juego perene.

Lo carnal: criterio solo De
felicidad humana. Ríe, come,
bebe. . . Usa tu cuerpo con
gana Que mañana no es
seguro La vida no vale nada.

Y así, el hombre cegado
Por el existencialismo,
Se rebela, se destruye,
Ignorando el idealismo
Que entendió en el Gran
Ayer.

Tiempo fue en ese ayer
Cuando contempló venir
Aceptó El Plan con placer
Y aceptó también sufrir.

Pero la misericordia
Que es parte del Plan Eterno
siempre cubre al que fe escoge
Y puerta de conciencia toque.

Esa conciencia susurra
Al templado corazón
Y con especial dulzura
Le recuerda en el presente Que
el Gran Plan sigue adelante.

XII

Persona tal vez pregunta
¿Quién tiene el Plan?
¿Dónde lo busco? ¿Cómo lo
encuentro? Lo dicho aquí es
intrigante Pero dime: hay
algo más?

Siete veces a este mundo El
Gran Plan fue dispensado,
Y seis oscuras etapas
Son historias del pasado.

Los profetas fueron muertos
Mensajeros rechazados.
Y en su lugar, nube ciega
Cubrió lo ya revelado.

El primer rechazo fue La
Dispensación de Adán. La
segunda de Enoc fue, La
tercera de Noé.

Abraham la cuarta introdujo
Y la quinta fue Moisés.
Cada vez el Plan se dió
Y en cada tiempo logró
Iluminar al que propia
Su voluntad bien usó.

XIII

Pero el hombre en su osadía
Escogiendo la experiencia
Rechazando la obediencia
Cambió plan, marcó su día.

La sexta vez, que alegría! El
Plan al mundo volvió En
boca del Redentor, Que su
Misión ya cumplía.

Que sublime la enseñanza,
Y que grata la añoranza.
Que poderoso el ejemplo
Qué maravilloso Templo.

Mas de acuerdo con el Plan El
Varón sufrió en silencio. Tomó
culpa. Redimió mundo. Amor de
lo más profundo.

Anunciado desde Adán Cada
profeta lo supo. Cada
Dispensación lo predijo: Mi reino
no es este mundo. Nací para morir
por todos. Tengo vida. En mí no
hay muerte, Doy mi vida para que
La tumba no tenga suerte.

Y con todo ya cumplido
El Plan por él dirigido,
Sexta vez la luz brindada
Y seis veces olvidada.

XIV

Séptima vez, Oh gran gozo
Es el tiempo en que vivimos.
Ya regresaron los Dones Ya
iluminó luz del cielo.

Lo perdido: revelado. Lo
prometido: cumplido.
Angeles vienen del cielo
Como antaño, para ver Que
el mundo va a responder Del
uso del albedrío.

XV

El libro que en planchas de oro
El Plan guardó por un tiempo,
Anuncia al mundo sufrido Que
el Plan de Dios ha venido A
confirmar que en el Cristo Hay
esperanza, y hay vida, Hay
redención. Todo visto.
Y que la gran anunciada
De su segunda venida
Se cumplirá ya muy pronto En
estos Últimos días.

El milenio se aproxima
Mil años con él reinar.
Anunciado en Isaías
Pronto veremos llegar.

El cordero vivirá
Con el león ya sin acecho
Y recompensa tendrá
En el Plan todo buen hecho.

La eternidad adelante
La muerte está ya vencida
Ya no hay lloro,
Ya no hay llanto,
La esperanza de lo eterno
Es para todos cumplida.

CAPITULO I

EL PLAN DE SALVACIÓN

En una ocasión, dos jóvenes recién casados y recientemente convertidos a nuestra iglesia nos pidieron que fuéramos a visitar a los padres de la esposa, para hablarles del evangelio. Los visitamos un Domingo. Los padres eran Protestantes y en la mañana, los acompañamos a su iglesia. El ministro predicó, el coro cantó, y durante la escuela dominical, el maestro discutió la necesidad de ayudarnos los unos a los otros.

Después, de vuelta en su casa, nos sentamos todos en el salón y los padres de nuestros amigos nos pidieron que explicáramos nuestras creencias. Siguiendo el ejemplo de Ammón, cuando predicó al Rey Lamoni (Al, 17), presentamos el Plan de Salvación. Explicamos que si somos dignos y aceptamos el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo, podremos resucitar y gozar para siempre de la vida eterna con nuestro Padre Celestial. Con algunos detalles, les contamos de la vida pre-mortal, la necesidad de tener un cuerpo y la posibilidad de llegar a ser dioses como nuestro Padre Celestial; la selección de Jesucristo como líder y redentor, la creación del mundo y de Adán y Eva, la caída, las dispensaciones del evangelio, y sobre todo, la venida del Señor, su ministerio, su sufrimiento redentor en Getsemaní y en la cruz, y su resurrección gloriosa que abrió las puertas para el trabajo misionero entre los muertos. Concluimos explicando la Segunda Venida del Señor que introducirá el Milenio, y en debido tiempo, la lucha final, el último juicio y el establecimiento de las tres glorias. Explicamos que ese plan fue establecido con el propósito de llevar a cabo la obra y gloria de Dios: o sea, lograr la inmortalidad y la vida eterna de sus hijos espirituales. (Moisés 1:39).

Cuando terminábamos de explicar el plan de salvación, el ministro llegó. Después de breves presentaciones, alguien mencionó que recién habíamos explicado el plan de salvación como nuestra creencia básica. Muy rápidamente, repasamos el plan para dar al ministro una idea de nuestras creencias y le preguntamos si su iglesia también ofrecía alguna explicación global del propósito de la vida. El ministro pensó, y luego nos relató una pequeña historia. Para él, esa historia representaba la razón de la vida humana.

"Una vez, un extranjero caminaba por el campo," dijo el ministro. "Después de un tiempo, cansado, se sentó en una piedra, observando la naturaleza alrededor. De pronto se fijó en una hormiguita que desesperadamente trataba de arrastrar una ramita mucho más grande que ella misma. El hombre se compadeció de la hormiguita y usando su bastón, trató de levantar la ramita para aliviar el peso. Pero la hormiguita se asustó y empezó a correr y correr en círculos alrededor de la ramita. Al fin, el extranjero decidió que la única manera en que podría ayudar a la hormiguita era hacerse hormiguita él mismo. . ."

"Esta historia," el ministro dijo, "explica el mayor aspecto de la relación entre los humanos y Dios: el extranjero caminando es Dios, la hormiguita es el ser humano, y Dios para ayudarnos, se hace hombre: Jesucristo."

Aunque la historia sí explica la venida de Cristo, nos deja con muchas preguntas: de dónde viene la hormiguita?, cuál es el propósito de la vida de esa hormiguita?, cuando muere, qué pasa? y sigue interesado ese hombre en la hormiguita o está ahora interesado en otras cosas?

El plan de salvación, presentado en las escrituras y revelado más completamente por el profeta José Smith, nos provee con mucha más información. Nos explica de dónde venimos, el propósito de esta vida, y la función de la muerte, del sufrimiento y del dolor en este mundo. Explica la naturaleza de la caída, así como la relación entre la caída de Adán y la venida de Cristo. Nos da a conocer la responsabilidad que viene con nuestro libre albedrío, responsabilidad que debemos enfrentar al momento del juicio final. Y nos ayuda a imaginar la posición que ocuparemos en la eternidad. En fin, el plan de salvación (que es el evangelio de Jesucristo, o las buenas nuevas) es la filosofía más completa, más clara y más satisfactoria a la mente humana.

Escrudiñando las escrituras encontramos información sobre el Plan de Salvación.

EL PLAN DE SALVACIÓN

El Señor explica a Moisés cuál es su mayor propósito en estas palabras: Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre. (Moisés 1:39)

Y para llevar a cabo este propósito, nuestro Padre Celestial y Jesucristo establecieron un plan: el plan de salvación.

Las escrituras están llenas de referencias al plan de salvación. Además, en detalle, el plan total fue presentado una vez en la Perla de Gran Precio, cinco veces en el Libro de Mormón, y una vez en Doctrina y Convenios:

por Dios a Adán	Moisés 6:48-62
por Lehi a su hijo Jacob	2Ne 2:1-30
por Jacob a su pueblo	2Ne 9:1-53
por Alma en Ammoníah	Al 12:25-37

por Amulek entre los Zoramitas	Al 34:1-41
por Alma hablando a Coriantón	Al 42:1-28
por José Smith en esta dispensación	DyC 128:7-19

El tema central de esas siete presentaciones es el sacrificio redentor de nuestro Señor Jesucristo, el evangelio, las buenas nuevas que Cristo murió para que tengamos todos una oportunidad de recobrar la gloria que teníamos con Dios, como sus hijos espirituales. Y al analizar cada presentación punto por punto, podemos apreciar el cuidado y amor con que nuestro Padre Celestial preparó el plan que nos puede llevar a la vida eterna.

A. EL PLAN DADO POR DIOS A ADÁN

Enoc, después de recibir una visión de Dios, sale entre el pueblo a predicar el evangelio. Al explicar la caída, Enoc relata sus consecuencias: la muerte, la influencia de Satanás, la miseria y aflicción, la tendencia humana de ser carnal, sensual y diabólico, concluyendo que todos debemos arrepentimos. Pero Enoc no deja a sus oyentes deprimidos y sin esperanza. Relata la conversación que Dios tuvo con Adán cuando le explicó el plan de salvación, el camino que nos trae redención y nos lleva a la vida eterna. (Moisés 6:48-62).

DIOS INSTRUYE A ADÁN:	MOISÉS
Jesucristo es el único nombre debajo del cielo mediante el cual podemos ser salvos. El Unigénito de Dios viene en el meridiano de los tiempos.	6:52, 57
El Hijo de Dios expía el pecado original así que somos limpios al venir al mundo.	6:54
Pero, porque tenemos el libre albedrío, al crecer, el pecado se concibe en nuestros corazones y probamos lo amargo para apreciar lo bueno.	6:55
Todos debemos volver a Dios, arrepentimos, bautizarnos por agua, recibir el don del Espíritu Santa, de otra manera no podemos heredar el reino de Dios porque ninguna cosa inmunda puede inorar allí.	6:52, 57
Debemos nacer otra vez del agua y del Espíritu, ser purificados y santificados por la sangre del Unigénito, y ser justificados por el Espíritu.	6:59-60
ESTE ES EL PLAN DE SALVACIÓN:	6:62
el libre albedrío y la caída	6:56, 59

la expiación de nuestro Señor Jesucristo	6:52
la necesidad del arrepentimiento	6:57
bautismo por el agua	6:52
don del Espíritu Santo	6:52
la necesidad de ser justificados	6:60
y santificados.	6:59-60

Así que el plan de salvación consiste en el proceso de regresar a Dios con cuerpos exaltados, mediante la resurrección que es hecha posible por la sangre del Unigénito. El plan toma la forma de un convenio entre Dios y los seres humanos: Dios provee el sacrificio expiatorio, pero nosotros debemos arrepentimos, bautizarnos por agua y por el espíritu, ganando nuestra justificación y santificación para llegar limpios al reino celestial.

B. LEHI A SU HIJO JACOB

Lehi sabe que su hijo Jacob ("mi primer hijo nacido en los días de mi tribulación"), ha sufrido mucho. Y parece sentir la obligación de explicarle por qué la vida es a veces tan dura. La razón, Lehi expone, es porque el plan de Dios requiere que haya "oposición en todas las cosas." Por eso, Lehi no solamente subraya que después de la caída es necesario una redención (2Ne 2:3, 6, 10, 26), sino también recalca que nuestra probación requiere que usemos nuestro albedrío para elegir a Cristo y rechazar a Satanás.

LEHI EXPLICA A JACOB:	2NEFI
Cuando hay ley, hay pecado.	2:13
El diablo quiere que violemos la ley y que seamos tan miserable como él.	2:17-18
El libre albedrío nos permite escoger libertad y vida eterna o cautividad y muerte.	2:5, 11, 16, 27
La redención requiere arrepentimiento, obediencia, un corazón quebrantado y espíritu contrito, y creencia en Cristo.	2:21, 28, 7, 9
La redención trae la resurrección de los muertos y el juicio final con castigo y miseria, o recompensa y gozo.	2:8, 10

De esa manera Lehi también demuestra que nuestro retorno glorioso a nuestro Padre Celestial depende del sacrificio de nuestro Señor. . . siempre que hayamos usado nuestro libre albedrío para escoger el bien y a Cristo. Además, el juicio final restituirá todo.

C. JACOB A SU PUEBLO

Jacob, en el capítulo nueve del Segundo Libro de Nefi, explica a su pueblo el "misericordioso designio del gran Creador." En su discurso, Jacob también se refiere primeramente a la redención de Cristo (2Ne 9:5-7, 21), la resurrección del hombre, y al juicio final. (2Ne 9:11-17, 22) Pero también menciona otros aspectos del plan.

EN SU DISCURSO, JACOB DICE:	2NEFI
En el plan, Israel recibe el evangelio por medio de los profetas.	9:1-2
Sin el sacrificio de Cristo, quedaríamos prisioneros de Satanás, muertos de cuerpo y espíritu.	9:4, 8-10
Los que heredan el reino de Dios son los fieles a Cristo, los que se arrepienten, se bautizan, tienen perfecta fé, soportan su propia cruz y menosprecian la vergüenza del mundo, perseverando hasta el fin.	9:18,23-24
El plan está basado sobre la ley de Dios. Por eso, ay de aquel que recibe la ley y la quebranta.	9:25-40

Además de discutir el sacrificio expiatorio de Cristo, Jacob nos provee con una lista de lo que necesitamos hacer para heredar el reino de Dios. Y también nos recuerda que el Señor manda a sus profetas para enseñarnos la ley.

D. ALMA AL PUEBLO DE AMMONIAH

Alma, habiendo dejado su puesto como juez superior, sale a predicar, teniendo gran éxito en Zarahemla, Gedeón, y Melek. En Ammoníah, sin embargo, lo rechazan y sale de la ciudad. Mandado de vuelta por un ángel, Alma convierte a Amulek quien decide acompañarlo. Amulek predica a sus conciudadanos y confunde a Zeezrom, el abogado. Después, Alma toma la palabra y explica el plan de salvación, llamándolo plan de redención.

En su discurso, Alma repite el tema ya familiar: el sacrificio de Cristo redime a todos los humanos de la muerte física (Al 12:25), y a los que se arrepientan, de la muerte espiritual. (Al 12:32-37) Además, nos dice:

ALMA SE DIRIGE AL PUEBLO DE AMMONIAH:	ALMA
El plan de redención fue establecido desde la fundación del mundo.	12:25

Para obtener la vida eterna, se necesita un período de probación que justifique el ser juzgados a base de las leyes de Dios. 12:26-31

Dispensaciones del evangelio son proveídas por medio de ángeles que enseñan el plan de redención si el pueblo demuestra fe, arrepentimiento, y obras santas. 12:28-30

De esta manera, Alma nos enseña que Dios establece periódicamente dispensaciones del evangelio para que podamos ser juzgados por nuestras acciones durante nuestro período de probación. Y también nos dice que este plan fue establecido desde la fundación del mundo.

E. AMULEKA LOS ZORAMITAS

La mayoría de los Zoramitas son demasiado orgullosos para escuchar a Alma y a su compañero Amulek, pero los pobres de entre el pueblo sí los oyen. Alma pronuncia su famoso discurso sobre la palabra del evangelio que puede crecer como una semilla. Inmediatamente después, Amulek da su testimonio del plan de salvación (Al 34).

Amulek también se refiere a la redención del Hijo de Dios que viene a tomar sobre sí las transgresiones de los que se arrepientan (Al 34:7-9; 15-16), aconsejándonos que ejercitemos nuestra fe, derramando nuestra alma implorando a Dios en oración por su misericordia. (Al 34:28-36).

AMULEK AGREGA:

El sacrificio debe ser un sacrificio infinito y eterno del Hijo de Dios, que pueda responder por los pecados del mundo. **ALMA**
34:10-14

Demuestren el fruto de su arrepentimiento y no demoren el día de vuestro arrepentimiento porque esta vida es cuando deben prepararse para comparecer ante Dios. 34:28-36

Como Dios no mora en templos impuros, labren su salvación con temor ante Dios, aceptando sus aflicciones, blanqueando sus vestidos por medio de la sangre del Cordero, recibiendo el Espíritu Santo, y tomando sobre vosotros el nombre de Cristo. 34:37-41

Amulek, después de reconocer la obra infinita del Señor para con nosotros, recalca nuestras obligaciones en el convenio: para obtener la misericordia divina, debemos ejercitar fe derramando nuestra alma en oración y demostrando nuestro arrepentimiento con nuestras obras: EN ESTA VIDA.

Y porque Dios no mora en templos impuros, debemos purificarnos de todo pecado por medio de la sangre del Cordero, en el proceso de recibir el Espíritu Santo.

F. ALMA ACORIONTON

Después de entregar las planchas a su hijo Helarnán, Alma habla a cada uno de sus hijos. (Al 36-42) Alma percibe que su hijo Coriantón (el joven que había caído en el pecado entre los Zoramitas), está preocupado con la vida venidera. Respondiendo a esa preocupación, Alma explica el plan de redención.

Alma menciona el plan de misericordia y justicia establecido desde la fundación del mundo (Al 42:12-15, 24-26), y el tiempo de probación concedido a los seres humanos para que se arrepientan. Nos recuerda que no podemos demorar el día de nuestro arrepentimiento porque es en esta vida que debemos prepararnos para comparecer ante Dios. (Al 34: 28-30)

ALMA AÑADE:

La caída causó la muerte física y espiritual, y los seres humanos se volvieron carnales, sensuales, y diabólicos. Pero debemos arrepentimos durante los días de probación

ALMA

42:6-11; 16-23,
27-28

En el intervalo entre la muerte y la resurrección, los espíritus van al paraíso si son justos, al infierno si son injustos, todas las cosas siendo re-establecidas en su propio orden: los pecadores en el mal, los justos en gloria.

Caps. 40-41

Para convencer a sus hijos de la necesidad de arrepentirse en esta vida. Alma pone énfasis en el período de probación. Durante esta vida, los seres humanos se vuelven carnales, sensuales, y diabólicos. Al conocer la ley de Dios, los justos se arrepienten. Y por último, todos resucitan, siendo juzgados según sus obras terrenales.

G. JOSÉ SMITH A LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

En una epístola a los miembros de la iglesia (DyC 128), José Smith provee instrucciones adicionales sobre el bautismo por los muertos. En el proceso, nos explica lo que el plan de salvación ofrece a los que no recibieron el evangelio en la tierra: una voz de misericordia para los vivos y los muertos. (DyC 1 28:1 9).

PORQUE TENEMOS LA OBRA PARA LOS MUERTOS:

DyC

Todos deben ser bautizados por agua como símbolo de la muerte y resurrección. Los muertos son juzgados por las obras escritas en los registros de la tierra y de los cielos, obras cumplidas por ellos mismos o trabajo hecho por agentes autorizados.

128:7-8, 12-13

Existe un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias revelados desde Adán hasta el presente.

128:18

En esta epístola, José Smith nos enseña que el plan de salvación incluye el medio por el cual los que murieron sin conocer el plan de salvación, tienen una oportunidad de aceptar el evangelio y sus ordenanzas. Y ese trabajo será tomado en cuenta en el juicio final. También nos ayuda a visualizar que todas las dispensaciones representan los esfuerzos incesantes de Dios para traernos salvación.

En resumen, estas declaraciones inspiradas que se refieren al plan de salvación nos enseñan que:

1. El tema central del plan de salvación es el evangelio, las buenas nuevas que, como el hombre ha caído, el Hijo Unigénito de Dios vino a redimir a los seres humanos de la muerte física y espiritual con su sacrificio expiatorio.

2. El plan de salvación provee inmortalidad a todos los seres humanos. También provee la oportunidad de ganarse la vida eterna a los que usan su libre albedrío para arrepentirse, bautizarse por agua y por el espíritu, vivir la ley de Dios, aceptar a Cristo y purificarse por medio de su sangre.

3. Ese plan de salvación fue establecido durante nuestra vida pre-mortal, antes de que fuera fundada la tierra, para darnos experiencias que puedan traernos la gloria celestial. Ya aprendimos que Dios nos provee con un período de probación, así como con dispensaciones del evangelio por medio de ángeles y profetas que enseñan la misión de Cristo y todo lo que necesitamos saber para volver a nuestro Padre Celestial. El plan también nos da un tiempo en el mundo de los espíritus donde los que no oyeron del evangelio en la tierra tienen una oportunidad de escuchar a los misioneros que predicán allá. Por último, todos tendremos que enfrentar un juicio final que determinará nuestro estado de gloria eterna.

LAS ETAPAS DEL PLAN DE SALVACIÓN

Básicamente cinco etapas del plan pueden ser identificados en las escrituras:

1. La vida pre-mortal.

2. La caída.
3. La probación mortal y la obra redentora de Jesucristo.
4. La Segunda Venida del Señor y el Milenio.
5. El juicio y disposición final: las tres glorias.

En este libro solamente intentamos estudiar en detalle algunos aspectos básicos de los tres primeros estados, poniendo énfasis sobre lo que nos es requerido cumplir para obtener salvación y exaltación. Pero primero, en este capítulo, revisaremos a grandes rasgos el plan de salvación.

A. LA VIDA PRE-MORTAL

La vida pre-mortal consiste en: (1) nuestro estado original como inteligencia(s) y (2) nuestra creación como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial.

I. INTELIGENCIAS.

Según las escrituras, nuestra inteligencia es eterna y no tuvo ni comienzo ni fin. Siempre tuvimos libre albedrío, pero en la forma original no podíamos desarrollarnos y alcanzar toda nuestra potencialidad.

De esta materia prima, nuestros espíritus fueron creados. II.

II. HIJOS ESPIRITUALES.

Nuestro Padre Celestial y nuestra Madre Celestial nos crearon como sus hijos e hijas espirituales. Y vivimos con ellos en la vida pre-mortal.

Cuando nuestros espíritus alcanzaron un cierto nivel de progreso, un concilio nos congregó a todos y allí nos informaron que podíamos llegar a ser como nuestros padres celestiales. Para llegar a ser como ellos, sin embargo, debíamos emprender una nueva experiencia durante la cual conseguiríamos un cuerpo físico y tendríamos una oportunidad de demostrar nuestra lealtad a nuestros padres.

Nos regocijamos y nuestro Padre Celestial explicó su plan: una caída tomaría lugar para que todos pudiéramos estar alejados de nuestro hogar celestial. Al tomar nuestro cuerpo físico, tendríamos problemas en guardar todas las leyes de Dios, y eso nos impediría volver a Dios después de nuestro tiempo de probación.

Por eso se necesitaría un sacrificio expiatorio para ganar de nuevo un cuerpo resucitado y para volver a morar con nuestros Padres Celestiales. El

Hijo Mayor, Jesucristo, se levantó y simplemente dijo que haría toda la voluntad del Padre. Luego Lucifer, el Hijo de la Mañana, se levantó y ofreció tomar a cargo todo el programa. Ignorando nuestro libre albedrío, prometió que todos tendríamos la oportunidad de volver a Dios. Por lograr eso, el honor sería suyo. Nuestro Padre Celestial eligió al primero.

Luego, el plan de salvación fue desarrollado. Convenios fueron establecidos entre Dios y nosotros, dependiendo en el grado de fe y conocimiento alcanzado por cada uno. Líderes fueron escogidos. Y poco a poco entendimos la grandeza del plan. Todos tendríamos una parte en él, y nuestro hermano mayor, Jehová, Jesucristo, sería nuestro salvador, nuestro Dios.

Pero Lucifer no aceptó la decisión de Dios, no aceptó el plan, y se rebeló, tratando de que todos lo siguieran. Dos campos se formaron y hubo una guerra, una guerra de palabras y de testimonios. Lucifer y sus seguidores perdieron la lucha, y fueron expulsados.

Mientras tanto nuestro lugar de probación, la tierra, había sido creada por Cristo con la ayuda de Miguel (Adán) y de sus seguidores. En su debido tiempo, Adán y Eva, los primeros seres mortales, fueron puestos en el Jardín de Edén.

B. LA CAÍDA

Adán y Eva cultivaron y guardaron el jardín de Edén y eran inocentes. Nuestro Padre Celestial les dio permiso de comer cualquier fruta en el jardín, pero les prohibió formalmente el comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Lucifer engañó a Eva, convenciéndola a que comiera del fruto del árbol prohibido. Cuando Adán también comió del fruto, ambos fueron expulsados del jardín. Este evento introdujo la probación de los hijos de Dios.

C. LA PROBACIÓN MORTAL Y EL SACRIFICIO EXPIATORIO DE JESUCRISTO

En ese mundo caído, Dios no abandonó a Adán y Eva. Les explicó el plan del evangelio, y ellos lo aceptaron. Esta fue la primera dispensación del evangelio.

Como la mayoría de los hijos e hijas de Adán y Eva rechazaron el evangelio, hubo una apostasía parcial, y ENOC fue nombrado profeta, estableciendo la ciudad de Sión. Más tarde, otra apostasía trajo el diluvio, y enseguida, una tercera dispensación, la de NOE.

Después de una nueva apostasía, vino una cuarta dispensación, la de ABRAHAM. Esa fue seguida por la de MOISÉS. La sexta dispensación fue encabezada por JESUCRISTO, en el meridiano de los tiempos. Fue enton-

ces cuando él cumplió con su cometido, sufriendo y muriendo por nuestros pecados. Su dispensación fue seguida por una larga y oscura apostasía que duró siglos. Finalmente, JOSÉ SMITH fue llamado para re-establecer el evangelio por la séptima y última vez.

En cada una de esas dispensaciones, se enseña el mismo evangelio las buenas nuevas, que Jesús viene al mundo, con dos naturalezas (mortal e inmortal), para ser sacrificado voluntariamente y en gran dolor, por nuestros pecados. Y resucita después de tres días, para ocupar de nuevo su trono a la diestra de Dios.

Y como convenido, nuestra responsabilidad en el plan es el volverá Dios, obedeciendo todos sus mandamientos, amando y sirviendo a nuestros semejantes, y cumpliendo con cuatro requisitos: fe, arrepentimiento, bautismo por agua, y bautismo por el Espíritu Santo, el que nos puede limpiar, santificar, purificar de todos nuestros pecados.

Como no todos los seres humanos tienen la oportunidad de conocer el evangelio, Cristo, en los tres días entre su muerte y su resurrección, estableció un programa misionero para los espíritus en prisión. Este programa sigue ahora y seguirá hasta el fin.

Así, en su debido tiempo, todos los hijos e hijas de Dios reconocerán que Jesús es el Cristo, nuestro hermano mayor, el que murió por nosotros, dándonos una oportunidad de volver a nuestro Padre Celestial, si cumplimos con todos los requisitos del plan.

D. LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR Y EL MILENIO

Como las injusticias de los hombres pueden perjudicar a los que prefieren seguir el camino del bien, nuestro Padre Celestial nos da un milenio (mil años) para re-establecer orden entre sus hijos e hijas.

Cuando el Señor venga por segunda vez, su gloria destruirá a los injustos, y Satanás y sus huestes serán atados por mil años. Con los justos que sobrevivirán a los desastres de los últimos días y los justos resucitados que Cristo traerá con él, nuestro Señor vendrá a establecer la sociedad perfecta dentro de la cual la salvación de muchos podrá ser obrada. Niños resucitados y niños nacidos durante el Milenio tendrán la oportunidad de aprender y vivir a base del evangelio. Y mucho trabajo será hecho en genealogía y en los templos.

Después de la resurrección de los justos, viene la segunda resurrección, la de los injustos. En ese tiempo será desatado Satanás y sus huestes. La guerra final entre el bien y el mal tendrá lugar. Y al ganar, Cristo establecerá el juicio final.

E. EL JUICIO Y LA DISPOSICIÓN FINAL: LAS TRES GLORIAS

El juicio final será dirigido por los profetas de cada dispensación, bajo la supervisión directa de Jesucristo. Durante ese juicio, los libros serán abiertos, testigos serán llamados a testificar, pero cada persona recordará claramente sus obras terrenales y el juicio que merece.

Las condiciones para entrar en cada reino ya fueron reveladas. Así sabemos que para entrar en la gloria celestial, debemos haber sido santificados. Para entrar en la gloria terrestre, necesitamos ser justos aún si no hemos sido suficientemente valientes o si no hemos cumplido con todos los requisitos del evangelio. Los injustos tienen que pagar por sus propios pecados ya que la redención de Cristo no los cubre a ellos. Y aún así, después de ser perdonados, pertenecerán a la gloria telestial, la gloria más numerosa de todas.

Además hay distintos niveles dentro de las glorias. Por ejemplo, sabemos que dentro de la gloria celestial, hay tres divisiones. En la división más alta solamente pueden entrar los que hacen firme su vocación y elección, los que son dignos de ser sacerdotes y reyes. A estos se les dará la habilidad de tener progenie y ser dioses. A ellos el Padre entregará todas las cosas.

Entre los que serán juzgados estarán también los hijos de perdición, los que, habiendo recibido un conocimiento absoluto de Cristo por manifestación del Espíritu Santo, se rebelaron y lo negaron. Estos irán al mismo lugar que las huestes de Satanás.

En este libro, discutiremos la vida pre-mortal, la caída, el sacrificio expiatorio de Jesucristo, y la probación mortal. Nuestro propósito es el entender, por medio de las escrituras, todo lo que es requerido. Esto es porque creemos que una de las condiciones básicas para entrar en la gloria celestial es el escudriñar las escrituras, una fuente importante de conocimiento divino. Por medio de ellas, podemos obtener completo conocimiento del evangelio, así como vida eterna y exaltación.

ESCRUDIÑAR LAS ESCRITURAS

Más de cuarenta escrituras nos dicen que debemos estudiar (no solamente leer) nuestros libros sagrados.

EL ESCUDRINAR LAS ESCRITURAS:

El escudriñar las escrituras es un mandamiento. Dt 17:19; Hch 17:11; Mos 1 :7; DyC 1:37.

Nos hace prosperar en esta vida porque nos ayuda a entender y guardar los mandamientos de Dios. Jos 1:8, Mos 1:7; Dt 17:19; Mt 22:29; 2Ti 3:15-16; Ap 1 :3; 1 Ne 15:25; DyC 21:4; 84:57

Nos permite enseñar a otros, particularmente a nuestros hijos. 3Ne 23:14; DyC 26:1 ; 88 : 118
2Ne 4:15.

Nos enseña a reconocer el poder de Dios y glorificarlo.	Dt 17:19; Mt 22:29; 2Ne 6:4
Nos ayuda a entender el evangelio y a persuadirnos de su veracidad.	Le 1 6:31; Hch 17:11; Al 1 7:2; DyC 18:4; 33:1 6
Nos ayuda a evitar el ser engañados.	Jac 7:23; JS-M 1 :37
Nos ayuda a estar preparados para los últimos días, y a obtener más escrituras y revelaciones.	3Ne 10:14; DyC 1:37 DyC 11 :22; 1 38:1
El escudriñar las escrituras nos enseña a ganar la esperanza de que por medio de Jesucristo nos podemos salvar.	Ro 1 5:4; Jn 5:47; Hch. 18:28, 1 Ne. 19:24
Y sobre todo, nos ayuda a ganar la vida eterna.	Jn 5:39; 2Ti 2:15; 3: 15-16; Al 1 3:20.

De esta manera, el Señor nos manda que estudiemos las escrituras porque en ellas encontraremos el plan de Dios, lo que nuestro Padre Celestial espera de nosotros, y los medios por los cuales podemos ganar paz en esta vida y gozo en la vida venidera.

RESUMEN

En este primer capítulo, hemos presentado un bosquejo general del plan de salvación por medio de las escrituras. Mencionamos siete discursos sobre el plan de salvación: una explicación por Dios el Padre a Adán, una discusión sobre la oposición en todas las cosas por Lehi a su hijo Jacob, un discurso por Alma al pueblo de Ammoníah, una presentación por Amulek a los pobres entre los Zoramitas, otra presentación a Coriantón por su padre Alma, y una epístola por José Smith a los santos de esta dispensación.

Todas esas discusiones ponen énfasis en el sacrificio de Cristo, el sacrificio que redime a los seres humanos de la caída.

A base de esas escrituras, concluimos que:

1. El tema central del plan de salvación es el evangelio, las buenas nuevas, el sacrificio de Cristo por medio del cual podemos volver a Dios.
2. El plan de salvación provee inmortalidad a todos, y la vida eterna a los que cumplen con los requisitos del evangelio.
3. En el plan de salvación, gran parte de la salvación depende de nuestra voluntad para vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios durante nuestra probación sobre la tierra.

Sugerimos que el plan de salvación incluye cinco etapas o estados; la vida pre-mortal, la caída, la probación mortal y el sacrificio expiatorio de Jesucristo, la segunda venida del Señor y el milenio, el juicio final y la disposición final o las tres glorias.

Finalmente, un breve bosquejo de los pasajes que nos alientan a escrudiñar las escrituras, sugiere que haciéndolo, nos prepararemos mejor para esta vida y para la vida venidera.

CAPITULO 2

LA VIDAPRE-MORTAL

En el capítulo anterior, vimos que nuestra existencia no empieza al nacer aquí en la tierra. Vivimos antes con nuestro Padre Celestial, como sus hijos espirituales.

En este capítulo, estudiaremos este estado pre-mortal, y encontraremos que siempre hemos existido como inteligencia. También descubriremos, por medio de las escrituras, que fuimos creados como espíritus por Padres Celestiales, con el propósito de llegar a ser dioses. Descubriremos que participamos en un gran concilio donde el plan de salvación nos fue presentado, y donde Cristo fue elegido como nuestro redentor. Y también veremos como Lucifer, con una tercera parte de los espíritus, fueron echados a la tierra donde continúan luchando en contra del plan.

NUESTRA VIDA PRE-MORTAL: COMO INTELIGENCIA

Pocas escrituras existen que se refieren a nuestro primer estado como inteligencias. Por eso nos es tan precioso el documento sagrado llamado el "Discurso de José Smith el Profeta en los Funerales de King Follett", publicado en Las Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 423-449. Ese escrito (junto con dos cortos versículos en DyC 93:29-30, y otros comentarios adicionales por José Smith), nos provee lo que básicamente sabemos de nuestro estado original.

Nuestro Señor nos da este limitado pero profundo entendimiento de nuestro primer estado:

También el hombre fue en el principio con Dios. La inteligencia, o la luz de verdad, no fue creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser.

Toda verdad es independiente para obrar por sí misma en aquella esfera en que Dios la ha colocado, así como toda inteligencia; de otra manera, no hay existencia. (DyC 93:29-30).

Esto nos dice que somos co-eternos con Dios: siempre hemos existido como inteligencia, una materia prima que posee libre albedrío y que simple-

mente existe en el universo. Esa materia también se llama luz de verdad, y puede ser organizada, después de pasar por varias etapas de prueba, primero en forma de espíritus, después como seres vivientes, y finalmente como dioses.

Esas conclusiones son confirmadas por José Smith en sus Enseñanzas, cuando comenta:

El espíritu del hombre no es un ser creado; existió y existirá por las eternidades. Lo que es creado no puede ser eterno; y la tierra, el agua, etc., han existido en un estado elemental por todas las eternidades. . . (Enseñanzas, 183-184).

El profeta también explica:

. . .La inteligencia de los espíritus no tuvo principio, ni tendrá fin. . . Lo que tiene principio puede tener fin. Nunca hubo tiempo en que no hubo espíritus, porque ellos y nuestro Padre Celestial son co-iguales (es decir, co-eternos). . .

La inteligencia es eterna y existe sobre un principio que es existente por sí mismo. Es un espíritu, de eternidad en eternidad, y nada tiene de creado. (Enseñanzas, 438).

Aquí, de nuevo se nos enseña que la inteligencia no fue creada sino que siempre ha existido como materia, y que es co-eterna con Dios.

José Smith, refiriéndose a "sabios doctores" que dicen que el mundo fue hecho de la nada, traduce la palabra hebrea baurau (crear en Gn 1:1), como:

. . .manifestar, dar forma, organizar, así como un hombre organiza los materiales y construye un barco.

De manera que podemos deducir que Dios tenía a su disposición los materiales para organizar el mundo de todo aquel caos, es decir materia caótica, que es elemento, y en el cual mora toda gloria. Los elementos han existido desde que nosotros tuvimos existencia. Los principios puros de los elementos son principios que jamás pueden ser destruidos; pueden ser organizados, y reorganizados, mas no destruidos. No tuvieron principio, y no pueden tener fin. (Enseñanzas, 433-436).

El profeta compara la mente del ser humano a un anillo que no tiene principio porque no tiene fin, y luego concluye que:

La inteligencia es eterna y existe sobre un principio que es existente por sí mismo. Es un espíritu, de eternidad en eternidad, y nada tiene de creado. (Enseñanzas, 438).

Agrega que esa entidad, ese espíritu, esa mente tiene la capacidad de progresar (Enseñanzas, 438-439), y que en ella mora toda gloria. (Enseñanzas, 434).

Así vemos que esa inteligencia es eterna, que fue organizada pero no creada, que es hecha de luz de verdad, de gloria, que tiene libre albedrío, y que puede progresar.

Para mejor entender la naturaleza de esa materia, esa inteligencia, podemos buscar el significado de luz de verdad (DyC 93:29), o luz y verdad, ya que estos términos son usados como sinónimos, y mencionados a menudo en las escrituras.

LA NATURALEZA DE LA INTELIGENCIA O LUZ Y VERDAD

Al escudriñar las escrituras, encontramos que la inteligencia es luz y verdad, y es energía o poder que se expresa en forma de luz brillante que influye nuestro entendimiento. También, es gloria y salvación.

INTELIGENCIA ES LUZ:

La inteligencia es la luz de verdad. Ni la una ni la otra fueron creadas o hechas; y las dos poseen el libre albedrío.

DyC 93:29-30

LA LUZ DE LA VERDAD ES ENTENDIMIENTO:

La luz de la verdad vivifica nuestro entendimiento.

DyC 88:11

Nos ayuda a discernir el bien del mal, nos trae conocimiento, e ilumina la mente, porque es la luz de la vida eterna.

Al 32:35

Al 19:6

LA LUZ DE LA VERDAD ES PODER Y ENTENDIMIENTO:

La luz de la verdad es en Cristo; está en la luz y el poder del sol, de la luna, de las estrellas, y de la tierra.

DyC 88 :6-11

Esa luz existe en todas las cosas y da vida a todas las cosas.

DyC 88:13

Es el poder de Dios, y es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas.

DyC 88:13

INTELIGENCIA, LUZ Y VERDAD, TAMBIÉN ES GLORIA:

La gloria de Dios es la inteligencia, en otras palabras, luz y verdad.

DyC 93:36

La luz que ilumina la mente es la luz de la gloria de Dios.

Al 19:6

LA LUZ DE LA VERDAD ES GLORIA, GOZO, Y VIDA ETERNA:

La luz que ilumina la mente es luz que trae

gozo en el alma, la gloria de Dios, la vida eterna.	Al 19:6
Eso es porque la luz y verdad nos conducen al santo monte de Dios, a su morada, a la salvación.	Sal 43:3 Sal 27:1
Cuando viene la luz, la gloria de Jehová nace dentro de nosotros.	Is 60:1
Así la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día esté perfecto.	Pr4:18; DyC50:24

Todas esas escrituras nos dicen que nuestra naturaleza básica, nuestra inteligencia, es luz y verdad, es el entendimiento de las cosas de Dios. Y esa inteligencia, esa luz y verdad, también es una porción del poder y de la gloria de Dios. Y esa gloria, si somos justos, puede crecer hasta que ganemos toda la gloria de Dios. Por eso somos de veras, dioses en embrión.

Con este entendimiento podemos tomar literalmente una escritura bien conocida que nos dice que la gloria de Dios es inteligencia o luz y verdad. (DyC 93:36). Dios que posee esa inteligencia (esa luz y verdad, ese poder, esa gloria), la usa para gobernar su reino, dejando que emane de su presencia, pasándolo todo a los que le obedecen.

Inteligencia, luz y verdad, entendimiento, poder, gloria se encuentran en el evangelio, y cuando lo aceptamos, esa luz ensancha nuestra alma y nos lleva hacia la gloria celestial.

LA LUZ DEL EVANGELIO

La luz del evangelio es la gloria de Cristo, y la imagen de Dios.	2Co 4:4
Por eso debemos levantarnos y brillar para que nuestra luz sea un estandarte a las naciones.	DyC 115:5
La palabra de Dios es la verdad,	Jn 17:17
y cuando aceptamos el evangelio de Cristo, nuestros corazones resplandecen,	2Co 4:4-6
nuestra alma se ensancha, nuestra inteligencia se ilumina, y el evangelio es delicioso para nosotros.	Al 32:28, 34

Así, inteligencia, o luz y verdad, es la gloria de Dios, el poder de Dios. Y él da porciones de esa inteligencia, gloria, luz y verdad a todos los que trabajan en su reino. A Cristo, él da todo su poder, toda su luz y verdad. Por eso las escrituras nos dicen que nuestro Señor Jesucristo es luz y verdad, y que por medio de su luz, el Espíritu de Cristo, nuestro hermano mayor nos trae vida y salvación.

EL SEÑOR ES LUZ:

El Señor es luz y verdad, Ef 5:14; 1 P 2:9; Hch 9:3-6
DyC 84:45; 88:5-6
vida y luz DyC 11 :28; 93:9
Con esa luz, él organiza nuestro universo: el sol, la luna, las estrellas así como la tierra. DyC 88: 7-10
Por ese mismo poder, organizará tres glorias establecidas sobre tres tipos de leyes basadas en varios grados de inteligencia, luz, y poder. DyC 88:17-32

Su luz (el Espíritu de Cristo), es dada a Jn 1 :8-9
cada persona que viene al mundo. DyC 93:2; 84:46;
Es fuente de vida, Sal 36:9; DyC 11:28, 93:9
y nos trae salvación. Sal 27:1; 43:3; 119:105
Is 60:19-20; Jn 12:35-36
DyC 93:8; 2Co 4:5-6

Todos nosotros, al nacer, recibimos luz y verdad, el Espíritu de Cristo, que nos provee con una conciencia y tal vez, con alguna memoria de nuestra vida anterior. Al poseer esta porción de luz y verdad, es nuestra responsabilidad buscar a Dios, reconocer el evangelio, y recobrar toda la luz y verdad, o gloria, que poseíamos con Dios en la vida pre-mortal.

TAMBIÉN NOSOTROS PODEMOS GANAR ESA LUZ:

Las escrituras hablan de la luz del evangelio. 2Co 4:4
Juan el Bautista fue llamado por Cristo:
"antorcha que arde y alumbra." Jn 5:35
El Señor manda que brillemos delante de los hombres. Mt 5:14-16; DyC 115:5
Esa misma luz, suave y agradable a los ojos, Ec 11:7
puede crecer dentro de nosotros, hasta traernos DyC 124:9; 106:8; 88:67
salvación. DyC 138:24; Pr 4:18
Esa misma luz permanece con los que ganan el descanso del Señor. Así los justos brillan porque el resplandor de la presencia del Señor descansa sobre ellos. DyC 138:24

ESTA LUZ SE GANA POR MEDIO DE LA OBEDIENCIA :

Si escuchamos la voz del Espíritu de Cristo DyC 84:45-46
si practicamos la verdad, y Jn 3:21
si guardamos los mandamientos de Dios, la luz del Señor resplandece en las tinieblas.. Sal 11 2:4
Esta luz nos provee con los medios para cumplir lo que El nos ha mandado, 1 Ne 17:13

y nos da más verdad y luz, hasta que seamos glorificados y sepamos todas las cosas.

DyC 93:28

En cambio, si amamos a las tinieblas más que a la luz, seamos destrucción.

Jn 3:19-21; Al 9:23-24;
DyC 103:9-10, 82:3;93:37

Concluyendo, podemos declarar que originalmente, éramos inteligencia, parte de una materia prima eterna, alguna forma de energía, hecha de luz y verdad. Esta luz y verdad es el poder de Dios, el poder y espíritu de Cristo que reside en el sol, la luna, las estrellas, la tierra, y que nos provee con el conocimiento que lleva a la salvación.

Es esta materia de luz y verdad que nuestro Padre Celestial usó para crear (u organizar) a sus hijos e hijas espirituales. Y esta inteligencia que es el fundamento de nuestro ser, es lo que nos da la potencialidad de llegar a ser dioses.

NUESTRA VIDA PRE-MORTAL:

COMO HIJOS E HIJAS ESPIRITUALES DE DIOS

Como hijos e hijas espirituales de nuestro Padre (y Madre) Celestial, nuestra experiencia fue extraordinaria. Con cuerpos de espíritu y usando nuestro libre albedrío, participamos de la vida eterna, adquiriendo un conocimiento de las leyes de Dios. Vivimos con dioses, instruidos por ellos. Como entidades libres, usando nuestra propia voluntad, crecimos tan rápidamente como quisimos, alcanzando diferentes niveles.

Las escrituras sugieren que nuestros espíritus fueron hechos a la semejanza de Dios. Por eso nuestro espíritu también se parece a nuestro cuerpo físico, aunque es hecho de una materia distinta.

LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU:

Dios es Dios de nuestros espíritus, y somos literalmente sus hijos e hijas espirituales.

Nm 1 6:22;27:1 6;Sal 82:6
Os 1 :10; Hch 1 7:28-29
He 12:9; Ro 8:16; DyC
46:26.

Los seres humanos fueron creados a la semejanza del cuerpo del espíritu, pero el espíritu es hecho de materia más refinada o pura.

Et 3:1 6; DyC 77:2

DyC 131 : 7-8

NUESTRO PROGRESO ESPIRITUAL:

Desde el comienzo Dios, siendo más inteligente instituyó principios y leyes para proveernos

con una oportunidad de avanzar y de exaltarnos como él. Enseñanzas, 439

Teniendo el poder del libre albedrío y la capacidad de progresar, algunos espíritus se desarrollaron muy rápidamente, otros más despacio, alcanzando diferentes niveles de progreso. DyC 93:20; 2Ne 2:27 Enseñanzas, 438-439

Por eso, más tarde, Dios llamó a los espíritus más adelantados como gobernantes en la tierra, Abraham 3:18-19 Al 1 3:3-9

Así en la vida pre-mortal, como hijos e hijas espirituales de Dios, crecimos entre dioses que compartieron con nosotros su luz y verdad, su poder.

Un día, nuestro Padre Celestial nos invitó a todos a asistir a un Gran Concilio en los cielos donde nuestro futuro sería discutido. Ahí, un plan fue presentado, un plan de salvación, que nos daría la oportunidad de llegar a ser como nuestros padres, seres exaltados o dioses.

Según el plan, vendríamos al mundo a obtener un cuerpo físico, después de una caída que nos alejaría de nuestros padres. Y se necesitaría un redentor que sacrificara su vida para traernos de nuevo a Dios. Y seríamos juzgados según nuestra obediencia a los mandamientos de Dios.

EL GRAN CONCILIO:

Cuando los hijos e hijas espirituales de Dios alcanzaron un nivel suficiente de progreso, nuestro Padre Celestial convocó un gran concilio para proyectar un plan para crear el mundo y poblarlo. Enseñanzas 433

Cristo (uno que era semejante a Dios) entendió y aceptó el plan: una tierra sería hecha y sobre ella los espíritus serían probados para ver si harían todas las cosas que el Señor su Dios les mandaría; y al final todos serían juzgados, y a los que guardaron su primer y segundo estado, les sería "aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás." DyC 101 :7S Abraham 3:24-26

Pero había un problema. Para ser probado, una caída de lo inmortal a lo mortal era necesaria. Y una caída necesitaba un redentor. 2Ne 2:21 -25 2Ne 2:26

Aceptamos el plan, y vino el momento de elegir nuestro redentor. Dos candidatos se presentaron. Uno simplemente aceptó el plan de Dios. Otro,

más ambicioso, propuso su propio plan que destruiría el libre albedrío del hombre, pidiendo además que Dios le diera su poder. Nuestro Padre Celestial eligió al primero, su hijo mayor, su Primogénito.

Nosotros, ansiosos de participar en el plan de Dios, fuimos parte de todos esos eventos, apoyando a Cristo. Pero Lucifer, el Hijo de la Mañana (uno de los mayores entre nosotros), no aceptó la decisión y se rebeló. Hubo una guerra en los cielos y Lucifer perdió.

CRISTO EL ELEGIDO DE DIOS:

El que era "semejante al Hijo del Hombre," nuestro hermano mayor Jesucristo, dijo: "Heme aquí; envíame a mí," aceptando la autoridad del Padre y dándole toda la gloria.

Abraham
3:27 Moisés
4:2

Pero otro se levantó (Lucifer) y propuso su propio plan: destruyendo el albedrío del hombre, rescataría a todo el género humano sin perder una sola alma. Pero en cambio, quería toda la gloria.

DyC 76:25-29
Moisés 4:1-3
Abraham 3:27

Dios eligió al primero, a Cristo, nuestro hermano mayor. Lucifer se rebeló y hubo una guerra en los cielos. Se llevó una tercera parte de las huestes del cielo, y ellos fueron "arrojados abajo," en la tierra,

Ap 12:7-9; Abraham
3:28; Moisés 4:3;
DyC 76:25-27; DyC
29:36-38; Is 14:12-
15; Lc 10:18

Al caer, esos espíritus (ángeles) no guardaron su dignidad y los aguardan prisiones eternas.

Jud 1:6

De esa manera, desde el principio, fuimos parte del plan que Dios tiene de llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna de los seres humanos.

Primero, nos tomó de nuestro estado primitivo, para formarnos como sus hijos e hijas espirituales.

Segundo, nos instruyó en luz y verdad, preparándonos para la prueba de la vida.

Tercero, nos presentó el plan de salvación, llamó a los líderes y profetas que introducirían el evangelio aquí en la tierra, y eligió al que sería nuestro redentor.

Cuarto, al ofenderse Lucifer introdujo la oposición con que debíamos enfrentarnos en esta vida.

Sin el conocimiento de esos eventos en nuestro pasado espiritual, sería extremadamente difícil entender el propósito de la vida. Pero al saber que Dios preparó cada paso del plan de salvación para que tengamos una oportunidad de llegar a ser dioses, todo cae en su lugar. Y podemos acep-

tar las pruebas de la vida, buscando al Señor, esperando con ansia la consumación del plan y nuestro retorno glorioso a nuestro Padre Celestial.

RESUMEN

Hemos visto en este capítulo que fuimos formados de una materia prima que siempre existió en el universo, una materia llamada inteligencia, que es luz y verdad, gloria, y poder. Esa inteligencia es el poder usado por Dios el Padre cuando lleva a cabo su trabajo de traer inmortalidad y vida eterna a los seres humanos. Y es el poder que Dios dio a su Hijo Unigénito para que creara y mantuviera nuestro universo.

Nuestra primera creación fue espiritual. Fuimos creados por nuestro Padre Celestial y una Madre Celestial. Desde el comienzo la preparación que recibimos fue con el propósito de, finalmente llegar a ser como nuestros padres: dioses.

En el gran concilio, nos presentaron el plan de salvación que incluye una caída, un tiempo de probación, y la redención. Nuestro hermano mayor fue elegido como redentor, y otro de nuestros hermanos mayores, Lucifer, se rebeló llevándose una tercera parte de los espíritus. Al perder su guerra, los rebeldes fueron echados a la tierra para seguir su lucha en contra del plan de Dios. Y Cristo preparó todo para la creación.

CAPITULO 3

LA CREACIÓN

Vimos, en el capítulo anterior, que siempre hemos existido: primero como inteligencia, después como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. Pero como el propósito de Dios es traer inmortalidad y vida eterna a sus hijos, cuando alcanzamos un cierto punto de progreso, nuestro Padre nos llamó a todos a un concilio donde el plan de salvación nos fue presentado. Y en ese mismo concilio, líderes fueron seleccionados y nuestro hermano mayor fue llamado como nuestro redentor. Pero hubo una rebelión organizada por Lucifer que, aunque fracasó, se llevó una tercera parte de las huestes del cielo.

En este capítulo consideraremos, primeramente, la grandeza de Cristo que creó no solamente "todas las cosas" en nuestra propia tierra por medio del poder de Dios, sino también ensanchó los cielos al crear otros numerosos mundos. Luego revisaremos la creación de nuestra tierra así como la creación de Adán y Eva. Y finalmente compararemos la posición ocupada por Adán con la posición de Satanás en el plan de salvación.

JESUCRISTO, EL CREADOR

Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo en circunstancias tan humildes que, a veces, se nos olvida que él es muchísimo más que cualquiera de los muchos profetas o maestros que han venido al mundo a través de los tiempos. Jesús es un Dios Todopoderoso que puede presentarse en estas palabras majestuosas.

Así dice el Señor vuestro Dios, Jesucristo, el Gran YO SOY, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el mismo que contempló la vasta expansión de la eternidad y todas las huestes seráficas del cielo antes que el mundo fuese;

el mismo que conoce todas las cosas, porque todas están presentes ante mis ojos.

Soy el mismo que hablé, y el mundo fue hecho, y todas las cosas llegaron a existir por mí.

Soy el mismo que he llevado la Sión de Enoc a mi propio seno; y de cierto digo, aún a cuantos han creído en mi nombre, porque yo soy Cristo, y en mi propio nombre, en virtud de la sangre que he derramado, he abogado por ellos ante el Padre. (DyC 38:1-4).

Esta declaración de nuestro Señor establece su posición gloriosa en el plan de salvación. Desde el principio, él obtiene del Padre los poderes de un Dios: (1) OMNICIENCIA, porque todo esta presente ante él; (2) EL PODER DE CREAR mundos y todas las cosas; (3) EL PODER DE MOVER a Sión en el tiempo de Enoc; (4) EL PODER DE SALVAR a los que creen en su nombre, porque derrama su sangre por nosotros.

Muchas escrituras testifican del poder de crear poseído por nuestro Señor.

JESUCRISTO CREA NUESTRO UNIVERSO:

las plantas, los animales, toda carne;	Gn 2:5-6; Moisés 3:5 Moisés 3:19 Jac2:21
todas las cosas, temporales y espirituales, en los cielos y en la tierra.	Jn 1:3; Mos3:8 DyC 29:31-32; Moisés 3:5 Col. 1:16; He 14:12; Mos 4:2; Al18:28;22:10;3Ne9:15; Morm9: 11, 17
El crea al mundo, los cimientos de la tierra, las aguas y las leyes que las rigen, los cielos y la tierra, el sol, la luna, las estrellas y el universo	Jn 1:10;Hch 17:24;1Ne 17:36; Jac 4:9; DyC 93:7-10 Job 38:4 Sal 102:25 Sal 148:5; 2P 3:5-7 Gn1:1;Ex31:17;Is 48:13; DyC14:9;Moisés2:1-2;3:1 Sal 136:5-9 He 1:2; 11:3

ADEMAS, NUESTRO SEÑOR HA CREADO UNIVERSOS:

mundos, millones de tierras, mundos incontables, extendiendo y desplegando los cielos.	DyC 76:24; 93:10 Moisés 7:30, 36 Moisés 1:33 Is42:5;51:13;Zac12:1; DyC 104:14
--	---

Estas escrituras apenas nos permiten entrever el alcance del poder y de la gloria de Cristo como creador. Aún cuando cada día podemos reconocer las maravillas de la naturaleza establecida por él, es difícil formarnos una idea de lo que él creó en otros mundos.

Sin embargo sabemos, por medio de las escrituras, que muchos mundos existen, que muchos han dejado de ser, y que todos están contados y que todos son conocidos por el Señor. (Moisés 1:35). Sabemos que sus habitantes son "engendrados hijos e hijas para Dios." (DyC 76:24) Sabemos que todos son parte de la obra y gloria de Dios para llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna del hombre. (Moisés 1:39) Y también sabemos que la maldad ha sido más grande en nuestra tierra que en cualquiera de esos otros mundos. (Moisés 7:36).

Dios específicamente dice a Moisés que no es su intención dar a los habitantes de esta tierra mucha información sobre otros mundos. (Moisés 1:35) Esa información probablemente nos será dada en el futuro. Mientras tanto, en su bondad, Dios permite que parte de ese conocimiento venga a nosotros por medio de algunos de sus profetas. Isaías y Zacarías saben de todas esas creaciones. José Smith también las menciona. Pero son Abraham y Moisés los que nos dan más detalles.

El Señor, por medio del Urim y Tumim, muestra sus obras a Abraham, explicándole los tiempos, estaciones, revoluciones, y computación de los tiempos de distintas estrellas y planetas. (Abraham 3:1-18) Moisés también relata como ve, por medio del Espíritu de Dios, incontables tierras creadas y habitadas por medio del Señor. (Moisés 1:1 7-33).

Así, poco sabemos de otros mundos. Y la información que nos es dada sobre la creación de nuestro mundo y sobre la creación de Adán y Eva, también es limitada.

LA CREACIÓN

En el capítulo 2, vimos que la creación no consiste en crear de la nada. Las escrituras nos dicen claramente que los elementos son eternos. (DyC 93:33) El profeta José Smith específicamente explica que crear es organizar elementos ya existentes. (Enseñanzas, pág. 433-436). Así podemos visualizar a Cristo usando su conocimiento y sus poderes divinos para juntar materiales ya existentes, dándoles forma y propósito, de acuerdo con leyes eternas, para que funcionen para el beneficio de los hijos espirituales de Dios.

A. LA CREACIÓN DE NUESTRO MUNDO

Tres relatos de la creación nos dicen que el mundo fue hecho por el Señor, en seis días. (Gn 1:5-31; Moisés 2:5-31; DyC 77:12). Esa información

ha creado confusión entre los que dudan. Pero para los que creen en él, el Señor provee la información de que un día para Dios es muy distinto de un día para nosotros en este mundo.

EL TIEMPO DE DIOS:

Porque el tiempo se calcula de acuerdo con el planeta en que uno reside, el tiempo de Dios, de los ángeles, de los profetas y del hombre puede ser diferente según el planeta en que residen.

Abraham 3:5-10; 5:13

DyC 130:4-5

Mil años en la tierra es equivalente a un día en los ojos de Dios.

Sal 90:4; 2P 3:8 Abraham 3:4; Facsimile No. 2, Fig. 1 (Perla de Gran Precio, pág. 39).

También sabemos por medio de las escrituras que Cristo, al formar la tierra, es ayudado por los hijos espirituales de Dios que se hallan con él. Abraham es uno de ellos. (Abraham 3:22-24) Y Joseph Fielding Smith sugiere que tal vez Noé, Enoc, José Smith y otros también se encuentran entre los que ayudan. (Doctrina de Salvación, Tomo 1, pp. 70-71).

En base a toda esta información, podemos concluir que la creación de la tierra toma seis largas épocas, y que, bajo la dirección de nuestro Padre Celestial, la obra es cumplida por Jesucristo ayudado por un número de grandes y nobles hijos espirituales.

Para obtener más información sobre lo que todavía no entendemos, tendremos que esperar hasta la segunda venida de Cristo cuando todo será revelado. (2Ne 30:15-18; DyC 121:26-32) Entonces se cumplirá ¡a promesa de que nos será revelado cómo fue hecha la tierra. (DyC 101:33) Así que con fe podemos esperar esa información que solamente puede confirmar la grandeza de Dios y de su Hijo Unigénito.

B. LA CREACIÓN DE PLANTAS Y ANIMALES

Todas las cosas, siguiendo la pauta de toda la creación, han sido creadas primero, espiritualmente. (Moisés 3:5) Por eso, según Moisés, al ser creadas físicamente en la tierra, hasta las plantas "se tornaron en almas vivientes." (Moisés 3:5, 9).

DESPUÉS DE QUE LAS AGUAS FUERON SEPARADAS DE LA TIERRA, EL SEÑOR CREA:

primero, las hierbas y los árboles frutales;

Gn 1 :11-1 2; Moisés 2:11-12; Abraham 4:11-12

luego, los animales que viven en las aguas (incluyendo las grandes ballenas), y las aves que vuelan sobre la tierra;

Gn 1:20-21, Moisés 2:20-21;
Abraham 4:20-21

y finalmente, las bestias de la tierra, el ganado, y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según su especie.

Gn 1 :24-25; Moisés 2:24-25;
Abraham 4:24-25

DESPUÉS,
el Señor bendice las plantas y los animales, y les da el mandamiento de fructificar y multiplicarse.

Gn 1:22; Moisés 2:20-22
Abraham 4:11-12; 22

Las plantas son asignadas a servir de alimentos a los animales y a los seres humanos;

Gn 1:30; Moisés 2:30
Gn 1 :29; Abraham 4:29-30;
Moisés 2:29; 3:9

porque toda creación obedece a Dios, no solamente la tierra, el sol, la luna, y las estrellas, pero también las plantas, los animales del mar, y todas las bestias de la tierra.

Abraham 4:18
Abraham 4:12
Abraham 4:21
Abraham 4:25

Y el Señor da dominio a Adán y Eva sobre todos los animales, y Adán los nombra.

Gn 1 :26, 28; Abraham 4:26, 28
Gn 2:19-20, Moisés 3:1 9-20;
Abraham 5:20-21

Así como nosotros, las plantas y los animales primero son creados espiritualmente, y después, físicamente en la tierra. Por eso son almas vivientes. Y por eso obedecen a Dios.

Entonces nuestro Padre Celestial organiza a sus creaciones en una jerarquía: las plantas servirán de alimento a los animales y a los seres humanos, y los animales estarán bajo el dominio de los seres humanos.

C. LA CREACIÓN DE ADÁN Y EVA

Los tres relatos de la creación de Adán y Eva (en el Génesis, el libro de Moisés y el libro de Abraham) son muy similares, tan similares que a veces hasta usan las mismas palabras. Una interesante diferencia, sin embargo, se debería notar: en el Antiguo Testamento, el creador es Jehová Dios, en Moisés el creador es Dios el Señor, y en el libro de Abraham se usa la forma plural refiriéndose a "Dioses." Por supuesto, esto no es una contradicción. De hecho esto ratifica que el Creador es Jesucristo, el Gran Jehová, el Señor Dios, el que creó todas las cosas, con la ayuda de otros espíritus grandes y nobles.

Usando esos tres relatos, podemos reconstruir la creación de Adán y Eva.

LA CREACIÓN DE ADÁN:

Dios decide hacer al hombre a su imagen conforme a su semejanza, para que señorease entre los animales de la tierra. Esto se hace y el varón y la hembra son creados.

Gn 1:26-27
Moisés 2:26-27
Abraham 4:26-27

El hombre es formado del polvo de la tierra, el aliento de vida soplado en su nariz, y es un ser viviente.

Gn 2:7
Moisés 3:7
Abraham 5:8

LA CREACIÓN DE EVA:

Dios decide que no es bueno que el hombre esté solo ya que necesita "ayuda idónea," ayuda propia o adecuada para él.

Gn 2:18 Moisés
3:18 Abraham
5:14

Y Dios hace caer un sueño profundo sobre Adán. Mientras duerme, le toma una costilla y cierra la carne en su lugar. De esa costilla Dios hace una mujer y la trae al hombre.

Gn 2:21-22
Moisés 3:21-22
Abraham 5:15-16

Y Adán dice: "Ahora sé que ésta es hueso de mis huesos, carne de mi carne," y llama a la mujer: varona. Por eso, el hombre deja a su padre y madre, y se allega a su mujer y son una sola carne.

Gn 2:23-24
Moisés 3:23-24
Abraham 5:17-18

Ambos son ¡nocentes. Estan desnudos pero no se averguenzan.

Gn 2:25 Moisés
3:25 Abraham
5:19

DIOS BENDICE A ADÁN Y EVA Y, A PESAR DE SU INOCENCIA, LES DA ESTE MANDAMIENTO:

Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla, y tened dominio en los peces del mar, las aves del cielo, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Gn 1:28
Moisés 2:28
Abraham 4:28

Simultáneamente, Dios establece el jardín de Edén.

EL JARDIN DE EDÉN:

Dios planta un jardín hacia el oriente en Edén y allí pone al hombre. En él, crea árboles para traer belleza y servir de alimento. Planta el árbol de la ciencia del bien y del mal y, en medio del jardín, planta el árbol de la vida. Trae un río que se divide en cuatro brazos llamados: Pisón, Gihón, Hidekel, y Eufrates. Y en el jardín hay oro, bedelio y ónice.

Gn 2:8-14
Moisés 3:8-14
Abraham 5:8-10

Dios pone al hombre en el jardín, esperando que lo labore y guarde, y le da un segundo mandamiento tocante al jardín, un mandamiento que servirá como prueba.

EL SEGUNDO MANDAMIENTO:

De todo árbol del jardín podrás comer libremente, con excepción del árbol de la ciencia del bien y del mal. Puedes obrar por tu propia voluntad, pero te prohíbo que comas su fruto, y si lo haces, morirás.

Gn 2:16-17
Moisés 3:16-17
Abraham 5:12-13

La escena está lista. Adán y Eva están en el jardín de Edén. Se les da dos mandamientos contradictorios: se les manda que tengan hijos, (algo que no pueden hacer en su estado de inocencia), y se les prohíbe que coman del fruto que les daría el conocimiento necesario para cumplir con el primer mandamiento.

Dios ahora espera. Sabe que, teniendo su libre albedrío, eventualmente Adán y Eva comerán el fruto prohibido. Y esto traerá la muerte temporal y la muerte espiritual, ambas necesarias para empezar la etapa de la probación.

Recapitulando el proceso de la creación, vimos que Jesucristo, con el poder del Padre y bajo su dirección, es el creador de nuestro estado temporal. En el proceso, no solamente crea esta tierra y todas las cosas que en ella hay (las plantas, los animales, y los seres humanos), sino que también crea nuestro universo; el sol, la luna, las estrellas, así como muchos otros mundos con sus soles, lunas, etc.

Sabemos que todo eso no fue creado de la nada, pero que la creación consiste en la organización de materiales ya existentes en el universo. Sabemos que esta organización tomó al menos seis mil años. Aún así, los relatos de esa creación, escritos a grandes rasgos, no nos dan los detalles necesarios para entender exactamente cómo fue hecho. Pero sabemos que lo que se hizo es para que nosotros, los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, tengamos una oportunidad de venir al mundo a tomar un cuerpo y ser probados.

En el capítulo 4, estudiaremos la caída. Pero antes, deberíamos entender mejor a dos de los personajes que se enfrentan en el jardín de Edén, dos personajes que, desde el principio, han establecido su posición en la lucha entre el bien y el mal: Adán y Satanás.

SATANÁS

El Elder McConkie nos informa que SATANÁS es el nombre formal, en Hebreo, del diablo. Ese nombre significa ADVERSARIO, o sea, el que declaró guerra abierta en contra de la verdad y en contra de todos los que obedecen principios de verdad. (Mormon Doctrine, pág. 677) Las escrituras se refieren a Satanás como el dragón, la serpiente antigua, el diablo (Ap 20:2), el que "se rebeló contra Dios y procuró usurpar el reino de nuestro Dios y su Cristo." (DyC 76:28)

Satanás, antes de su rebelión, era Lucero, hijo de la mañana (Is 14:12), o Lucifer, un ángel de Dios que tenía autoridad delante de Dios. (DyC 76:25-26) En su corazón, él dijo:

Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. (Is 14:13-14)

ESE ORGULLO LE CAUSA:

querer destruir el albedrío del hombre y ganar el poder de Dios;
 rebelarse cuando su ofrecimiento de servir como Salvador es rechazado;
 y entablar una batalla en contra de Miguel (Adán) y sus ángeles.

Moisés 4:3
 Abraham 3:27-28
 DyC 76:25
 Ap 12:7

Al no prevalecer en esta batalla Satanás, el gran dragón, y sus ángeles son arrojados a la tierra.

Ap 12 :9

Jesús testifica haberlo visto caer del cielo como un rayo.

Lc 10:18

Abraham menciona que Satanás y ios que lo siguen no guardaron su Primer Estado (por eso no se les da un cuerpo).

Abraham 3:28

Isaías lamenta su caída, la caída de Lucero, hijo de la mañana, derribado hasta el Seol, el infierno.

Is 14:12, 15
2Ne 24:12-20

Y lucifer es llamado Perdición, y los cielos lloran por él.

D&C 76:25-27

En la tierra, Lucifer se convierte en Satanás, el diablo, el adversario de Dios, el que combate la obra de Dios desde el principio. (Moisés 4:3-4; 2Ne 9:8; DyC 29:37) En el proceso, gana los títulos de príncipe de este mundo (Jn 12:31), dios de este siglo, el que ciega el entendimiento de los incrédulos (2Co 4:4)

Satanás no es un accidente, ni es un fracaso en el plan de salvación. Al contrario, Satanás ocupa una posición indispensable en el plan establecido por Dios para traer la inmortalidad y vida eterna de sus hijos espirituales. Lehi, hablando a su hijo Jacob, explica que la función de Satanás es traer oposición en todas las cosas.

LA FUNCIÓN DE SATANÁS ES EL TRAER LA OPOSICIÓN EN TODAS LAS COSAS:

Para llevar a cabo sus eternos designios para con sus hijos e hijas espirituales, después de crear a Adán y Eva, Dios necesita una oposición: la amargura del fruto prohibido contra la dulzura del árbol de la vida.

2Ne 2:15

Si Adán no hubiese transgredido, todas las cosas hubieran permanecido en el jardín de Edén para siempre. Adán y Eva hubieran permanecido en un estado de inocencia, sin hijos, sin gozo y sin miseria, porque no conocían el pecado. Así que todo fue hecho según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.

2Ne 2:22-24

Para nuestra probación, es preciso una oposición en todas las cosas. De otra manera, no se podría llevar a efecto ni la justicia ni la iniquidad, ni la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal. No habría ni vida ni muerte, ni felicidad ni muerte, ni sensibilidad ni insensibilidad.

2Ne 2:11

EN NUESTRA DISPENSACIÓN, JOSÉ SMITH RATIFICA ESA NECESIDAD DE UNA OPOSICIÓN AL PLAN:

Es menester que el diablo tienta a los hijos de los hombres, o éstos no podrían ser sus propios agentes; porque si nunca tuvieran lo amargo, no podrían conocer lo dulce.

DyC 29:39

Desde el principio, Satanás ha querido destruir el plan de salvación. Pero, porque no entiende la mente de Dios (Moisés 4:6), de hecho provee un gran servicio en el plan: nos da una oportunidad de elegir entre el bien y el mal.

SATANÁS PROVEE LA OPORTUNIDAD DE ELEGIR ENTRE EL BIEN Y EL MAL:

A Adán y Eva;	Gn 3:1-4; Moisés 4:5-11; DyC 29:36
a los hijos e hijas de Adán y Eva, cuando nuestros primeros padres van a predicarles el evangelio; a Caín.	Moisés 5:13 Moisés 5:23-24
Al rey David; a los enemigos de los justos en nuestra dispensación; y aún a nuestro Señor Jesucristo.	1Cr 21 :1 DyC 63;28 Mt 4:3-10, Lc 4:1-1 3

Por supuesto, todos los que venimos a la tierra, somos tentados. Y las escrituras nos advierten que Satanás representa un peligro real para todos.

SATANÁS QUIERE:

zarandearnos como a trigo llevarnos según su voluntad y cautividad,	Lc 22:31. 3Ne 18:18 2Ne 1:18
devorarnos, destruirnos, destruir nuestras almas, destruir el alma y el cuerpo, y echarnos al infierno.	DyC 132:57, 1P 5:8 DyC 64:17 Mt 10:28 Lc 12:4-5

El único propósito de Satanás es de destruir el plan de salvación. A él no le importa lo que le pasa a los que lo siguen. Por eso, él no ha establecido ningún plan positivo para premiar, recompensar, o remunerar a sus discípulos. Típicamente, el diablo simplemente abandona a los que se entregan a él.

De eso, Alma nos advierte cuando comenta sobre la muerte del anticristo, Korihor:

. . .y así vemos que el diablo no amparará a sus hijos en el postrer día, antes los arrastra aceleradamente al infierno. (Al 30:60)

Los que siguen al diablo sufren una muerte espiritual que los deja, como a él mismo (Al 12:3-6), sin poder, sin luz, sin gloria, a padecer un tormento sin fin. (Mos 2:32-39; 1Ne 14:3-4) Y es como si nuestro Señor no hubiera hecho ninguna redención para ellos. (Mos 1 6:4-5)

A pesar de que no puede tener ninguna esperanza de ganar (o tal vez porque no tiene ninguna esperanza de ganar), Satanás en estos últimos días, esta más empeñado que nunca. Como enemigo de Dios (Mos 16:5) y de toda justicia (Mos 2:37), se lleva a cualquiera que lo escucha, aún a los escogidos. (Mr 13:22) Y la guerra entre el bien y el mal que empezó en los cielos, se está llevando a cabo con furia, diariamente entre nosotros.

Al tratar de destruir la obra de Dios, Satanás tiene que destruir a los que están en el proceso de ganar salvación. Para alcanzar ése fin, el diablo usa todos los medios posibles.

SATANÁS ENGAÑA:

Todo lo malo viene de Satanás.
El engaña a muchos. Es el padre de todas las mentiras.

Nos adula para que cometamos iniquidades.

Om 1:25; Moro 7:1 2
Jac7:18;DyC50:3, 7;93:25,37
Ap 12:9;2Ne 2:18 2Ne
28:22; Jac 7:4; Mos 11:7,
26:6,27:8, Al 30:47,46:7,
61:4;DyC 10:29

SATANÁS TRAE CONTIENDAS,
agita nuestros corazones a la ira
en contra de lo bueno,
pone ideas malignas en nuestro
corazón.

Y establece combinaciones
secretas.

Mos 2:32; DyC 10:63

DyC 10:20; 63:28

DyC 10:10-12

2Ne 26:22; Hel 6:25-31; 3Ne
6:28;
Morm 8:27; Et 11:22;
Moisés 5:16-57; 6:15

SATANÁS ATACA A LOS JUSTOS:

Debilita nuestro testimonio, y
nos despoja de luz y verdad.

DyC 10:33; Mr4:15
Mr 4:15;DyC
93:39;78:10,
10:20-27

Ataca a los profetas, JS-H 1 :15-16, 20; DyC 10:10-12, 20-27
apareciéndoles como ángel de luz. 2Co 11:14; Moisés 1 :12-1 6;

Y en estos últimos días, tiene gran poder en su dominio terrenal. DyC 1 :35

Nuestro Padre Celestial sabe las pruebas que estamos pasando aquí en la tierra. Pero, por su poder y bondad, él prepara un escape por medio del sacrificio de Cristo, un escape que nos librá de la muerte temporal, de la muerte espiritual, así como de Satanás. (2Ne 9:6-13)

Además, el poder de vencer al diablo también está dentro de nosotros. Recibimos la promesa que si nos sometemos a Dios y resistimos al diablo, el huirá de nosotros. (Stg 4:7) Y en ésta, la última dispensación, el Señor revela lo que podemos hacer para evitar ser engañados.

PARA NO SER ENGAÑADOS,

PRIMERO:

debemos OBEDECER LAS ORDENANZAS Y LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. DyC 52:1 4-19; 95:12

SEGUNDO:

debemos ORAR SIEMPRE, EN TODO MOMENTO, CON UN ESPÍRITU CONTRITO Y HUMILDE. Mt 26:41; Mr 1 3:33; Al 13:28; 3Ne 18:15; DyC 19:38; 31:12; 88:126 52: 14-16

Este poder de controlar a Satanás reside en todos nosotros, cuando vivimos en justicia. Por eso, en el Milenio, después de la destrucción de los soberbios e inicuos, Satanás no tendrá poder sobre el corazón de los seres humanos. (2Ne 30:18; 1 Ne 22:15, 26) Y será atado por mil años. (Ap 20: 1-3; DyC 43:30-31; 45:55; 88:110)

Pero al final del milenio, después de la segunda resurrección, la de los injustos, Satanás tendrá su última oportunidad de combatir la obra de Dios.

LA ULTIMA OPORTUNIDAD DE SATANÁS:

Al final del milenio, Satanás será desatado y reinará de nuevo en la tierra, por un corto tiempo. Ap 20:3 DyC 43:30-31

Habrá una nueva y última guerra entre el bien y el mal, entre Miguel y Satanás. Ap 20:7-10 DyC 88:111-115

Entonces vendrá el fin: Satanás, sus ángeles, y los que abandonaron a Dios a favor del diablo (los hijos de perdición) irán al fuego inextinguible para siempre jamás.

DyC 29:28; 43:33

Así Satanás, uno de nuestros hermanos mayores, dirige las fuerzas del mal en contra del reino de Dios. Ambicioso y sin respeto por el libre albedrío de los seres humanos, quiere usurpar la posición de Cristo y el poder de Dios. Al fracasar en su intento, se rebela, convenciendo a una tercera parte de las huestes del cielo a que lo sigan. Echado a la tierra, declara guerra abierta en contra de la obra de Dios, engañando, tentando, agitando, atacando a todos. Y a los que lo siguen, los arrastra con él al infierno. Al ser establecido el milenio, será atado por mil años. Suelto al final del milenio, a la resurrección de los injustos, se preparará una vez más, esta vez para la última batalla. Y al perder, será mandado con sus huestes y los hijos de perdición, al lago de fuego inextinguible.

En cambio Adán, otro de nuestros hermanos mayores, es llamado como un líder de las fuerzas del bien.

ADÁN

Adán es creado para iniciar el curso del mundo. (Enseñanzas, P. 7) El es el "primero de todos" (Moisés 6:45), el padre de todos (DyC 27:11), uno de nuestros principales príncipes (Dn 10:13-21), el arcángel (DyC 88:112; 128:21), el anciano de días. (DyC 27:11)

I. ADÁN EN LA VIDA PRE-MORTAL

En la vida pre-mortal, Miguel (Adán) es uno de los más avanzados de nuestros hermanos mayores. De hecho, él es el único, (además de Cristo y Lucifer) cuyas obras pre-mortales son mencionadas específicamente en las escrituras. A él es dado el mando de las fuerzas del bien que se enfrentan con las fuerzas del dragón, de Satanás. (Jud 1:9; Ap 12:7-9) Antes de la fundación de la tierra, es llamado para ser el primer hombre, con el derecho de primogenitura, y el derecho al Sumo Sacerdocio de los patriarcas. (Abr 1:2-3) Y participa con nuestro Señor, en todos los pasos de la creación.

No podemos dudar de su grandeza cuando oímos de esos llamamientos pre-mortales. Pero la grandeza de su alma deslumhra más aún cuando, después de haber sido echado del jardín (como un simple mortal en un estado de muerte espiritual, habiéndolo olvidado todo), Adán busca el camino de vuelta a Dios.

II. ADÁN RECIBE EL EVANGELIO

Moisés nos da una visión de la magnitud de la fé y obediencia del hombre a quien se confía la responsabilidad de abrir nuestro tiempo de probación.

PRIMEROS AÑOS EN LA OSCURIDAD:

Después de ser expulsado del jardín de Edén, Adán, con la ayuda de Eva su esposa, humildemente sigue las instrucciones de Dios, cultivando la tierra, ejerciendo dominio sobre las bestias, y comiendo su pan con el sudor de su rostro.

Moisés 5:1

Adán y Eva tienen hijos e hijas que pronto se separan de ellos, dos en dos, para cultivar la tierra, cuidar rebaños, y tener sus propios hijos e hijas.

Moisés 5:2-3

ADÁN Y EVA INVOCAN A DIOS Y RECIBEN LA LEY DEL SACRIFICIO:

Adán y Eva, ansiosos de conocer a Dios de nuevo, invocan el nombre del Señor. Sus oraciones son contestadas por una voz que les manda adorar al Señor su Dios y ofrecer las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Adán, aunque no entiende el por qué, obedece.

Moisés 5:4-5

UN ÁNGEL LES ENSEÑA EL PLAN DE SALVACIÓN:

Dios aparentemente lo hace esperar mucho tiempo antes de darle más información. Pero él sigue fiel. La escritura dice que, DESPUÉS DE MUCHOS DÍAS, un ángel viene a Adán, preguntándole por qué ofrece sacrificios al Señor. Y Adán demuestra su total obediencia y confianza, respondiendo con la famosa frase: "No sé, sino que el Señor me lo mandó."

Moisés 5:6

El ángel entonces, explica que el sacrificio que Adán hace es a semejanza del sacrificio de Cristo. Ahora Adán recibe instrucciones adicionales: el debe arrepentirse y hacer todo en el nombre del Hijo.

Moisés 5:7-8

El Espíritu Santo desciende sobre Adán dándole su testimonio del Padre, del Hijo, y del plan de redención. Moisés 5:9

ADÁN Y EVA SE REGOCIJAN Y DIOS LES DA MAS INFORMACIÓN SOBRE EL PLAN DE SALVACIÓN:

Adán bendice a Dios, profetiza, y declara su entendimiento de su papel como primer hombre, en el plan de Dios. Eva también se regocia al entender

todas las bendiciones que vendrán a causa de su transgresión: bendiciones como la probación, la redención, y la vida eterna para los que son obedientes. Moisés 5:10-11

Más tarde, Dios explica el plan de salvación más detalladamente, concluyendo que, con la caída, hay necesidad de una redención. Y todos los seres humanos deben arrepentirse y obtener justificación por el Espíritu y santificación por la sangre. Moisés 6:48-63

ADÁN ES BAUTIZADO POR AGUA Y POR FUEGO:

Adán es arrebatado por el Espíritu del Señor, bautizado por agua y por el fuego del Espíritu Santo, y proclamado un hijo de Dios. Moisés 6:64-68

Estas escrituras no solamente testifican de la tremenda fé de Adán, sino también de la grandeza de Eva, que demuestra ser del mismo calibre que él. Ese conocimiento del evangelio les habrá traído una paz que no habían conocido desde el momento en que comieron del fruto prohibido. Ahora ellos saben el papel que llenaron en el plan de salvación, y saben que su transgresión tenía que tomar lugar para que el plan pudiera desarrollarse.

III. ADÁN ESTABLECE LA PRIMERA DISPENSACIÓN

Antes de que Adán pueda establecer la primera dispensación entre sus descendientes, Adán y Eva todavía tienen que pasar por duras pruebas.

ADÁN Y EVA TRATAN DE ESTABLECER UNA DESCENDENCIA JUSTA:

Adán y Eva, sumamente agradecidos a Dios, van a enseñar el plan de salvación a su familia. Pero Satanás interviene y LOS HIJOS E HIJAS DE ADÁN Y EVA rechazan la verdad, volviéndose carnales, sensuales y diabólicos. Y Dios manda a todos que se arrepientan. Moisés 5:12-15

Adán y Eva tienen a CAÍN, su primer hijo dentro del convenio del evangelio, y Eva se alegra esperando que él no rechace sus palabras. Pero Caín no entiende, y prefiere a Satanás. ABEL, el segundo hijo, acepta el evangelio, pero es muerto por Caín. Moisés 5:16-28

Adán y Eva tienen que esperar hasta tener a SET para establecer una descendencia justa. Moisés 6:1-3

ADÁN ESTABLECE LA IGLESIA:

En debido tiempo, Adán pasa su sacerdocio a sus descendientes, y les enseña a llevar un libro de memorias (sus escrituras), y un libro de generaciones (su genealogía).

Por revelación establece las ordenanzas que salvan. Esta es la primera dispensación.

Moisés 6:1-12
Enseñanzas
pág. 1 99

LA ULTIMA REUNIÓN EN EL VALLE DE ADAN-ONDI-AHMAN: (2)

Tres años antes de su muerte, Adán llama a los patriarcas (los sumos sacerdotes desde Set a Matusalén) y toda su descendencia en el valle de Adán-Ondi-Ahman para darles su última bendición. El Señor aparece en esa reunión, y Adán profetiza sobre el futuro de su posteridad.

Enseñanzas
pág. 184
DyC 78:15-1 6;
107:53-56

Así por medio de Set, Adán y Eva finalmente establecen una descendencia justa, una descendencia patriarcal. Y antes de morir, Adán se reúne con los miembros de su dispensación, en Adán-Ondi-Ahman.

IV. ADÁN RECIBE LAS LLAVES DEL SACERDOCIO PARA TODAS LAS DISPENSACIONES

Junto con la autoridad de establecer la primera dispensación, Adán también recibe la responsabilidad, bajo Cristo, de establecer todas las dispensaciones futuras.

ADÁN RECIBE LAS LLAVES:

Adán recibe la autoridad para establecer dispensaciones y mandar ángeles a los profetas que introducirían cada dispensación futura, desde el principio hasta el fin.

DyC 78:1 6
Enseñanzas
pág. 199

Adán, poseyendo la presidencia sobre todas las dispensaciones, también tiene poder sobre el sacerdocio. Cristo es el Gran Sumo Sacerdote, y Adán le sigue

Enseñanzas
págs. 200-201;
184

POR ESO el sacerdocio pasa de generación en generación en la iglesia de Dios.

DyC 84:6-1 7;
107: 41-42

POR ESO Abraham menciona a Adán, al explicar que él, Abraham, recibió el sacerdocio por medio de los patriarcas.

Abraham 1 :2

POR ESO, en nuestra dispensación, la voz de Miguel arcángel (Adán) declara su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio.

DyC 128:21

Sabemos que ahora, Adán y Eva residen en el reino celestial de Dios. DyC 137:5) Trabajan entre los justos, en el reino de los muertos, junto con otros profetas del Antiguo Testamento y del Libro de Mormón. (DyC 138:38-49) Y pronto, Adán estará muy ocupado con las preparaciones para la segunda venida del Señor y con el milenio.

V. FUTURAS ASIGNACIONES

Adán tiene importantes responsabilidades antes y después del Milenio.

LLAMARA UN CONCILIO:

En preparación para la segunda venida, Adán organizará una segunda reunión en Adán-Ondi-Ahman. (2)

Enseñanzas,
pág. 142; DyC
116:1; Dn 7:9-22

DESPERTARA A LOS MUERTOS:

Miguel el arcángel despertará a los muertos: primero los justos, y después del milenio, a los injustos.

DyC 29:26-27
1Ts 4:16

VENCERA A SATANAS EN BATALLA:

Al final del milenio, cuando Satanás sea desatado, Miguel (el séptimo ángel, el arcángel) reunirá a las huestes del cielo para combatir a las huestes del infierno dirigidas por Satanás. Esta será la última batalla. Miguel vencerá al enemigo de Dios. Y esa batalla marcará el fin de la probación.

DyC 88:110-116

Así vemos que Adán (el primer hombre) es, desde el comienzo, el defensor de la justicia y del plan de salvación. Al caer, pierde contacto con Dios. Pero con fé, paciencia, y obediencia perfecta, gana el derecho de establecer la primera dispensación y la responsabilidad de establecer todas las dispensaciones del evangelio en la tierra. Adán participará en la segunda venida del Señor. Llamará una asamblea en Adán-Ondi-Ahman para preparar al pueblo de Dios antes del fin. Y como arcángel, llamará a los muertos de sus tumbas para la primera y segunda resurrección.

Pero sobre todo, Adán será conocido como el que enfrenta a Satanás. En la vida pre-mortal, gana la guerra de testimonios y Satanás es echado a la

tierra. Aquí Adán se encuentra con él, y sin saberlo claramente, también sale ganando, para todos nosotros, la oportunidad de ser probados. Y una vez más, Adán se enfrentará con Satanás después del milenio, y ganará.

RESUMEN

En este capítulo, hemos estudiado la creación. Vimos la majestad de Jesucristo, el creador de este mundo y de un número infinito de otros mundos. Vimos que en la creación Cristo, por el poder de Dios, organiza materiales ya existentes. El crea todas las cosas con la ayuda de los espíritus más avanzados, uno de ellos siendo Adán.

Vimos que la creación ha tomado al menos seis mil años y que los animales y plantas tienen almas y que obedecen a Dios. Vimos que a Adán es dado dominio sobre las plantas y los animales, y que se le dan dos mandamientos contradictorios.

Finalmente, revisamos las escrituras para comparar la carrera de Satanás y la de Adán. Vimos que Adán ya era un importante espíritu en la vida pre-mortal, y que desde el comienzo es el campeón del Señor. Al recobrar el evangelio y su gloria, después de la caída, el Señor le da a Adán muchas responsabilidades: traer todas las dispensaciones a esta tierra; llamar una asamblea en Adán-On-di-Ah-man; levantar a todos los muertos; y al final, encabezar las fuerzas de Dios en la última confrontación con Satanás.

En cambio Satanás toma un papel muy distinto: al querer hacer fracasar el plan de Dios, provee exactamente lo que el plan requería: oposición en todas las cosas. Así en la tierra, a través de los siglos, Satanás ha usado sus energías tentando a todos, arrastrando a los débiles, y destruyendo a los que lo siguen. Y al final, el diablo, sus huestes y los que deliberadamente lo eligieron (después de conocer a Dios) serán echados fuera del reino de Dios, al fuego inextinguible.

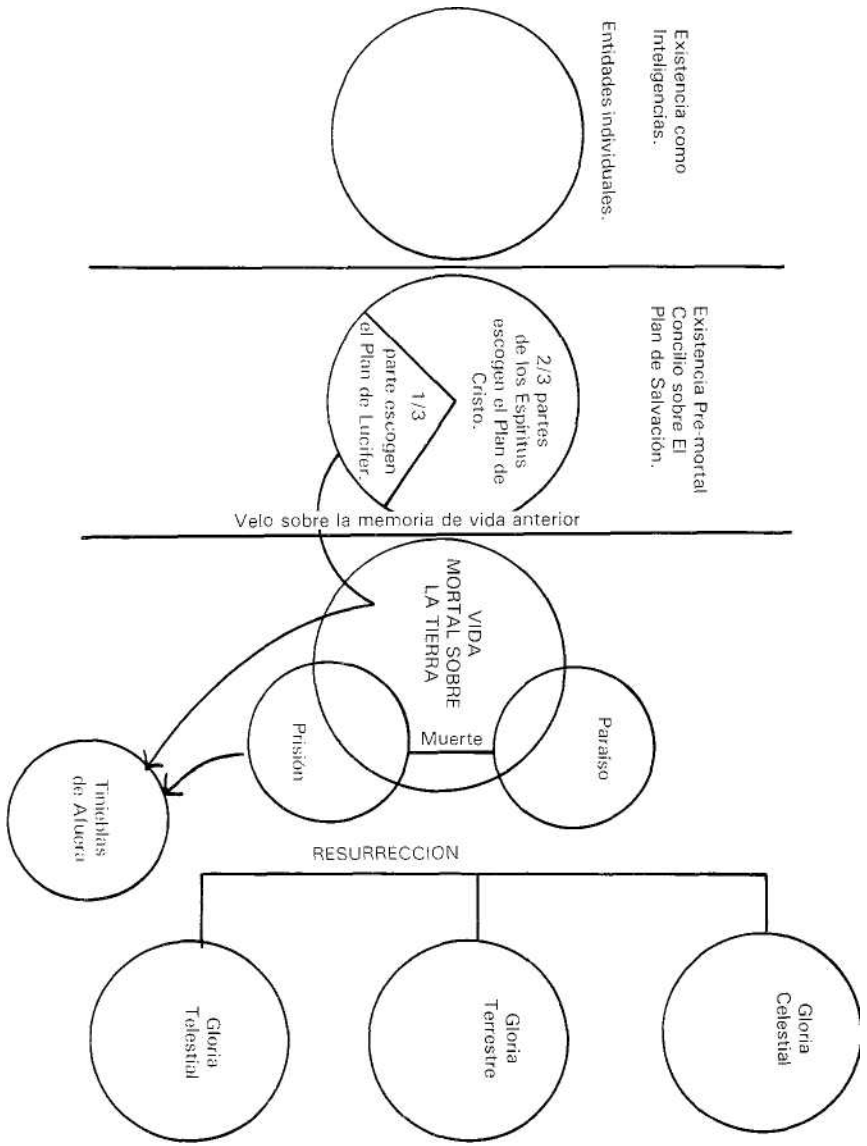
En el próximo capítulo, estudiaremos la caída y el significado de la probación.

REFERENCIAS

1 Joseph Fielding Smith, en Doctrina de Salvación, interpreta el "dejar de ser" de ciertos mundos como "muerte" de esas tierras, muerte seguida de una "resurrección" en una gloria celestial, terrestre, o teleste. Por ese mismo proceso pasará nuestra tierra al llegar a ser una gloria celestial. (Doctrina de Salvación, Tomo 1, págs. 68-70)

2 Este es el nombre del lugar conocido hoy como Sorino Hill, en el estado de Missouri, en los Estados Unidos. (DyC 116) El Elder McConkie explica que la palabra Adán-On-di-Ah-man significa: "el lugar o tierra de Dios"

donde Adán vivió." En ese lugar Adán, tres años antes de su muerte, organizó un gran concilio atendido por los patriarcas y por su descendencia justa. En ese mismo lugar, Adán organizará un gran concilio, poco antes de la venida del Señor. En ese concilio, todos los que poseen llaves de autoridad vendrán a rendir cuentas de su mayordomía a Adán. Entonces esas llaves serán entregadas a Cristo en preparación para su reino aquí en la tierra. (Mormon Doctrine, pág. 21; Dn 7:9-14; Enseñanzas, pág. 183)



CAPITULO 4

LA CAÍDA

En el capítulo dos, consideramos el tema de nuestra existencia como espíritus en la vida pre-mortal. En el capítulo tres, nos concentramos en el propósito y proceso de la creación de la tierra, de los seres humanos, y de todas las cosas. Y al estudiar estos temas, encontramos que las escrituras testifican que Dios nos ha creado espiritualmente y temporalmente con el solo propósito de "llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna del hombre."

En este capítulo veremos que, para llevar a cabo estos propósitos de Dios, una caída tenía que tomar lugar. Esta caída traería muchas consecuencias, siendo las más importantes: la muerte temporal y la muerte espiritual para cada espíritu que viniera al mundo.

Pero la caída no ocurre por casualidad. La caída es establecida en el Gran Concilio como el proceso por el cual viene un alejamiento de Dios, un alejamiento que permite que todos los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial sean probados. Y esa probación puede traer gloria eterna.

Primero veamos la condición de Adán y Eva, en el jardín, antes de la caída.

ADÁN Y EVA EN EL **JARDÍN** DE EDÉN

Vimos en el capítulo anterior que Adán ha sido uno de los espíritus más avanzados en la vida pre-mortal. Ha participado en la creación de la tierra bajo la autoridad del Padre y del Hijo. Y como campeón de Cristo, con su ejército, ha vencido al dragón y sus ángeles, arrojándolos a la tierra. En debido tiempo, Adán es creado como el primer hombre y puesto, con Eva, en el jardín de Edén.

EL JARDÍN DE EDÉN,

creado para el beneficio de Adán y Eva, tiene hermosos arboles y plantas, piedras y metales preciosos, y un río dividido en cuatro brazos.

Gn 2:8-14

Moisés 3:8-14

Abraham 5:8-10

El jardín de Edén se encuentra en el área que hoy conocemos como el continente Americano, en

el estado de Missouri, en los Estados Unidos. Ese lugar es designado como el sitio donde, antes de la segunda venida de Cristo, se construirá la ciudad de Sión,

DyC 116; 117:8-9
Doctrina de
Salvación
Vol. 3, pág. 70

El jardín es de naturaleza paradisíaca, el tipo de gloria prometida a Sión y, eventualmente a Israel; y a toda la tierra, durante el Milenio, o sea, la gloria terrestre.

2Ne 8:3, Is 51:3;
Ez 36:35 A de F
No. 10 Doctrina
de Salvación Vol.
3 pág. 61;
Mormon Doctrine,
pág. 211

Adán está a cargo de guardar y labrar el jardín.

Adán habla con Dios, y de él recibe consejos y mandamientos.

Gn 2:15; Moisés
3:15Abraham5:11

Moisés caps. 3-4

Porque la sangre pertenece exclusivamente a la mortalidad, podemos tentativamente asumir que Adán y Eva, en esa condición, no tienen sangre en sus venas.

Gn 9:4; Lv 17:11

Ahí sin la caída, TODAS LAS COSAS hubieran permanecido en el mismo estado para siempre, sin fin. Y Adán y Eva hubieran quedado en un estado de inocencia, sin procreación y sin muerte, sin gozo y sin miseria.

2Ne 2:22-23

Así, por revelación moderna, sabemos que el jardín de Edén es localizado en el medio-oriente de los Estados Unidos. También sabemos que el jardín es de naturaleza paradisíaca o terrestre, y que Adán y Eva son inocentes, inmortales, y que hablan con Dios. Ahí en el jardín, sin la caída, hubieran podido vivir toda la eternidad sin gozo ni miseria.

EL DILEMA

En el gran concilio antes de que existiera el mundo, Adán y Eva, junto con todos los hijos espirituales de Dios, habían estado de acuerdo con el plan de salvación. Ciertamente nuestros primeros padres habían oído que una transgresión y una caída eran requeridas, antes de que el período de probación pudiera tomar lugar.

Pero en el jardín, la memoria de su pasado como hijos espirituales de Dios ha sido borrada de sus mentes. Por eso no habrá sido fácil crear una

situación que llevara a Adán y Eva a desobedecer. Siendo dos de los más avanzados espíritus en la vida pre-mortal, son completamente dedicados y obedientes a nuestro Padre Celestial y les sería difícil usar su libre albedrío para desobedecer. Y Dios, habiéndoles permitido guardar su libre albedrío, no podría forzarlos.

Para precipitar la caída, Dios en su sabiduría y bondad, les da dos mandamientos contradictorios. Les manda que fructificaran y se multiplicaran. (Moisés 2:28; Gn 1:28) Y luego les prohíbe comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Moisés 3:1 6-1 7; Gn 2:17) que les iba a dar el conocimiento necesario para procrear.

Eso, con la ayuda de Satanás, proveería ambigüedad suficiente para transgredir.

EL PROCESO DE LA CAÍDA

El Génesis y el libro de Moisés nos proveen con el relato de la caída.

LA CAÍDA:

Satanás quiere destruir el mundo y el plan.	Moisés 4:6
Pero al no entender la mente de Dios, él decide engañar a Eva, sin saber que eso es exactamente lo necesario para iniciar el plan sobre la tierra.	Moisés 4:6
Primeramente, tiene que engañar a la serpiente, la más astuta de las bestias del campo, para poder hablar por medio de ella.	Moisés 4:5, 7
Aparentemente Satanás sabe que Adán y Eva han recibido el mandamiento de no comer del árbol que está en el medio del jardín. Con una pregunta sutil, él hace que Eva repita el mandamiento de Dios.	Moisés 4:8-9 Gn 3:2-3
En contestación, Satanás (padre de todas las mentiras) arguye que la muerte no viene al comer del fruto del árbol. Según él, la verdadera razón por el mandamiento es que Dios sabe que si Adán y Eva comen del fruto del árbol tendrán la sabiduría de un Dios: los ojos se les abrirán y conocerán el bien y el mal.	Moisés 4:10-11 Gn 3:4-5
Eva no parece tener mucho interés en la implicación de que Dios es celoso de su poder. Ella piensa que el fruto es bonito, que es bueno para comer, y que le dará sabiduría. Entonces decide comer del fruto, y después se lo da a su esposo que también come.	Moisés 4:12 Gn 3:6

Inmediatamente, las consecuencias vienen.

CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA

CONSECUENCIA No. 1: ADÁN Y EVA GANAN CONOCIMIENTO

Al comer, los ojos de Adán y Eva son abiertos. Su inocencia desaparece y se dan cuenta de que están desnudos. Usando hojas de higuera se hacen delantales. Moisés 4:1 3
Gn 3:7

CONSECUENCIA No. 2: ADÁN Y EVA TIENEN QUE ENFRENTARSE A DIOS

Ai oír la voz de Dios, Adán y Eva se esconden entre los árboles, pero El los llama. Moisés 4:14-15
Gn 3:8-9
Adán admite haberse asustado al saber que estaba desnudo. Moisés 4:16
Gn3:10

Dios sabe que han comido del árbol prohibido. Adán admite su desobediencia: Eva, la mujer que tu me diste, y mandaste que permaneciese conmigo, me dio el fruto, y comí. Moisés 4:17-18
Gn 3:12

Dios ahora se dirige a Eva quien confiesa haber comido del fruto, culpando a la serpiente por haberla engañado. Moisés 4:1 9
Gn 3:13

Enseguida, Dios llama a la serpiente y le comunica que de ese día en adelante, por su parte en la caída, se arrastrará sobre su vientre. Moisés 4:20
Gn 3:14

Luego, Dios se dirige a Satanás profetizando la profunda enemistad entre Cristo y el diablo, así como la victoria final de Cristo, tú le herirás el calcañar (el talón), pero él te herirá la cabeza. Moisés 4:21
Gn 3:15

CONSECUENCIA No. 3: LA TIERRA CAMBIA DE LOTERRESTRE A A LOTELESTIAL

Dios maldice la tierra "por tu causa" (en la versión Inglesa: "for thy sake," o sea, "por tu bien") Moisés 4:23
Gn 3:17

La tierra pierde su gloria paradisíaca (la gloria que recobrará a la segunda venida de Cristo) A. de F. No. 10

Desde ese momento, la tierra produce espinas y cardos. Moisés 4:24
Gn 3:18

CONSECUENCIA No. 4: NUEVAS RESPONSABILIDADES

La transgresión, para la mujer, trae un cambio físico y un cambio en su relación con el hombre,

CAMBIO PARA LA MUJER:

Dolores acompañarán sus preñeces, y con dolor dará a luz sus hijos.
Porque su deseo y voluntad estarán sujetos a su Moisés 4:22
marido, él se enseñoreará de ella. Gn 3:16

Para el hombre, el ser removido a un mundo telestial, cambia totalmente su medio ambiente, así como la manera en que obtiene su subsistencia.

CAMBIO PARA EL HOMBRE:

Ahora que la tierra está llena de espinas y cardos,
el hombre tendrá que ganarse el sustento con el sudor Moisés 4:23-25
de su rostro con dolor y angustia. Gn 3:17-19

Con eso, los papeles básicos de la familia están establecidos: la mujer será primeramente madre y el hombre primeramente el proveedor y juntos trabajarán como socios en el desafío de la vida. (Moisés 5:1)

Así que inmediatamente, Adán y Eva pagan las consecuencias de la transgresión: enseguida pierden su inocencia; tienen que admitir ante Dios que lo habían desobedecido; la tierra se vuelve telestial, y la responsabilidad, la pena, y el dolor entran en su vida.

Además al caer, Adán y Eva pierden su inmortalidad así como su intimidad con Dios. Ahora están sujetos a dos tipos de muerte: ¡a muerte temporal (la muerte de su cuerpo físico) y la muerte espiritual (un estado de alejamiento de Dios, una separación de la presencia del Ser Supremo: (Doctrina de Salvación, Tomo II, pág. 205).

CONSECUENCIA No. 5: LA MUERTE TEMPORAL

Dios informa a Adán que morirá, volviendo a la tierra de la cual fue formado:

. . .pues polvo eras, y al polvo has de volver. (Moisés 4:25; también en Gn 3:19)

Y esta muerte es la misma por la cual todos pasamos.

LA MUERTE TEMPORAL:

Por la caída de Adán vino la muerte,
ja muerte temporal

Moisés 6:48; 1 Co 15:21
2Ne 9:11; Al 1 2:24
Morm 9:13
Ro 5:12; 2Ne 9:6
2Ne 1:14; Jos 23:14

que viene a todos los seres humanos,
siguiendo el camino de toda la tierra.

A todos les es señalado los días de su
probación y su muerte.

DyC 29:43; Al 42:6

Entonces nuestro espíritu vuelve a Dios
que lo dio.

Ec 12:7; Lc 23:46

Y nuestro cuerpo vuelve al polvo,
porque el cuerpo sin espíritu está muerto.

Ec 12:7; Job 34:1 5
Stg 2:26

Y esta muerte temporal fue instituida por
Dios a causa de su misericordioso designio
para con los hombres.

2Ne 9:6

Así que al comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, Adán,
de acuerdo con el plan de salvación, trajo la muerte temporal a todos los
seres humanos, dándoles la oportunidad de ser probados.

Es interesante notar que, según las escrituras, Adán casi tuvo la oportuni-
dad de defraudar a la muerte.

Dos árboles especiales son mencionados en el jardín de Edén:

1. EL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL, el árbol del fruto prohibido que traería la muerte temporal y espiritual y
2. EL ÁRBOL DE LA VIDA, el árbol del fruto que podría eliminar la muerte temporal y traer de nuevo la inmortalidad.

Pero aparentemente, no había ningún árbol que podía eliminar la muerte espiritual (un fruto que traería de nuevo la vida espiritual). Por eso, si después de su transgresión hubieran comido del árbol de la vida, habrían vivido para siempre jamás, en su pecado, miserables y alejados de Dios.

En cambio, al ser echados del jardín sin haber comido del fruto del árbol de la vida, vivirían en la tierra por un tiempo, para luego morir temporalmente. Pero ese tiempo en la tierra serviría como un estado de probación, un tiempo durante el cual podemos usar nuestro libre albedrío para volver a Dios y, de acuerdo con el plan de salvación, valemos del gran sacrificio de Cristo, el sacrificio redimidor.

LA MUERTE TEMPORAL, LA PROBABACIÓN, Y LA REDENCIÓN:

Adán y Eva son echados del jardín de Edén para evitar que coman del fruto del árbol de la vida. Moisés 4:28
Gn 3:22

Si hubieran comido de ese fruto, hubieran sido miserables para siempre, sin estado probatorio y sin redención. Además el plan de salvación hubiera sido frustrado para siempre, Al 12:26
porque no hubiera habido un estado de probación un tiempo de preparación para presentarse ante Dios. Al 12:24

Al ser echados del jardín antes de poder comer del árbol de la vida, Adán y Eva, en su debido tiempo, morirían, volviendo a la tierra de la cual fueron formados. Moisés 4:25
Gn 3:19

Esa muerte que entró por un hombre es la muerte mencionada por Pablo cuando dice que "en Adán todos mueren," 1Co 15:21-22
la muerte cuyas ligaduras serán desatadas por Cristo, Al 11:42
la muerte de la cual todos nos levantaremos.

Así que Adán y Eva son echados del jardín para impedirles que, al comer de! fruto del árbol de la vida, ganen una inmortalidad sin vida espiritual.

CONSECUENCIA No. 6: LA MUERTE ESPIRITUAL

En el jardín de Edén, Adán y Eva habían olvidado el Gran Concilio. En ese sentido, un velo había sido extendido entre ellos y su vida anterior. Pero al ser echados del jardín, Adán y Eva pierden aún más. Ahora el contacto directo que tenían con nuestro Padre Celestial desaparece, el velo se vuelve más denso, trayendo la muerte espiritual.

Una escritura habla de la pérdida de la "memoria de lo que precedió." (Ec 1:11)

Ese es el velo que existía en el jardín, ya que ellos no se acordaban de los convenios hechos en el Gran Concilio en la vida premortal. Ese es el velo que le hace añorar a Pablo:

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. (1Co 13:12)

Adán y Eva habían olvidado su pasado como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial. Pero podían ver más claramente que Pablo porque, como no existía el pecado en la gloria paradisíaca del Jardín de Edén, Dios

podía venir a menudo, a caminar por el jardín para hablar con nuestros primeros padres, y enseñarles.

La densidad del velo entre Dios y los seres humanos parece depender del grado de pecado que existe dentro de nosotros. Así las escrituras mencionan:

VELOS QUE EXISTEN PARA PROTEGER DE UNA GLORIA MÁS

ALTA

Un velo simbólicamente divide, en el templo, los seres humanos del lugar Santísimo. Heb 9:2-3; Ex 26:33; 40:3,21; Lv 16:2,21:23-24; Nm 18:7

Y Moisés se cubrió con un velo para proteger a su pueblo de la gloria de su cara después de hablar con Dios. Ex 34:29-35; 2Co 3:13

Ese velo extendido entre nuestro Padre Celestial y los que lo buscan es bastante fino. Y las escrituras nos enseñan cómo podemos penetrarlo.

ESE VELO PUEDE SER PENETRADO:

por medio de la fé,
la humildad,
un corazón quebrantado y un espíritu contrito,
y por medio de la esperanza en el sacrificio de Cristo. Et 3:9, 15; 1 2:19
DyC67:10-13
Et 4:15
Ef 2:1 3-16

POR LOS PROFETAS:

Nuestro Señor se ha mostrado a sus profetas; les habló cara a cara. Et 3:19; 1 2:19
Moisés 1:2
Y cuando se abre el velo, el entendimiento de las cosas de Dios también se abre. DyC 110:1

Y POR LOS JUSTOS A LA SEGUNDA VENIDA:

Cuando nuestro Señor venga la segunda vez, el velo será quitado. DyC 101:23
En ese momento, los que son puros se regocijarán por su venida, pero los inicuos no soportarán su gloria y serán destruidos. DyC 38:8; 101 :24

Pero para los inicuos, ese mismo velo es muy denso, trayendo obscuridad a sus vidas.

PARA LOS INICUOS EXISTE UN VELO DE TINIEBLAS:

un manto, o velo de tinieblas, Moisés 7:61; DyC 38:8

una pared intermedia de separación entre Dios y nosotros,
una cadena grande que cubre de oscuridad toda la faz de la tierra.

Ef 2:14

Ese velo oscurece los cielos, y un manto de tinieblas cubre la tierra, y todas las naciones.

Moisés 7:28

Moisés 7:56, 61
Is 25:7

Así que el velo que fue extendido entre nuestro Padre Celestial y nosotros, el velo que nos hace olvidar nuestra vida pre-mortal, es de materia fina que puede ser penetrada por medio de nuestra fé y rectitud. Pero si preferimos la influencia de Satanás a la de Dios, ese velo se hace más denso, separándonos de Dios y trayéndonos la muerte espiritual.

LA PRIMERA MUERTE ESPIRITUAL

Las escrituras hablan de dos muertes espirituales, las dos consistiendo de un estado de alejamiento de Dios. La PRIMERA MUERTE ESPIRITUAL tuvo lugar cuando Adán cedió a la tentación, quedando sujeto a la voluntad del diablo. En ese momento, murió espiritualmente, sufriendo la primera muerte. (DyC 29:40-41) Esa es la muerte espiritual por la cual todos nosotros pasamos transitoriamente, durante nuestra estadía en el mundo, como parte de nuestra probación. La SEGUNDA MUERTE ESPIRITUAL es eterna y viene al fin del plan, después del juicio final. Esta segunda muerte es lo opuesto de la vida eterna y consiste en "ser expulsado de la presencia de Dios y de la luz y verdad para siempre." (Doctrina de Salvación, Tomo 11;p. 206)

La segunda muerte espiritual vendrá a los que siguieron voluntariamente a Satanás, los que pecaron a sabiendas, los hijos de perdición. (Doctrina de Salvación, Torno II, págs. 206-212) Esa muerte significa el recibir el castigo perpetuo, el castigo eterno, el castigo sin fin, "para reinar con el diablo y sus ángeles por la eternidad, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga, lo cual es su tormento." (DyC 76:44) Y ese estado es tan horroroso que solamente los que lo reciben saben su significado total. (DyC 76:45-47)

En cambio, la primera muerte espiritual es sufrida por todos los seres humanos al venir al mundo, y es una bendición porque nos abre la oportunidad de ser probados imparcialmente, la oportunidad de elegir el bien y volver a Dios en un estado de gloria eterna.

Esa primera muerte espiritual fue establecida cuando Adán transgredió el mandamiento de Dios. Ya vimos que al desobedecer, Adán fue expulsado del jardín de Edén, de la presencia de Dios. Simultáneamente, la tierra fue removida de su estado paradisiaco (o terrestre) a un estado telestial.

Por eso todos sufrimos de este estado de muerte espiritual cuando venimos a este mundo.

EL PROCESO POR EL CUAL TODOS SUFRIMOS LA PRIMERA MUERTE ESPIRITUAL:

Todos los espíritus de los hombres eran ¡inocentes en el principio, DyC 93:38
y a causa de la redención, todos venimos a la tierra en un estado de inocencia delante de Dios, DyC 93:38; Moro 8:9-13

Pero en este mundo telestial, perdemos la luz y verdad, y desobedecemos y pecamos: porque el diablo nos incita, y por las tradiciones de nuestros padres. DyC 93:39

ASI LES PASO A LOS PRIMEROS HIJOS E HIJAS DE ADÁN Y EVA:

Adán y Eva, después de oír el plan de salvación, bendijeron el nombre de Dios, y fueron a ver a sus hijos e hijas para explicarles el plan. Moisés 5:12

Pero Satanás vino entre ellos diciendo que él era un hijo de Dios, aconsejándoles que no creyeran en el plan. Moisés 5:13

Y los hijos e hijas de Adán y Eva no creyeron las palabras de sus padres, y amaron a Satanás más que a Dios. Moisés 5:13

Desde ese momento, los seres humanos (habiendo elegido a Satanás en vez de a Dios) empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos. Moisés 5:13

Por eso, todos recibimos el mandamiento de arrepentimos, Moisés 5:14; 6:57
y esta vida es nuestro estado preparatorio, nuestro estado de probación. Al 42:9-10

Pero, como veremos en el capítulo cinco, nuestros esfuerzos no nos servirían de mucho si no fuera por la extraordinaria obra de redención proveída por nuestro Padre Celestial por medio de su Hijo Jesucristo, según el gran plan de salvación.

Así que la caída trajo consecuencias importantísimas para los seres humanos. La caída cambió la naturaleza de los seres humanos (de inocentes a conocedores de su habilidad de reproducirse; de inmortales a mortales; de

íntimos con Dios a alejados de Dios). Y la caída cambió la tierra de paradisiaca a telestial.

EL PROPOSITO DE LA CAÍDA

Lehi y Alma explican que el propósito de la caída es el proveer un tiempo para la probación de los seres humanos, (2Ne cap. 2; Al cap. 42) Así, la caída tenía que tomar lugar porque solamente una transgresión podía traer la muerte temporal y espiritual de los seres humanos; y solamente un alejamiento temporal de Dios podía darles una oportunidad completa de ejercer su libre albedrío, elegir la influencia de Dios (rnás bien que la de Satanás), y cumplir con las demandas del evangelio.

LA CREACIÓN Y LA CAÍDA TOMARON LUGAR PARA PROVEER:

un tiempo de probación,	Al 42:4;DyC29:43
un tiempo para arrepentirse y servir a Dios;	Al 1 2:24; 42:4
un tiempo para que guardemos los mandamientos de Dios,	Mos 2:22; Jac 2:21
para que lo amemos y sirvamos como el único ser a quien debemos adorar,	DyC 20:1 9
y para que lo glorifiquemos para siempre;	Jac 2:21
un tiempo para arrepentimos, para prepararnos para nuestro estado en la resurrección;	Al 12:24
un tiempo para que Dios pueda llevar a cabo su obra y gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.	Moisés 1:39

Nunca se nos fue prometido que esta tarea sería fácil. La mayoría de los seres humanos padecen dolor en esta vida. Aun el Unigénito de Dios, Jesucristo, padeció. Isaías lo describió como "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto." (Is 53:3) Y Cristo mismo se refirió a su sufrimiento en estas palabras.

Padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar. (DyC 19:18)

A todos nosotros los humanos, también se nos es requerido mucho. Cuando el Señor le prometió a José Smith la exaltación, explicó cómo esta exaltación había sido ganada; por los sacrificios que el profeta había hecho al tratar de obedecer lo que Dios le había mandado. (DyC 132:49-50) Y todos nosotros también tendremos que demostrar nuestra dedicación personal a Dios y su obra:

Porque él dará a los fieles línea sobre línea, precepto tras precepto; y en esto os juzgaré y probaré.

Y el que perdiere su vida en mi causa, por amor de mi nombre, la hallará otra vez, aun vida eterna.

No temáis, pues, a vuestros enemigos, porque he decretado en mi corazón probaros en todas las cosas, dice el Señor, para ver si permanecéis en mi convenio hasta la muerte, a fin de que seáis hallados dignos.

Porque si no permanecéis en mi convenio, no sois dignos de mí. (DyC 98:12-15)

Pero si la tarea es dura, la recompensa es gloriosa.

SI SUPERAMOS A LA CAÍDA, GANAMOS LA VIDA ETERNA:

La vida eterna es el nombre dado al tipo de vida que lleva nuestro Padre Celestial. Mormon Doctrine, pág. 237

Es el máximo de todos los dones de Dios. DyC 14:7

Es ser hijos, herederos de Dios, y coherederos con Cristo. Ro 8:17

Es morar en la presencia de Dios y su Cristo, entrando en su eterna presencia y en su reposo inmortal. DyC 76:62
DyC 121:32

Es una felicidad sin fin, una plenitud de gozo. Al41:4;DyC93:33

Es ser coronados con honor, gloria e inmortalidad. DyC 75 :5

Es recibir coronas de vidas eternas en los mundos eternos (o sea el ser como Dios y poder tener hijos e hijas espirituales en la gloria celestial). DyC 132:55

Y ese es el propósito de todo: de la creación, de la caída, y de esta vida. Todo fue hecho para que podamos llegar a ser dioses, vivir con Dios, y participar en su eterna obra y gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre (Moisés 1:39), para siempre jamás.

RESUMEN

En este capítulo número cuatro, hemos estudiado un evento crucial en el plan de salvación: la caída.

Después de la creación, Adán y Eva viven en el jardín de Edén, situado en el lugar llamado ahora: Estado de Missouri, en los Estados Unidos, en el continente Americano. En ese mismo lugar, en los últimos días, será construida Sión.

Adán y Eva han perdido la memoria de su vida pre-mortai, y no saben que les es requerido cometer alguna transgresión para establecer la etapa de ja probación. Dios, en su sabiduría y bondad, les da la posibilidad de transgredir al proveer dos mandamientos contradictorios: (1) fructifiquen y multiplíquense; pero (2) no coman del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Satanás, que no entiende plenamente el plan de Dios, sugiere a Eva la transgresión. Así, primero Eva, y luego Adán, comen del fruto prohibido.

Serias consecuencias siguen:

1. Adán y Eva ganan conocimiento de! bien y del mal.
2. Confiesan a Dios su transgresión y nuestro Padre Celestial les explica los cambios que vienen con su desobediencia: la tierra cambia de terrestre a telestial; para Eva, el traer hijos al mundo será penoso; y también será penoso para Adán el ganar el sustento para él y para su familia.
3. Ahora los seres humanos vivirán una corta temporada sobre la tierra, y después morirán: eso es ja muerte temporal.
4. Y también sufrirán de la muerte espiritual, o sea, el velo extendido entre Dios y nosotros se hará más espeso en el proceso de participar en el pecado.

Ahora, el pian requiere una redención de parte de! Unigénito de Dios, Jesucristo. También requiere, de nuestra parte, nuestra aceptación del sacrificio de Cristo, así como nuestros sacrificios personales. Entonces la puerta sera abierta y podremos vivir para siempre en la gloria de Dios, persiguiendo su propósito eterno: el llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna del hombre.

CAPITULO 5

LA REDENCIÓN DE CRISTO

En capítulos anteriores hemos visto como dos hijos espirituales de nuestro Padre Celestial, Adán y Eva, fueron creados terrenalmente. Y vimos como cayeron cuando comieron del fruto prohibido. Al caer, fueron cambiados física y espiritualmente. Físicamente perdieron su inmortalidad, introduciendo entre los seres humanos la muerte temporal. Espiritualmente, fueron echados del jardín de Edén y separados de Dios y de su vida pre-mortal por un velo tan denso que fue llamado la muerte espiritual. Además, al rechazar el evangelio presentado por sus padres, los hijos de Adán y Eva se volvieron camales, sensuales y diabólicos, trayendo todavía más oscuridad entre los seres mortales.

Estas dos muertes eran necesarias para dar a los hijos espirituales de Dios una oportunidad de ser probados. Afortunadamente estas separaciones solamente son temporales ya que con el plan de salvación se provee un rescate. Este rescate, establecido desde la fundación de la tierra, es la redención obrada por nuestro hermano mayor, nuestro Señor Jesucristo.

Después de la caída, Adán y Eva recibieron el evangelio. (Moisés caps. 5 y 6) Este evangelio que nuestros primeros padres recibieron fue el plan de salvación: las buenas nuevas, las nuevas de que Jesucristo vendría en el meridiano de los tiempos como nuestro Redentor para servir como cordero expiatorio, para pagar con su sangre por nuestros pecados, y darnos una oportunidad de volver a Dios.

En este capítulo, examinaremos lo que significa para nosotros la redención de nuestro hermano mayor:

1. Inmortalidad, (o redención de la muerte temporal) porque Cristo murió para que todos podamos resucitar.
2. Vida Eterna, (o redención de la muerte espiritual) porque Cristo sufrió, tomando sobre sí mismo todos nuestros pecados, para que si creemos en él, podamos volver a la gloria eterna que teníamos con nuestro Padre Celestial antes de venir a este mundo.

LÁ CAÍDA Y LA REDENCIÓN

Las escrituras están llenas de referencias en cuanto al tema de la redención, que es el tema central del evangelio. Este tema establece el hecho de que después de la caída viene la redención. De esto le testifica el Espíritu Santo a Adán cuando el Señor declara:

Soy el Unigénito del Padre desde el principio; desde ahora y para siempre, para que así como has caído puedas ser redimido; y también todo el género humano, sí, cuantos quieran. (Moisés 5:9)

Y así también lo declaran los profetas de Dios,

LOS PROFETAS ENSEÑAN LA RELACIÓN ENTRE LA CAÍDA Y LA REDENCIÓN:

MORONI dice que por causa de la caída del hombre, vino Jesucristo, y por Jesucristo vino la redención del hombre. Morm 9:12

ALMA, en Ammoníah, explica lo mismo: Adán cayó al comer del fruto prohibido y por eso la humanidad está caída y perdida. Pero el plan de redención, establecido desde la fundación del mundo, trae la probación y luego la resurrección de los muertos. Al 12:22-26

PABLO enseña a los Romanos y a los Corintios que el pecado entró en el mundo por un hombre (Adán), pero por la justicia de otro (Jesús) viene la redención. Ro 5:12, 18
1Co 15:21-22

EL REY BENJAMÍN, Mos 4:7
SAMUEL EL LAMANITA, He 14:16=17
LEHI, 2Ne 2:25-26
JACOB, 2Ne 9:6-7

y **AARÓN** repiten el mismo principio: por la caída de Adán todos mueren, pero la expiación de Cristo redime. Al 22:14

Así que el plan de Dios, desde el principio, es perfecto: LA CAÍDA nos da la oportunidad de venir al mundo para obtener un cuerpo y para ser probados. Y LA REDENCIÓN DE CRISTO trae la resurrección de este cuerpo así como un cierto grado de gloria en el reino de Dios. Si la expiación de Cristo no hubiera tenido lugar, terminaríamos como espíritus sin cuerpo en algún lugar fuera del reino de Dios, sujetos al diablo (2Ne 9:8, 17-27), en un estado similar a los hijos de perdición.

Por eso nuestra deuda con Cristo es tan inmensa, porque él, como Redentor, se ofreció voluntariamente como un sacrificio expiatorio para que todos nosotros, sus hermanos y hermanas menores, podamos tener la oportunidad de volver a Dios. Por eso el rey Benjamín nos hace notar, al maravillarse de lo mucho que le debemos a nuestro Señor, que aún si le diéramos todas las gracias y alabanza que nuestra alma entera es capaz de poseer, y aún si le sirviéramos con toda nuestra alma, . . . todavía seríamos "servidores inútiles." (Mos 2:21)

LA REDENCIÓN

La redención es el convenio (Ex 24:8; Zac 9:11) que nuestro Padre Celestial hizo con nosotros en el Gran Concilio en el mundo espiritual. Es el nuevo y sempiterno convenio, la plenitud del evangelio que fue instituida para que podamos entrar como dioses en la gloria de Dios. (DyC 132:4-6; 133:57) Es el evangelio, las buenas nuevas de que Jesús vino al mundo para ser crucificado por el mundo y para salvar a todas las obras de sus manos, con la excepción de los hijos de perdición. (DyC 76:40-43)

De acuerdo con este convenio, Jesús vino en el meridiano de los tiempos para sacrificar su vida por nosotros. En el proceso, sufrió lo indecible. Pero su sufrimiento nos puede liberar de la muerte y de nuestros pecados.

I. CRISTO REDIMIÓ AL MUNDO

Nuestros libros sagrados están llenos de referencias al hecho de que Cristo se sacrificó por nosotros.

CRISTO, EL SACRIFICIO SIN MANCHA, ES EL REDENTOR DEL MUNDO:

Cristo ha efectuado la redención del mundo DyC1 38:2;Is49:26;2Ne2:6

Sin él, no habría resurrección, y el aguijón de la muerte hubiera triunfado. Mos 1 6:6-8

El es quien dio su vida en rescate por muchos, Mt 20:28 el sacrificio sin mancha ofrecido para llevar los pecados del mundo. He 7:26-28

El murió por nosotros, reconciliándonos con Dios. Ro 5:6-19

Y ese plan de redención que trae la resurrección de los muertos fue establecido desde la fundación del mundo. Al 12:25

Por eso, Jehová puede decirle a Israel:

"Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.
 Yo anuncié, y salvé, e hice oír. . . Vosotros, pues, sois mis
 testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. . .
 Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel. . .
 Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey."
 (Is 43:11-15)

Por cierto, Jehová, Cristo, nuestro hermano mayor, el Unigénito de Dios,
 es el único que nos puede llevar de nuevo a la presencia de nuestro Padre
 Celestial. Sin él, estaríamos perdidos y miserables para siempre.

II. EN DOLOR, CRISTO NOS REDIMIÓ

El salvarnos le costó a Jesús muchísimo dolor. De hecho, él sufrió más de
 lo que cualquiera de nosotros podemos sufrir aquí en la tierra.

CRISTO, SIENDO INOCENTE, SUFRIÓ TODO POR NOSOTROS:

Sufrió los dolores de todos los hombres.	2Ne 9:21; DyC 18:11
Fue despreciado y desechado, varón de dolores, experimentado en quebranto.	Is 53:3
Sufrió tentaciones, dolor del cuerpo, hambre, sed y fatiga, más de lo que podemos sufrir sin morir.	Mos 3:7
Y la sangre le brotó de cada poro, tan grande era su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.	Mos 3:7
Nos redimió por medio de su sangre, por sus padecimientos y muerte, sin pecado y sin engaño, el justo por los injustos.	Ef 1:7; Col. 1:14 Mos 18:2 1P2:22 1P3:18

En la presente dispensación, el Señor recordó su terrible dolor, diciendo:

Padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a
 causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo
 como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y
 desmayar. (DyC 19:18)

III. EL SACRIFICIO DE CRISTO NOS REDIME DE LA MUERTE TEMPORAL Y DE LA MUERTE ESPIRITUAL

Las escrituras aclaran dos tipos de redención: una redención incondicio-
 nal que trae la resurrección así como la inmortalidad, y una redención con-

dicional que trae la vida eterna. Así la redención de nuestro Señor Jesucristo nos trae:

LA INMORTALIDAD que viene con la resurrección de todos los que pasan por esta vida terrenal, elimina la muerte temporal y nos da el privilegio de vivir para siempre jamás como seres resucitados, en algún lugar dentro del reino de nuestro Padre Celestial. Esta inmortalidad es una dádiva incondicional, un don para todos, que nos viene por la muerte de nuestro hermano mayor, Cristo.

LA VIDA ETERNA, (el tipo de vida que vive nuestro Padre en el reino Celestial) tiene que ser ganada individualmente. La vida eterna es dada solamente a los que subyugan a la muerte espiritual, los que aceptan a Jesús, guardan todos los mandamientos de nuestro Padre, son limpios de los pecados del mundo, y aprenden a vivir la ley celestial. (Doctrina de Salvación, Tomo II, págs. 8-10)

Los profetas y misioneros del Libro de Mormón entienden esa distinción perfectamente, y a menudo se refieren a esos dos tipos de redención en el mismo pasaje.

LOS PROFETAS ENSEÑAN QUE HAY DOS TIPOS DE REDENCIÓN:

ALMA recalca la diferencia entre la resurrección de los muertos y la redención. Mos 18:2

SAMUEL EL LAMANITA aclara que Cristo redime a toda la humanidad de la primera muerte espiritual, por medio de la resurrección. Pero para evitar la segunda muerte espiritual, debemos arrepentimos. Hel 14:15-18

AMULEK explica que aún a los malvados se les romperán las ligaduras de la muerte, pero tendrán que comparecer delante de Dios para ser juzgados según sus obras. Al 11:41

Y MORONI verifica que, aún cuando la muerte de Cristo hace efectiva la resurrección, después viene el juicio. Morm 9:12-14

Así, la expiación de Cristo nos da la seguridad de que, después de esta muerte terrenal, resucitaremos, nuestro cuerpo juntándose de nuevo con nuestro espíritu para formar un ser eterno y físicamente perfecto. Pero el grado de gloria en la cual podamos morar, y cuan cerca podamos estar de Dios dependerá de nuestro arrepentimiento y del grado de perfección que hayamos obtenido en esta vida.

RESURRECCIÓN: LA REDENCIÓN DE LA MUERTE TEMPORAL POR EL SACRIFICIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Las escrituras prometen resurrección universal, es decir, la resurrección de todos los que han vivido en esta tierra, por medio del sacrificio expiatorio de Cristo. Pero el orden de la resurrección anticipa el juicio final.

I. CRISTO CONQUISTA A LA MUERTE TEMPORAL

Los profetas del Antiguo Testamento saben que sería Jehová el que traería la resurrección, Jehová que sería el Mesías, el ungido de Dios.

LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO TESTIFICAN DE JEHOVA, EL QUE TRAE LA RESURRECCIÓN:

MOISÉS alaba a Jehová que hace morir y hace vivir. Dt 32:39

ISAÍAS, en un canto, declara que los muertos vivirán, los cadáveres resucitarán, y la tierra dará sus muertos, porque Jehová destruirá la muerte para siempre. Is 26:19; 25:8

OSEAS escribe las palabras de Jehová: "De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte; y seré tu destrucción, oh Seol. . ." Os 13:14

En el proceso de morir por nosotros, Cristo gana poder sobre todas las cosas, incluyendo la muerte.

CRISTO GANA PODER SOBRE LA MUERTE:

Con su muerte, Cristo sujeta todas las cosas a él. Fil 3:21
Logra la victoria sobre la tumba. En él es sorbido el agujón de la muerte, Morm 7:5
el agujón de la muerte que, siendo el pecado, 1 Co 15:55
es consumido en Cristo, Mos 16:8
porque es imposible que él fuese retenido por ella. Hch 2:24

Y al ganar esa victoria, el Cristo Resucitado puede organizar su trabajo de redención para los muertos (1 P 3:18-20; 4:6), estableciendo un programa misionero entre ellos. (DyC 76:73; 1 38:57-59)

II. CRISTO REDIME A TODOS DE LA MUERTE TEMPORAL

Desde el principio de la tierra, el Señor ha enseñado, por medio de sus profetas, que su sacrificio expiatorio traería la resurrección de TODOS los seres humanos.

CRISTO, POR SU MUERTE, ASEGURA NUESTRA RESURRECCIÓN:

Dios el Señor declara que su obra y gloria es la de llevara cabo la inmortalidad del hombre. Moisés 1:39
Y Cristo murió para efectuar la resurrección de Hel 14:15
TODO los seres humanos. Moisés 7:62
Así, en Adán todos mueren, pero en Cristo, TODOS serán vivificados. 1Co 15:22

Por eso el plan de salvación provee una época Al 40:4; DyC 29:
señalada en que TODOS se levantarán de los muertos, 26-27
los justos como los injustos. Morm 9:13-14
Hch 24:15; Jn 5:28-29

La tierra dará sus muertos: sus cadáveres resucitarán; sus muertos vivirán. Is 26:19

Daniel explica que los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados. Dn 12:2
Adán, Job, y Jacob, el hermano de Nefi, Moisés 5:10
testifican que en nuestro cuerpo, veremos a Dios. Job 19:26; 2Ne 9:4
Aún el rey David tiene esperanza. Sal 16:9-10

TODOS LOS SERES HUMANOS resucitan. Esto incluye los hijos de perdición, los que, después de recibir de Dios (por medio del Espíritu Santo) un conocimiento completo de Cristo, lo niegan y se rebelan en contra de él. (DyC 76:43; Doctrina de Salvación, Tomo I, págs. 44-47) Pero después de su resurrección, esos hijos de perdición no serán incluidos dentro del reino de Dios. En lugar de eso, serán mandados al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. (DyC 29: 27-29, 2Ne 9:14-16)

Obviamente entonces, la dádiva de Cristo es gratuita y tanto los justos como los injustos la reciben. Pero no al mismo tiempo, porque las escrituras nos dicen que hay un orden de resurrección, un orden basado sobre la rectitud.

III. LA NATURALEZA DE LA RESURRECCIÓN

Jehová muestra al profeta Ezequiel cómo la resurrección se efectuaría: cada hueso se junta con su hueso; los tendones se juntan a ellos y la carne sube, la piel cubriéndolo todo. Y Ezequiel profetiza que el Señor abriría los sepulcros y nos haría subir de nuestras sepulturas. (Ez 37:1-14)

Las escrituras también nos enseñan en cuanto a la naturaleza de los seres resucitados.

CARACTERÍSTICAS DE LOS SERES RESUCITADOS:

Como el Cristo resucitado lo demuestra, los seres resucitados tienen carne y huesos, y pueden comer. Lc 24:39-43

Seres resucitados son restaurados a su perfecta forma, sin perder un solo pelo de su cabeza, con un cuerpo inmortal, sus coyunturas restauradas a su propia forma, sus espíritus unidos a sus cuerpos para no ser separados nunca más, ya sin corrupción. Al 11:43-45

Habiendo resucitado en poder y gloria, son incorruptibles y espirituales. 1Co 15:42-44

Y en ¡a resurrección, con nuestro espíritu y nuestro cuerpo inseparable y eternamente unidos, podemos recibir una plenitud de gozo. DyC 93:33

Así Cristo conquistó la muerte temporal. Por eso todos resucitaremos. Y como seres resucitados podremos obtener una plenitud de gozo.

IV. EL ORDEN DE LA RESURRECCIÓN

Aunque todos resucitaremos, tanto los justos como los injustos, no todos resucitaremos al mismo tiempo. De hecho, las escrituras nos dicen que hay un orden de resurrección.

EL ORDEN DE LA RESURRECCIÓN INDICA UN JUICIO:

Hay un orden de resurrección y Cristo es la primicia. 2Ne 2:8
Después de él vienen los que son de Cristo, 1Co 15:23
los que murieron en Cristo. 1Ts 4:16
Por eso los santos salen de sus sepulcros Hel 14:25; Mt 27:
y los profetas del Antiguo Testamento 52-53 3Ne 23:9
están con Cristo en su resurrección. DyC 133:55

Las escrituras indican que cuatro distintas resurrecciones tomarán lugar durante el Milenio:

CUATRO RESURRECCIONES:

1. La mañana de la primera resurrección para los que mueren en Cristo. DyC 29:13
Ap 20:3-7

2. La tarde de la primera resurrección para los hombres honorables de la tierra, los que en el mundo, no vivieron o no conocieron completamente el evangelio y pasaron tiempo en la prisión espiritual donde fueron enseñados. DyC 88:99; 76:
71-80

3. La segunda resurrección, para los injustos,
para los que se hallan bajo condenación. DyC 88:100

4. Y al final de esta segunda resurrección, los que
"permanecerán sucios aún," los hijos de perdición. DyC 88:102

Por implicación, podemos concluir que antes de cada resurrección, un juicio sumario toma lugar. Y eso indica ¡a relación estrecha que existe entre la redención temporal (la resurrección) y la redención espiritual (la exaltación). Todos resucitamos a causa de la redención temporal, pero el tiempo así como ¡a gloria dentro de la cual resucitamos depende del grado de perfección que ganamos aquí en la tierra.

Y eso indica la diferencia básica entre la redención de la muerte temporal y la redención de la muerte espiritual. La RESURRECCIÓN es gratuita, totalmente pagada por el sacrificio de nuestro Señor. Pero ¡a REDENCIÓN DE NUESTRO ESPÍRITU depende (1) del sacrificio que Cristo hizo por nosotros, y (2) de la habilidad que hemos ganado de arrepentimos, de limpiarnos de nuestros pecados, y de aprender cómo vivir de acuerdo a las leyes que rigen el reino celestial.

VIDA ETERNA: LA REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR EL SACRIFICIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Hasta ahora en este capítulo, hemos visto que la caída requiere una redención: un sacrificio que nos redime de la muerte temporal así como de la muerte espiritual. Cristo, nuestro hermano mayor, al sufrir en el jardín de Getsemaní y al morir en la cruz obró un sacrificio infinito que no solamente nos asegura un cuerpo resucitado, sino que nos da una oportunidad de volver a Dios. . . si es que nos arrepentimos de los pecados que cometemos aquí en la tierra.

I. CRISTO MURIÓ PARA REDIMIRNOS DE NUESTROS PECADOS

Muchas escrituras nos dicen que Cristo ha sufrido y muerto con si propósito de redimirnos de nuestros pecados. Más específicamente, la redención que obró en el jardín del Getsemaní y en la cruz, nos trae el perdón de nuestros pecados, nuestra purificación, y nuestra salvación:

EL PERDÓN DE NUESTROS PECADOS:

Jesucristo ha sido crucificado por los pecados del mundo, los pecados de su pueblo.	3Ne 11:14 DyC 35:2; Mt 1:21
Con sus padecimientos y muerte, carga, expía y quita nuestros pecados,	Is 53:6; DyC 29:1 He 2:17; Al 22:14

los pecados del mundo.

Por su sangre nos redime y nos da perdón.

Sufre el dolor de todos los hombres para que no padezcamos si nos arrepentimos.

DyC29:1; Jn 1:29
1 Jn 3:5; Al 34:8
1Ne 10:10; 2Ne31:4
Ef 1:7; Mt 26:28
Mos 3:16
DyC 18:11; 19:16

NUESTRA PURIFICACIÓN:

Nos redime y purifica de toda iniquidad. Con su sangre nos limpia, lava, justifica y redime de nuestros pecados. Con su sangre limpia, purifica y emblanquece nuestros vestidos.

Col 1:14; Tjt2:14 1 Jn 1:7; Moro 10:33 Ap 1:5; Ro 5:9
Morm9:6; Ai 5:27 1Ne 12:11 : Et 13:10

NUESTRA SALVACIÓN:

Dios envía a su Hijo para que el mundo sea salvo, para que él sea nuestro salvador. Cristo, salva a los pecadores, a los que se habían perdido. Como un buen pastor, da su vida por sus ovejas.

Jn3:17; 6:37-40; 51
1Ti 4:10

Sin su expiación, pereceríamos por nuestros pecados e iniquidades.

1Ti 1:1 5; Mt 1 8:11

Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otra manera u otro nombre dado bajo el cielo a los hombres para ser salvos.

Jn 10:15 Mos

13:28

Hel 5:9

Hch 4:12; DyC 18:23

Así los profetas de Dios, a través de los tiempos, han reconocido a Cristo como el autor de nuestra salvación. Y repiten muchas veces que sin su sacrificio infinito no hubiera habido manera de volver al reino y gloria de Dios. Porque Dios el Padre, en toda justicia, no puede perdonarnos sin violar su ley, la ley que él mismo ha establecido. Solamente porque Cristo se ofreció como sacrificio expiatorio para todos nosotros, nuestro Padre Celestial puede establecer su plan de misericordia, satisfaciendo la justicia sin violarla. (2Ne 2:6-10; Mos 15:9; Al 42:15)

Pero para tener el poder de redimimos, Cristo tenía que ser un sacrificio sin mancha, un sacrificio perfecto Porque si no hubiera sido perfecto, su sacrificio no hubiera sido aceptable. Por eso,

PORQUE CRISTO FUE PERFECTO, LE FUE DADO EL PODER PARA SALVAR:

Jesús fue un cordero sin mancha y sin contaminación, un cordero con sangre preciosa:

1 P 1:19

el que fue inmolado por los pecados del mundo, el rescate, el sacrificio por el pecado, propiciación por nuestros pecados;	1 Ne 11 :33 1Ti 2:6; 2Ne 2:7 1 Jn 2:2; 4:10
el que llevó nuestros pecados en su cuerpo, por cuya herida fuimos sanados,	1P2:24
el que obró una expiación infinita y perfecta;	2Ne 9:7; DyC 76:69

el que tiene poder para interceder por los hijos de los hombres, para reconciliar, para abogar, para mediar un mejor pacto y establecer mejores promesas;	Mos 15:8;DyC45:3 Ef 2:1 6; DyC 38:4 He 8:6
---	--

el que es poderoso para salvar,	2Ne 31:19; Moro 8:20
el que redime nuestras almas del infierno, el autor de eterna salvación.	2Ne 2:7 He 5:9

Así nuestro Señor es nuestro redentor, el que por medio de su sacrificio expiatorio, nos puede perdonar, purificar, y salvar, Y ahora él es nuestro abogado con el Padre (DyC 110:4; 45:3), el que intercede por nosotros. (2Ne 2:9) Pero porque la exaltación es, por definición, condicional, Cristo tomará sobre sí solamente las transgresiones de los que creen en él. (Al 11: 40-41) y los que no se arrepientan tendrán que padecer como Cristo padeció, para pagar por sus propios pecados. (DyC 19:16-17)

II. LA REDENCIÓN DE NUESTROS PECADOS REQUIERE NUESTRO ARREPENTIMIENTO:

El plan de redención fue, desde el principio, establecido como un convenio, un contrato entre dos participantes: el nuevo y sempiterno convenio del evangelio. Ese convenio del evangelio, nos promete exaltación en la gloria celestial a condición de que nos arrepintamos de nuestros pecados y que vivamos de tal manera que podamos merecer ser limpiados de nuestros pecados y declarados puros ante Dios.

Las escrituras dicen que Dios purifica a un pueblo "celoso de buenas obras." (Tit 2:14)

POR ESO, LOS QUE SERÁN EXALTADOS SON:

los que ejercitan su fe para arrepentirse, en este estado probatorio;	Al 34:1 6 Al 42:1 3
los que son "bautizados para arrepentimiento," por medio de fe en el nombre de Cristo,	Al 9:27

los que quieren creer en el nombre de Cristo,
y lo reciben;
los que tienen fe en Jesús y en su sangre;
los que escogen la libertad y la vida eterna.

Al 22:1 3
3Ne 9:1 7;DyC49:5
Ro 3:24-25
2Ne 2:27

Todos los que queramos podemos ser redimidos.
queramos serlo. Moisés 5:9

El sacrificio requerido es un corazón quebrantado
y un espíritu contrito, ser bautizado con fuego
y con el Espíritu Santo,
ser declarado inocente ante nuestro Señor,
y santificado de toda injusticia, a fin de
estar preparado para la gloria celestial. DyC 88:18

2Ne 2:7; 3Ne
9:17-20 Morm 7:7

Según las palabras del Presidente Joseph F. Smith, los justos que alcanzaron salvación hicieron sacrificios muy especiales:

Y se hallaba reunida en un lugar una compañía innumerable de los espíritus de los justos que habían sido fieles en el testimonio de Jesús mientras vivieron en la carne.

Y quienes habían ofrecido un sacrificio a semejanza del gran sacrificio del Hijo de Dios, y habían padecido tribulaciones en el nombre de su Redentor.

Todos estos habían partido de la vida terrenal, firmes en la esperanza de una gloriosa resurrección mediante la gracia de Dios el Padre y de su Hijo Unigénito, Jesucristo. (DyC 138:12-14)

Y todo eso solamente puede ser cumplido con temor y temblar ante Dios, porque nadie que se rebela y muere en sus pecados puede tomar parte en la primera resurrección de los elegidos. (Mos 15:26)

Así el plan de salvación nos provee una completa oportunidad de volver a Dios en gloria, para vivir con Él, para siempre jamás. Y eso fue porque Dios mandó a su Hijo Unigénito que viniera a este mundo para morir por nosotros. Y él obedeció. Pero a causa de que al venir a este mundo la carne es débil y aceptamos el pecado, es nuestra responsabilidad arrepentimos y tratar de vivir según el modelo demostrado por Cristo durante su vida aquí.

Ahora la responsabilidad es nuestra. Pero somos humanos, el pecado nos rodea, y se nos hace difícil entender la voluntad de Dios. Por eso, nuestro Señor nos aconseja que ganemos (como Cristo, DyC 93:12-13) gracia sobre gracia hasta recibir el grado de gloria que merecemos.

RESUMEN

Hemos visto que el plan de salvación desde el principio, anticipando la caída, incluyó la necesidad de una redención. Por eso en el Gran Concilio,

Dios llamó al Mesías que vendría en el meridiano de los tiempos para redimir al mundo. Y el plan de redención fue establecido, Adán proveyendo la caída y Jesús proveyendo el sacrificio expiatorio.

LA CAÍDA TRAE: 1. la muerte temporal; y
2. la muerte espiritual.

Esas dos muertes son indispensables al plan de salvación ya que traen aislamiento de Dios, un aislamiento necesario para que seamos propiamente probados. Pero finalmente, esas dos muertes deben ser eliminadas para lograr los propósitos de Dios. Por eso nuestro Señor dice que su obra y gloria es llevar a cabo la inmortalidad y vida eterna del hombre.

Cuando vino a la tierra, Cristo vino no solamente para ganar un cuerpo y ser probado, sino también para sacrificar su vida para conquistar la muerte temporal y la muerte espiritual. Después de sufrir lo indecible, Cristo recobra todo poder:

Poder sobre la muerte temporal: poder que le permite resucitarse a sí mismo, resucitar a los justos que murieron antes que él, y en su debido tiempo, resucitar a TODOS los seres humanos que pasaron por la probación terrena!

Poder sobre la muerte espiritual: poder que le permite ofrecer la exaltación a todos los que ejercitan la fe para arrepentirse de sus pecados, todos los que creen en el Señor y viven de una manera que lo complace, todos los que ofrecen como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito, todos los que se santifican y limpian de toda injusticia.

Así el plan de redención fue establecido en el gran concilio en la vida pre-mortal. Ahí el Hijo Unigénito de Dios fue elegido para ser el salvador del mundo, el que vendría en el meridiano de los tiempos para salvar incondicionalmente a todos los seres humanos de la muerte temporal, y para salvar condicionalmente de la muerte espiritual a todos los que siguen a Cristo y guardan sus mandamientos.

CAPITULO 6

J ESUS EL CRISTO, NUESTRO DIOS

Hemos trazado, en capítulos anteriores, las primeras etapas del plan de salvación. Primero, en el Gran Concilio, en la vida premortal, se establece el plan de salvación y se elige el Redentor. Después viene la caída, la que trae la muerte temporal así como la muerte espiritual. Afortunadamente, con la caída viene la redención. Y la redención de Jesucristo trae la inmortalidad de todos los que vivieron en la tierra, así como la vida eterna para los que aceptan y viven de acuerdo con el evangelio.

La etapa que sigue es la probación. Pero antes de examinar la responsabilidad que nos toca en nuestra búsqueda de la vida eterna, es propio dedicar una parte de este libro a la grandeza de Jesucristo, nuestro hermano mayor, nuestro redentor, nuestro Dios.

JESUS, EL CRISTO

En el año 1831, nuestro Señor Jesucristo se presenta (por medio de José Smith) a Su iglesia reunida en una conferencia general. En esa ocasión, en majestuosas palabras, el Señor nos revela su grandeza y la importancia del papel que le fue dado en el Gran Concilio en la vida pre-mortal:

Así dice el Señor vuestro Dios, Jesucristo, el Gran Yo Soy, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el mismo que contempló la vasta expansión de la eternidad y todas las huestes seráficas del cielo antes que el mundo fuese;

el mismo que conoce todas las cosas, porque todas están presentes ante mis ojos.

Soy el mismo que hablé, y el mundo fue hecho, y todas las cosas llegaron a existir por mí.

Soy el mismo que he llevado la Sión de Enoc a mi propio seno; y de cierto digo, aún a cuantos han creído en mi nombre, porque yo soy Cristo, y en mi propio nombre, en virtud de la sangre que he derramado, he abogado por ellos ante el Padre.

Mas he aquí, he guardado al resto de los inicuos en cadenas de tinieblas hasta el juicio del gran día que vendrá al fin de la tierra;
y así haré que sean guardados los inicuos que no quieren oír mi voz, antes endurecen sus corazones; ¡y, ay, ay, ay de ellos!

Pero he aquí, de cierto, de cierto os digo, que mis ojos están sobre vosotros. Estoy en medio de vosotros y no me podéis ver;

pero pronto vendrá el día en que me veréis, y sabréis que yo soy; porque el velo de tinieblas en breve será rasgado, y el que no esté purificado no soportará el día. (DyC 38:1-8)

Al analizar el significado de estas palabras, vemos que nuestro Señor se presenta como:

1. Nuestro hermano mayor en la vida pre-mortal;
2. El creador de éste y de otros mundos, y de todo lo que en ellos hay;
3. Jehová del Antiguo Testamento, el Gran Yo Soy;
4. Jesucristo que humildemente vino a este mundo y fue sacrificado por nuestros pecados;
5. El Cristo resucitado, el que viene por segunda vez a proteger a los justos y a juzgar a los inicuos.

Para mejor apreciar la grandeza de Cristo, escudriñaremos las escrituras para entender mejor estos varios aspectos de la misión que nuestro Señor desempeña en el plan de salvación.

CRISTO COMO NUESTRO HERMANO MAYOR EN LA VIDA PRE-MORTAL

Aunque solamente es uno entre millones de espíritus viviendo con nuestro Padre Celestial, Cristo, desde el principio, es muy especial.

CRISTO, EL ESCOGIDO:

Preparado desde la fundación del mundo para ser nuestro redentor en el plan de salvación, nuestro Señor es presentado en el gran concilio en los cielos, como el que era "semejante al Hijo del Hombre," "semejante a Dios."

Et 3:14

Abraham 3:27, 24

Desde el principio, Jesucristo es nuestro Señor Dios, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, cuyo curso es un giro eterno, el mismo hoy que ayer y para siempre.

DyC 35:1; 19:10
3Ne 9:18

Es el Hijo de Dios, el que estuvo desde el principio con el Padre, el que existe de eternidad en eternidad, el que es llamado Sin Fin, sin principio de días o fin de años, el Primogénito de Dios.

3Ne 9:15; DyC 93:21; DyC 39:1

Moisés 1:3
DyC 93:21

Y es en esa vida pre-mortal cuando le es dada la responsabilidad total de crear a éste y a otros mundos.

CRISTO, EL CREADOR DE ESTE Y DE OTROS MUNDOS, Y DE TODO LO QUE EN ELLOS HAY

Con estas palabras, Juan el Amado presenta a nuestro Señor:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, (jn 1:1-4)

Juan demuestra su entendimiento de la vida pre-mortal. Sabe que el humilde Rabí que predica de ciudad a ciudad entre los Judíos, es el Verbo, nuestro hermano mayor y nuestro Dios. Y así también lo creen todos los profetas a través de los tiempos.

CRISTO ES EL CREADOR:

Cristo es la luz y la vida del mundo, el que creó los cielos, la tierra, y todas las cosas que en ellos hay.

3Ne 9:18; 11:11
3Ne 9:15; Jn 1:5
1Co8:6
Is 44:24

Ha extendido los cielos, creando no solamente nuestro mundo pero otros mundos también, un incontable número de mundos.

DyC 76:24
Moisés 1:29, 33

Y es el que guarda nuestro universo en equilibrio, en su propio lugar, por medio de la LUZ DE CRISTO, esa luz que está en el sol, la luna, las estrellas y este mundo.

DyC 88:7-11

Cristo es la luz que:

vivifica vuestro entendimiento,

la cual procede de la presencia de Dios para llenar ¡a inmensidad de espacio, la luz que existe en todas las cosas, que da vida a todas las cosas, que es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas, si, el poder de Dios que se sienta sobre su trono, que existe en el seno de la eternidad, que está en medio de todas las cosas. (DyC 88:11-13)

Así el Redentor del mundo es también el Verbo, el Espíritu de verdad que hizo el mundo. En él están la vida y la luz de los hombres (DyC 93:8-9), habiendo recibido del Padre el conocimiento y el poder de crear y mantener a nuestro universo y todo lo que en él vive.

JESÚS, JEHOVA DEL ANTIGUO TESTAMENTO, EL GRAN YO SOY

Cristo es también Jehová, el Dios del Antiguo Testamento, Isaías sabe que Jehová iba ser el redentor, el que derramaría su sangre y traería la resurrección. (Is 26:3, 19, 20) Y en nuestra dispensación, nuestro Señor Jesucristo se presenta como el Gran Yo Soy, (DyC 38:1) y como Jehová, el que fue muerto por nosotros, nuestro abogado ante el Padre. (DyC 110:2-4)

Como Jehová, Cristo es el Dios de Moisés, YO SOY EL QUE SOY, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de los hebreos (Ex 3:14-18); un Dios de milagros, pero también un Dios fuerte, celoso, y vengativo (Ex 20:5), un Dios que el imperfecto pueblo de Israel teme. (Ex 20:19-21)

JEHOVA ES UN DIOS DE PODER, UN DIOS DE MILAGROS:

Es el que libera a Abraham cuando iba a ser sacrificado por el sacerdote de Elkénah;	Abraham 1:1 6-17
el que destruye la iniquidad que era Sodoma con una lluvia de azufre y fuego;	Gn 1 8:20 Gn 19:24
el que habla a Moisés desde la zarza ardiente;	Ex 3:4
el que confunde a los sabios y hechiceros de Faraón con las diez plagas que liberan a Israel de Egipto.	Ex caps. 7-12

Es el que abre las aguas del mar para que Israel escape milagrosamente del ejército del Faraón. Ex 14:13-31

Es el que aparece a Moisés en el monte Sinaí, su gloria siendo como un fuego abrasador en su cumbre. Ex 24:17

Es el que da a Israel los diez mandamientos que hicieron de los hebreos el pueblo más humanitario de su época. Ex 20:1-17

Y es el que ayuda a Josué a conquistar a Jericó, a treinta y un reyes, y a la tierra prometida. Jos 6:1-27
Jos 12:7-24

En su discurso de despedida, Josué habla a su pueblo en el nombre de Jehová. Reconociendo que Israel es el producto del poder, la grandeza y condescendencia de Jehová para con los descendientes de Abraham, recapitula esos eventos. Se refiere a los convenios del Señor con Abraham (convenios que otorgan a Israel la tierra de Canaán), a la liberación milagrosa de Israel de Egipto, y a la igualmente milagrosa reconquista de la tierra prometida. (Jos 24:1-13) Josué concluye su discurso implorando a su pueblo que sean fieles a Dios, que no adopten a dioses ajenos, y termina con la famosa frase: "pero yo y mi casa serviremos a Jehová." (Jos 24:14-15)

Increíblemente (pero muy humanamente), los Israelitas no se dan cuenta del privilegio único que les ha sido otorgado. No comprenden que Jehová, el Dios Todopoderoso, generosamente les ofrece su divina protección, con la única condición que lo reconozcan como su único Dios. (Dt 29:17-28) En lugar de eso, construyen ídolos en el techo de sus casas (Sal 78:58), y matan a los profetas que tratan desesperadamente de prepararlos para la venida de Cristo, el Mesías Prometido. Pierden su entendimiento del plan de Dios, y no guardan en sus escrituras sagradas los dichos de los profetas que podrían ayudarles a reconocer al Mesías. Por eso, en el Antiguo Testamento, se encuentran pocas referencias que indican que Jehová sería el Redentor.

JEHOVA ES EL MESÍAS PROMETIDO:

EL SALMISTA, así como MOISÉS llaman a Jehová su salvación, su fortaleza. Sal 27:1; 118:14
Ex 15:2

ISAÍAS (el escritor menos modificado por los escribas hebreos) más claramente expresa su entendimiento que Jehová es nuestro socorro, nuestra salvación, nuestra redención, el Fuerte de Jacob, el futuro Mesías. Is 41:14
Is 12:2
Is 49:26
Is 26:3, 19, 21

El Libro de Mormón es mucho más claro. Los profetas en este continente saben que Jehová iba a ser el Cristo, nuestro Redentor y nuestro Dios.

LOS PROFETAS DEL LIBRO DE MORMON SABEN DE CRISTO

NEFI sabe que el que sería crucificado es el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, el Señor, el Fuerte de Jacob. 1 Ne 19:10
1 Ne 21:26; 22:12

EL HERMANO DE JARED ve a Jesucristo el Redentor. Et 3:13, 20

JACOB ve la gloria del Redentor. 2Ne2:3

EL REY LAMANITA convertido por Ammón

también ve al Redentor.	Al 19:13
NEFI (el hijo de Nefi, el profeta de 3Ne) oye la voz del Señor.	3 Ne 1:12
NEFI sabe que su nombre sería Jesucristo, y ve a la virgen con su niño.	2Ne 25:19 1Ne11:18-20
ALMA sabe que la virgen se llamaría María y que daría a luz al Hijo de Dios en Jerusalén.	Al 7:10
NEFI sabe que Jesús nacería seiscientos años después de la salida de Lehi de Jerusalén, y que señales de ese nacimiento (así como de su muerte) serían manifestadas.	1Ne 19:8; 2Ne 25:19 2Ne 26:3
LEHI y NEFI ven el bautismo del Señor, y NEFI ve su ministerio, su juicio, y su crucifixión.	1Ne 10:9; 11:27 1Ne 11:28-33
Y SAMUEL EL LAMANITA describe las señales del nacimiento y de la muerte de Cristo.	Hel 14:1-7. 20-29

A pesar de todas esas profecías, pocos están preparados espiritualmente para recibirlo a su venida. Por eso entre los Nefitas, muchos no creen y son destruidos. Y en Jerusalén, muchos no creen, y crucifican a su Dios.

JESUCRISTO, EL QUE HUMILDEMENTE VINO A ESTE MUNDO Y FUE SACRIFICADO POR NUESTROS PECADOS

Obviamente los Judíos no entienden que su Dios, al venir al mundo, abandonaría toda su gloria, vendría en el hogar humilde de un carpintero, y se rodearía de humildes mujeres, de campesinos, pescadores y cobradores de impuestos. Pero los profetas sí lo saben.

A. LOS PROFETAS SABEN QUE JEHOVA VENDRÍA A LA TIERRA SIN GLORIA

Isaías, mucho antes de la venida de Cristo, sabiendo que Jesús perdería su gloria al venir al mundo, describe al Redentor como un ser humano que sufriría todas las vicisitudes humanas.

ISAÍAS DESCRIBE A CRISTO COMO UN SER

SIN HERMOSURA: como raíz de tierra seca, sin parecer,
atractivo, o hermosura. Is 53:2

DESPRECIADO: menospreciado y desechado entre
los hombres. Is 53:3

ADOLORIDO: varón de dolores, experimentado en quebranto.	Is 53:3
CARGADO: con nuestras enfermedades, nuestros dolores, nuestras rebeliones, nuestros pecados; orando por los transgresores, derramando su vida hasta la muerte.	Is 53:4-5; 12
MALENTENDIDO: lo tienen por azotado, abatido, herido de Dios. Es contado con los pecadores.	Is 53:4; 12
ANGUSTIADO Y AFLIGIDO: como cordero es llevado al matadero, sin abrir su boca.	Is 53:7
HERIDO: por la rebelión de su pueblo, y cortado de la tierra de los vivientes.	Is 53:8

ABINADI, el gran profeta del Libro de Mormón, también demuestra su profundo entendimiento de la enormidad del sacrificio de Cristo cuando declara al rey Noé y sus sacerdotes que el Hijo de Dios (el Padre Eterno del cielo y de la tierra, un Dios) descendería entre los hijos de los hombres para redimir a su pueblo. (Mos 15:1-5)

ABINADI EXPLICA QUE,AL TOMAR CARNE, ESE DIOS TIENE QUE SUJETAR ESA CARNE:

Sufre tentaciones sin ceder a ellas.	
Pero permite que su pueblo se burle de él, lo azote, lo eche fuera, y lo repudie.	Mos 15:5
Obra muchos grandes milagros.	
Y es conducido como la oveja al trasquilador, sin abrir la boca.	Mos 15:6
Su voluntad siendo absorbida en la voluntad del Padre, será llevado, crucificado y muerto, la carne quedando sujeta hasta la muerte.	Mos 15:7

PERO EL RESULTADO DE ESE SACRIFICIO EXPIATORIO ES GLORIOSO:

Logra la victoria sobre la muerte, y gana el poder de interceder por los hijos de los hombres.	Mos 15:8
Habiendo ascendido al cielo, henchidas de misericordia sus entrañas, lleno de compasión por los hijos de los hombres, puede ejercer no solamente justicia, sino misericordia.	Mos 15:9

EL REY BENJAMÍN, al describir a Cristo, pone énfasis en la enorme diferencia entre su gloria y omnipotencia, y la vida penosa que el Señor iba a sufrir aquí en la tierra.

EL REY BENJAMÍN VE A CRISTO COMO UN SER GLORIOSO QUE SUFRIRÁ LAS PENAS DE LOS HOMBRES:

El Señor Omnipotente que reina de eternidad en eternidad, descenderá del cielo entre los hombres. Mos 3:5

Efectuará grandes milagros: sanará enfermos, resucitará a los muertos, hará que los cojos anden, dará la vista a los ciegos, el oído a los sordos, aliviando toda clase de enfermedades; Mos 3:5

echará fuera demonios o malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres. Mos 3:6

Morará en un tabernáculo de barro, sufrirá tentaciones, dolor del cuerpo, hambre, sed y fatiga. Será considerado como hombre; dirán que está endemoniado. Mos 3:7, 9

Sufrirá más de lo que un hombre puede sufrir sin morir, porque la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo. Mos 3:7

Lo azotarán y lo crucificarán. Mos 3:9

Su sangre expiará los pecados de los hombres. Pero resucitará al tercer día, y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio. Mos 3:8, 11

Así, por medio de las palabras de sus profetas, nuestro Padre Celestial ayuda a su pueblo a reconocer a nuestro redentor. Aún así, pocos son los que lo reconocen aquí en la tierra.

B. AL NO ENTENDER LOS PROPÓSITOS DE NUESTRO PADRE CELESTIAL, POCOS RECONOCEN A SU DIOS

Sin embargo, la venida de nuestro Señor no pasa enteramente desapercibida, porque ángeles lo anuncian, y el Espíritu Santo informa a los que buscan la verdad.

ANTES DE SU NACIMIENTO, LO RECONOCEN:

ZACARÍAS, cuando un ángel anuncia el nacimiento de su hijo, Juan el Bautista, que prepararía el camino del Señor. Lc 1:11-20

MARÍA, cuando un ángel anuncia la concepción de Jesús, el Hijo de Dios. Lc 1:28-35

ELIZABET, Cuando ella y la criatura en su vientre reconocen, por medio del Espíritu Santo, a María como la madre de su Señor. Lc 1:40-45

JOSÉ que decide recibir a María como su mujer después de que un ángel lo visita en sueños. Mt 1 :19-21

AL TIEMPO DE SU NACIMIENTO:

LOS PASTORES, cuando un ángel y una multitud de las huestes celestiales les anuncian el nacimiento de Jesús. Lc 2:8-18

LOS MAGOS, cuando siguen una estrella y encuentran al nuevo rey de los judíos. Mt 2:1-2

EN JERUSALEN, A LA PRESENTACIÓN AL TEMPLO:

SIMEÓN: un hombre justo y piadoso reconoce al niño Jesús porque el Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin haber visto al Ungido del Señor. Lc 2:25-35

ANNA: una profetisa de edad muy avanzada, reconoce al niño como redentor y habla de él a todos los que esperaban redención en Jerusalén. Lc 2:36-38

AL EMPEZAR SU MINISTERIO:

JUAN EL BAUTISTA, sin haberlo visto todavía, predica la venida del Señor. Mt 3:11-12; Mr 1:7-8 Lc 3:16-18; Jn 1:26-27

Y cuando Jesús viene al Jordán para ser bautizado, Juan sabe que Jesús es el Hijo de Dios. Jn 1:29-34

ANDRÉS y otro oyen a Juan llamar a Cristo: el Cordero de Dios. Entonces deciden seguir a Jesús. Jn 1:35-39

PEDRO acepta la palabra de Andrés que cree haber hallado al Mesías. Jn 1:40-42

FELIPE sigue a Cristo, aceptándolo como el que había sido profetizado por Moisés. Jn 1:43-45

NATÁNAEL cree cuando Jesús le dice que lo había visto debajo de una higuera. Jn 1:47-51

Crece en popularidad durante su ministerio ya que una vez cinco mil hombres (sin contar mujeres y niños) lo siguen. (Mt 13:21) Sin embargo, después de su resurrección, solamente unos quinientos varones todavía lo buscan. (1Co 15:5-7)

C. AHORA TODO EL MUNDO CONOCE LOS MAYORES EVENTOS DE SU VIDA

Aunque poco se conoce de su infancia, los cortos años de su ministerio están detalladamente relatados en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento.

LA INFANCIA DE JESÚS:

Nace en un pesebre porque no había lugar en el mesón.

Lc 2:7

Como el hijo de María, tiene el poder de mortalidad; como el hijo de Dios, tiene los poderes de inmortalidad.

Mormon Doctrine
pág. 129

Es presentado en el templo, sus padres modestamente ofreciendo un par de tórtolas para el sacrificio.

Lc 2:22-24

Escapa de la muerte cuando sus padres huyen con él a Egipto.

Mt2:13

A los doce años, discute la ley de Dios entre los doctores en el templo de Jerusalén.

Lc 2:41-47

Y crece en sabiduría y gracia de Dios.

Lc 2:40

SU BAUTISMO:

Juan el Bautista, el primo de Jesús, anuncia que otro bautizará con el Espíritu Santo.

Mt 3:11; Mr 1:1-8;
Lc 3:1-18; Jn 1:
1-37

Jesús es bautizado por él, en el río Jordán, y Juan ve el Espíritu bajar sobre Cristo.

Mt 3:13-17; Mr
1:9-11 Lc3:21-22

Entonces Jesús es llevado por el Espíritu al desierto. Ahí, después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, es tentado por el diablo.

Mt 4:1-11 Mr1:2-13
Lc 4:1 -13

SU PRIMER MILAGRO:

Poco después, seguido por algunos de los discípulos de Juan, Jesús vuelve a Galilea.

Jn 1:35-51

En Galilea porque María se lo pide, Jesús produce su primer milagro: transforma agua en vino en las bodas de Cana.

Jn 2:1-11

SU MINISTERIO:

En Jerusalén, echa a los vendedores y cambistas del templo.

Mt 21:12; Mr
11:15 Lc 19:45
Jn 2: 14-16

De vuelta en Galilea, llama y ordena a sus doce apóstoles.

Mt 10:1-4; Mr 6:
7-13 Le 6:12-16

Ahí, pronuncia el Sermón del Monte, estableciendo la regla de oro.

Mt caps. 5-7
Le 6:17-49

Muy popular, Jesús hace muchos milagros y enseña por medio de parábolas.

Por ejemplo, Mt
caps. 8, 9, 13

Después de alimentar milagrosamente a cinco mil hombres con cinco panes y dos pececillos, sus seguidores quieren hacerlo rey. Pero Jesús les explica que El es el pan de vida, el Redentor, el

Jn 6:1-66
Mt 1 7:1-13;
Mr 9:2-1 3
Lc 9:28-36

Hijo de Dios, y muchos de sus discípulos lo dejan. Jesús, en el monte de la transfiguración, entrega a Pedro, Santiago y Juan las llaves del reino.

LA ULTIMA SEMANA EN JERUSALEN:

La última semana de su vida, su última Pascua, Jesús es recibido triunfal mente por el pueblo de Jerusalén.

Mt 21:6-11; Mr 11:
7-11 Lc 19:35-38;
Jn 12:12-18

Instituye el sacramento y el lavamiento de pies entre sus apóstoles,

Mt 26:26-29;
Mr 14:22-25
Lc 22:15-20;
Jn 13:2-17
Jn 17:1-26

y ofrece su oración de intercesión para ellos.

Los sacerdotes y escribas quieren matar a Jesús, y Judas Iscariote se pone de acuerdo con ellos para traicionar a su Señor.

Mt 26:14-16;
Mr 14:10-11
Lc 22:1-6

Como había sido predicho por los profetas, la vida de Cristo es una vida difícil. Perseguido desde el comienzo, acosado por sus enemigos, abandonado por sus seguidores, hacia el fin, pocos se acuerdan de sus enseñanzas, de su compasión, de su amor.

Después vienen las terribles últimas veinticuatro horas de su vida.

D. LA EXPERIENCIA DEL GETSEMANI

Nuestro Señor sabe que el fin llega.

LA AGONÍA DE LA EXPIACIÓN:

Después de pasar el día enseñando y orando por sus discípulos, se retiran al monte de los Olivos. Ahí, en el jardín de Getsemaní, Jesús se aísla para orar.

Mt26:36;Mr14:32
Lc 22:39-41

Llevándose a Pedro, Santiago y Juan, comienza a entristecerse y angustiarse, diciendo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Y les pide que velen con él. Pero ellos se duermen.

Mt26:37-38;40-43
Mr14:32-34;35-41
Lc 22:39-40;45-46

Tres veces va solo a orar, postrándose sobre su rostro, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

Mt 26: 39-42; Mr 14:35-41 Lc 22: 41-42

Está en agonía, pero sigue orando más intensamente. Y su sudor es como grandes gotas de sangre que caen hasta la tierra.

Lc 22:44

Su sufrimiento es aún más de lo que el hombre puede sufrir, sin morir; la sangre le brota de cada poro, tan grande es su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo.

Mos 3:7

Su padecimiento es tan doloroso y difícil de aguantar, que hace que él, Dios, temblara a causa del dolor, sangrara por cada poro, y padeciera tanto en el cuerpo como en el espíritu, al punto de desear no tener que beber la amarga copa.

DyC 19:15-18

Ese dolor que sufre Jesús, es el tipo de dolor que viene cuando el Espíritu del Señor se retira de nosotros (pero por supuesto, multiplicado sin fin).

DyC 19:20

Nuestro Padre Celestial, en su amor, le manda un ángel del cielo para fortalecerlo.

Lc 22:43

Pero el dolor sigue.

E. EL JUICIO Y LA CRUCIFIXIÓN

Esa misma noche, delatado por el beso de Judas, arrestan a Jesús.

Mt 26:47-50; Mr 14:43-46; Lc 22-47 48; Jn 18:2-3

En seguida lo llevan al palacio de Caifas donde presentan testigos falsos; Jesús no responde, pero más tarde admite ser el Hijo del Hombre. Acusado de blasfemia, le escupen, le pegan, lo abofetean.

Mt 26:57-68; Mr 14:53-65 Lc 22:54 Jn 18:1 3; 19-24

A la mañana siguiente, el consejo de sacerdotes y ancianos condenan a Jesús y lo entregan a Pondo Pilato, el gobernador romano .

Mt 27:1-2;Mr 15:1 Lc 23:1; Jn 18: 28-29

Acusado delante de Pilato, Jesús calla, pero no niega ser el Rey de los Judíos. Pilato lo declara inocente.

Mt 27:11-14;
Mr 15:1-5
Lc 23:1-6; Jn
18:28-38

Pilato manda a Jesús con Herodes. Jesús no contesta las preguntas del rey. Este y sus soldados menosprecian a Jesús, vistiéndolo de ropa espléndida.

Lc 23:6-11

De nuevo frente a Pilato, porque el pueblo lo demanda, el gobernador ordena que Barrabás sea librado y Jesús azotado. Más tarde, sus soldados cubren a Jesús con un manto de escarlata, ponen una corona de espinas sobre su cabeza y se burlan, le pegan, y lo escupen.

Mt 27:15-31;
Mr 15:6-15
Lc 23:11-25
Jn 18:39-40; 19:
1-16

Lo llevan al Golgota, el Lugar de la Calavera, cargando su cruz parte del camino.

Mt 27:32-34; Mr
15:20-23
Lc 23:26-31;
Jn 19:13-17

En el Gólgota clavan sus manos y pies en la cruz, crucificándolo en medio de dos malhechores. Y mientras viene la muerte, los soldados echan suertes por su ropa, y los Judíos se burlan de él. Jesús, a pesar del dolor, da consuelo a uno de los malhechores y a su madre.

Mt 27:35-44; Mr
15:24-33 Lc 23:32
-43; Jn 19:18-27

Jesús, en su dolor, exclama: Dios mío ¿por qué me has desamparado? Pero muere clamando: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Mt 27:46-50;
Mr 15:37 Lc 23:
46; Jn 19:28-30

A su muerte, el sol se oscurece y un gran terremoto parte rocas y rasga el velo del templo en dos.

Mt 27:51-53;
Mr 1 5:38; Lc 23-45

Este es el sacrificio perfecto que redime al mundo.

CRISTO ES EL SACRIFICIO SIN MANCHA:

el cordero sin defecto,
sin mancha, sin contaminación,
el cordero inmolado desde la fundación del mundo.

Ex 12:5
1 P 1:19
Moisés 7:47;
Ap 13:8 el cordero
1 Ne 10:10; 2Ne
31:4
Al 7:14; 1 Ne 12:11

de Dios que quita los pecados del mundo,

y los pecados de los que tienen fe en él.

Ese sacrificio expiatorio es el único sacrificio que salva al mundo. (Is 43" 11; 45:21; Os 13:4; Hch 4:12; 2Ne 25:20; Mos 3:17; 5:7-8; DyC 18:23; 76:1; Moisés 6:52)

Y al tercer día, habiendo conquistado la muerte, resucita.

EL CRISTO, EL SER RESUCITADO, EL QUE VIENE POR SEGUNDA VEZ A SALVAR A LOS JUSTOS Y A JUZGAR A LOS INICUOS

Muchos son los que han visto a Jesucristo Resucitado. Algunos lo ven inmediatamente o un corto tiempo después de su muerte. Otros lo ven en nuestra dispensación.

EN JERUSALEN, LO VEN

TEMPRANO EL DOMINGO DE LA RESURRECCIÓN:

María Magdalena, Mr 16:9; Jn 20:14-18
y la otra María. Mt28:9

MASTARDE EN EL DÍA:

dos discípulos en el camino a Emaús. Lc 24:1 3-32; Mr 16:12

ESA MISMA NOCHE:

once de sus discípulos, cuando Cristo reprocha a los que no han creído los reportes de los que lo han visto. Mr 16:14; Lc 24:36-49
Jn 20:19-23

OCHO DÍAS MASTARDE:

Tomás que solamente cree al tocar las manos y el costado del Señor. Jn 20:24-29
y otra vez sus discípulos en el mar de Tiberias. Jn 21:1-14

DESPUÉS:

Más de quinientos hermanos a la vez. 1 Co 15:6

EL DÍA DE LA ASCENSIÓN:

Sus discípulos cuando lo ven alzado en una nube que lo oculta. Hch 1:9-11

EN ESTE CONTINENTE

ENTRE LOS NEFITAS:

El Cristo resucitado visita a una gran multitud de Nefitas y Lamanitas que se han congregado en los alrededores del templo, en la tierra de Abundancia. 3Ne 10:18; 11:1

Todas estas personas que vieron a Cristo resucitado son testigos de que nuestro Señor ha conquistado la muerte como había sido prometido. (Is 25:8; 26:19) Pero los doce apóstoles llamados por Jesús en Jerusalén son

los testigos especiales de la resurrección de Jesús y de su posición como juez supremo de vivos y muertos. (Hch 10:39-43; 13:31)

**MAS TARDE, EN JERUSALEN, OTROS
VEN A CRISTO RESUCITADO:**

ESTEBAN, antes de morir apedreado, ve la gloria de Dios y a Jesús a la diestra de Dios. Hch 7:55
ANANIAS, en una visión, ve al Señor y recibe instrucciones de él. Hch 9:10
PABLO es personalmente llamado al arrepentimiento por el Señor, Hch 9:4-7, 27
y enviado a muchas ciudades lejanas para 1Co 15:8
predicar el evangelio de Cristo a los gentiles. Hch 26:12-18; 18:9
Hch 22:17-21

**TRES SIGLOS MAS TARDE, EN ESTE CONTINENTE,
CRISTO RESUCITADO TAMBIÉN VISITA A:**

MORMON, cuando éste tiene quince años; Morm 1:15
y MORÓNÍ, a quien habla cara a cara, en su propio idioma, como un hombre habla a otro. Et 12:39

**Y EN EL SIGLO PASADO,
NUESTRO SEÑOR APARECE A:**

JOSÉ SMITH, a los catorce años, en la primera visión, para abrir la última dispensación; JS-H 1:17
JOSÉ SMITH y SIDNEY RIGDON cuando, durante la visión de las tres glorias, ven al Unigénito del Padre a la diestra de Dios. DyC 76:23
JOSÉ SMITH y OLIVERIO COWDERY quienes, después de orar en el Templo de Kirtland, Ohio, ven al Señor y oyen su voz. DyC 110:1-3

**ADEMAS, TODOS RECIBIMOS LA PROMESA QUE PODEMOS VERLO
PERSONALMENTE:**

Despojándonos de todo celo y temor, y humillándonos ante él, el velo se hendirá y lo veremos con la mente espiritual. DyC 67:10
Toda alma que desecha sus pecados, viene a él, invoca su nombre, obedece su voz, y guarda sus mandamientos, verá su faz. DyC 93:1

CUANDO SE PRESENTA EL SEÑOR, LO HACE EN TODA SU GLORIA:

En una columna de luz, más brillante que el sol, con un fulgor y gloria que no admiten descripción: JS-H 1:16-17

parado en un embaldosado de oro puro del color del ámbar;	DyC 110:2
con ojos como llama de fuego, cabello blanco como nieve pura o blanca lana, y un semblante más brillante que el resplandor del sol;	DyC 110:3; Ap 1:14, 16
con pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno;	Ap 1 :15
con una voz como el estruendo de muchas aguas;	DyC 110:3;
vestido de una ropa llegando hasta los pies, ceñido con un cinto de oro.	Ap 1:15 Ap 1:13

Después de su resurrección, nuestro Señor Jesucristo recobra todos sus poderes y su posición a la diestra de Dios. (Hch 7:56) Y como los profetas han prometido, cuando viene por segunda vez a la tierra, viene como un juez y un rey: para salvar y para condenar.

Entonces nuestro Señor descenderá del cielo con ropas rojas y gloriosas, para establecer el milenio, y todas las naciones temblarán ante su presencia. (DyC 1 33:42-51) Y al final, cuando llega la hora de su juicio, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que él es el Unigénito de Dios y nuestro Salvador.

Porque, como las escrituras testifican, no hay otro nombre mediante el cual podemos ser salvos (2Ne 25:20; Mos 3:17; 5:7-8; DyC 18:23; Moisés 6:52), porque fuera del Señor, no hay quien salve. (Is 43:11; Os 13:4; Hch 4:12;DyC76:1)

Y cuando viene por segunda vez, viene para salvar a los justos.

RESUMEN

Como NUESTRO HERMANO MAYOR, el primogénito de Dios, Jesús El Cristo está con nosotros en el Gran Concilio. Ahí, él es elegido para ser nuestro Redentor, nuestro Dios.

Como EL CREADOR, con la autoridad y el poder de Dios, él crea éste y un innumerable número de mundos y todo lo que en ellos hay.

Como JEHOVA el Dios de Israel, es un Dios de Poder, un Dios de milagros, un Dios celoso, el Gray Yo Soy.

Como JESÚS DE NAZARET, renuncia su gran poder, viniendo al mundo en toda humildad, aceptando el rechazo, la humillación, el dolor, y ¡a muerte en manos de su pueblo, mientras obra la salvación del mundo.

Y ahora vendrá como NUESTRO JUEZ, en todo su poder y en toda su gloria a su segunda venida, para proteger a los justos y condenar a los injustos y para glorificar la tierra para siempre jamás.

CAPITULO 7

LA PROBABACIÓN: REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR MEDIO DE LA FE Y DEL ARREPENTIMIENTO

Hasta ahora, hemos visto como el plan de salvación fue establecido en la vida pre-mortal para darnos a todos los hijos e hijas espirituales de nuestro Padre Celestial, una oportunidad de lograr ser como él, ganar un cuerpo inmortal y la vida eterna. Para alcanzar esa meta, Dios instituyó la caída y la redención. La caída trajo dos tipos de muerte a todos los que vienen a este mundo: la muerte temporal así como la muerte espiritual. Y el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo redime a los seres humanos de esas dos muertes: (1) Redime a todos, incondicionalmente, de la muerte temporal, ya que todos resucitaremos. Y (2) nos da la oportunidad a todos de redimirnos de la muerte espiritual, oportunidad que requiere nuestro profundo involucramiento en un preciso proceso de rehabilitación.

Así, al tratar de llegar a ser como nuestros Padres Celestiales, debemos dejar nuestra habitación pre-mortal para venir a este mundo terrenal. Aquí nos espera la difícil prueba de sobreponernos a las tentaciones del mundo y de Satanás, subyugando a nuestro cuerpo carnal, remontándonos hacia Dios al buscar el camino estrecho y derecho que nos lleva a la vida eterna y la exaltación. Y en el proceso, por medio del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, limpiamos nuestro cuerpo y nuestra mente de toda impureza, para ser limpios cuando comparecemos de nuevo ante nuestro Padre Celestial.

El Artículo de Fe No. 4, presenta la lista de lo que debemos hacer para ser salvos: (1) desarrollar nuestra fe en el Señor Jesucristo; (2) arrepentimos de nuestros pecados; (3) bautizarnos para la remisión de nuestros pecados; y (4) recibir por medio de la imposición de manos el don del Espíritu Santo. Al escudriñar las escrituras, pronto se nos demuestra que ese simple proceso es, realmente muy exigente, ya que requiere grandes cambios en nuestra naturaleza, en nuestra manera de pensar, en nuestra manera de ser.

En este capítulo, al tratar de entender lo que debemos hacer para vencer a la muerte espiritual y volver a Dios, primero revisaremos la potencialidad que poseemos de llegar a ser dioses, así como la condición humana y caída

en la cual nos encontramos ahora. Después veremos que nuestro mayor desafío en esta vida es, al encontrar el evangelio verdadero, el desarrollar suficiente fe para arrepentimos. En los siguientes capítulos, estudiaremos el bautismo por agua y por fuego para erradicar nuestros pecados. Y veremos cómo, al ganar el don del Espíritu Santo, nuestro corazón cambia y podemos seguir en el buen camino, perseverando hasta el fin. Porque si no somos limpios como la nieve, no podemos conquistar la muerte espiritual y entrar donde Dios está.

NUESTRA POTENCIALIDAD DIVINA

Desde el principio del mundo, Dios, considerándonos entidades distintas y muy superiores al resto de sus creaciones, nos da dominio sobre todas las obras de sus manos. (Gn 1:26; Sal 8:6) Eso es porque, las escrituras sugieren, nuestra naturaleza es similar a la de Dios.

SOMOS LOS HIJOS E HIJAS LITERALES DE DIOS:

Dios se preocupa por nosotros: nos engrandece, nos visita, nos prueba; Job 7:17-18
nos hizo un poco menor que los ángeles, coronados de gloria y honra, a cargo de todas sus obras. Sal 8:4-6

Es que Dios es el Padre de nuestros espíritus: He 12:9
por eso, como Dios, conocemos el bien y el mal. Gn 3:22
Como el Padre y el Hijo resucitado, tenemos un cuerpo de carne y huesos. DyC 130:22
Por eso podemos hablar con seres celestiales como un hombre habla con otro, 1 Ne 11:11
porque son hombres como nosotros. DyC 130:1

En Dios vivimos, nos movemos, y somos. . . porque pertenecemos al linaje de Dios, Hch 17:28
y estábamos al principio con Dios. DyC 93:29
Si somos hijos de Dios, también somos herederos de Ro 8:17
Dios y coherederos con Cristo, por medio de Cristo, Ga 4:7; 3Ne 9:17
y (potencialmente al menos) somos dioses. Sal 82:6; Jn 10:34
DyC 76:58

En resumen, somos de Dios. Y potencialmente, podemos volver a él. Pero, al venir al mundo, sufrimos la muerte espiritual: perdemos gran parte de nuestro conocimiento y gloria, y se nos da un cuerpo físico. Por eso, todo depende de nosotros. Si nos sobreponemos a nuestro cuerpo y a nuestro ambiente telestial, podemos volver a Dios. Si no, perdemos nuestra gloria divina para siempre.

EL HOMBRE NATURAL

Las escrituras explican que, después de recibir el evangelio, Adán y Eva fueron a hablar con sus hijos, enseñándoles lo que habían oído del Señor. Pero cuando Satanás les aconsejó que no creyeran, los hijos e hijas de Adán y Eva rechazaron al evangelio. A ese punto, los hombres y mujeres de esta tierra empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos. (Moisés 5:6-13)

Al venir al mundo, todos nosotros heredamos ese ambiente telestial. Eventualmente todos, a distintos grados, sucumbimos a las tentaciones del mundo y a las de Satanás. Esto es la muerte espiritual que nos cambia y aleja de nuestro Padre Celestial. Y según las escrituras, todos somos afectados.

TODOS SOMOS PECADORES Y REBELDES:

A causa de la caída, somos ahora carnales, sensuales y diabólicos;	Mos 1 6:3
nacemos la voluntad de nuestra carne,	Moisés 5:13; 6:49
ejercitamos injusto dominio,	Ef 2:3
nos envolvemos en celos, contiendas, y disensiones,	DyC 121:39
y transgredimos las leyes de Dios.	1 Co 3:1-3
	DyC 20:20

En comparación con Dios, no somos ni sabios, ni poderosos, ni nobles.	1 Co 1:25-26
---	--------------

Mucho de lo que creemos es sublime, es abominación delante de Dios.	Lc 16:15
---	----------

Como seres humanos, no entendemos ni buscamos a Dios;	Ro 3:10-11
pecamos y estamos destituidos de la gloria de Dios.	Ro 3:23

Somos rebeldes y provocamos a Dios por nuestra falta de conocimiento, nuestra maldad, nuestros pecados.	Is 1:2-4
---	----------

Perdemos la habilidad de ser espirituales,	1 Co 2:14
de distinguir entre el bien y el mal,	Jon 4:9-11
o de hacer el bien, aún si queremos hacerlo.	Ro 7:18
Por eso, todos pecamos.	Ro 5:12

ÚNICAMENTE JESÚS FUE PERFECTO

jesús es el único que vino a este mundo y NO HIZO CASO de las tentaciones que sufrió; por eso, después de su sacrificio, ascendió al cielo para sentarse, un Dios, a la diestra del Padre.	DyC 20:22-24
--	--------------

En cuanto a nosotros, los seres humanos, si no cambiamos del "hombre natural" al "hombre espiritual," sufriremos un destierro eterno de la presencia de nuestro Padre Celestial.

**SI NO ABANDONAMOS NUESTRA NATURALEZA HUMANA,
NO PODEMOS VOLVER A DIOS:**

El vivir según la carne no puede agradar a Dios. Ro 8:6-8
Al obrar contrario a la naturaleza de Dios,
perdemos nuestra felicidad, Al 41:11
y somos desterrados de la presencia de Dios, Moisés 6:49
porque el "hombre natural" no puede aguantar la
presencia de nuestro Padre Celestial. DyC 67:10-13

Si pecamos y nos rebelamos contra Dios, permanecemos
en nuestro estado caído y el diablo tiene poder sobre
nosotros. Quedamos como si no hubiera ninguna
redención, enemigos de Dios, como el diablo. Mos 1 6:5

Nos hallamos en la oscuridad, ceñidos en las
ligaduras de la muerte y las cadenas del infierno,
y nos espera una eterna destrucción. Al 5:7

Habiendo sufrido la muerte espiritual, se nos dice:
Apartaos, malditos. DyC 29:41

El ocuparnos de la carne trae la muerte (espiritual). Ro 8:6-8

Así las escrituras claramente nos dicen que el cuerpo nos lleva al pecado
y a la muerte. (Ro 8:6-8) Pero nuestro Padre Celestial, en su bondad para
con nosotros, hace de esta muerte espiritual, esta vida telestial, un estado
preparatorio: un tiempo durante el cual tenemos una oportunidad de arre-
pentimos y prepararnos para la vida eterna por medio del sacrificio de nues-
tro hermano mayor. (Al 42:10-13)

ESTA VIDA ES NUESTRO ESTADO DE PROBABACIÓN:

Este estado de probación nos provee con tiempo para
prepararnos; Al 42:10
una oportunidad para probar lo amargo, apreciar lo
bueno, distinguir el bien del mal; Moisés 6:55-56
conocer las cosas de Dios. Al 26:21

Además nuestro Señor, por medio de sus profetas, nos dice claramente
lo que debemos hacer para entender las cosas de Dios y volver a él :

**DURANTE NUESTRA PROBABACIÓN, DEBEMOS CAMBIAR DEL
"HOMBRE NATURAL" AL "HOMBRE ESPIRITUAL":**

Debemos perder nuestra naturaleza humana, Al 26:21; 36:4
arrepentimos, 2P 1:4
someternos a la influencia del Espíritu Santo,
hacemos santos por la expiación de Cristo, y

volvernos como niño, sumiso, manso, humilde,
paciente, lleno de amor y dispuesto a someternos a
nuestro Señor tal como un niño se sujeta a su padre,
y nacer de nuevo.

Mos 3:19
Al 38:6: Mos 27:
25-26

Así el plan de salvación, por medio de la caída y la redención, nos provee con un espíritu divino, un cuerpo telectual, y un tiempo en esta vida para encontrar el camino de vuelta a Dios.

LOS CUATRO REQUISITOS EN EL CAMINO A LA EXALTACIÓN

El Artículo de Fe No. 4 indica que, para vencer la muerte espiritual y alcanzar salvación, debemos cumplir con los siguientes requisitos: (1) Fe; (2) Arrepentimiento; (3) Bautismo por agua; (4) Bautismo por el Espíritu Santo (o por fuego).

Ahora escudriñaremos las escrituras para ganar un mejor entendimiento de los dos primeros requisitos que nos pueden llevar a la vida eterna.

A. FE EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Pablo, Alma y Moroni dan una definición similar del concepto: fe. Para ellos, la fe es "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (He 11:1), "esperanza en cosas que no se ven" (Al 32:21), "las cosas que se esperan y no se ven." (Et 12:6) La fe en las cosas de Dios, por eso, es la creencia que Dios está a cargo del universo y de este mundo. Y esa fe, esa certeza, esa convicción, esa esperanza nos ayuda a percibir nuestra existencia como una cosa temporal, en las manos de una deidad justa y bondadosa que eventualmente recompensará gloriosamente a los que lo respetan y lo siguen.

Veamos ahora la naturaleza de esa fe que nos lleva a cumplir con todos los requisitos, y a alcanzar el reino de Dios.

I. FE ES UN DON QUE PUEDE SER GANADO.

Las escrituras nos dicen que la fe es un don.

LA FE ES UN DON:

Fe es uno de los frutos del Espíritu,
un don de Dios.

El Espíritu Santo nos puede dar fe,
una fe sumamente grande:

Ga5:22
Ef 2:8
1Co 12:9
Moro 10:11

Fe para sanar, fe para ser sanados;	DyC 46:19-20
Fe que Jesucristo es el Hijo de Dios, sacrificado por ios pecados del mundo;	DyC 46:13
Fe en las palabras de los que lo saben, para que todos tengan vida eterna si continúan fieles.	DyC 46: 14

Pero en el plan de Dios, dones no son dados arbitraria y gratuitamente. Son dados "después de hacer cuanto podamos" (2Ne 25:23), ganados por "gran fe y buenas obras" por los que han "escogido el bien y ejercido una fe sumamente grande" en la vida pre-mortal. (Al 13:3)

Por eso, aquí en la tierra, encontramos distintos grados de fe: personas que tienen gran fe, y otras que parecen tener grandes dificultades en concebir la existencia de lo espiritual. Esa diferencia se nota aún dentro de una misma familia. Y es por eso que nuestro Señor Jesucristo, en la parábola del sembrador, describe las distintas reacciones entre los que oyen del evangelio, comparando varios grados de fe con varios grados de fertilidad de la tierra. (Mt 13:1-9; 18-23)

Sin embargo, el no tener ese don de fe no nos excusa, ya que el obtener fe es un principio eterno y un mandamiento de Dios, un mandamiento con promesa.

EL OBTENER FE ES UN MANDAMIENTO CON PROMESA:

Debemos creer en Jehová o Cristo,	Morm 7:5
fiarnos de él, temerlo y apartarnos del mal.	Pr 3:5, 7
Así prosperaremos,	2Cr 20:20
venceremos al mundo,	1Jn 5:10
y obtendremos salvación en el reino de Dios.	DyC 20:29

En su bondad, el Señor nos enseña cómo obtener esa fe.

GANAREMOS FE EN CRISTO SI:

aguardamos, esperamos a Jehová;	Sal 27:13-14
nos arrepentimos clamando hacia Dios,	Mr 1 :15; 11 :22-4
en oración, aceptando las obras de Cristo.	Hel 5:41; Jn 10: 37-38

Y aún si no tenemos mucha fe, si ejercitamos lo que tenemos (como una semilla) nuestra fe crecerá.	Al 32:27-28
---	-------------

Nuestro Padre Celestial quiere que todos tengamos una oportunidad de desarrollar nuestra fe. Por eso, el manda a sus siervos para que nos enseñen el evangelio en esta vida (Moisés 6:22-23; Ro 10:17; DyC 19:31-32), y en la otra. (DyC 138:31-35)

Así desde el principio, aún antes de la fundación de esta tierra, la responsabilidad de desarrollar y ejercer nuestra fe en nuestro Señor Jesucristo ha

sido nuestra. Y en el proceso de ganar y ejercer nuestra fe, podemos vencer la muerte espiritual y ganar grandes y maravillosas promesas.

II. POR FE, PODEMOS RECIBIR BENDICIONES TEMPORALES

Las escrituras explícitamente prometen muchas bendiciones temporales a los que tienen fe.

NECESIDADES DIARIAS:

Nuestra salud puede ser restaurada;	Al 15:10; Hch 14:9; DyC 42:48
nuestra vida puede ser salvada.	Al 2:30; 57:26; Stg 5:15
Podemos evitar hambre, sed, aflicciones,	Al 31:38
y recibir comida, agua, ropa,	Mt6:30
fuerzas en angustia, así como	Nah 1:7
paz y completa sanidad.	Hel 5:47; Hch 3:16

PROTECCIÓN:

Podemos ser librados de prisiones y cautiverio,	Mos24:16; Al 14:26; Et 12:13
y protegidos en contra de fieras.	Dn 6:22-23

PODER:

Podemos mover árboles, montañas o ríos;	Mt 21:21; Lc 17:6; Moisés 7:13
podemos recibir señales y maravillas,	3Ne T9:35; 2Ne 26:13; DyC 35:8-9; 45:8; 63:10; Jn 14:12
hacer grandes obras y milagros.	

Así por fe, nuestras necesidades temporales pueden ser satisfechas. Y podemos recibir gran protección por medio de nuestra fe en el poder de Dios.

III. POR FE, PODEMOS RECIBIR BENDICIONES ESPIRITUALES.

Más importante aún, si creemos, el Señor nos provee con todas las bendiciones espirituales que necesitamos para ganar exaltación.

POR FE RECIBIMOS REVELACIONES:

Al gozar de comunión con el Espíritu Santo,	Jar 1 :4
por el don de profecía,	Ro 12:6
o por medio del Liahona,	1 Ne 16:28-29
los que piden en fe, sin dudar, pueden recibir un testimonio de la verdad de las escrituras,	Stg 1:56
la luz de Cristo,	Moro 10:4
todas sus revelaciones,	Jn 12:46
nuevas escrituras, o sea, los misterios de Dios.	Et4:7
	DyC 8:11-12

Pueden ver en el futuro, como Enoc; pueden oír la voz de Cristo; o pueden verlo, como el hermano de Jared.

Moisés 7:47
Mos24:16
Et 3:15

POR FE RECIBIMOS LOS REQUISITOS PARA SALVACIÓN:

Fe en Dios y arrepentimiento pueden traernos la esperanza de salvación, de gloria, porque por oración de fe, pecados serán perdonados por medio del Espíritu del Señor, en el nombre de Cristo, el que vino a quitar los pecados del mundo.

Al 22:16; Ro5:2
Stg 5:15-16
Mos4:3;3Ne27:19
Hch 10:43 Al 5:48

Pero los malvados quedan como si Cristo no hubiese hecho ninguna redención.

Al 11:40

Fe puede traer un cambio de corazón, justificación y paz, el Espíritu Santo qué manifiesta todo a los hijos de los hombres, santificación, y el ver a Cristo.

Al 24:19; Mos
27:14 Ro5:1

DyC 18:18
Et4:7
Et 3:15, 19

POR FE PODEMOS RECIBIR LA EXALTACIÓN:

Si creemos en Cristo, aunque muertos, viviremos; seremos redimidos; ganaremos salvación, y vida eterna.

Jn 11:25
Sal 34:22
1 Ti 4:10; Mos 3:9;
Enós 1:8 jn 3:15,
36; 5:24; 6:40, 47
1 Jn 5:10-13; Al
11:40 Jn 20:31;
DyC 45:8

Y TODO LO QUE QUERRAMOS EN RECTITUD:

Al que cree, todo le es posible, conforme a su deseo, que sea menester a nuestro Señor; porque solamente pedirá lo justo, conforme a la voluntad de Dios.

Mr9:23 DyC
11:17 Moro
7:33 DyC
10:46-52 Hel
10:5

Así la fe nos ayuda en esta vida y nos salva en la otra. En cambio, donde no hay fe, no hay salvación (Is 7:9; Jn 8:24; Moro 7:38), porque el no tener fe es un pecado. (Ro 14:22-23)

Como vemos, la fe es la base, el comienzo de nuestra salvación. Algunos reciben la fe como un don ganado en la vida pre-mortal. Otros tienen la oportunidad de ganar fe en esta vida. Y todos tenemos la oportunidad, aquí

en la tierra, de ejercer nuestra fe para ganar muchas bendiciones temporales. Pero también nos es dada la oportunidad de desarrollar el tipo de fe que nos trae las experiencias espirituales que nos llevan más allá de la muerte espiritual y más cerca de Dios, el tipo de fe que trae salvación.

IV. LA FE QUE SALVA

Específicamente, la fe que salva es:

FE EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO:

que trae remisión de nuestros pecados, Mos 4:3
y salvación en el reino de Dios. 2Ne 9:23

UNA FE DEDICADA Y ABNEGADA:

Esa fe, nos advierten, será probada, 3Ne 26:9; Et 12:6; DyC 105:19
aún hasta la muerte. DyC 98:11-15

Por eso, nuestra fe debe ser sumamente fuerte para que podamos seguir fieles cuando dolorosos sacrificios (sacrificios en obediencia) son requeridos, DyC 132:50
para ver si permanecemos en nuestros convenios, DyC 98:14
fieles y pacientes en nuestras tribulaciones, DyC 58:2; 54:10
haciendo todas las cosas que Dios manda. Abraham 3:25

Es ese tipo de fe que crea dentro de nosotros un poder maravilloso, un poder que nos da fuerza para llevar a cabo las obras de Dios, para obedecer, conquistar, y sacrificar. (He cap. 11) Esa fe es poder, poder sobre nuestro universo y poder sobre nuestra naturaleza humana, el hombre natural. Por eso, la fe que salva es la fe que demanda todo empeño, toda promesa, todo sacrificio.

Aún así la fe, por sí sola, no es suficiente para ganar la salvación. La primera función de la fe es el llevarnos a cumplir con todo lo requerido, y primero que todo, al arrepentimiento.

B. EL ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento es el segundo requisito para vencer la muerte espiritual y ganar la vida eterna. El plan de salvación explica que, para ganar entrada en el reino de Dios, debemos alejarnos de nuestro Padre Celestial para ser probados. Esa probación viene al nacer en una tierra terrenal con un cuerpo "natural" que, muy pronto, nos lleva a ser enemigos de Dios. Nues-

tra responsabilidad es el tornarnos hacia Dios, sobreponernos a nuestros cuerpos, a nuestro ambiente social, y a Satanás, y pasar por el proceso de impiarnos de nuestros pecados: pasados y presentes.

A! estudiar nuestros libros sagrados, entendemos que (1) todos estamos bajo la LEY DE JUSTICIA (ya que todos pecamos), hasta el momento cuando aceptamos (2) la LEY DEL ARREPENTIMIENTO que nos permite escapar, condenación si nos arrepentimos sinceramente y nuestro arrepentimiento es aceptado. Entonces, estamos bajo (3) la LEY DE MISERICORDIA que puede aplicar si, al arrepentimos, decidimos obedecer todos los mandamientos de Dios y tener compasión para con nuestros semejantes, y si reconocemos y declaramos nuestra fe en el sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo.

I. LA LEY DE JUSTICIA

La ley de justicia declara que todos tendremos que comparecer delante del tribunal de Cristo y responder por los actos, las palabras, los pensamientos, y los deseos que tenemos y expresamos mientras estamos en el cuerpo. (2Co5:1Q;Alma12:14;41:3-8)

LA LEY DE JUSTICIA DEMANDA QUE SEAMOS JUZGADOS Y CASTIGADOS:

Porque segamos lo que sembramos,
seremos juzgados por las cosas que están escritas
en los libros, según nuestras obras,
cada uno pagando por nuestras propias
iniquidades:

2Co 9:6; Ga 6:7-9

Ap 20:12
Dt24:1 6;Jer31 :30
A. de F. 1:2

vida eterna recibirán los que perseveraron en
bien hacer y buscaron gloria, honra, e
inmortalidad;

Ro 2:6-7, 10

ira y enojo recibirán los contenciosos que
obedecen a la injusticia, y hacen lo malo;
y peor aún será para los que optan por obedecer
al espíritu malo, a Satanás.

Ro 2:8-9

Mos 2:33; DyC
10:20-27

PERO TODO SERA HECHO CON JUSTICIA:

el judío primeramente y también el Gentil,

2Ne 30:2; Hch
11:18

el castigo dependiendo no solamente en el grado
de la ofensa, pero también en el grado de
conocimiento de la ley.

Ro 2:10-11
Ro 2:12-14
Lc 12:47-48

Así, la ley de justicia nos advierte que, después de esta vida, seremos juzgados por nuestros actos, pensamientos, y deseos, frente al tribunal de Dios. Seremos juzgados con justicia, en base "a nuestro conocimiento, por el grado de consideración que hemos dado, durante nuestra vida, a la voluntad de nuestro Padre Celestial.

Estas conclusiones sugieren que, aunque la ley es universal, justicia no se ejerce con todos de la misma manera. Y de cierto, al buscar más profundamente en las escrituras, encontramos que la ley de justicia aplica a la gran mayoría, pero no absolutamente todos los seres humanos.

EXCEPCIONES A LA LEY DE JUSTICIA

Las escrituras típicamente sugieren que "todos" los seres humanos somos manchados por el pecado, y por eso "todos" debemos arrepentimos o sufrir las consecuencias. Eso es muy cierto para todos los adultos, con la excepción de Cristo que únicamente actuó en obediencia a nuestro Padre Celestial, y por eso nunca pecó. Además, algunas referencias indican que los niños, así como los que no entienden la ley y a quienes no se les dio la ley, escapan a la ley de justicia.

Las escrituras nos dicen que todos pecamos, y por eso "todos" somos regidos por la ley de justicia, y si queremos escapar al castigo, debemos arrepentimos.

"TODOS" PECAMOS:

No hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque. Ro 3:10-12; 5:12; Ec 7:20; Sal 14:1; 53:1-3; He 13:10

Y si decimos que no hemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, la verdad no está con nosotros y hacemos a Dios mentiroso. 1Jn 1:8-10

"TODOS" SOMOS RESPONSABLES Y "TODOS" SEREMOS JUZGADOS Y CASTIGADOS:

Es que al responder a las demandas de nuestro cuerpo natural, a las tradiciones de nuestros padres y a las tentaciones del maligno, perderemos luz y verdad, y pecamos. Ec 11:9-10; Ro7:18; DyC 93:39

Pero dentro del plan, Dios nos dio el albedrío moral, para que todos podamos responder por nuestros propios pecados en el día del juicio. DyC 101:78

Seremos juzgados y convictos, Jud 1:15

castigados por nuestras maldades,
rayados del Libro de Jehová.

Am 3:2
Ex 32:33

Aún por nuestras palabras ociosas tendremos
que dar cuenta en el día del juicio.

Mt 1 2:36

Y si hemos sabido los mandamientos de Dios y
no quisimos observarlos, no tendremos parte
en la primera resurrección.

Mos 15:26

Muy claramente todos nosotros, aún habiendo recibido el evangelio de Cristo, somos impulsados a desobedecer los mandamientos de Dios a causa de nuestro cuerpo natural, de las tradiciones falsas de los hombres, y de la influencia de Satanás. Pero porque tenemos nuestro albedrío moral, seremos juzgados por nuestra desobediencia, si no nos arrepentimos.

Los que escapan la ley de justicia son:

**CRISTO QUE VIVIÓ EN LA TIERRA S;N PECAR, AUNQUE SUFRIÓ
AUN MAS TENTACIONES QUE NOSOTROS SUFRIMOS:**

Jesús era el cordero sin defecto,
sin mancha, sin contaminación.

Ex 12:5
1 P 1:19

En su estado mortal, Jesús sufrió todas las
tentaciones y pruebas que nosotros sufrimos,
y mucho más,
pero sin nunca pecar, sin nunca ceder,
sin nunca hacerles caso,

Mt 4:1; Lc 22:28;
He 2:18; Al 7:11
Mos 3:7
He 4:1 5; Mos 15:5
DyC 20:22

Y Jesús nunca pecó porque ya era uno con el
Padre, recibiendo de su plenitud, haciendo
sus obras, haciendo lo que le agrada a Dios.

Jn 14:11; DyC
50:43; DyC 93:3-4
Jn 14:11; 8:29

Porque era ¡nocente, Cristo tuvo el poder
de quitar el pecado del mundo por medio de
su sacrificio infinito, el poder de
emblanquecer nuestras ropas en su sangre.

Jn 1:29; 1 Ne
10:10; 2Ne 31:4;
Alma 7:14 Ap 7:
14; 1 Ne 12:11; Al
13:11; Morm 9:6;
Et 13:10

Por su perfección, Cristo no fue afectado por la ley de justicia, Además, por su sacrificio expiatorio, a él le fue dado el poder de redimir a los que no son responsables por su desobediencia: los que mueren de niños, los que no pueden entender la diferencia entre el bien y el mal, y los que nunca recibieron la ley de Dios.

ADULTOS A QUIENES NO SE LES DIO EL EVANGELIO:

Los que murieron sin saber la voluntad de Dios,	Mos 3:11-12
los que pecaron sin ley	Ro 2:12, 14; Moro
tienen parte en la primera resurrección,	8:22-24; Mos 15:24
por medio de la expiación del Santo de Israel;	DyC 45:54 2Ne
y al menos, ganan la gloria terrestre.	9:25 DyC 76:72

ADULTOS QUE NO PUEDEN ENTENDER EL EVANGELIO:

Los que no distinguen el bien del mal no son culpables.	Alma 29:5
y será hecho con ellos lo que está escrito:	DyC 29:49-50

Los que han muerto sin el conocimiento del evangelio, quienes lo habrían recibido, serán herederos del reino celestial de Dios, . . . pues yo el Señor, juzgaré a todos según sus obras, según el deseo de sus corazones.	DyC 137:7,9
---	-------------

NIÑOS QUE MUEREN ANTES DE LLEGAR A LA EDAD DE RESPONSABILIDAD:

La maldición de Adán es quitada de los niños y son redimidos desde la fundación de! mundo, mediante el sacrificio del Unigénito de Dios.	Moro 8:8 DyC 29:46
No le es dado poder a Satanás para tentar a los niños pequeños, por eso no pueden pecar, y son sin culpa ante Dios,	DyC 29:47 Mos 3:21
Viven en Cristo, no necesitan arrepentirse, y y no deben ser bautizados.	Moro 8:11, 22-25 Moro 8:11, DyC 20-71
Sin embargo, reciben la vida eterna,	Mos 15:25; DyC 137-10
aún la plenitud de esa luz, gloria e	Enseñanzas, pp. 125,236-8
inteligencia preparada en el reino celestial.	Enseñanzas, p. 241

De este modo, además de Jesús que nunca pecó, los que nunca conocieron la ley de Dios y los niños que mueren antes de la edad de responsabilidad son los únicos que no necesitan arrepentirse. Escapan la ley de justicia por medio del sacrificio de Cristo. En cambio, todos nosotros arriba de los ocho años pecamos y estamos bajo la ley de justicia. Para escapar nuestro justo castigo así como la muerte espiritual, y ganar de nuevo el derecho de volver a Dios, se nos ofrece, dentro del plan de Dios, una promesa de completo perdón si nos arrepentimos.

II. LA LEY DEL ARREPENTIMIENTO

Arrepentirse es un mandamiento de Dios. El arrepentimiento verdadero trae gloria y exaltación, pero el no arrepentirse trae el castigo de Dios. Por eso el mayor mensaje de los profetas en las diversas dispensaciones del evangelio, ha sido que todos debemos arrepentimos.

ARREPENTIMIENTO ES UN MANDAMIENTO DE DIOS:

¡Arrepiéntanse oh pecadores!	Mt 3:8; 4:17; Hch 17:30-31 Stg 4:8-10
¡Arrepiéntanse todos en todas partes!	DyC 29:49; 133:16
¡Arrepiéntanse y crean en Cristo!	3Ne 11:32
¡Arrepiéntanse y crean en el evangelio!	Mr 1:15

¡Arrepiéntanse y sed bautizados en el nombre de Cristo, para la remisión de pecados!	DyC 18:41
¡Arrepiéntanse y sed bautizados por agua y fuego!	Lc 24:47; DyC 49:13

Además, el Señor nos manda que persuadamos a todos a que se arrepientan, predicando, después de recibir el Espíritu Santo.	DyC33:11 2Ne 26:27; DyC 6:9 DyC 14:8
--	--

De hecho, la doctrina del arrepentimiento es tan importante que si los líderes de Dios no la predicán, serán condenados, Pero si traen almas a Dios, podrán reposar con ellas en su reino.	Ez 3:1 7-21; 33:4-9 Jac 1:19; Moro 8:10 DyC 16:6
--	--

Si no nos arrepentimos, las consecuencias son muy graves, en esta vida y en la otra.

SI NO NOS ARREPENTIMOS:

EN ESTA VIDA, podemos ser castigados o aún destruidos.	DyC98:21;5:19;Ap2:5 1Ne 1:4; Jac 3:3-4; Al 9:12 3Ne 9:2; Moro 9:3; Moisés 8:24
--	--

DESPUÉS DE LA MUERTE, llenos de culpa, sufriremos dolor y angustia como fuego inextinguible, el dolor de Cristo que él describió como algo tan doloroso que sangró por cada poro.	Mos2:38 DyC 1 9:4 DyC 19:16-18
---	--------------------------------------

Y PARA LAS ETERNIDADES, seremos condenados fuera del reino de Dios, pereciendo, sin obtener salvación, 2Ne 9:23-24
1 Ne 14:5; Lc 1 3:3; 2P 3:9
Al 5:31

En cambio, si nos arrepentimos aquí en la tierra, bendiciones maravillosas pueden venir ahora, después, y para la eternidad.

SI NOS ARREPENTIMOS:

EN ESTA VIDA, seremos perdonados de nuestros pecados por los justos y por Dios; la nube de tinieblas que nos cubre será quitada y nos será permitido conocer los misterios de Dios; no seremos destruidos, viviremos con seguridad en el Santo de Israel, y podremos establecer Sión. Mos 26:29
Hel. 5:41
Al 26:22
Jon 3:4-10
1 Ne 22:28
Moisés 7:12, 17-19
Al 13:17-18

DESPUÉS DE LA MUERTE, estaremos entre los justos, en un estado de felicidad, descanso y paz, llamado paraíso. Al 40:12

Y PARA LAS ETERNIDADES, tendremos vida eterna. Hel 12:23,26

Así, la ley de justicia demanda que paguemos por nuestros propios pecados y que nos quedemos alejados de Dios para siempre. Pero la ley del arrepentimiento se sobrepone, dándonos la oportunidad de escapar a la ley-de justicia, y venir bajo la ley de misericordia, dejando que el sacrificio expiatorio de Cristo pague por nuestros pecados personales. Y así, podemos volver a Dios.

Pero las escrituras nos enseñan que el arrepentimiento, para ser efectivo, debe ser el producto de un cambio tremendo dentro de cada individuo.

EL ARREPENTIMIENTO QUE SALVA:

Vimos antes que la fe que salva es una fe muy especial, una fe que requiere grandes sacrificios. Por la misma razón, el arrepentimiento que salva requiere:

EL TORNARNOS HACIA DIOS:

Si nos tornamos hacia Dios, el Señor se tornará hacia nosotros, nos tendrá compasión, Zac 1:3; Mal 3:7
Isa 55:7-8

nos contará entre los de su pueblo,
porque la vía ha sido preparada desde la
fundación del mundo.

3Ne 16:1 3

1 Ne 10:18

UN CAMBIO DE CORAZÓN:

el sentirnos avergonzados al recordar nuestras
abominaciones,
contristados por nuestros pecados,
con ¡a tristeza que es según Dios (no la
tristeza del mundo).
con el corazón quebrantado y un espíritu
contrito, viniendo al Señor como un niño,
humillándonos ante El, y pidiendo con
sinceridad que nos perdone,
siendo convertidos,
y haciendo restitución.

Ez 16:61

Sal 38:18

2Co7:10

Ez 6:9; 3Ne 9:20

3Ne 9:22

Mos 4:10

Hch3:19

Ex 22:1; Lv 6:4

UN CAMBIO DE ACTOS Y PENSAMIENTOS:

el volvernos de nuestro mal camino y el enmendar
nuestras obras;
el abandonar nuestros pecados, y pensamientos,
y el cumplir con los mandamientos del Señor,
para ganar misericordia.

Jer35:15; Jon 3:10

Mos 4:10; Isa 55:7

DyC 1 :32

Prov 28:1 3

NUESTRA PURIFICACIÓN:

el crear un corazón limpio y un espíritu recto,
limpiándonos y santificándonos,
purificándonos para que se nos confiera el
Espíritu Santo.

Sal 51:10

DyC 88:74

DyC 76:116

EL CONFESARNOS A DIOS:

el confesar nuestros pecados e iniquidades,
luchando ante El,
dándole gloria y haciendo su voluntad,
en el nombre de Cristo.
Así seremos perdonados y limpios de toda maldad.

Neh 9:2

Enós1:2

Esd 10:10-11

Moisés 5:8

1 jn 1:9

ADEMAS EL ARREPENTIMIENTO DEBE OCURRIR DURANTE NUESTRA ESTADÍA EN LA TIERRA:

mientras gozamos de salud, fuerza y poder de
mente,
237-238
en la carne,
en esta vida mortal,

Enseñanzas pp.

2Ne 2:21

Al 34:33

en este estado de probación,	Al 12:24
porque los que mueren en sus pecados no tienen parte en la primera resurrección.	Mos 15:26
Si no, morimos enemigos de Dios, y la ley de justicia debe aplicarse.	Mos 2:38-39

Así el arrepentimiento que salva debe incluir cambios mayores en nuestras vidas presentes. Requiere una nueva y completa identificación con Dios y con nuestro Señor Jesucristo. Requiere el reconocer con profunda tristeza nuestros pecados pasados y presentes. Requiere obedecer todos los mandamientos y toda la voluntad de Dios. Requiere seguir el modelo que nos ofrece la vida de Cristo. Requiere desear con toda nuestra alma la ayuda de Dios para desechar nuestras tendencias humanas que nos conducen a pecados futuros. Requiere nuestro sacrificio de un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y requiere entender claramente que, por medio del sacrificio, expiatorio de Jesús, todos nuestros pecados pueden ser perdonados, dejándonos limpios y aceptables en el Reino de Dios.

Y todo eso es posible gracias a nuestro Señor Jesucristo quien ofreció su sacrificio sublime para traernos la ley de misericordia.

III, LA LEY DE MISERICORDIA.

El plan de Dios es un plan de misericordia, un plan de salvación. Pero como siempre dentro del plan, misericordia es condicional. Misericordia solamente nos es dada cuando hemos desarrollado dentro de nosotros el arrepentimiento que salva, y después de sobreponernos a nuestros cuerpos naturales.

DIOS Y SU HIJO JESUCRISTO SON MISERICORDIOSOS:

Dios es rico en misericordia y en amor,	Ef 2:4
el Padre de misericordias, Dios de toda consolación.	2Co 1:3
Jehová tiene misericordia y es clemente,	Ex 33:19; Ro 9:15-16; Neh 9:31
y su misericordia es eterna,	1Cr 16:34, 41 ;2Cr 5:13; 7:3, 6
para siempre,	Esd 3:11; Sal 106:1; 107:1
en todas las cosas.	Sal 118: 1-4; 136; Sal 23:6
Es tarde para la ira.	Ex 34:6; Jon 4:2
Perdona maldad, iniquidad, rebelión y pecado.	Mi 7:18; Ex 34:7
Jesús, en su vida entre los seres humanos,	
tiene compasión:	
para la viuda de Nain,	Lc 7:11-15

para una mujer adúltera,
para los hombres que lo crucifican.

Jn 8:11
Lc 23:33-34

Y en nuestra dispensación, nuestro Señor tiene
compasión por nosotros, por eso le da poder a
José Smith para traducir el Libro de Mormon;
se manifiesta en el templo de Kirtland; y
promete ser misericordioso con nuestras
flaquezas.

DyC 1 :29
DyC 110:7
DyC 38:14; 50:16:
64:4 DyC 101 :9

EL PLAN DE DIOS ES UN PLAN DE MISERICORDIA:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha
dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que
en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna
Así Cristo ha expiado nuestros pecados,
dándonos esperanza por medio de su
resurrección, salvándonos de miseria y angustia.

Jn 3:16
DyC 29:1
1 P 1 :3;Ai 9:11;
DyC 19:16

Sin embargo, el plan de salvación, aunque primeramente un plan de mise-
ricordia, no puede robar la ley de justicia. Por eso,

MISERICORDIA ES UN DON CONDICIONAL:

Jehová no tendrá por inocente al malvado,
porque si se permitía que la misericordia robara
a la justicia, Dios dejaría de ser Dios.

Ex 34:7
Al 42:25

Por eso para que la misericordia satisfaga la
justicia, todos debemos ejercer la fe que salva,
la fe que trae el arrepentimiento.

DyC 88:40
Al 34:15-16

1. RECIBIREMOS MISERICORDIA SI DEMOSTRAMOS FE Y ARREPENTIMIENTO:

si nos volvemos a El;
si tenemos fe en Cristo,
si nos arrepentimos,

si nos arrepentimos de nuestra iniquidad,
confesando nuestros pecados con humildad.

2Cr30:9
Al 15:10
Al 12:33-34;
DyC 19:16-17
DyC 3:10; Et 11:8
DyC 61:2

2. RECIBIREMOS MISERICORDIA SI TENEMOS MISERICORDIA PARA OTROS;

Si tenemos compasión y misericordia para

Zac 7:9-10; Mt 23

otros, tratando y juzgando con justicia
y rectitud, soportándonos y
perdonándonos, llenos de humildad,
mansedumbre y paciencia,
como un niño pequeño.

23; 5:7 Ál 41:14
Mt 18:33; Lc 6:36
Stg 2:1 3 Mi 6:8;
Col 3:12-14
DyC 97:1-2; 99:3

3, RECIBIREMOS MISERICORDIA SI OBEDECEMOS LOS MANDAMIENTOS DE DIOS:

amamos al Señor y guardamos sus mandamientos,
sus leyes:

Dt5:10;DyC54:6;
Mt 9:1 3 Ex 20:6;
Dn 9:4 DyC
130:20-21

POR MISERICORDIA DE DIOS, RECIBIMOS:

Preservación y muchas bendiciones y gozo;
verdad, gloria, justicia y paz.
Seremos recogidos por el Señor.

DyC 70:1 8; 2Ne
9:53 Sal 85:8-11
Is 54:7; 2Ne 4:26

PODEMOS ORAR POR MISERICORDIA:

Si queremos misericordia, la podemos obtener:
para nosotros mismos;
para otros.

Ro9:18
1 Ne 8:8; Al 2:30
Al 15:10: DyC
109:50

PERO PARA ALGUNOS, ES DEMASIADO TARDE:

los hipócritas y malhechores,
los que, por lucro, niegan milagros,
los que bebieron la copa de la ira de Dios,
los que no están arrepentidos a su muerte.

2Ne 19:1 7
3Ne 29:7
Mos 3:26
Mos 2:38-39

Así, vemos que los que no se arrepientan con el arrepentimiento que salva, están sujetos a la ley de justicia, la ley que trae castigo a los que no obedecen las leyes de Dios.

Pero el plan de salvación es un plan de misericordia. Por eso desde el principio, en la vida pre-mortal, Dios ha establecido un sacrificio infinito que satisface la ley de justicia. Ese sacrificio provee a todos los que pasan por la prueba terrenal, una oportunidad de arrepentirse, de obedecer los mandamientos de Dios, y de ser misericordiosos con sus semejantes. Y los que cumplen con esos requisitos ya no tienen que responder a la ley de justicia, sino que, por medio de sacrificio de Cristo, están bajo la ley de misericordia y son perdonados si cumplen con el resto de los requisitos de salvación. Y así vencemos a la muerte espiritual.

RESUMEN

En este capítulo, vimos que la muerte espiritual que sufrimos al venir a éste mundo hace que el "hombre natural" en nosotros casi domine nuestra potencialidad divina. Pero, en su amor, Dios nos provee, en el plan de salvación, con los medios para volver a él.

Estudiamos dos de los cuatro requisitos para vencer a la muerte espiritual: fe y arrepentimiento. Al escudriñar las escrituras para entender mejor estos dos conceptos, encontramos lo siguiente:

1. La fe es un don, un don que puede y debe ser ganado. La fe nos permite recibir bendiciones temporales así como bendiciones espirituales. Y es al realizar la magnitud de esas bendiciones que nuestra fe en Cristo puede crecer hasta llegar a ser la fe que salva.

2. El arrepentimiento requiere un entendimiento de la ley de justicia así como de la ley de misericordia.

La ley de justicia simplemente declara que eventualmente tendremos que comparecer delante de Cristo, nuestro Señor y Juez, y pagar por los pecados que hemos cometido aquí en la tierra. Solamente los que murieron sin conocer la ley de Dios escapan responsabilidad por sus actos.

La ley de misericordia está establecida por medio del sacrificio infinito de Cristo, quien pagó con su sangre el derecho de perdonarnos por nuestros pecados. Pero ese perdón, como todo don dentro del plan de salvación, tiene que ser ganado por nuestro arrepentimiento.

Por eso, se nos da el mandamiento que debemos obtener el arrepentimiento que salva. Ese arrepentimiento es el que nos lleva a dominar nuestra naturaleza humana y a demostrar con un corazón quebrantado y un espíritu contrito que ya sentimos horror al recordar nuestra desobediencia pasada. Y ese arrepentimiento nos lleva a ser, como Jesús, completamente obedientes hacia Dios y completamente misericordiosos hacia nuestros semejantes.

Y es ese arrepentimiento que salva el que satisface a la ley de justicia, nos coloca bajo la ley de misericordia, y nos permite volver a Dios.

Ahora veremos que fe y arrepentimiento deben llevarnos al bautismo por agua y al bautismo por el Espíritu Santo, para la completa remisión de nuestros pecados. Y si ganamos esa purificación, esa santificación, y somos limpios de todo pecado, podemos ser librados de la muerte espiritual, y volver al reino de Dios.

CAPITULO 8

REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR MEDIO DEL BAUTISMO POR AGUA Y POR EL ESPÍRITU

El tema central del plan de salvación, establecido por nuestro Padre Celestial para dar una oportunidad a sus hijos espirituales de volver a él, consiste en la caída y en la redención. La caída trae a todos los que vienen a esta tierra, una muerte espiritual, un alejamiento de Dios en una esfera telectual. Con este destierro viene la probación, ya que a cada uno de nosotros nos es dada la oportunidad de regresar a Dios. Solos, nunca podríamos retornar. Pero porque Cristo murió por nosotros en el meridiano de los tiempos, un medio ha sido instituido para que podamos volver a nuestro Padre Celestial. Este medio consiste en la fe, el arrepentimiento, y el bautismo por agua y por el Espíritu.

En el capítulo anterior, estudiamos los dos primeros requisitos para la redención de la muerte espiritual y el retorno a nuestro Padre Celestial: fe y arrepentimiento. Ya vimos que ambos principios son muy exigentes ya que la fe que salva es la fe que demanda sacrificios como los requeridos a Abraham, la fe que demanda una profunda convicción y una dedicación total a las cosas de Dios. Y el arrepentimiento que salva es el que trae un corazón quebrantado y un espíritu contrito así como una dedicación total al propósito de OBEDECER todos los mandamientos de Dios, y de AMAR y SERVÍR a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

En este capítulo, escudriñaremos las escrituras para entender la naturaleza de los últimos dos requisitos: el bautismo por agua y el bautismo por el Espíritu. Así veremos que el bautismo por agua nos limpia de nuestros pecados pasados. Este bautismo también establece un convenio entre nosotros y nuestro Padre Celestial, un convenio que incluye nuestra responsabilidad de OBEDECER a Dios, y de SERVÍR a nuestros semejantes. Pero es el bautismo por el espíritu, o por fuego, (el momento cuando el Espíritu Santo puede al fin morar en nosotros y ser nuestro compañero constante), el que cambia nuestro corazón y nos quita toda disposición para obrar mal. Entonces somos purificados. Y si perseveramos hasta el fin, estamos listos para entrar en el reino celestial.

EL BAUTISMO POR AGUA

El bautismo es una ordenanza que debe ser administrada por inmersión en el agua, por aquellos que tienen la autoridad. El bautismo funciona para remitir nuestros pecados, para darnos entrada en la iglesia de Cristo, y para entrar en el camino que nos lleva a la gloria celestial. Como mandamiento, requiere que demos nuestro sincero y completo arrepentimiento. Y establece un convenio con Dios, por medio del cual nos comprometemos a obedecer a Dios y a servir a nuestros hermanos y hermanas en la fe.

A. EL BAUTISMO POR AGUA ES UN MANDAMIENTO

Dios manda que nos bauticemos en el agua por inmersión, y que eso se haga bajo el poder y autoridad del Sacerdocio de Aarón:

ES UN MANDAMIENTO EL BAUTIZARSE:

Dios nos manda que nos bauticemos, teniendo una fe perfecta en Cristo, después de habernos arrepentido de nuestras transgresiones. Los niños deben ser bautizados a la edad de ocho años.

Moisés 6:52; Hch 22:1 6
2Ne 9:23
Moisés 6:52; DyC 49:13
DyC 68:27

POR INMERSIÓN:

El bautismo puede ser administrado en ríos, descendiendo en el agua, para ser sumergido en el agua, a semejanza de todos los que mueren, y en símbolo del entierro y resurrección de Cristo;

Mt 3:6; Mr 1:5; Jn 3:23
Hch 8:38; 3Ne 19:11-12
Moisés 6:64
DyC 1 28:1 2
Ro 6:4; Col 2:12;
Mos 1 8:14; DyC 76:51

POR AQUELLOS QUE TIENEN LA AUTORIDAD:

El bautismo debe ser administrado por los siervos de Dios que han recibido la autoridad y el poder de hacerlo. Esa autoridad está en las manos del Sacerdocio menor, de Aarón, y la ley de los mandamientos carnales. Por eso Juan el Bautista tenía la autoridad de bautizar por agua, pero no por el Espíritu Santo.

Moisés 7:11; Hch 10:48
Mt28:19
DyC 68:8; 3Ne 11:21-22
DyC 1 3:1; 1 07-20
DyC 84:26-27; 20: 38-60
Mr 1 :8; Lc 3:1 6
Hch 19:1-6

De esta manera fue bautizado Adán.	Moisés 6:64
Y así fue bautizado Jesús por Juan el Bautista, porque, aunque nunca había pecado, nos mostró, por su ejemplo, la rectitud de la senda y la estrechez de la puerta por la cual debemos entrar.	Mt 3:16; Mr 1:9; Lc 3:21
	2Ne 31:5-9

El bautismo por agua es un mandamiento de Dios. En cuanto a la forma, las escrituras nos dicen que el bautismo tiene que ser administrado en aguas bastante profundas para inmergir totalmente a la persona, para simbolizar la muerte y la resurrección a una nueva vida, una vida en Cristo. Y los que administran esa ordenanza deben tener la autoridad y el poder del Sacerdocio.

Así el bautismo es parte del evangelio de preparación, basado en la ley menor, la ley de los mandamientos carnales. Por eso, por si solo, no es suficiente para traernos salvación. Pero es indispensable porque tiene funciones básicas para alcanzar la exaltación.

B. TRES FUNCIONES BÁSICAS DEL BAUTISMO POR AGUA:

El Bautismo por agua puede traer una remisión de nuestras transgresiones. Automáticamente nos hace miembros de la iglesia de Cristo. Y si cumplimos con requisitos adicionales, nos puede dar entrada al reino celestial:

EL BAUTISMO POR AGUA REMITE NUESTROS PECADOS:

El bautismo nos trae la remisión de pecados.	DyC13:1 ;3Ne7:25
Por eso, si creemos en el Señor,	Hch 16:31-33; 18:8
si creemos de todo corazón,	3Ne12:1; Hch8:37
debemos bautizarnos para el perdón de nuestros pecados,	Mr 1:4; Lc 3:3
	DyC 49:1 2-13

guardando los mandamientos,	DyC 76:52
volviéndonos como niños pequeñitos,	3 Ne 11:38
escuchando la palabra del Señor,	3Ne 23:5
y perseverando hasta el fin.	DyC 18:22

Al bautizarnos con fe en nuestro Señor, seremos declarados inocentes y redimidos, por medio de la resurrección de Cristo, quien nos muestra el camino.	3Ne 27:1 6; Et 4:18
	1 P 3:21; 2Ne 31:9

EL BAUTISMO POR AGUA NOS HACE MIEMBROS DE LA IGLESIA DE CRISTO:

Los que se arrepienten de sus pecados y se bautizan, son recibidos en la iglesia,	Al 6:2; Moro 6:4
---	------------------

si han llegado a la edad de responsabilidad y son capaces de arrepentirse.

DyC 20:71

EL BAUTISMO ES NECESARIO PARA ENTRAR EN LA GLORIA CELESTIAL:

Después de bautizarnos, podemos ser visitados con fuego y el Espíritu Santo, y recibir la remisión de nuestros pecados.

3Ne 12:2; DyC 84:74

Entonces, santificados por la recepción del Espíritu Santo, podemos en el postrer día, presentarnos al Señor, sin mancha.

3Ne 27:20

Así, el bautismo por agua prepara para la visitación del Espíritu Santo:

Moro 8:25-26

si obedecemos los mandamientos y ganamos mansedumbre y humildad de corazón.

Moro 8:26

si somos contritos y nuestra única mira es glorificar a Dios, y si creemos y descendemos a lo profundo de la humildad.

DyC 55:1-3
3Ne 12:2; DyC 84:74

Por eso, los que creen y son bautizados serán

Mr 1 6:1 6; 3Ne 11:33-34

salvos, y los que no creen serán condenados.

DyC 68:9; 112-29

Y porque el bautismo es indispensable para entrar en el reino Celestial, el Señor ha organizado un trabajo misionero entre los muertos y nos ha mandado que hagamos obra vicaria por nuestros muertos.

EL EVANGELIO DEL ARREPENTIMIENTO Y BAUTISMO POR AGUA Y EL ESPÍRITU SE ENSEÑA ENTRE LOS MUERTOS, Y SE ADMINISTRA VICARIAMENTE PARA ELLOS AQUÍ EN LA TIERRA:

Cristo, a su muerte, organiza mensajeros con poder y autoridad para que lleven la luz del evangelio a los espíritus encarcelados.

DyC 1 38:30-31

Y ahora se predica el evangelio a los que han muerto en sus pecados sin el conocimiento de la verdad, o porque rechazaron a los profetas.

DyC 1 38:32

Se les enseña que Cristo murió por nosotros sobre la cruz.

DyC 138:35

Se les enseña, como aquí en la tierra, la necesidad de la fe, del arrepentimiento, del bautismo vicario por agua para la remisión de los pecados, y del don

del Espíritu Santo, para que puedan vivir en espíritu según Dios. DyC 1 38:32-34

En el templo de Salomón había un "mar" soportado por doce bueyes de bronce (para hacer bautismos por los muertos). 1 R 7:23-25
Jer 52:20
Pablo se refiere al bautismo por los muertos. 1 Co 15:29
Y en nuestra dispensación, templos han sido contruidos para cumplir con el mandamiento de bautizarnos por nuestros muertos, DyC 1 24:29-31
y para guardar registros oficiales de nuestras obras para que sean registradas oficialmente en los cielos. DyC 127:5-9

Así, el bautismo por agua remite nuestros pecados y nos provee con el derecho de ser miembros oficiales de la iglesia de Cristo, aquí en la tierra así como en el reino de los muertos. Además después de nuestro bautismo por agua, si obedecemos todos los mandamientos, somos humildes y totalmente dedicados a la obra de Cristo, Dios nos manda que ganemos la visita-ción del Espíritu Santo que nos puede limpiar totalmente, permitiéndonos presentarnos al Señor sin mancha, en el postrer día.

C. LOS REQUISITOS DEL BAUTISMO

En nuestra dispensación, nuestro Señor ha dado las siguientes instrucciones para recibir a nuevos miembros dentro de la iglesia de Cristo por medio del bautismo por agua:

NUESTRO BAUTISMO DEBE SER UN BAUTISMO DIGNO Y SINCERO:

Debemos ser bautizados dignamente y en el nombre de Cristo. Morm 9:29

El primer fruto del arrepentimiento es el bautismo por la fe que nos hace cumplir los mandamientos, lo cual trae la remisión de los pecados. Moro 8:25

PARA TENER UN BAUTISMO DIGNO, EL QUE ES BAUTIZADO:

Debe haber llegado a la edad de responsabilidad ante Dios, DyC 20:71
tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito, DyC 20:37;
testificar que se ha arrepentido Moro 6:2
verdaderamente de DyC 20:37, 72
todos sus pecados. Moro 6:2;
3Ne 11:23

Debe estar dispuesto a tomar sobre si el nombre de Cristo, y servirlo hasta el fin, habiendo demostrado por sus obras que ha recibido del espíritu de Cristo para remisión de sus pecados. DyC 20:37; Moro 6:3 DyC 20:37

EL QUE BAUTIZA:

Debe poseer al menos, el Sacerdocio de Aarón, ser llamado de Dios, y tener la autoridad de Jesucristo para bautizar. DyC 13:1 DyC 20:73

Debe entrar en el agua con el que recibe el bautismo. DyC 20:73

Debe descender en el agua con el que bautiza, para ser sepultados como Cristo, y levantarse luego como El de la tumba. Mt 3:6; Mr 1:5; Jn 3:23 Hch 8:38; 3Ne 19:11-12 Ro 6:4; Col. 2:12 Mos 18:14

EL QUE BAUTIZA:

debe decir (llamando al que bautiza por su nombre): "Habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén." DyC 20:73; 3Ne 11:25

Debe sumergir al que bautiza en el agua. DyC 20:74; 3Ne 11:26

Debe salir del agua con el bautizado. DyC 20:74; 3Ne 11:26

Y todos los que hemos sido bautizados en Cristo, de Cristo estamos revestidos. Somos uno en Cristo Jesús, acordándonos siempre de El. Ga 3:27 3Ne 18:11

Así, muy claramente, los que se bautizan deben tener al menos ocho años de edad (la edad de responsabilidad), y entender el evangelio. También, para que el bautismo sea efectivo en lavar los pecados pasados, los que se bautizan deben creer, tener fe, así como tener un profundo y sincero arrepentimiento, el arrepentimiento que salva. El bautismo tiene que ser administrado por alguien que tiene la autoridad, por inmersión, simbolizando la muerte y la resurrección de Cristo. Por eso, los niños pequeñitos no deben ser bautizados.

D. EL CONVENIO DEL BAUTISMO

El bautismo por agua es un convenio entre Dios y nosotros. Alma, en el

Libro de Mormón, nos provee con las condiciones del contrato que tomamos con Dios, al momento del bautismo. (Mos 18:8-9) El convenio requiere que nos comprometamos a obedecer a Dios y a servir a nuestros semejantes, mientras que Dios se compromete a mandarnos el Espíritu Santo para que podamos ganar la vida eterna.

EL BAUTISMO ES UN CONVENIO:

El bautismo es un convenio nuevo y sempiterno, en el cual tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo. Es atestación y testimonio ante Dios que estamos dispuestos en servirle con todo corazón, que nos hemos arrepentido, y que hemos recibido la remisión de nuestros pecados.

DyC 22:1; 20:37
DyC 18:23-25

Mos 21:35

3Ne 8:25

CONVENIMOS CON DIOS EN NUESTRA RELACIÓN CON NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS:

Llevar las cargas de unos y otros para que sean ligeras; llorar con los que lloran; consolar a los que necesitan consuelo.

Mos 18:8
Mos 18:9

CONVENIMOS CON DIOS EN NUESTRA RELACIÓN CON EL:

Entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo; ser testigos de Dios en todas las cosas y en todo tiempo y lugar, aún hasta la muerte; servir a Dios; y guardar sus mandamientos.

Mos 1 8:8
Mos 18:9
Mos 18:10

CONVIENE DIOS CON NOSOTROS:

Derramar su Espíritu más abundantemente sobre nosotros; contarnos con los de la primera resurrección; redimirnos; y darnos vida eterna.

Mos 18:10
Mos 18:9

De este modo, las escrituras nos dicen que el bautismo incluye un convenio solemne entre nosotros y Dios. Ese convenio sagrado nos promete que Dios, si lo servimos, si guardamos sus mandamientos, y si tenemos compasión por nuestro hermanos y hermanas, nos dará su Espíritu para que podamos salvarnos en su reino.

En resumen, el bautismo por agua es un mandamiento de Dios. Debe ser administrado por inmersión por aquellos que tienen la autoridad. Tiene el poder de remitir los pecados que hemos cometido si viene acompañado de la fe que salva y del arrepentimiento que salva, así como de un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Establece un convenio entre Dios y el que

se bautiza. Y en este convenio, aceptamos servir a nuestro Señor a todo costo, así como a nuestros semejantes. Nuestro Padre se compromete, si cumplimos con las responsabilidades de nuestro contrato, a darnos su Espíritu para que nos ayude a ser redimidos en su reino.

Así el bautismo por agua es absolutamente necesario para entrar en la gloria celestial. Pero, siendo parte de la ley de los mandamientos carnales, solamente nos introduce al evangelio preparatorio. Por eso, por si solo no es suficiente para llevarnos a la vida eterna. Y su mayor función es el prepararnos PARA LA VISITACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.

Por eso, repetidamente, las escrituras nos recuerdan que si bien hay "un Señor, una fe, un bautismo," (Ef 4:5) el bautismo por agua es la Introducción al bautismo por el espíritu.

EL BAUTISMO POR EL ESPÍRITU SANTO

El mandamiento que sigue al bautismo por agua es el de obtener el don del Espíritu Santo, por medio de la imposición de manos por personas autorizadas que poseen el sacerdocio de Melquisedec.

En las escrituras, el recibir el don del Espíritu Santo es un acontecimiento muy especial, llamado diversamente: el bautismo por fuego, el nacer otra vez, el nacer del Espíritu, el ser convertido, santificación, etc. Según las escrituras, este acontecimiento muchas veces ocurre un tiempo después de la imposición de manos. Pero cuando el don se recibe, nuestro corazón, todo nuestro ser cambia. Somos lavados y purificados. Y odiamos la maldad.

Primero examinaremos la naturaleza y las funciones del Espíritu Santo, así como la diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo. En otro capítulo, trataremos de entender el significado de conceptos como: bautismo por fuego y el Espíritu Santo, conversión, santificación, purificación, etc., hasta entender el significado de ese acontecimiento que nos da la puerta a la gloria celestial.

A. LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU SANTO

Escudriñando las escrituras, vemos que el Espíritu Santo es un personaje de espíritu y el tercer miembro de la trinidad, de la presidencia que Dios el Padre encabeza. También vemos que, por ser espíritu, él tiene el poder de morar con nosotros e influenciar nuestros actos, nuestros pensamientos, nuestro ser.

EL ESPÍRITU SANTO ES EL TERCER MIEMBRO DE LA TRINIDAD:

El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son un Dios,
infinito y eterno, y sin fin.

DyC 20:28

El Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos como Dios el Padre y Cristo. DyC 130:22

Pero Nefi ¡o vio y su forma era la de un hombre. Y le habló. 1 Ne 11:11

Jehová explica a Adán que, con el Consolador vienen las cosas pacíficas de la gloria inmortal, la verdad de todas ¡as cosas, y gran poder basado en sabiduría, misericordia, verdad, justicia y juicio. Moisés 6:61

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo es llamado el Espíritu de Jehová. Isaías lo describe como: espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de poder, de conocimiento y de temor de jehová. 1s 1 6:13-14
Is 11:2

En el Libro de Mormón, Alma, hablando del Espíritu de Dios, menciona tales bendiciones como el conversar con ángeles, el oír ¡a voz del Señor, el tener el espíritu de profecía y de revelación, así como el poseer muchos de los dones del Espíritu. Al 9:21

Y en nuestra dispensación, oímos del Espíritu Santo, el Consolador, el que bautiza por fuego, el que manifiesta todas las cosas, el que enseña las cosas apacibles del reino. DyC 39:6

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE MORAR EN NUESTRO CORAZÓN:

El Padre y el Hijo no pueden morar en el corazón de una persona. DyC 130:3

Pero, porque el Espíritu Santo es un personaje de Espíritu, puede moraren nosotros, como en el caso de Juan el Bautista, aún desde el vientre de su madre. DyC 130:22; Jn 14:7

Puede morar en nuestro corazón; DyC 84:88; 8:2
puede reposar sobre nosotros, Moisés 6:34
puede ser derramado sobre nosotros, DyC 95:4; Mos
y llenamos de fuego. 18:1 3;3Ne 19:13

Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, oímos su voz, y 1Ne4:18
por medio de él, nuestro pecho puede arder, DyC 9:8
o la voz del Señor puede hablar a nuestra mente y a nuestro corazón. DyC 8:2

De esa forma, el Espíritu Santo es el tercer miembro de la presidencia de Dios. Porque todavía es un personaje de espíritu, él tiene el poder y la habilidad de entrar en nuestro corazón y nuestra mente para influenciar nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.

B. LAS FUNCIONES DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo juega un papel importantísimo en el proceso de nuestro retorno a Dios. Como "hombres naturales," TODOS debemos cambiar. Y es por medio de su poderosa influencia que nuestro comportamiento, nuestros sentimientos, pensamientos pueden ser cambiados hasta llegar a ser realmente limpios de nuestros pecados, aprender a vivir de acuerdo con las leyes del reino celestial, y poder ser aceptables en los ojos de Dios.

Para llevar a cabo tal cosa, grandes poderes han sido dados al Espíritu Santo: le ha sido dado el poder de (1) REVELAR, por el cual inspira, manifiesta, profetiza, enseña la verdad y la voluntad de nuestro Padre Celestial; el poder de (2) TESTIFICAR, por el cual nos da un testimonio del Padre y del Hijo, de los profetas, de las escrituras; el poder de (3) CONFORTAR o CONSOLAR, por el cual nos trae paz en medio de tribulaciones; el poder de (4) SANTIFICAR por el cual nuestros corazones pueden ser cambiados y nuestro ser limpiado de toda impureza. Así el Espíritu Santo puede llevarnos a la vida eterna.

I. EL ESPÍRITU SANTO ES UN REVELADOR

La razón por la cual venimos a este mundo es para demostrar que podemos voluntariamente volver a Dios. Ya sabemos que nunca podríamos conquistar a la muerte espiritual si no fuera por el sacrificio de Cristo. Pero también sabemos que no podríamos sobreponernos a la obscuridad de este mundo telestial sin el Espíritu Santo que revela las cosas de Dios.

EL ESPÍRITU SANTO NOS AYUDA A VER MAS ALLÁ DE ESTE MUNDO:

El Espíritu Santo es el espíritu de revelación.

Por eso, por medio de él, Esteban y Pablo, Nefi y profetas modernos tuvieron visiones. Daniel interpretó sueños.

Adán, Elisabet y Zacarías profetizaron y también, en nuestra dispensación, José Smith y Oliverio Cowdery.

Al 5:46; DyC 8:3; 2P 1 :21

Hch 7:55; 13:9

1 Ne 10:17-19; DyC 1 38:11

Dn 4:18; 5:11, 14

DyC 107:56; Lc 1 :41-45, 67

JS-H1:73

EL ESPÍRITU SANTO NOS DA A CONOCER LOS MISTERIOS DE DIOS:

Por medio del Espíritu Santo se nos da conocimiento jamás revelado, misterios, misterios de Dios, cosas espirituales, las cosas profundas de Dios;	DyC 121:26; 6:10-13; 76:7 DyC 76:7-10; 1Ne 10:17-19
las cosas apacibles del reino;	1Co 2:9-11, 13; Ef 1:17-18
cosas que habrán de venir;	DyC 36:2
maravillas de la eternidad;	Jn 16:1 3; DyC 76:8
las palabras de Cristo;	DyC 76:8
la verdad de todas las cosas;	DyC 18:34-36; 75:1; Jn 14:26
toda la verdad. . . hasta que nuestro cuerpo se llene de luz.	Moro 10:4-5; DyC 35:19 DyC 11:14 DyC 88:66-67

EL ESPÍRITU SANTO NOS DA A CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS:

Porque solamente el Espíritu Santo conoce las cosas de Dios, por medio de él recibimos la verdad, gran sabiduría y conocimiento, así como los secretos de la voluntad de Dios. El Espíritu Santo nos inspira, nos da instrucciones sobre cosas temporales, sobre donde ir, que hacer, que escribir. Nos permite conocer los pensamientos de otros. toda la verdad, y todo lo que debemos hacer.	1Co 2:11 DyC 50:14 DyC 76:7-10 DyC 21 :2, 7; Ef 1:1 7 DyC 107:71; 6:14; 75:27 DyC 52:9; 31:11; 97:1; 47:4 Al 12:3 Al 5:45-46; 2Ne 32:5
En el proceso de recibir y obedecer revelaciones personales, alcanzamos la vida eterna. Pero si desobedecemos estas revelaciones personales, seremos castigados.	DyC 42:61 DyC 3:4; 82:3-4
David profetiza acerca de Judas, el que traiciona a Jesús; Nefi consigue las planchas de Labán; Jacob confunde a Sherem; John Whitmer puede escribir las cosas de Dios; Felipe convierte al eunuco Etíope; Pedro enseña el evangelio a un Centurión Romano. Pablo y Bernabé son mandados a su primera misión entre los Gentiles;	Hch1:16 1 Ne 4:6 Jac 7:8 DyC 47:4 Hch 8:29 Hch 10:19-22 Hch 13:2-4

y por medio de ese mismo Espíritu,
Cristóbal Colón y otros gentiles cruzan
las aguas para llegar a las Américas. 1 Ne 13:12-15

Y aún después de su resurrección, Jesús
da a sus apóstoles sus últimos mandamientos,
por medio de la influencia del Espíritu. Hch 1:2

DENTRO DE LA IGLESIA DE DIOS, EL ESPÍRITU ENSEÑA:

El Espíritu Santo enseña al pueblo de Dios,
y a sus iglesias, Neh 9:20; Ap 2:7
por medio de sus profetas. Neh 9:30; Hch 28:25
Por eso los profetas profetizan, Jac 4:13
testificando de Cristo, DyC 20:26
interpretando las escrituras, 2P 1:20-21
escribiendo por inspiración, Moisés 6:5; DyC 24:5
dándonos revelaciones y mandamientos
de Dios. DyC 28:1; 42:14
manifestando los misterios de Dios. 1 Ne 10:19; DyC 90:14

Porque todo en la iglesia debe ser hecho
por medio del Espíritu, Moro 6:9
todos debemos orar para obtenerlo, y si no
lo recibimos, no debemos enseñar. DyC 42:14
También los misioneros deben predicar DyC 50:1 4-17; 52:9; 75:10
por el Espíritu, que les enseñará todo lo DyC 79:2; Mr 13:11; Lc 12:12
necesario, todo lo que deben decir. DyC 124:97

Así el Espíritu Santo tiene el poder de comunicar las cosas de Dios directamente a nuestro corazón y nuestra mente. Y por medio de ese poder, él es el que nos deja entrever las cosas de Dios, el que revela a los profetas los misterios de nuestro Padre Celestial, el que nos da a conocer la voluntad de Dios, y el que guía a la iglesia restaurada.

II. EL ESPÍRITU SANTO ES UN TESTIFICADOR:

Como representante oficial de la Trinidad, el Espíritu Santo testifica de Dios y de Cristo, y de sus obras entre los seres humanos.

EL ESPÍRITU SANTO TESTIFICA SOBRE LA VERDAD DEL EVANGELIO Y LAS OBRAS DE DIOS Y DEL HIJO:

El Espíritu guía a la verdad porque no habla
de por sí, sino habla de lo que oye, Jn 16:13-14
al pueblo de Israel así como a los Gentiles. 3Ne 1 5:23; 16:6 Hch 10:45

El Espíritu testifica de las escrituras y de los profetas; testifica del Libro de Mormón.	DyC 20:10-11; 26-27 Moro 10:4
Testifica del Padre y del Hijo: que los tres son uno, y que éste testimonio es verdadero.	3Ne 11 :32-36; 28:11; Moisés 1:24; 1Jn 5:6; DyC 42:1 7 Jn 5:32
Testifica que Cristo murió por los pecados del mundo, para la remisión de pecados de los que tienen el corazón contrito, para hacer perfectos a los santificados. Y todos nosotros debemos creer y testificar para que podamos ganar salvación.	1Jn 5:6 Moisés 5:9 DyC 21 :9 He 10:10-15 1Co12:3;Et 12:41 ;DyC 14:18 Moro 7:44; 2Ne 31:1 8

El Espíritu Santo mora entre nosotros y testifica constantemente de las obras de Dios y del sacrificio expiatorio de Cristo, mostrándonos el camino a la salvación.

III. EL ESPÍRITU SANTO ES EL CONSOLADOR

Las escrituras nos dicen que una de las funciones importantes del Espíritu Santo es el de consolar. Mayormente, nos consuela al traernos el conocimiento de que Dios nos tiene cuidado, interés. Por eso, cuando nuestra vida tiene problemas y penas, podemos pedir y recibir paz, consejo y guía, conocimiento, poder, y los dones espirituales que necesitamos para ganar la vida eterna.

EL ESPÍRITU SANTO CONSUELA DANDO PAZ:

En muchas escrituras, el Espíritu Santo es llamado el Consolador, porque el Espíritu trae paz, gozo, y una conciencia tranquila; las cosas pacíficas de la gloria inmortal; y misericordia (o sea salvación).	Jn 14:26; 15-26; 16:7 DyC 124:97; 42:17; 24:5; 28:1 Hch9:31 Moisés 6:61; DyC 39:6; 36:2 Is 49:1 3
---	---

MANDA LAS SEÑALES QUE SIGUEN A LOS FIELES:

Grandes señales, milagros y maravillas nos siguen, si tenemos el Espíritu Santo: podemos conocer los misterios de Dios, hacer el bien y sanar, y ser fuertes.	Hch 6:5, 8; 7:55; 13:9-12 Jac 7:8; Jn 7:38-39; 2Ne 26:1 3;1 Ne 10:19 Hch 10:38 3 Ne 20:27
---	---

Podemos hablar con lengua de ángeles, 2Ne 32:2
 conversar con ángeles y oír la voz del Señor;
 tener el espíritu de profecía y revelación, Hch 19:6
 y muchos otros dones como el de hablar
 lenguas, predicar, interpretar, y recibir el don
 del Espíritu Santo, Al 9:21
 Y al final, podemos recibir el mayor de
 todos los dones: vida eterna. 1 Ne 13:37; DyC 6:10-13

Y OTORGA DONES ESPIRITUALES:

Por medio del Espíritu Santo, podemos 3Ne 29:6; Moro 10:8
 recibir dones y llamamientos de Dios; DyC 20:27
 dones espirituales como sabiduría,
 conocimiento, fe, el creer en Cristo, el
 sanar, el obrar DyC 46:13-26
 poderosos milagros, el profetizar, el ver 1 Co 12:4-11
 ángeles, el hablar e interpretar lenguas. Moro 10:8-16
 Además podemos recibir un testimonio
 del sacrificio de Cristo; DyC 21:9
 poder, juicio y fuerza; Hch 1:8; 1Ts 1:5; Mi 3:8
 una fe que nunca falte; DyC 35:19
 amor, y dominio propio; 2Ti 1:6-7
 esperanza y amor que perdura. Moro 8:26

El Espíritu Santo tiene el poder de responder a nuestras penas dándonos paz, de responder a nuestras necesidades con milagros, señales y maravillas, y de responder a nuestros anhelos justos con los dones del Espíritu. Así, sabemos que no estamos solos, que Dios está cerca, y que nos ama.

Por eso, como el Consolador, el Espíritu Santo puede tener un impacto mayor sobre cada uno de nosotros personalmente, porque él puede tocar nuestro corazón, nuestra mente, nuestra alma. Por medio de él, nos sentimos emocionados, sentimos nuestro pecho arder. En ese momento, sabemos que Dios nos está tomando en cuenta, que nos contesta, que nos manda dones espirituales. Y todo eso nos hace sentir más cerca de Dios, más deseosos de hacer el bien, y más capaces de cumplir con las demandas del evangelio.

IV, EL ESPÍRITU SANTO ES UN SANTIFICADOR.

Además de ponernos en contacto con nuestro Padre Celestial y con Jesucristo, el Espíritu Santo tiene el poder de erradicar el mal de nuestro ser, hasta que odiemos el pecado.

EL ESPÍRITU SANTO NOS AYUDA A SER MAS PERFECTOS:

El Espíritu nos guía a toda verdad,
para que no seamos engañados. Jn 16:13
DyC 45:57
Nos convence de nuestros pecados y nos
reprende con severidad. Jn 16:7-8; DyC 121 :43
Pero también nos ayuda en nuestra
debilidad. Ro 8:26
Nos induce a hacer lo bueno, a obrar
justamente, a andar humildemente, y a
juzgar en rectitud. DyC 11:11-12
Y nos cambia el corazón hasta que no
podamos ver el pecado sino con
repugnancia. Al 1 3:12

EL ESPÍRITU SANTO NOS LIMPIA Y PURIFICA DE NUESTROS PECADOS:

El Espíritu Santo redime nuestros
pecados por fuego; 2Ne31:17
nos lava para nuestra regeneración y
renovación, Tit 3:5; DyC 84:33
1Co 6:11
nos lava y santifica, Ro 15:16
nos escoge y santifica. DyC 105:35-36
Al ser santificados, nuestros vestidos
son blanqueados, y nos encontramos puros
y sin mancha ante Dios. Al 13:12; 3Ne 27:20
Si no somos purificados, no podremos
presencia de nuestro Señor al DyC 84:23 soportar la
último día; pero si somos santificados y Al 13:12; DyC 76:21
purificados, podremos ver la faz de Dios, DyC 133:62
entrar en el reposo del Señor,
y ganar la vida eterna.

Como vemos, la función del Espíritu Santo en el proceso de nuestra sal-
vación es sumamente importante. Al darnos información sobre las cosas de
Dios, y al testificar del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo nos perfecciona,
cambiando nuestra mente, nuestro entendimiento. Y cuando nos santifica
y lava con fuego, cambia nuestro corazón y purifica nuestra alma. Así, no
solamente limpia, sino erradica el mal de nosotros. Y solamente los que
son purificados y santificados pueden entrar en el reino celestial. (DyC
88:2,21)

C. EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo puede manifestarse, de vez en cuando, entre todos los
hijos de Dios. Pero para que permanezca con nosotros, debemos primero
ser bautizados por agua, y luego recibirlo oficialmente, por la imposición

de manos, por hombres que tienen la autoridad y el Sacerdocio de Melquisedec.

En ese momento, recibimos el derecho de tener el Espíritu Santo con nosotros, como nuestro "compañero constante," o sea, recibimos el DON del Espíritu Santo. Pero ese don, como todos los otros dones, tiene que ser ganado por nuestra obediencia a Dios y nuestro amor y servicio a nuestros semejantes.

DESPUÉS DE LA PRIMERA VENIDA DE CRISTO, DIOS DERRAMA SU ESPÍRITU SOBRE LOS GENTILES:

El Espíritu de! Señor derrama su poder sobre los gentiles que aman a Dios. Hch 10:45
Les da el evangelio. Ef 3:5-6

Inspira a Cristóbal Colón para que cruce las aguas; luego inspira a otros gentiles para que salgan de cautividad y vengan a las Américas. 1 Ne 13:12-15

Aquí en América, Dios les da a los Gentiles libertad y el evangelio. 1Ne 13:19-20, 25
Les trae prosperidad y gran fuerza, 1 Ne 13:15; 3Ne 20:27:1 Ne 22:7-8
levantando entre ellos una nación poderosa, DyC 101:77-78
con una constitución inspirada. Ro11:25;3Ne 15:21-23
Y ahora la PLENITUD DE LOS GENTILES ha llegado.

Cristo dijo que solamente se manifestaría a los gentiles por medio del Espíritu Santo. 3Ne 15:23
Y ahora, los gentiles que creen en el testimonio del Espíritu, han empezado a traer el evangelio a la casa de Israel. 3Ne 16:4-7

PERO EL ESPÍRITU SANTO SOLAMENTE PUEDE PERMANECER CON LOS QUE HAN RECIBIDO EL DON DEL ESPÍRITU SANTO POR IMPOSICIÓN DE MANOS:

Cornelio, el centurión Romano, y los de su familia que creyeron, reciben la influencia del Espíritu Santo, y luego se bautizan. Hch 10:44-48

José Smith se refiere a ese evento para explicar la diferencia entre el Espíritu Santo: y el don del Espíritu Santo;

EL ESPÍRITU SANTO es el poder que nos convence de la veracidad del evangelio, (antes o después del bautismo) Enseñanzas, p. 240
Moro 10:4-5

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO, por otra parte, se Enseñanzas, pp.
recibe por imposición de manos, después de ser 240-1; DyC 35:6 :
bautizado. 39:23; DyC 20:41, 43
Hch2:38

Así, DESPUÉS DEL BAUTISMO, los miembros son Moisés 6:52
confirmados miembros de la iglesia, por la Hch2:38;11:1 6-1 7
imposición de manos, para que reciban el DyC 20:41, 43; 33:15; 35:6
bautismo de fuego y del Espíritu Santo. DyC 39:23; 49: 13-4; 68:25

Esta ordenanza es oficiada para los vivos así
como para los muertos; DyC 138:33-34
por élderes que poseen el sacerdocio de
Melquisedec: el sacerdocio que posee la llave DyC 20:38, 41, 43
de los misterios del reino, y por el cual se
manifiesta el poder de Dios a los hombres
en la carne. DyC 84:19-21

**AUN ASI, EL DON DEL ESPÍRITU SANTO SE DA
CONDICIONALMENTE:**

El Espíritu Santo solamente puede morar en
templos limpios. 1Co 3:16-1 7; 6:19

Por eso, puede descender sobre una persona y
no permanecer con ella. DyC 130:23

Para que el Espíritu Santo sea nuestro
compañero constante, debemos sentir caridad
para todos, dejar que la virtud engalane
nuestros pensamientos, magnificar el
sacerdocio, y ganar confianza en la presencia
de Dios. DyC 121:45-46

Eso es porque para heredar el reino de Dios,
debemos nacer del Espíritu, nacer otra vez,
nacer de Dios, para que nuestro ser sea cambiado
de su estado carnal y caído a un estado de
rectitud, siendo redimido de Dios. Mos 27:24-26

En estos últimos días, por medio de la influencia del Espíritu Santo, el
evangelio ha sido re-establecido en medio de los gentiles. También estos
han recibido gran conocimiento secular, o sea, poder y fuerza. (15:13,
16-18; 3Ne 20:27) Por un tiempo, éste es el día de los Gentiles.

Pero las condiciones para ganar el don del Espíritu Santo no han cambia-
do: primero necesitamos haber aceptado el evangelio, haber sido bautizado
por agua por los que tienen la autoridad, y haber recibido la imposición de
manos que nos otorga el DON del Espíritu Santo.

Ese don es el derecho de recibir el Espíritu Santo como nuestro compañero constante. Pero el Espíritu no puede morar en nosotros a menos que nuestra vida y nuestros pensamientos sean limpios. Por eso, tenemos la responsabilidad de obtener ese don, de la misma manera que obtenemos cualquier don de Dios: por medio de creer en el Padre y en el Hijo, por medio de la obediencia a sus mandamientos, y por medio de amar y servir a nuestros semejantes.

RESUMEN

En capítulos anteriores, hemos visto que la caída ha traído la muerte temporal, así como la muerte espiritual, a todos los seres humanos que vienen a la tierra para ser probados. Pero el sacrificio expiatorio de Cristo provee un medio para nuestra redención si podemos cumplir con cuatro requisitos: fe, arrepentimiento, bautismo por agua, y bautismo por el Espíritu Santo.

En este capítulo, hemos escudriñado las escrituras para entender los dos requisitos que vienen después de haber alcanzado fe y arrepentimiento: el bautismo por agua y el bautismo por el Espíritu Santo.

Encontramos que el bautismo por agua es un mandamiento para los vivos como para los muertos. Debe ser administrado por inmersión, a personas que han alcanzado la edad de ocho años, por un hombre que posee el sacerdocio. Ese bautismo redime los pecados que hemos cometido en el pasado y nos ofrece la oportunidad de entrar en un convenio con Dios, por medio del cual aceptamos servir a nuestro Padre Celestial así como a nuestros semejantes. Además de introducirnos como miembros de la iglesia, ese convenio nos promete que, si cumplimos con nuestra parte del convenio, Dios derramará su Espíritu Santo para que podamos tomar parte en la primera resurrección, ser redimidos, y ganar la vida eterna.

El último requisito para entrar en el reino celestial es el bautismo por el Espíritu Santo. Las escrituras nos dicen que el Espíritu Santo es un personaje de espíritu y el tercer miembro de la trinidad. Porque todavía no tiene cuerpo, él puede morar e influenciar nuestro corazón así como nuestra mente.

Por eso el Espíritu Santo nos puede preparar para entrar en el reino celestial: puede remover el "hombre natural," erradicar el pecado de nuestro ser, cambiar nuestro corazón, hacernos nacer de nuevo, ser convertidos y santificados. Y todo eso, lo hace porque tiene el poder de enseñarnos, de revelar los misterios de Dios y de hacernos conocer la voluntad de Dios. Puede testificar de la verdad del evangelio, de Dios, y de su hijo Jesucristo. Puede consolarnos, proveyendo señales y dones espirituales. Y puede cambiar nuestro corazón, ayudándonos a ser más perfectos, santificándonos y purificándonos de nuestros pecados.

Para que esos cambios vengan a nuestro ser, Dios nos manda que, después del bautismo por agua, recibamos el don del Espíritu Santo por la imposición de manos, de hombres que tienen el sacerdocio de Melquisedec. Ese don es el privilegio de tener al Espíritu Santo como nuestro compañero constante. Pero, como todo don, el don del Espíritu Santo tiene que ser ganado por cada uno de nosotros por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios, y de amor y servicio hacia nuestros semejantes.

En el próximo capítulo, estudiaremos más a fondo ese poder que le ha sido dado al Espíritu Santo de ayudarnos a renacer espiritualmente, de cambiar nuestros corazones, de santificarnos, de limpiarnos de tal manera que podamos volver a Dios.

CAPITULO 9

REDENCIÓN DE LA MUERTE ESPIRITUAL POR MEDIO DE LA SANTIFICACIÓN Y DE LA ELECCIÓN

En este libro, al revisar el plan de salvación, hemos discutido nuestra existencia pre-mortal, la creación, la caída, y la redención. Hemos visto, cómo la caída del género humano nos ha traído la muerte temporal y la muerte espiritual. Pero también hemos visto cómo el sacrificio de Jesucristo trae a todos la resurrección y la inmortalidad. También vimos que Dios no nos deja en completa oscuridad ya que nos manda profetas que nos enseñan los cuatro principios requeridos para entrar en el reino celestial. Así al escudriñar las escrituras encontramos que, para ser redimidos de la muerte espiritual, todos debemos ejercer fe, arrepentimos, bautizarnos por inmersión para la remisión de pecados, y recibir, por imposición de manos, el don del Espíritu Santo.

A través de las escrituras, también vimos que esos cuatro principios son mucho más que simples demandas de reconocer la existencia de Dios, de sentirse mal por nuestros pecados y de pasar por las dos ceremonias de bautismo y confirmación. Las escrituras hablan de la FE QUE SALVA, una fe que requiere sacrificios en obediencia, de! ARREPENTIMIENTO QUE SALVA, un arrepentimiento que incluye no solamente pena por nuestros pecados pasados, sino un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Los profetas explican que si el BAUTISMO redime nuestros pecados, también demanda que hagamos un convenio solemne con Dios, un convenio que requiere que cuidemos de nuestros hermanos en la fe, y que sirvamos a Dios, guardando sus mandamientos y testificando de Él aún hasta la muerte. Además, las escrituras indican que la IMPOSICIÓN DE MANOS nos otorga el don del Espíritu Santo, pero para ganar la compañía constante del Espíritu Santo debemos mantenernos completamente limpios aún en nuestros pensamientos.

En el capítulo anterior ya aprendimos que el Espíritu Santo es un personaje de espíritu que puede morar en nuestro corazón, un personaje que revela, que testifica, y consuela. También aprendimos que ese ser divino nos puede guiar hacia la vida eterna, ya que nos puede enseñar la verdad, nos puede ayudar a ser más perfectos, nos puede limpiar, purificar, santificar,

y puede cambiar nuestro corazón hasta que odiamos al mal y seamos puros y sin mancha ante Dios.

En este capítulo, seguiremos escudriñando las escrituras para entender mejor el proceso por el cual podemos obtener el bautismo por el Espíritu Santo, o sea el bautismo por fuego, o la SANTIFICACIÓN, para lograr entrar en el reino celestial. Luego buscaremos el significado del hacer firme nuestra vocación y ELECCIÓN, para entender lo que debemos hacer para llegar a ser dioses en el reino de Dios. Y en nuestra búsqueda, esperamos poder identificar todo lo requerido, no solamente para entrar en el reino Celestial, sino para alcanzar la más alta exaltación.

LA SANTIFICACIÓN O EL BAUTISMO POR FUEGO Y POR EL ESPÍRITU SANTO

Después de recibir la imposición de manos para obtener el don del Espíritu Santo, cada uno de nosotros tenemos el derecho de recibir revelaciones personales, consolación, y ayuda en el proceso de ganar perfección. Ciertamente muchos entre nosotros sentimos, en ocasiones, esa influencia divina. Pero las escrituras nos dicen que esto no es suficiente. Lo que el Señor quiere es que seamos SANTIFICADOS, o sea, bautizados por el fuego del Espíritu Santo, para poder recibir la purificación de todo pecado, un cambio de corazón (para poder mantener dentro de nosotros esa pureza necesaria para entrar en la gloria celestial), así como la compañía constante del Espíritu Santo.

Nuestros libros sagrados describen repetidamente el proceso de obtener el bautismo por fuego. En esta sección, PRIMERO, veremos quienes poseen el poder de santificar. SEGUNDO, veremos que nuestro Señor Jesucristo y sus profetas, a través de los siglos, nos han dicho repetidamente que debemos santificarnos, purificarnos, "convertirnos," y ser bautizados por el fuego y por el Espíritu Santo. TERCERO, veremos que el recibir el Espíritu Santo, el alcanzar la santificación, funciona para purificarnos y CUARTO, para cambiar nuestro corazón. QUINTO, examinaremos varios eventos que describen, como ciertos individuos y grupos recibieron esta santificación.

A. EL PODER DE SANTIFICAR

Las escrituras nos dicen que los tres miembros de la presidencia divina tienen el poder de santificar, por medio de la redención de Cristo.

DIOS SANTIFICA, PURIFICA:

Dios el Padre santifica a Cristo.	Jn 10:36
Jesús, en Jerusalén, ora pidiendo al Padre que santifique a sus apóstoles.	Jn 17:17-19

Y Cristo resucitado agradece al Padre por haber purificado a sus doce apóstoles Nefitas, por causa de su fe.

3Ne 19:28

EL SEÑOR SANTIFICA Y PURIFICA:

Jesús viene al mundo para ser crucificado y llevar los pecados del mundo, para que podamos santificarnos y limpiarnos de toda injusticia, dejándonos perfectos mediante la ofrenda de su cuerpo, su sangre, y padecimiento.

DyC 76:41
1Co 1:2,30; He
9:14; 10:10, 14;
13:12

Se da a sí mismo para redimir y purificar un pueblo propio, celoso de buenas obras, refinándolos y purificándolos como oro y plata.

Ef 5:25-26
Tit 2:14
Mal 3:3; 3Ne 24:3
Ez20:12;37:27-28

Y así Jehová santifica a Israel.

EL SEÑOR SANTIFICA POR MEDIO DEL ESPÍRITU SANTO:

A los que creen en sus palabras, el Señor visita con la manifestación de su Espíritu para que nazcan de él, del agua y del Espíritu, lavados, santificados y justificados en su nombre y por el Espíritu de nuestro Dios.

DyC 5:16

1 Co 6:11

Así, Dios el Padre, Jesucristo, y el Espíritu Santo tienen el poder de santificar, porque Cristo redimió al mundo en el meridiano de los tiempos. Pero esta santificación se efectúa por medio del Espíritu Santo. Podemos deducir que esto se debe al hecho de que, como vimos en el capítulo anterior, el Espíritu Santo todavía no ha tomado un cuerpo. Así él puede entrar en nuestros cuerpos y con su gloria y fuego, quemar, purificar y refinar hasta que seamos limpios de toda iniquidad ante Dios.

B. EL SANTIFICARNOS Y OBTENER EL ESPÍRITU SANTO ES UN MANDAMIENTO

Las escrituras están repletas de referencias a la necesidad de santificarnos, de ser bautizados por el Espíritu Santo y por fuego, de renacer espiritualmente. En nuestra propia dispensación, el profeta José Smith claramente nos dice que, sin el segundo bautismo, no hay salvación.

EN NUESTRA DISPENSACION JOSE SMITH RATIFICA LA NECESIDAD DEL OBTENER EL ESPÍRITU SANTO, DE LA SANTIFICACIÓN:

El profeta enseña que la mayor diferencia entre nuestra iglesia y las demás es el don del Espíritu Santo.

History of the Church,
4:42

Al interpretar la parábola de las diez vírgenes, el Señor explica por medio de José Smith, que las vírgenes prudentes están listas para la segunda venida porque tomaron al Espíritu Santo por guía y por eso no han sido engañadas.

DyC 45:56-57

El profeta explica que el Espíritu Santo es el primer Consolador, el que, al morar con nosotros, trae una inteligencia pura que ensancha nuestra mente, que ilumina el entendimiento, y llena nuestro intelecto de conocimiento. Y a los que no son descendientes directos de Abraham, hasta les cambia la sangre.

Enseñanzas, p. 1 77

En la Hoja de Olivo (DyC 88), nuestro Señor revela por medio de José Smith que, de la misma manera que la tierra será santificada para ser preparada para la gloria celestial, debemos ser santificados por la ley de Cristo, o heredar otro reino.

DyC 88:17-18

Debemos ser perfeccionados y santificados; vivificados en Dios y por Dios; santificados, purificados y limpios; con vestidos limpios de la sangre de esta generación.

DyC 88:21

DyC 88:34

DyC 88:49

DyC 88:74

DyC 88:85

El profeta se refiere al pasaje donde Jesús explica a Nicodemo que "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (Jn 3:5) Y luego comenta que sería tan provechoso bautizar un costal de arena como a un hombre, ya que el bautismo de agua es solo medio bautismo y no vale nada sin el bautismo del Espíritu Santo.

Enseñanzas, p. 384
(también pp.
446-447)

Así, José Smith atribuye un papel muy central al bautismo por el Espíritu Santo, porque según sus enseñanzas, al nacer de nuevo, como **perfeccionados y santificados**, así como "**convertidos**", **vivificados en Dios**. Solamente por medio de ese bautismo, podemos obtener y guardar la pureza necesaria para volver a Dios.

De esa misma manera, a través de los años, nuestro Señor y sus profetas hablan de la necesidad de recibir el Espíritu Santo. Y a través de ellos se

aclara aún más que el ser bautizado por el Espíritu Santo es un proceso de RENACIMIENTO. (Nacer de nuevo, nacer de Cristo, nacer espiritualmente de Dios) Y ese proceso de renacimiento se compone del proceso de (1) SANTIFICACIÓN (una purificación, limpieza de manchas); y del proceso de (2) CONVERSIÓN (volverse, ser vivificado, tener un corazón y espíritu nuevo, un cambio en el corazón).

EL SEÑOR Y LOS PROFETAS TESTIFICAN DE LA NECESIDAD DE OBTENER EL ESPÍRITU SANTO (DE NACER DE NUEVO), O SEA: (1) SANTIFICARNOS; Y (2) CONVERTIRNOS.

EL SEÑOR A ADÁN: Tendréis que nacer otra vez del agua y del Espíritu, ser purificados y santificados de todo pecado para gozar de la vida eterna. Moisés 6:59

JESÚS A SUS DISCÍPULOS: Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Mt 18:3

JESÚS A PEDRO: Y tu, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Lc 22:32

EL SALMISTA: La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma. Sal 19:7

EZEQUI EL: El Señor nos dará un corazón y un espíritu nuevo, quitándonos el corazón de piedra para que andemos en sus ordenanzas y guardemos sus decretos. Ez 11 :19-20
18:31; 36:26

JUAN EL APÓSTOL: Cuando nacemos de Dios, ya no practicamos el pecado: hacemos justicia, amamos a otros, y podemos vencer al mundo. 1 Jn 3:9; 2:29
1 Jn 4:7; 5:4

PEDRO: Arrepentios y convertios, para que sean borrados vuestros pecados. Hch3:19
Podemos purificar nuestras almas por obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, amándonos unos a otros, siendo renacidos por la palabra de Dios. 1 P 1 :22-23

PABLO: Si somos de Cristo, somos nuevas criaturas. 2Co 5:17
Vestidos del nuevo hombre, somos creados en la justicia y la santidad de la verdad. Ef 4:24-32

EL REY BENJAMÍN : Al nacer de Cristo, somos sus hijos e hijas, nuestros corazones cambian y somos librados. Mos 5:7-8

Porque como "hombre natural," somos enemigos de Dios hasta que nos sometamos al influjo del Espíritu Santo, y nos hagamos santos por la expiación de Cristo.

Mos 3:19

ALMA: Quiere traer almas al arrepentimiento para que como él, también puedan "nacer de Dios" y ser "llenas de! Espíritu Santo," porque el Espíritu dice que si no nacemos otra vez , no podemos heredar el reino de los cielos.

Al 36:24

Al 7:14-16

Al nacer de nuevo somos cambiados del estado carnal y caído a un estado de rectitud, nuevas criaturas redimidas de Dios.

Mos 27:25

Cuando nacemos espiritualmente de Dios, recibimos su imagen en nuestros rostros, experimentamos un gran cambio en nuestros corazones, nuestros vestidos son purificados y limpios de toda mancha mediante la sangre de Cristo.

Al 5:14, 21, 26-29

MORÓNÍ: Si venimos a Cristo y nos perfeccionamos en él, si nos abstenemos de toda impiedad y amamos a Dios con todo nuestro poder, alma y fuerza, por su gracia somos perfectos mediante la sangre de Cristo, y somos santificados para que lleguemos a ser santos y sin mancha.

Moro 10:32-33

Así a través de los tiempos, los profetas son conscientes de esta importantísima etapa en el proceso de nuestra salvación. Y todos confirman que al obtener el Espíritu Santo, renacemos. Y al nacer de nuevo:

1. NOS SANTIFICAMOS: nos purificamos y quedamos sin mancha.
 2. NOS CONVERTIMOS: nuestros corazones cambian, ya no somos "hombres naturales," y no podemos tolerar el pecado.
- Ahora escudriñemos las escrituras para entender mejor estos dos procesos.

C. EL PROCESO DE SANTIFICACIÓN Y PURIFICACIÓN

Los libros sagrados, sin ninguna ambigüedad, indican que el santificarnos, el purificarnos es un mandamiento de Dios. Y si cumplimos con este mandamiento, nos son dadas promesas maravillosas.

I. EL SANTIFICARNOS ES UN MANDAMIENTO CON PROMESA

Las escrituras indican la necesidad de perfeccionarnos, santificarnos, y purificarnos, no solamente como individuos, pero como un pueblo de Dios.

DEBEMOS LLEGAR A SER PERFECTOS:

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto, y como nuestro Señor Jesucristo.

Mt 5:48
3Ne 12:48

DEBEMOS NACER DE NUEVO, SANTIFICARNOS Y PURIFICARNOS:

A causa de la caída, tendréis que nacer otra vez del agua y del Espíritu, y ser purificados por la sangre de mi Unigénito, para ser santificados de todo pecado, y gozar de la vida eterna.

Moisés 7:59
Limpiad sus manos y purificad vuestros corazones. Stg 4:8
Os santificaréis y seréis santos. Lv 11 :44; DyC 43:9, 11

DEBEMOS SANTIFICARNOS Y PURIFICARNOS COMO PUEBLO:

Purificad vuestro corazón y vestidos, y predicad el evangelio, no sea que la sangre de esta generación sea requerida de vuestras manos.

DyC 112:28
DyC 11 2:33

También deberá santificarse la iglesia, para levantar un pueblo puro que servirá en justicia.

DyC 100: 15-16

Santificaos y juntaos en Sión, porque el Señor contendrá con Sión y litigará hasta que triunfe y se purifique ante él.

DyC 133:4
DyC 90:36

Y cuando cumplamos con ese mandamiento, bendiciones maravillosas vendrán.

CON LA SANTIFICACIÓN VIENEN BENDICIONES:

Dios será bueno para con nosotros.

Sal 73:1

Recibiremos bendiciones de Jehová, justicia del Dios de salvación, y nos regocijaremos.

Sal 24:4-5
DyC 97:21

CON LA SANTIFICACIÓN, VIENE LA REMISIÓN DE NUESTROS PECADOS:

Los que hemos salido de la gran tribulación y lavado y emblanquecido nuestras ropas en la sangre del Cordero, somos vestidos de pureza y con el manto de rectitud.

Ap7:14
2Ne 9:14

Recibiremos la remisión de nuestros pecados, y tendremos una conciencia tranquila y una plenitud de gozo.

Mos4:3

Tendremos un conocimiento perfecto del gozo y de la justicia de Dios.

2Ne9:14

Y porque el Señor nos limpia,
nos limpia de la sangre de esta perversa generación,
podremos presentarnos ante el Señor sin mancha.

DyC 88: ,4
DyC 88:74
3Ne 27:20

CON LA SANTIFICACIÓN VIENE LA REVELACIÓN:

Si nos santificamos, nuestras mentes serán sinceras
para con Dios, y
recibiremos revelaciones y visiones como
el hermano de Jared.
Comprenderemos las cosas de Dios,
y Dios descubrirá su faz y lo veremos.

DyC 88:68
DyC 76:115-116
Et4:7
Dn 12:10
DyC 88:68;97: 16; 84:23 3Ne
12:8; ,Mt 5:8

CON LA SANTIFICACIÓN, VIENEN LOS DONES ESPIRITUALES:

Recibiremos esperanza, y
amor perfecto,
y podremos hacer milagros en el nombre de Cristo.

Al 22:1 5-1 6
Moro 8:25-26
3Ne 8:1

CON LA SANTIFICACIÓN VIENE PODER, EL PODER DE DIOS:

Poseeremos todas las cosas.
Los espíritus nos serán sujetados,
y todo lo que queremos, en el nombre de Jesús,
se cumplirá.
Recibiremos el poder para instruir a otros,
el poder de poblar y establecer Sión,
de formar un ejército fulguroso como el sol,
esclarecido como la luna, con pabellones
imponentes a los ojos de todas las naciones.

DyC 50:28
DyC 50:30
DyC 50:29
DyC 43:1 6
DyC 101:18; 105:36-37
DyC 105:31

CON LA SANTIFICACIÓN, VIENE LA VIDA ETERNA:

En el postrer día, podremos presentarnos ante
Dios sin mancha.
Nuestros cuerpos serán renovados,
seremos uno con Cristo y sus hermanos,
nuestro juicio será aplazado.
Seremos salvos,
y entraremos en el reposo del Señor.
Estaremos delante del trono de Dios,
sirviéndolo día y noche en su templo;
nos sentaremos en el lugar preparado en las
mansiones de nuestro Padre,
añadiendo gloria al reino que ganamos.

3Ne 27:20; Moro 10:33
DyC 84:33
He 2:11
DyC 39:18
DyC 124:54
Al 13:12
Ap 7:15
Et 12:38
DyC 43:9-10

Por otra parte, SI NO SOMOS PURIFICADOS, NO SOPORTAREMOS EL DÍA DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.

DyC38:8

Así encontramos, en cada uno de los libros sagrados, el mandamiento de obtener perfección, purificación, santificación. Y si ganamos ese perdón, esa pureza, recibiremos un mayor entendimiento de las cosas espirituales, así como gloria y vida eterna.

II. SANTIFICACIÓN ES UN DON GANADO EN EL PROCESO DE SANTIFICARNOS

Por medio de las escrituras, nuestro Señor nos enseña que el Espíritu Santo nos santifica y purifica solamente después que nosotros hayamos hecho todo lo que podamos para quedar limpios por nuestros propios esfuerzos.

Este principio refleja la filosofía de un Dios que promete, en la resurrección, darnos la plenitud de la clase de gloria que hemos ganado parcialmente por nosotros mismos. ("Vosotros que seáis vivificados por una porción de la gloria celestial, recibiréis entonces de ¡a misma, sí, una plenitud". DyC 88:22-35) Y también refleja la escritura que dice: ". . .pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, DESPUÉS DE HACER CUANTO PODAMOS." (2Ne 25:23)

Así, para santificarnos y purificarnos, debemos arrepentimos, vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. . . y santificarnos.

LA SANTIFICACIÓN VIENE POR EL PROCESO DEL ARREPENTIMIENTO:

Arrepintiéndonos de nuestra iniquidad;	Et 4:6-7
demostrando gran fe y rectitud;	Hch 15:9; Al 13:10-11
y volviéndonos como un niño pequeño;	3Ne 11 :35-37
creyendo que debemos abandonar nuestros pecados,	
humillándonos ante Dios, y pidiendo con sinceridad	
de corazón que él nos perdone;	Mos 4:10
manifestando obras dignas de arrepentimiento,	Al 5:54
dejando de hacer el mal y aprendiendo a hacer el bien.	Is 1 :1 6-1 7

LA SANTIFICACIÓN VIENE POR EL PROCESO DE LA OBEDIENCIA:

Obedeciendo,	1P1:2
obedeciendo la verdad;	1 P 1 .22-23
guardando la palabra de Dios;	Sal 11 9:9
andando en rectitud;	DyC 100:15
caminando según el santo orden de Dios;	Al 5:54

dejándonos regir por la ley de Dios,	DyC 88:35
dispuestos a guardar los mandamientos de Dios;	2Ne 31:14
siendo fiel;	Et 12:37
fieles en guardar todas las palabras del Señor,	
desde Adán hasta José Smith;	DyC 136:37
amando y sirviendo a Dios con toda nuestra alma,	
mente y fuerza,	DyC 20:31
haciendo las cosas que nuestro Señor y Redentor	
hizo en la tierra.	2Ne31:17

LA SANTIFICACIÓN VIENE POR EL PROCESO DE LA PURIFICACIÓN:

Guardando un corazón puro y manos limpias;	Al 5:19-21
quedando limpios de la sangre de esta generación;	DyC 88:74-75, 85
humillándonos delante de Dios con la mente espiritual,	
no con la mente carnal o natural;	DyC 67:10
volviéndonos puros ante el Señor;	Et 4:6-7
limpiándonos de toda contaminación de carne y de	2Co 7:1
espíritu, amando a Dios y purificándonos ante él;	DyC 76:116
perfeccionándonos en santidad, en el temor de Dios,	2Co 7:1
absteniéndonos de toda impiedad, y siendo perfectos	
en Cristo.	Moro 10:32-33

Porque los hombres justos son hechos perfectos mediante Jesús que obró la perfecta expiación derramando su propia sangre.

DyC 76:69

Así para recibir al Espíritu Santo como nuestro compañero constante, debemos ser santificados, o sea, purificados-. Para obtener ese estado, las escrituras nos dicen que debemos arrepentimos de todos los pecados que hemos cometido (desde nuestro bautismo), como de todas nuestras transgresiones diarias. Debemos empeñarnos en obedecer a Dios en todas las cosas. Debemos purificar nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, nuestras almas. Y sin desviarnos, debemos tomar la vida de Jesucristo como nuestra guía.

Y al momento de recibir la santificación, nuestro corazón cambia y somos nacidos de nuevo, nacidos de Dios.

D. EL CAMBIO DE CORAZÓN

En relación con el recibir la santificación, las escrituras explican que también viene un cambio de corazón, una conversión. Y esa conversión, ese cambio de corazón nos hace odiar y rechazar el pecado.

En todos los libros sagrados ese principio se menciona. Pero es en el Libro de Mormón donde se desarrolla con más detalles, particularmente por medio del rey Benjamín y de Alma.

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, LOS PROFETAS ENSEÑAN LA NECESIDAD DE CONVERTIRSE, DE CAMBIAR NUESTROS CORAZONES:

Jehová, por medio de sus profetas, declara a Israel:

Cuando entiendan los caminos de Dios, los pecadores se convertirán a él, porque la ley de Jehová es perfecta y convierte el alma. Sal 51:13
Sal 19:7

Convertios a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Jl 2:12

Convertios y apartaos de todas vuestras transgresiones, y haceos un corazón nuevo, un espíritu nuevo. Convertios y viviréis. Ez 18:31

Perdonaré vuestra maldad y no me acordaré de vuestro pecado, y os daré mi ley en vuestra mente, escribiéndola en vuestro corazón. Jer 31:34
Jer 31:33

Os daré un corazón y un camino para que me temáis perpetuamente. Jer 24:7
Jer 32:39-40

Os daré un espíritu nuevo: os quitaré vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, guarden mis decretos y los cumplan. Seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. Ez 36:26-27
Ez 11:19-20

EN EL NUEVO TESTAMENTO, JESÚS Y LOS APOSTÓLES TAMBIÉN HABLAN DE TORNARNOS HACIA DIOS, DE RECONCILIARNOS, DE RENOVARNOS, DE VESTIRNOS DEL NUEVO HOMBRE:

JESUS se dirige a Pedro diciendo: Yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Lc 22:32

Y PABLO dice: No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento. Ro 12:2

Despojaos del viejo hombre viciado conforme a deseos engañosos. Renovaos y vestios del nuevo hombre, creado según Dios. Ef 4:22-24
Col 3:9-10

Podemos acercarnos por medio de la sangre de Cristo, y si en Cristo nuevas criaturas somos, reconciliados por él. 2Co 5:1 7-18

Entonces podemos abolir nuestras enemistades, y la ley de mandamientos y ordenanzas puede crear un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Ef 2:13-15

DE ESTA MANERA ADÁN FUE RENOVADO:

El Espíritu de Dios descendió sobre él, y así nació el Espíritu, vivificado en el hombre interior.

Moisés 6:65

Moisés 5:10

Fue lleno y empezó a profetizar.

Y EN NUESTRA DISPENSACIÓN NUESTRO SEÑOR EXPLICA:

Si no se obstina su corazón ni se endurece su cerviz en contra de mí, serán convertidos y yo los sanaré.

DyC 112:13

Pero es por medio del Libro de Mormón que entendemos mejor la conexión entre el cambio de corazón y la santificación: sin el cambio de corazón, no podríamos mantener el estado de santificación, de purificación.

**EN EL LIBRO DE MORMON,
EL CAMBIO DE CORAZÓN SIGUE A LA SANTIFICACIÓN:**

Al ser santificados, nuestros vestidos son blanqueados por la sangre del Cordero. Y encontrándonos puros y sin mancha ante Dios, no podemos ver el pecado sino con repugnancia.

Al 13:11-12

SIGUE Y MANTIENE A LA SANTIFICACIÓN:

Al experimentar un cambio en el corazón, podemos conservarnos inocentes delante de Dios.

Al 5:26

Al nacer de nuevo, nuestros corazones cambian por fe en Jesucristo y somos hijos e hijas del Señor. Y si seguimos en un convenio de obediencia, nos salvaremos.

Mos 5:8-15

**AL SOMETERNOS AL ESPÍRITU SANTO, PERDEMOS EL
"HOMBRE NATURAL":**

El hombre natural es enemigo de Dios, lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será siempre a menos que nos sometamos al influjo del Espíritu Santo, nos despojemos del hombre natural, y nos hagamos santos por medio de la expiación de Cristo el Señor.

Mos 3:19

Al nacer espiritualmente de Dios, recibimos su imagen en nuestros rostros, y experimentamos un gran cambio en nuestros corazones.

Al 5:14

Al creer, el Espíritu del Señor puede efectuar un potente cambio en nuestros corazones, y ya no tendremos más disposición de obrar mal. Mos 5:1-2

Nos volveremos como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre nosotros, tal como un niño se sujeta a su padre. Mos 3:19

SENTIMOS AMOR Y GOZO:

Con la visitación del Espíritu Santo viene el amor perfecto, el amor que perdura hasta el fin cuando todos los santos moran con Dios. - Moro 8:26

Es el amor nacido de corazón limpio y de buena conciencia. 1Ti 1:5

Así, llenos de amor, Mos 3:19

sentimos el deseo de cantar la canción del amor que redime. Al 5:26

Y nos regocijamos con un gozo sumamente grande. Mos 5:4

Y SOLAMENTE NOS QUEDA SER FIELES HASTA EL FIN:

Después de la remisión de nuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo, nos hallamos en el recto y estrecho camino que conduce a la vida eterna. 2Ne 31 :1 7-18

Y ahora debemos conservarnos inocentes delante de Dios; Al 5:26
ser fieles hasta el fin; Al 5:12-13
perseverar hasta el fin, 1 Ne 13:37
perseverar hasta ser salvos, siguiendo el ejemplo del Hijo del Dios viviente; 2Ne 32:15-16
hasta ser salvos en el reino de Dios, que es el máximo de todos los dones de Dios. DyC 6:13

PERO se nos advierte que aún los santificados pueden caer. DyC 20:31-34

Y si caen, habría sido mejor para ellos nunca haber conocido a nuestro Señor.

Así vemos como un cambio de corazón acompaña la santificación. En su sabiduría y bondad, nuestro Señor sabe que para mantenernos limpios después del perdón de todos nuestros pecados y la purificación de nuestros cuerpos, necesitamos un cambio de corazón. Ese cambio de corazón nos

ayuda a perder nuestras tendencias de "hombre natural," nos provee con amor o caridad, así como con gozo. Y solamente nos queda el guardarnos firmes y fieles hasta el fin.

E. LA PAUTA: EL NACER DE NUEVO, EN EL PROCESO DE GANAR FE, ESPERANZA, Y CARIDAD

Por medio de las escrituras, particularmente el Libro de Mormón, sabemos ahora de que manera todos podemos entrar en el reino celestial, después de obtener, y expresar pertinente fe y arrepentimiento, PRIMERO, las dos ordenanzas requeridas:

1. el bautismo por el agua que lava nuestras transgresiones anteriores;
 2. la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo.
- Y SEGUNDO, al recibir estas dos ordenanzas, tenemos el derecho de ganar, si cumplimos con las condiciones requeridas:
3. la santificación, o sea la purificación de nuestro cuerpo y de nuestra mente, acompañada por
 4. el cambio de corazón que nos permite mantener esa pureza, seguida por
 5. un tremendo amor, o caridad. Y con ese amor viene
 6. un gozo indescriptible.

Varias versiones de esta pauta se encuentran en el Libro de Mormón. A veces las referencias son algo incompletas, pero todas nos ayudan a entender mejor ese proceso divino.

Particularmente, al tratar de generalizar para identificar una pauta, podemos reconocer en la mayoría de estos relatos, que la santificación viene en el proceso de ejercer Y OBTENER tres dones repetidamente mencionados en nuestras escrituras: fe, esperanza, y caridad. Así casi todos los relatos mencionan, de una manera u otra, el surgimiento de la FE (el expresar una creencia en Dios al reconocer nuestra dependencia en él), ESPERANZA (el deseo de ser reconciliados con Dios al saber que solamente por medio del sacrificio infinito de nuestro Señor podemos obtener redención), y CARIDAD (el obtener el amor de Cristo que tanto amó al mundo que dio su vida para que todos nosotros podamos ganar salvación, un sentimiento mayormente indicado por un poderoso deseo de convertir a otros, seguido por gran gozo).

LA SANTIFICACIÓN DE PERSONAS Y GRUPOS EN EL LIBRO DE MORMÓN

Al analizar las palabras usadas para describir algunos eventos históricos típicamente identificados como momentos durante los cuales una persona

o grupos de personas recibieron la santificación, encontramos que el patrón identificado más arriba, es bastante consistente. En casi todos los ejemplos, directamente o por implicación, se verifica la presencia de:

1. La FE en Dios y en Cristo.
2. La ESPERANZA que el sacrificio de Cristo puede salvar.
3. La CARIDAD, el deseo de salvar a otros, acompañado por un gozo divino.

A. LA SANTIFICACIÓN DE BUENOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

1. LA SANTIFICACIÓN DE ENOS:	El libro de Enos
FE: Instruido por su padre en el idioma, conocimiento y amonestación del Señor, Enós bendice el nombre de su Dios. . . Más tarde, él oye la voz que le dice que su fe en Cristo lo ha salvado.	Enos 1 :1 -3, 8
ESPERANZA: Su alma tiene hambre y clama con potente oración, suplicando todo el día. Y cuando anochece, aún eleva su voz en alto hasta llegar a los cielos. . . y sus pecados le son perdonados y es bendecido.	Enos 1:4
CARIDAD: Empieza a anhelar el bienestar de sus hermanos los nefitas, y derrama toda su alma a Dios por ellos. . . Luego anhela que Dios el Señor preserve la historia de su pueblo, para que algún día futuro sea llevada a los Lamanitas. . .	Enos 1:9-17
2. LA SANTIFICACIÓN DEL PUEBLO DEL REY BENJAMÍN:	Mos caps. 4-5
FE: El temor del Señor viene sobre ellos.	Mos 4:1
Creen las palabras del rey Benjamín quien les describe la sabiduría y el poder de Dios.	Mos 4:9
ESPERANZA: Se ven en su estado carnal, aún menos que el polvo de la tierra. Y claman por misericordia por medio de la sangre expiatoria de Cristo para recibir el perdón de sus pecados y la purificación de sus corazones, porque creen en Jesucristo, el Hijo de Dios.	Mos 4:2
GOZO: El Espíritu del Señor desciende sobre ellos. Y, llenos de gozo, reciben la remisión de sus pecados. Ahora, con una conciencia tranquila, sus corazones se llenan de alegría.	Mos 4:3 Mos 4:20

B. LA SANTIFICACIÓN DE REBELDES APOSTATAS

1. LA SANTIFICACIÓN DE ALMA: Al cap. 36
FE o CREENCIA: Herido de gran temor y asombro de que tal vez fuese destruido, Alma cae al suelo y no oye más. Sus iniquidades han sido tan grandes que el pensamiento de volver a la presencia de su Dios atormenta su alma con indecible horror. . . Al 36:11-16
- ESPERANZA: Al acordarse de un Jesucristo, un Hijo de Dios, que expiaría los pecados del mundo, Alma clama en su corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiél de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte! Al 36:17-18
- CARIDAD: Y he aquí deja de atormentarlo el recuerdo de sus pecados. . . Y desde ese día. Alma trabaja sin cesar para poder traer almas al arrepentimiento, a gustar el sumo gozo del cual había probado, para que también puedan nacer de Dios, y sean llenas del Espíritu Santo. Al 36:19-26
2. LA SANTIFICACIÓN DE ZEEZROM: Al caps. 11-15
FE: Zeezrom empieza a temblar porque más y más se convence del poder de Dios. . . Dice: yo soy culpable y estos hombres son sin mancha ante Dios. Al 12:7
Y empieza a abogar por ellos. Al 14:7
- ESPERANZA: Alma pregunta: ¿Crees en el poder de Cristo para salvar? Zeezrom responde: Sí, creo todas las palabras que has enseñado. Al 15:6-10
- CARIDAD: Zeezrom de un salto se pone de pie, causando gran asombro entre el pueblo. . . Desde entonces empieza Zeezrom a predicar al pueblo. Al 15:11-12

De esta manera vemos, cómo eventos que han sido identificados como el momento de santificación involucran, directa o indirectamente, la plenitud de los tres dones más preciados por los profetas del Señor.

Además, esos eventos ejemplifican muchas de las cosas que las escrituras nos han enseñado: (1) que nuestro Padre Celestial quiere que nos santifiquemos, o sea que obtengamos el Espíritu Santo como un compañero constante; (2) que la santificación consiste de un proceso de purificación; (3) que la santificación nos prepara para aguantar la gloria del reino celestial;

(4) que la santificación se obtiene por medio del proceso del arrepentimiento, de la obediencia, y de la purificación; (5) que la santificación es acompañada por un cambio de corazón que nos quita las tendencias del "hombre natural;" y (6) que la santificación trae el auge de fe, esperanza, y caridad.

Y así podemos concluir que, para la mayoría de los miembros de la iglesia en nuestra dispensación, el obtener la santificación consiste en un proceso. Ese proceso empieza al momento de la imposición de manos para obtener el don del Espíritu Santo, y debe culminar en un evento sublime que nos permite entrar en el reino celestial.

EL HACER FIRME NUESTRA VOCACIÓN Y ELECCIÓN LA PREPARACIÓN PARA LLEGAR A SER DIOSES

Si perseveramos hasta el fin y nunca negamos el poder del Espíritu Santo, ¡a santificación nos garantiza la entrada en el reino celestial y el morar donde Dios está. Pero no garantiza que lleguemos a ser dioses.

Según Doctrina y Convenios, sección 131, en la gloria celestial hay tres cielos o grados. Y solamente en el más alto entran los que han cumplido con el nuevo y sempiterno convenio de matrimonio y recibido la palabra profética más segura, la revelación que les informa que son sellados para la vida eterna, mediante el poder del Santo Sacerdocio. (DyC 1 31:1-5)

En nuestra dispensación, José Smith habla de la doctrina de la elección, refiriéndose a ella como el hacer firme nuestra vocación y elección, el ser sellado con el Espíritu Santo de la promesa, el recibir el segundo Consolador. (Enseñanzas, pp. 176-179) Por supuesto que ese honor es muy especial. El profeta explica que Isaías, Ezequiel, Juan el Revelador, y Pablo recibieron este otro Consolador y por eso alcanzaron un conocimiento perfecto de los misterios del reino de Dios. Porque al ganar el segundo Consolador, les fueron descubiertas las visiones de ¡os cielos. Jesucristo los atendió, apareciéndoles e instruyéndolos de cuando en cuando. (Enseñanzas, p. 179)

José Smith también explica, cómo esos grandes profetas recibieron esta exaltación. Explica que, después de recibir el primer Consolador, o el Espíritu Santo, continuaron humillándose ante Dios, teniendo hambre y sed de justicia. Vivieron de acuerdo con todas las palabras de Dios, y fueron probados en todas las cosas. Y el Señor vio que estaban resueltos a servirlo, pasara lo que pasara. Así su vocación y elección fueron confirmadas. El Señor les dijo: "Hijo, serás exaltado." Y les fue dado el privilegio de recibir el otro Consolador. (Enseñanzas, p. 178)

El profeta suplica a los miembros de nuestra dispensación diciendo: "Os ruego que sigáis adelante, que avancéis y hagáis firme vuestra vocación y elección!" (Enseñanzas, p. 455) Y dice que el enseñar este principio es co-

recto, ya que Dios da revelaciones a su profeta para que las enseñe a los Doce así como al menor de sus santos. No obstante, sugiere cuidado cuando agrega: ". . .tan pronto como puedan soportarlas." (Enseñanzas, p. 177)

Es probablemente por eso que esta doctrina no es discutida muy a menudo en nuestras reuniones, a pesar del hecho de que es presentada muy claramente por el profeta en nuestra dispensación, y aunque puede ser identificada fácilmente en las escrituras. Así nuestro Señor nos da completa responsabilidad individual, como miembros, por reconocer, entender, y prepararnos para vivir de acuerdo a esas profundas verdades.

Al tener la oportunidad de aceptar el evangelio, somos LLAMADOS. Al obtener la santificación podemos entrar en el reino celestial. Pero son los que hacen firme su vocación y elección los que son los elegidos, los ESCOGIDOS, los de quienes nuestro Señor dijo: ". . .muchos son llamados, mas pocos escogidos." (Mt 20:16; DyC 95:5; 121 :34; 63:31)

Veamos ahora lo que las escrituras dicen sobre los elegidos, los escogidos de Dios.

LOS ESCOGIDOS SON LLAMADOS EN LA VIDA PRE-MORTAL:

Los escogidos son seleccionados desde el principio, 2Ts2:13
antes de la fundación del mundo, Ef 1:4
según la presciencia de Dios. 1 P 1 :2; Al 13:3

EL HACER FIRME NUESTRA VOCACIÓN Y ELECCIÓN ES UN MANDAMIENTO:

Como José Smith, el apóstol Pedro nos Enseñanzas p.455
invita a hacer firme nuestra vocación y
elección. . . porque haciendo estas cosas 2P 1:10
no caeremos jamás.

LOS ESCOGÍ DOS OBEDECEN A DIOS Y AMAN A SUS PRÓJIMOS:

Los escogidos de Dios escuchan su voz y no endurecen su corazón. DyC 29:7

Anuncian las virtudes de aquel que los llama de las tinieblas a su luz admirable. 1 P 2:9

Hacen sacrificios al obedecer, DyC 84:33-34
obrando con fe, amor y constancia, con esperanza
en nuestro Señor Jesucristo. ITs 1 :4

Tienen fe y son firmes e inmutables, abundando Al 1 3:2
en buenas obras. Mos5:15

Se visten de entrañable misericordia, benignidad, Col 3:1 2-15
humildad, mansedumbre, paciencia, de amor que es
el vínculo perfecto, soportándose y perdonándose
unos a otros.

LOS ESCOGIDOS HAN GANADO LA SANTIFICACIÓN:

Ganan la elección y son santos, sin mancha delante de él, por medio de la santificación por el Espíritu, y fe en la verdad.

Ef 1:4
Tit 1 :1-2
2Ts 2:1 3;
DyC 84:99

Magnifican los dos sacerdocios y son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos* y entran a la iglesia y reino de los elegidos de Dios.

DyC 84:33-34

LOS ESCOGIDOS, AL HACER FIRME SU VOCACIÓN Y ELECCIÓN, SON SELLADOS:

Al recibir la palabra profética más segura saben por revelación que son sellados para vida eterna, sellados entre esposos por el Santo Espíritu de la promesa, y sellados por Cristo como suyos recibiendo exaltación y gloria en todas las cosas, según lo que ha sido sellado sobre su cabeza.

DyC 131:5

DyC1 32:18-1 9, 26
Mos 5:15

DyC 1 32:1 9

LOS ESCOGIDOS RECIBEN PROMESAS MARAVILLOSAS.. . Y UNA ADVERTENCIA:

El alma de Dios tiene contentamiento en los escogidos, los que recibieron su Espíritu.

Is 42:1

A la segunda venida, los ángeles de Dios, con gran voz de trompeta, juntarán a los escogidos desde un extremo del cielo hasta el otro, y la tierra les será dada por herencia.

Mt 24:31
Is 65:9

Después de ser sellados, los elegidos serán perdonados de sus pecados o blasfemias, después de pagar por ellos en el infierno hasta el día de redención.

DyC 132:26

Pero si cometen blasfemia contra el Espíritu Santo, asesinando, y virtiendo sangre ¡nocente, no tendrán perdón, y serán hijos de perdición.

DyC 132:27
DyC 76:31-38

LOS ESCOGIDOS DE DIOS RECIBIRÁN DEIDAD:

Tendrán la gloria más alta dentro del reino celestial.

DyC 131:1-12

Serán coronados de gloria.

DyC 1 33-32

Serán dioses en las eternidades, porque no tienen

fin; existirán de eternidad en eternidad, porque continúan.	DyC 132:20
Serán herederos de Dios y coherederos con Cristo.	Ro 8:17
Todas las cosas, aún los ángeles, les serán sujetos, porque serán dioses.	DyC 132:20
Recibirán tronos, reinos, principados, potestades y dominios.	DyC 132:19
Recibirán salvación sin fin y vida eterna.	Mos 5:15
Recibirán coronas de vidas eternas en los mundos eternos, y continuación de las simientes por siempre jamás.	DyC 132:55
	DyC 132:19

Así, la santificación nos permite morar como ángeles en el reino celestial. Pero, según la doctrina de la elección, si perseveramos hasta el fin, si continuamos, a pesar de cualquier obstáculo, obedeciendo a nuestro Padre Celestial y demostrando el amor de Cristo hacia nuestros semejantes, una voz vendrá que nos dirá que somos escogidos y sellados. Recibiremos entrada en la gloria más alta dentro de la gloria celestial. Recibiremos una corona y un trono. Pero más que todo, recibiremos las bendiciones de deidad y de simientes eternas.

Entonces, con los poderes de un Dios podremos, como nuestro Padre Celestial, crear espíritus. Y podremos crear mundos para ayudar a nuestros hijos espirituales a pasar, como nosotros ahora, por la experiencia de un plan de salvación. Y así el universo de Dios sigue ensanchándose en un giro eterno.

RESUMEN

En este capítulo hemos escudriñado las escrituras para entender mejor el proceso de santificación así como el proceso de hacer firme nuestra vocación y elección.

Primero, vimos que Dios el Padre así como Jesucristo pueden santificar y purificar por medio del poder dado al Espíritu Santo, un poder autorizado por el sacrificio expiatorio de Cristo.

Segundo, encontramos que en todos los libros sagrados, el mandamiento nos es dado de nacer de nuevo, eso es, (1) de obtener la santificación o purificación, y (2) de convertirnos y obtener un corazón y espíritu nuevo y este mandamiento nos es dado a todos nosotros, como individuos así como pueblo.

Tercero, las escrituras aclaran que el santificarnos es un mandamiento con promesa. Así al santificarnos, muchas bendiciones vienen, tales bendiciones como la remisión de todos nuestros pecados, revelación, dones espirituales, poder, y la vida eterna. Y sin la santificación, no podemos sopor-
tar el día de la segunda venida de Cristo o la gloria celestial.

Cuarto, la santificación es un don de Dios, pero es un don que todos nosotros debemos ganar en el proceso de santificarnos a nosotros mismos. Por eso las escrituras enseñan que debemos santificarnos por medio de obedecer, de arrepentimos, y de purificarnos.

Quinto, con la santificación viene un cambio de corazón que quita la naturaleza del "hombre natural" y el deseo de hacer el mal. Las escrituras explican que ese cambio sigue a la santificación, permitiendo que mantengamos la pureza adquirida al momento de recibir el Espíritu Santo. Y cuando ese cambio viene a nuestros corazones, nos sentimos llenos de amor y gozo, y si seguimos fieles hasta el fin, podemos entrar en el reino de Dios.

Sexto, todo eso nos ayuda a identificar una pauta que indica que podemos entrar al reino celestial al obtener (por medio de la fe y de la esperanza en Cristo) el bautismo por fuego y por el Espíritu Santo. Al obtener esa santificación, también recibimos un cambio de corazón que incluye el recibir el don de la caridad, que nos llena de un tremendo amor para con nuestros prójimos y de un gozo indescriptible. Y así obtenemos el Espíritu Santo como nuestro compañero constante.

Esa pauta es demostrada en varios relatos del evento de santificación experimentado por personajes en el Libro de Mormón, como Enós, Alma, y Zeezrom, y por el pueblo del rey Benjamín. Y esa pauta nos enseña que, como todas las bendiciones de Dios, el nacer de nuevo no viene automáticamente al momento de la imposición- de manos, pero viene a los que cumplen las condiciones que Dios demanda de los que reciben esa gran bendición.

Pero la santificación solamente promete entrada al reino celestial. No promete la deidad.

Séptimo, por eso, después de la santificación, si perseveramos hasta el fin, podemos ser sellados y oír la palabra profética más segura que nos revela que hemos hecho firme nuestra vocación y elección. Con esa seguridad, vienen las bendiciones de deidad y de simientes eternas. Y somos coherederos con Cristo, y dioses en las eternidades.

Estas promesas tan gloriosas merecen todos los esfuerzos necesarios para entender claramente las cosas que nos son requeridas para alcanzar estas etapas cruciales en nuestro progreso hacia la gloria celestial. En el capítulo siguiente, veremos lo que se nos requiere, en nuestra dispensación, para llegar a ser como Dios.

CAPITULO 10

EL OBTENER LA VIDA ETERNA COMO INDIVIDUOS EN NUESTRA DISPENSACIÓN

Hasta ahora en este libro, hemos visto cómo por medio de la caída, todos nosotros hemos venido a este mundo habiendo perdido la gloria que teníamos al vivir con nuestro Padre Celestial, en la vida pre-mortal. Y hemos visto como, a través de sus profetas, Dios ha enseñado a sus hijos e hijas el plan de redención por el cual, gracias a la redención de Jesucristo, todos podemos sobreponernos a la muerte temporal así como a la muerte espiritual.

Más específicamente, hemos visto que por nosotros mismos, no podemos redimirnos de estas dos muertes. Pero Cristo murió por nosotros. A causa de este sacrificio supremo, al demostrar la fe y el arrepentimiento que salva, al bautizarnos por el agua, al hacer todo lo posible para obtener la purificación de nuestros cuerpos y espíritus, al ganar una porción de lo celestial en nuestra vida, seremos bautizados por el fuego del Espíritu Santo. Así naceremos de nuevo, obtendremos un cambio de corazón que elimina el "hombre natural," y el Espíritu Santo será nuestro compañero constante. Entonces podremos entrar en la gloria celestial, limpios de todo pecado. Y si perseveramos hasta el fin, haremos firme nuestra vocación y elección, ganaremos la vida eterna, y podremos ser dioses y tener simiente eterna.

Así las escrituras nos han proveído con el mapa del camino a la salvación. Pero ahora necesitamos comprender lo que cada uno de nosotros debemos hacer para alcanzar el nivel de virtud necesario para ganar la exaltación, como individuos y como pueblo de Dios. En este capítulo, buscaremos entender, por medio de las escrituras, lo que debemos hacer para obtener nuestra salvación y exaltación individual.

Estudiaremos las escrituras para entender los requerimientos de salvación y exaltación, comparando la ley de Moisés con la ley de Cristo, ya que esta ley establece las condiciones para ganar la santificación. Así podremos saber más específicamente lo que debemos hacer, como miembros de la iglesia de Cristo en esta dispensación, para estar listos cuando Jesús venga por segunda vez, en toda su gloria.

CONDICIONES PARA RECIBIR SALVACIÓN Y EXALTACIÓN INDIVIDUAL

Las escrituras claramente enseñan que por nosotros mismos, no podemos volver a Dios. Pero también enseñan que la fe sin obras no salva y que debemos ganar el derecho de recibir la gracia por medio del esfuerzo personal en el proceso de volvernos perfectos como Dios y su hijo Jesucristo.

Por eso nuestro Padre Celestial nos ha proveído con dos tipos de leyes que pueden guiar nuestras vidas y ayudarnos a alcanzar dos niveles de perfección y dos niveles de gloria. La primera ley es la ley de Moisés, la ley preparatoria, la ley dada a Israel en el monte Sinaí. La segunda es la ley de Cristo, la ley de amor, la ley de salva.

A. LA LEY DE MOISÉS

En los capítulos 20 a 23 del libro de Éxodo, Jehová presenta el evangelio preparatorio, el evangelio que corresponde al sacerdocio de Aarón, y que establece la primera ley del cielo, la ley de obediencia. Y lo hace por medio de los diez mandamientos y de una lista de estatutos legales que enseñan no solamente sobre los pecados que debemos abandonar para dejar el mundo telestial, sino básicos principios de interacción que facilitan el establecer un nivel de vida más terrestre.

El campo de Israel se junta al sonido fuerte de una trompeta y Jehová visita a los Israelitas con el sonido de una bocina muy fuerte, desde una nube espesa en la cima de una montaña que humea en medio de truenos y relámpagos. (Ex 19:16-20) El pueblo de Moisés se asusta. No estando santificados, no pueden estar donde esta Dios. De hecho, la mayoría de ellos ni siquiera quieren ver al Señor. No quieren hablarle. Quieren que Moisés actué como mediador. (Ex 20:1 8-21)

Así, incapaces de comunicarse más directamente con Jehová, e incapaces de recibir una ley más alta, obtienen a través de Moisés el Decálogo, los diez mandamientos básicos del evangelio. Cuatro de estos mandamientos proveen lo menos que debemos hacer para guardar una relación aceptable con Dios. Y seis de ellos nos ayudan a evitar conflictos telestiales en nuestras relaciones humanas.

EN RELACIÓN CON DIOS, según la ley de Moisés, debemos al menos:

1. No adorar a dioses ajenos.
2. No hacer imágenes para adorar.
3. No tomar el nombre de Jehová en vano.
4. Guardar un día de reposo para adorar a Dios.

EN RELACIÓN CON NUESTROS PROJIMOS, la ley de Moisés al menos requiere:

1. No matar,
2. No cometer adulterio.
3. No robar o hurtar.
4. No dar falso testimonio.
5. No codiciar.
6. Honrar a nuestros padres.

Además Jehová provee a los Israelitas con reglas de conducta y estatutos legales que (propiamente usados) establecen entre ellos un medio ambiente más pacífico, más justo, más humano, y con menos pobreza que otros pueblos de la tierra. A su vez, estos estatutos y reglas tienen sus raíces en la LEY DE RESTITUCIÓN que declara:

. . . vida por vida,
ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe. (Ex 21:24-25)

Esa ley que, a primera vista, puede parecer dura y burda, de hecho demuestra gran sensibilidad. Ciertamente es sensitiva a las víctimas que son indemnizadas por el daño incurrido. También es sensitiva a los acusados cuyo intento es tomado en cuenta. Además, nos sensibiliza a la necesidad de adquirir respeto hacia Dios, sólidos principios de justicia y equidad, y un sentido de responsabilidad por la propiedad, la seguridad y la vida de nuestros semejantes.

Según la ley de Moisés, crímenes de violencia, crímenes en contra de personas, y crímenes en contra de Dios deben ser penalizados muy severamente.

PENA DE MUERTE (VIDA POR VIDA) SE DA:

Al que ofrece sacrificios a otros dioses.	Ex 22:20
Al que hiere a alguno haciéndole así morir;	Ex 21 :1 2
al que mata con alevosía.	Ex 21 :1 4
Al que roba una persona para venderla como esclavo.	Ex 21 :1 6
Al dueño que permite que su buey, conocido como corneador, mate a una persona.	Ex 21 :29
A la hechicera, y al que manifiesta severos problemas sexuales.	Ex 22:18
Al que hiere a su padre o a su madre,	Ex 21:15
o al que maldijere a su padre o madre.	Ex 21:17

El robar se castiga por medio de aumentar muchas veces el precio de la restitución.

EL HURTO DEMANDA RESTITUCIÓN MÚLTIPLE:

Si una persona se roba un buey o una oveja para vender o degollar, debe pagar cinco bueyes o cuatro ovejas. Ex 22:1

Si plata o alhajas son robadas, el ladrón pagará doble. Ex 22:7

Típicamente, si el daño fue ocasionado por accidente, no hay castigo, pero la propiedad debe ser restituida.

EN CASO DE ACCIDENTE, LA PERDIDA SIMPLEMENTE SE RESTITUYE:

Si al reñir, un individuo hiere a otro, el culpable debe pagar por la pérdida de trabajo y para la curación. Ex 21:18-19

Si accidentalmente alguien quema un campo ajeno, el culpable paga lo quemado. Ex 22:6

Si un buey se cae en un pozo abierto, el dueño del pozo paga por el animal y se queda con el cuerpo. Ex 21:33-34

Si hay desacuerdo, el caso se presenta públicamente, y los jueces deciden. Y si hay fraude, el culpable tiene que pagar doble.

ENCASO DE DESACUERDO, LOS JUECES HACEN UNA DECISIÓN:

Si un animal confiado a otro se lastima o muere sin que nadie se de cuenta, el dueño tendrá que aceptar ese hecho y el otro no tendrá que pagar. Ex 22:10-11

Si el animal fue matado por fiera, testimonio será mostrado, y no pago es necesario. Ex 22:13

Pero si el animal fue hurtado, el que debía guardar el animal tendrá que indemnizar al dueño. Ex 22:1 2

Y si hubo fraude, el dueño será pagado doble. Ex 22:9

Por medio de esas y muchas otras reglas muy específicas (Ex 22-23), Jehová enseña a Israel la necesidad de ser honestos para con otros.

ADEMAS, EL SEÑOR DESEA QUE SEAMOS HONESTOS, JUSTOS, EQUITATIVOS E IMPARCIALES EN TODO LO QUE HAGAMOS:

Debemos retornar el animal extraviado de nuestro enemigo y debemos ayudar al animal caído debajo

de su carga, aún si pertenece a alguien que nos aborrece.	Ex 23:4-5
Cuando prestamos dinero a un pobre, no debemos imponer usura.	Ex 22:25
Si tomamos en prenda el vestido de otro, a la puesta del sol debemos devolverla.	Ex 22:26
Debemos alejarnos de la palabra de mentira.	Ex 23:7
No debemos aceptar rumores falsos y no debemos testificar falsamente.	Ex 23:1
No debemos injuriar a los jueces, ni maldecir al príncipe de nuestro pueblo.	Ex 22:28
Y no debemos recibir presentes porque el presente ciega a los que ven, y perverte las palabras de los justos.	Ex 23:8

Y finalmente, Jehová establece el comienzo de un plan de bienestar muy efectivo que, entre muchas otras cosas, incluye el dejar la tierra descansar el séptimo año, para que coman los pobres. (Ex 23:10-11)

Aún así, esa ley de los mandamientos carnales que nos ayuda a dejar el mundo telectual, no tiene el poder de llevarnos al reino celestial. Según Pablo, el problema es que, por sí misma, ¡a ley del mandamiento NO perfecciona, y por eso es débil e ineficaz para salvar. (He 7:16-19) Y su mayor función es el prepararnos para la ley más alta de Cristo. (DyC 84:25-28; Ga3:24)

Esto es claramente confirmado por el hecho que las promesas por obedecer la ley de Moisés no son promesas de gloria eterna. Solamente son promesas de bendiciones temporales.

SI SERVIMOS A JEHOVA Y NO NOS REBELAMOS EN CONTRA DEL ÁNGEL QUE EL NOS ENVÍA:

Jehová bendecirá nuestro pan y nuestras aguas, y quitará toda enfermedad de entre nosotros.	Ex 23:25
Las mujeres no abortarán y no serán estériles, y nuestras vidas no serán acortadas.	Ex 23:26
Jehová será el enemigo de nuestros enemigos, y afligirá a los que nos afligen.	Ex 23:20-22
Y las tierras serán liberadas para Israel.	Ex 23:27-33

La ley de Moisés es una ley muy superior a las leyes establecidas por los hombres. Nos enseña que si queremos paz, salud y satisfacción, dentro de una sociedad de orden y prosperidad, debemos al menos, (1) respetar el poder de Jehová quien ha creado este mundo; (2) evitar ciertos actos teies-

tiales; y (3) ser honestos, justos, equitativos, e imparciales en nuestras transacciones con nuestros semejantes.

Esta ley tal vez nos prepare para la gloria terrestre, pero por sí sola, NO salva. NO promete que nos puede santificar y purificar. NO promete que nos puede ayudar a llegar a ser como Dios y como Jesucristo. NO promete que nos puede preparar para vivir con Dios en su gloria celestial. En cambio, ¡la ley de Cristo nos instruye, paso a paso, en todo lo que debemos hacer para volver a Dios.

B. LA LEY DE CRISTO

En el capítulo anterior, hemos visto como muchas escrituras se refieren al proceso de nacer de nuevo, de ser bautizado por el fuego y el Espíritu Santo, de ganar santificación, purificación, conversión, un cambio de corazón y la vida eterna. Vimos que el obtener estas cosas son mandamientos de Dios. Y vimos que podemos obtener el don del Espíritu Santo si tenemos fe, si nos arrepentimos, si tratamos de purificarnos, y si tenemos esperanza de ganar salvación por medio del sacrificio de Cristo. Cuando ganamos esta santificación, recibimos la plenitud del don de caridad y un gozo divino. Y si perseveramos hasta el fin, podemos hacer firme nuestra vocación y elección y alcanzar deidad.

Para ayudarnos a entender todo lo que nos es requerido, por medio de sus profetas, el Señor nos da instrucciones aún más específicas. Para ganar el don del Espíritu Santo, la santificación y el cambio de corazón, debemos hacer mucho más que simplemente obedecer la ley de Moisés. Debemos hacer mucho más que respetar a Dios y a los derechos de nuestros semejantes.

De hecho, las escrituras nos dicen que para ganar salvación, debemos, PRIMERO: acercarnos a Dios, amarlo tanto que abandonamos nuestros pecados y al mundo, obedecemos todos sus mandamientos y hacemos toda su voluntad, aceptando tribulaciones sin rebelarnos en contra de él. SEGUNDO, debemos desarrollar el don de caridad, el amor de Cristo hacia nuestros semejantes. Y cuando hemos alcanzado este grado de perfección, hemos pasado la prueba de Dios, la prueba para la cual todos venimos a este mundo: "para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare." (Abraham 3:25)

PRIMER REQUISITO: ESTABLECER UNA RELACIÓN PERSONAL CON DIOS EL PADRE, Y CON NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

**NOS SANTIFICAMOS, NACIMOS DE NUEVO, RECIBIMOS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO Y SOMOS SALVOS
SI CREEMOS Y PONEMOS NUESTRA FE EN DIOS Y EN CRISTO:**

Si ejercitamos nuestra fe,

Jer 1 :4; Hch 15 :9

fe en el Señor, y fe en ¡as palabras de los que son purificados en el Señor. 3Ne 19:28
 Si creemos que Dios existe, que creó todas las cosas, que tiene toda sabiduría y poder. Mos 4:9
 Si buscamos a Dios diligentemente; 1 Ne 10:1 7
 si lo amamos con todo nuestro poder, alma y DyC 76:11 6
 fuerza; Moro 10:32-33
 si clamamos fervientemente ai Padre en el nombre de Cristo. Morm9:6

Si creemos en el Señor, y en sus palabras; Jn 17:1 7-20; 7:38-39
 Si ejercitamos nuestra fe, DyC 5:16
 fe en Cristo y en el Padre, Jar 1:4
 fe en Cristo que vino al mundo, 3Ne 11 :35
 fe que Jesús es el Cristo, nacido de Dios, Mos 4:3
 el Mesías, el Hijo de Dios. 1 Jn 5:1
 1Ne 10:17

Si desarrollamos el grado de fe ejercitado por el hermano de Jared, el que vio el dedo del Señor; Et 4:7
 de quien el Señor dijo: "jamás ha venido a mí un hombre con tan grande fe como la que tu tienes;" Et 3:6
 a quien el Señor reveló su futura venida ai mundo como Jesucristo; Et 3:9
 a quien fue dado, en ese momento, la promesa de redención y exaltación. Et3:14
 Et 3:13

SI VENIMOS A DIOS Y CRISTO CON COMPLETA HUMILDAD:

Si somos humildes, 1 P 5:5-6; Stg 4:10
 suficientemente humildes, Al 5:27
 sin engaño ante Dios. DyC 124:97;67:10-11
 Si ganamos humildad, ayunando y orando; Al 5:54; Hel 3:35
 Si somos humildes de corazón, llenos de mansedumbre, Mos4:2;Moro8:26
 entregando nuestro corazón a Dios. Hei 3:35
 Si admitimos nuestra debilidad, Et 12:37
 y reconocemos ser pobres en espíritu. Mt 5:3
 Si reconocemos la bondad, el poder, la sabiduría, paciencia y longanimidad de Dios, así como la expiación preparada desde la fundación del mundo par? nuestra salvación. Mos 4:6
 Si reconocemos la grandeza de Dios y nuestra nulidad, humillándonos en las profundidades de la humildad. Mos 4:11

Si tenemos el corazón quebrantado y el espíritu contrito.	3Ne9:20;I 2:1 9-20 2Ne 2:7; Sal 34:18 Is 57:15; DyC 56:18 3Ne 11: 35-37
---	--

SI DEJAMOS ATRÁS NUESTROS PECADOS, NOS ARREPENTIMOS, NOS BAUTIZAMOS Y NOS PURIFICAMOS ANTE DIOS:

Si creemos en Cristo, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y nos bautizamos.	3 Ne 11:35-37, 27-20 Hch 2:38; Moisés 6:52
---	---

Si confesamos nuestros pecados.	1Jn 1:9
---------------------------------	---------

Si abandonamos nuestros pecados y nos humillamos ante Dios pidiendo con sinceridad de corazón que él nos perdone.	Mos 4:10
---	----------

Si nos arrepentimos y nos volvemos como un niño pequeño,	3 Ne 11:35-38
si recibimos la plenitud del evangelio,	DyC 39:18
si obramos rectamente ante Dios,	Al 13:10
si hacemos las cosas que lo hemos visto hacer,	2Ne 31 :12
si nos purificamos ante nuestro Señor.	DyC 76:11 6

SI ABANDONAMOS AL MUNDO Y NOS DEDICAMOS COMPLETAMENTE A DIOS:

Si no elevamos nuestras almas a cosas vanas	Sal 24:4
Si vencemos al mundo.	1 Jn 5:1-5

Si ofrecemos a Dios nuestras almas enteras como ofrenda, continuando ayunando y orando,	Om 1 :26
llevando el yugo del Señor,	Mt 11:29
dando nuestra propia vida.	Lc 17:33; DyC 98:1 3

SÍ OBEDECEMOS TODOS LOS MANDAMIENTOS DE DIOS:

Si quitamos la iniquidad de nuestras obras y dejamos de hacer lo malo,	Is 1:1 6-18
si nos abstenemos de toda impiedad.	Moro 10:32

Si magnificamos los dos sacerdocios.	DyC 84:33
--------------------------------------	-----------

Si purificamos nuestra mente y conciencia;	Tit 1:15
si nos limpiamos de toda iniquidad,	Jer 4:14
de carne y espíritu, perfeccionando nuestra santidad.	2Co 7:1

Si cuidamos de nuestros pensamientos, palabras y obras, observando los mandamientos de Dios.	Mos 4:30
--	----------

Si obedecemos al Señor,	Hch 5:32
y aprendemos a hacer el bien;	Is 1:1 6-18
si somos dignos,	DyC 105:35-36

justos,
oyendo y guardando la palabra de Jehová.
136:37

1 Jn 2:29
DyC 29:1 7;

Si hacemos sacrificios al obedecer.
Si nos perfeccionamos en Cristo,
hasta ser perfectos como nuestro Padre en los cielos.

Sal 119:9
DyC 1 32:49-50
Moro 10:32-33
Mt 5:47;3Ne 12:48

SI ACEPTAMOS LAS TRIBULACIONES DE DIOS SIN REBELARNOS:

El Señor nos informa que a veces es necesario que su pueblo sea castigado hasta que aprenda la obediencia por medio de las cosas que padece, para no perecer en la maldad.

DyC 105:6
DyC 61 :8

Porque su pueblo debe ser probado en todas las cosas, a fin de estar preparados para recibir la gloria de Sión. Y el que no aguanta el castigo, no es digno de su reino.

DyC 136:31

De hecho, a veces, el Señor nos castiga hasta que triunfemos y nos purifiquemos, porque a los que ama también castiga para que les sean perdonados sus pecados.

DyC 90:36

DyC 95:1

Los que lloran (en justicia) serán santificados. Y recibirán una gloriosa resurrección: los que han emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero en el proceso de pasar por la gran tribulación, así como los que padecieron tribulaciones en el nombre de su Redentor, ofreciendo un sacrificio similar al gran sacrificio del Hijo de Dios.

Moisés 7:45

Ap 7:13-14

DyC 1 38:12-13

Por eso no debemos obstinarnos ni negar, ni endurecernos en contra del Señor. Al contrario, debemos poner nuestra confianza en él aun cuando nuestra paciencia y fe están probadas.

DyC 112:13
DyC 101:5
Mos 23:21-22

SEGUNDO REQUISITO: DESARROLLAR EL AMOR PERFECTO DE CRISTO HACIA NUESTROS PRÓJIMOS.

SI AMAMOS Y PROTEGEMOS A NUESTRAS FAMILIAS:

Si cuidamos de nuestros hijos, protegiéndolos del hambre y del frío, impidiéndoles que quebranten las leyes de Dios, que riñan entre ellos, o que sirvan al diablo.

Mos 4:14

Si enseñamos a nuestros hijos que anden por vías de verdad y cordura, que se amen y sirvan uno al otro. Mos 14:1 5

SI SOMOS JUSTOS CON NUESTROS PRÓJIMOS:

Si devolvemos lo prestado a nuestros vecinos. Mos 4:28
Si restituimos al agraviado, amparamos a la viuda,
y somos justos con el huérfano. Is 1 :1 7-18
Si no juramos con engaño. Sal 24:4
Si nos despojamos de todo celo y temor. DyC 67:10
Si vivimos pacíficamente, sin injuriarnos el uno
al otro, dando a cada uno según le corresponda. Mos 4:1 3

SI AYUDAMOS A NUESTROS PRÓJIMOS:

Si pagamos nuestros diezmos, DyC 64:23
y si proporcionamos a nuestro profeta todo lo que
necesite para cumplir la obra de Dios. DyC 43:1 3-14
Si somos celosos de buenas obras, Tit 2:14
si socorremos a los que necesitan, impartiendo
de nuestros bienes al necesitado, respondiendo
al mendigo sin echarlo para que perezca. Mos 4:1 6
Si damos de nuestros bienes al pobre, según lo
que tenemos, Mt 19:21
si vestimos al desnudo, si visitamos al enfermo,
ministrando espiritual y temporalmente,
según sus necesidades, con prudencia y orden. Mos 4:26-27

SI DEMOSTRAMOS EL AMOR DE CRISTO HACIA NUESTROS PRÓJIMOS:

Si nos instruimos y edificamos unos a otros sobre
la ley de la iglesia. DyC 43:8-10
Si nos amamos unos a otros, porque el amor es
de Dios. 1 Jn 4:7
Si tenemos amor fraternal no fingido y nos amamos
unos a otros entrañablemente, de corazón puro. 1 P 1:22-23
Pidiendo a nuestro Padre con toda la energía de
nuestros corazones, que seamos llenos del amor
que fue otorgado a los discípulos verdaderos de
Cristo. Moro 7:48
Si dejamos que la virtud engalane nuestros
pensamientos y que nuestras entrañas se llenen
de caridad hacia la familia de fe y para todos. DyC 121:45-46

En resumen, podemos ser santificados y ganar entrada en la gloria celestial si:

1. ESTABLECEMOS UNA RELACIÓN MUY CERCANA Y MUY PERSONAL CON DIOS Y CON SU HIJO JESUCRISTO:

por medio de tener fe y demostrar completa humildad (incluyendo un corazón quebrantado y un espíritu contrito), de ser totalmente fieles y dedicados a Dios y de abandonar al mundo y al pecado, y de obedecer los mandamientos de Dios, aun en medio de grandes tribulaciones.

2. DESARROLLAMOS AMOR Y SERVICIO PARA CON NUESTROS SEMEJANTES:

por medio de ser justos y generosos para con nuestros familiares y nuestro prójimo, al punto de voluntariamente sacrificarnos como Cristo lo hizo para que todos ellos tengan una oportunidad más grande de ganar la vida eterna. Generalizando, podemos concluir que el alcanzar la santificación demanda que vivamos de acuerdo con los dos mayores mandamientos que Jesús nos dio:

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. (Mr 12:30-31)

Porque si amamos a Dios, obedeceremos sus mandamientos, (Jn 14:15) Así la ley de Cristo, la ley que salva, ciertamente incluye los diez mandamientos, pero requiere mucho más. Requiere una dedicación total a Dios y a su reino, una OBEDIENCIA total no solamente a la letra de la ley, sino al espíritu de la ley así como a la voluntad de Dios. Y requiere el AMOR de Cristo (el amor que sacrifica, el amor que salva), el amor que se necesita para ayudar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial para que todos ganemos la exaltación.

EL SERMÓN DEL MONTE

De esta misma manera Jesús, en el Sermón del Monte, expresa que (1) su ley es una extensión gloriosa de la ley de Moisés; que (2) los santos deben demostrar una constante dedicación y obediencia hacia Dios; que esa dedicación y obediencia debe llevarnos a (3) demostrar un amor constante hacia nuestros semejantes; y que (4) cuando problemas o persecuciones vienen, Dios nos guiará y, si perseveramos, nos glorificará.

EN EL SERMÓN DEL MONTE, CRISTO EDIFICA SOBRE LA LEY DE MOISÉS:

No debemos matar. . . además, ni siquiera debemos guardar enojo en contra de otros.

Mt 5 :21 -26

No debemos cometer adulterio. . . además, no debemos ni codiciar. Mt 5 :27-30

Podemos obtener un divorcio, pero la única válida razón por la cual podemos divorcionarnos es fornicación o adulterio. Mt 5:31-32

Por supuesto, debemos cumplir con nuestros juramentos; pero aun mejor es no jurar y simplemente cumplir con todas nuestras palabras. Mt 5:33-37

Debemos ir más allá de la ley de retribución: no debemos resistir lo malo o entrar en pleitos judiciales. Debemos amar a nuestros enemigos, y debemos perdonar a todos por sus ofensas. Mt 5:38-48
Mt 6:14-15

DEBEMOS SER TOTALMENTE DEDICADOS A SERVIR A DIOS:

Debemos orar y ayunar en secreto, para complacer a nuestro Padre Celestial, no al público. Mt 6:1-13, 16-1

Debemos despreciar las riquezas y acumular tesoros en el cielo. Mt 6:19-21, 24

No debemos juzgar a los demás porque debemos perfeccionarnos primero, pero tampoco debemos dar lo santo a los que no lo aprecian. Mt 7:1-6

DEBEMOS AMAR A NUESTROS SEMEJANTES PORQUE AMAMOS A DIOS:

Cristo establece la regla de oro que enseña que debemos hacer a otros lo que nos gustaría que otros nos hagan. Mt7:12

Debemos ayudar a nuestro prójimo en secreto, primeramente porque queremos complacer a Dios. Mt 6:1-4

Aun así, el mundo notará buenas obras y glorificará a Dios, y los santos serán la sal de la tierra, y la luz del mundo. Mt 5:13-16

A VECES LA VIDA ES DIFÍCIL:

Por ejemplo, es más fácil seguir el camino que lleva a la perdición que encontrar la puerta estrecha y el camino angosto que lleva a la vida. Mt 7:13-14

PERO A LOS QUE LE SIRVEN, DIOS CUIDA:

Si pedimos, Dios nos dará, Mt 7:7-11

y particularmente los que son envueltos en la obra misionera pueden depender enteramente de nuestro Padre Celestial, y él los cuidará. Mt 6:25-34

Jesús nos da la Nave por la cual podemos reconocer falsos profetas: examinen sus frutos.

Mt 7:1 5-23

Y nos promete que si construimos nuestras vidas sobre los cimientos del evangelio de Cristo, no caeremos.

Mt 7:24-29

Y DIOS SALVARA Y EXALTARA:

a los que tienen hambre y sed de justicia, a los limpios de corazón,

a los mansos,
a los pacificadores,
a los misericordiosos,

a los que lloran,
a los que padecen persecución por causa de la justicia. Mt 5:1-12

Así, vemos que no podemos individualmente entrar en el reino celestial sin haber cambiado nuestra naturaleza humana. (Enseñanzas, p. 51) Todos tenemos que cambiar nuestra manera de vivir para que nuestras debilidades sean cambiadas en fortaleza al humillarnos ante Dios. (Et 12:27) Y debemos tratar cada día de ser más perfectos y más parecidos a Dios y a su hijo Jesucristo. Porque Dios, en su benevolencia, sabe que debemos adquirir la obediencia y el amor de Cristo para morar felices y en paz entre los que hicieron grandes sacrificios personales al obedecer la voluntad de Dios.

Por otra parte, nuestro Padre Celestial quiere que nos salvemos, y nos da muchas oportunidades para hacerlo. Básicamente, él quiere que tomemos a Cristo como nuestro modelo en nuestras vidas. Quiere que demos una actitud constante de respeto, dependencia y humildad hacia él. Quiere que nos demos cuenta de nuestras debilidades humanas. Quiere que aprendamos a hacer lo bueno hacia nuestro prójimo por razones buenas. Quiere que notemos que todas las cosas malas que hacemos todos los días (los enojos, la dureza, la deshonestidad, tendrán que ser pagadas por el sufrimiento de Cristo. . . Si nos arrepentimos. Por eso quiere que tomemos seriamente la necesidad de arrepentimos y cambiar de comportamiento hasta que nuestro corazón sea cambiado. Entonces Dios quiere que mantengamos una actitud constante de arrepentimiento sincero y de humildad (como Nefi demuestra en su Salmo, 2Ne 4:13-35), porque nuestra naturaleza humana tan a menudo nos hace olvidar que aún la menor deshonestidad, el menor de los enojos nos aleja de Dios. Y si podemos ganar, con su ayuda, una porción de la gloria celestial, él entonces, nos dará la plenitud. (DyC 88:29)

RESUMEN

En este capítulo, hemos examinado las condiciones para recibir nuestra salvación individual, comparando las demandas de la ley de Moisés con las demandas de la ley de Cristo. Y en el proceso, hemos encontrado interesantes diferencias.

1. LA LEY DE MOISÉS está basada sobre la ley de resrución, una ley muy adelantada en comparación con las leyes humanas de esa época. Esa ley toma en cuenta tanto las víctimas como los que cometen el crimen. Y crea en los que la aceptan, un sentido de justicia, de equidad, así como un sentido de responsabilidad por nuestros semejantes.

Por otra parte, esa ley no trae la promesa de redención espiritual. Ciertamente la ley de Moisés nos saca del mundo telectual y nos pone en contacto con Dios. Pero las promesas que acompañan los mandamientos del evangelio preparatorio, son promesas de bendiciones temporales, tal como salud, buenas cosechas, protección de nuestros enemigos, bienestar, etc.

2. LA LEY DE CRISTO demanda mucho más, pero puede darnos la gloria de Dios. Fundamentalmente, la ley de Cristo requiere que (1) establezcamos una relación personal con Dios el Padre y con nuestro Señor-Jesucristo, obedeciendo todos sus mandamientos; y que (2) desarrollemos el amor perfecto de Cristo hacia nuestros prójimos.

Así vemos que, al examinar el Sermón del monte, no solamente debemos obedecer la ley de Moisés, sino también debemos aceptar los valores más exigentes contenidos en la ley de Cristo. Debemos ser totalmente dedicados a servir a Dios. Debemos amar a nuestro prójimo, no para, ganar la gloria del mundo, sino porque queremos agradar a Dios, estar más cerca de él, ser más como él. Y debemos perseverar en estas cosas a pesar de las pruebas que pueden venir.

Y si reconocemos nuestra dependencia en Dios, él nos ayudará en cada paso cuando empecemos el proceso de cambiar de lo terrenal a lo celestial. Porque si ganamos una porción de lo celestial, él nos dará la plenitud de esa misma gloria.

CAPITULO 11

EL RECOGIMIENTO DE ÍSRAEL EN LA ULTIMA DISPENSACIÓN

En este libro, usando las escrituras, hemos visto que nuestro Padre Celestial ha establecido, por medio de nuestro Redentor, un plan que nos permite venir aquí al mundo, sobreponernos a la muerte espiritual y volver a Dios.

Vimos que el plan es perfecto: Dios lo dirige todo, Cristo ya cumplió con su sacrificio redentor, y el Espíritu Santo está listo y deseoso de ayudarnos. Ahora todo depende de nosotros, de nuestros esfuerzos, de nuestro afán para lograr las cosas de Dios.

Primero debemos demostrar fe y arrepentimiento, y recibir las ordenanzas apropiadas: el bautismo por agua y la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo. Luego debemos tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito, mientras continuamos ejercitando la fe y el arrepentimiento que salvan. Así invitamos a la influencia del Espíritu Santo por nuestra obediencia a los mandamientos de Dios y por nuestro amor hacia nuestros semejantes. Entonces obtendremos la santificación, y con la santificación, podemos entrar en el reino celestial, volverá Dios. Y si perseveramos hasta el fin, sobreponiéndonos sin rebelarnos a pruebas y dificultades podemos hacer firme nuestra vocación y elección, obtener tronos y principados, y ser dioses con Dios para siempre jamás.

Por nosotros mismos, no podríamos salvarnos. Por eso nuestro Padre Celestial ha establecido, por medio de sus profetas, dispensaciones de su evangelio entre grupos de personas que lo reconocen como su Dios. En cada dispensación, al proveer su verdad, Dios organiza estos grupos de acuerdo con su ley, bajo un profeta que recibe constante revelación para todos los que forman parte del pueblo de Dios. Como tal, somos instruidos para que podamos efectuar los planes de Dios. Y en el proceso de llevar a cabo los designios de nuestro Padre Celestial, en el proceso de ayudarnos unos a otros a ganar salvación, nos perfeccionamos. Así también nosotros ganamos exaltación.

En este capítulo buscaremos lo que, como pueblo de Dios, se requiere de nosotros en esta dispensación. PRIMERO, veremos que ésta es la última dispensación, la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la dispensación durante la cual debemos prepararnos para la segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino aquí en la tierra. SEGUNDO, encontraremos que, para preparar la tierra para este evento glorioso, hemos recibido dos mayores asignaciones: el recogimiento de Israel y el establecimiento de Sión. TERCERO, trataremos de entender por qué y cómo el Señor organiza un pueblo de Dios, para que podamos aprender más acerca del establecimiento, la dispersión, y el recogimiento del pueblo de Israel.

LA DISPENSACION DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS

Previamente mencionamos que, a pesar de la muerte espiritual sufrida por todos los que venimos a este mundo, Dios no nos deja en la obscuridad total. Periódicamente nuestro Padre Celestial ha establecido, por medio de sus profetas, dispensaciones de su evangelio en la tierra.

Para que exista una dispensación, se necesita un profeta a quien nuestro Padre Celestial da las llaves de la dispensación, la autoridad y el poder del sacerdocio, así como la habilidad de recibir revelaciones de Dios, aunque obviamente hay otras (tal como el hermano de Jared o Lehi), típicamente hablamos de siete dispensaciones del evangelio.

ADÁN	Moisés 5:4-12
ENOC	Moisés 6:26-42
NOE	Moisés 8:12-30
ABRAHAM	Abraham 2:6-11
MOISÉS	Ex caps. 3-4; Moisés 1 :1-9; DyC 84:17-28
JESÚS Y SUS APOSTÓLES	Mt 1 6:1 8-1 9; 1 8-1 8; DyC 27:1 2-1 3; 128:20
JOSÉ SMITH	JS-H 1 :18-20; DyC 110:1 6; 11 2:14-32

Después de Adán, estas dispensaciones representan seis ocasiones cuando el evangelio ha sido restaurado, después de una total o parcial apostasía.

Veremos ahora que nuestra dispensación es una dispensación muy especial porque su misión es el restablecer la plenitud del evangelio y de preparar todas las cosas antes de la segunda venida del Señor.

ESTA DISPENSACIÓN ES LA DISPENSACIÓN FINAL:

Las escrituras se refieren a nuestros tiempos como los tiempos de la restauración de todas las cosas, y llaman a nuestra dispensación : la DISPENSACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS.

Hch 3:21
DyC 112:30; 121 :31
DyC 1 28:1 8; 1 38:48
DyC 27:1 3

ESTA DISPENSACIÓN

TRAE MUCHO CONOCIMIENTO SECULAR:

Mucho conocimiento será revelado: conocimiento sobre los cielos, los mares o la tierra seca, el sol, la luna o las estrellas.

DyC 121:30-31

Y MUCHO CONOCIMIENTO SAGRADO:

En los últimos días, el Espíritu será derramado sobre toda carne. Y muchos profetizarán, verán visiones, y soñarán sueños

Jl 2:28

Hch 2:17-18

Y conocimiento vendrá que no ha sido revelado desde el principio del mundo hasta ahora: si hay un Dios o muchos dioses; los tronos y dominios, principados y potestades, etc.

DyC 121:26-27

DyC 121 :28-29

ASI NUESTRA DISPENSACIÓN RESTAURA:

Todas las cosas.

Hch 3:21; 2Ne 3 :24

EL EVANGELIO:

La plenitud del evangelio del Mesías, con el poder del sacerdocio para los últimos días y por última vez.

1 Ne 15:13

DyC 112:30

LA OBRA PARA LOS MUERTOS:

Todas las cosas traídas de nuevo por Elías: el bautismo para los muertos y el sellamiento de hijos a padres; templos a los cuales todas las naciones acuden.

Mt 1 7:11; Mr 9:1 2

DyC 138:47-50;

110-15 DyC 1 28:9,

17-18 Is 2:2; Mi 4:1

2Ne 12:2

Y EL EVANGELIO VIENE A TODOS Y PARA SIEMPRE:

A los gentiles, a la casa de Israel y a la posteridad del pueblo de Lehi; así como entre los paganos.

1 Ne 1 5:1 3

2Ne 3:24

3Ne 21:22

Y se levanta un reino que jamás sera destruido.

Dn 2:44-45

De esta manera, la dispensación del cumplimiento de los tiempos trae mucho conocimiento secular así como conocimiento sagrado. La plenitud del evangelio se restablece, incluyendo la obra para los muertos. Este evangelio restaurado es para los gentiles, para los Lamanitas, para toda la casa de Israel, y para todo el mundo. Y ya nunca será quitado de esta tierra.

Ya que nuestra dispensación nunca será destruida, a nosotros el pueblo de Dios en esta dispensación se nos ha dado la responsabilidad de preparar la tierra antes de que el Señor venga en su gloria. Así el Artículo de Fé No.

10 declara nuestra creencia en una serie de eventos que deben tomar lugar antes de la segunda venida:

Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (¡a Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

Según esto, el milenio de paz vendrá con:

la venida de Cristo y el establecimiento de su reino y la renovación de la tierra a su gloria paradisíaca.

Pero antes de que nuestro Señor venga, dos eventos tienen que tomar lugar, eventos por los cuales la iglesia de Cristo (el pueblo de Dios en esta dispensación) es responsable,

1. La congregación literal del pueblo de Israel (incluyendo la restauración de las Diez Tribus) y
2. la edificación de Sión (¡a Nueva Jerusalén) en América

Las escrituras confirman que estas dos responsabilidades recaen sobre nuestra dispensación.

LA DISPENSACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS DEMANDA EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL:

Moisés ya entregó las llaves del recogimiento de Israel y del regreso de las diez tribus desde el país del norte.

DyC 111:11

DEMANDA LA CONSTRUCCIÓN DE SION, LA NUEVA JERUSALÉN:

Se edificará una Nueva Jerusalén para el resto de la posteridad de José, en América.

DyC 84:1-5
Et 13:6

ANTES DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO:

Todo esto pasará cuando el día grande y terrible del Señor esté cerca, aun a las puertas, el día cuando las cosas del cielo serán reunidas en Cristo con las cosas en la tierra.

DyC 110:16

Ef 1:10

Y cuando este gran día venga, serán bendecidas todas las generaciones después de nosotros.

DyC 110:12

Así dos de las mayores responsabilidades que tenemos en esta dispensación son: el recogimiento de Israel y el establecimiento de Sión. Porque

Cristo solamente pueden venir DESPUÉS de que estas dos tareas se hayan cumplido. Y cuando venga, establecerá el Milenio, mil años de paz y gozo, y de bendiciones para las generaciones por venir,

Ahora veamos por medio de las escrituras, el significado y las implicaciones de estas dos importantes asignaciones.

EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL

Para entender más específicamente el proceso de recoger a Israel, primero trataremos de entender la naturaleza y el por qué del convenio entre Dios y Abraham, el convenio que da origen a Israel. Segundo, revisaremos la alegoría del olivo cultivado y del olivo silvestre (escrita por Zenós y citada por Jacob, en el Libro de Mormón) para entender las razones de el esparcimiento del pueblo de Israel. Finalmente, trataremos de seguir históricamente, los varios movimientos de dispersión y de recogimiento que el mundo ha presenciado y presenciará en estos últimos días. Así podremos ver que la voluntad de Dios se está cumpliendo y que su mano está en todas las cosas.

A. EL PUEBLO DE ISRAEL

Antes de Abraham, los que siguen a Dios y a los patriarcas se llaman hijos de Dios (Moisés 8:13) mientras que los que no aceptan a Dios o a sus siervos, son llamados hijos de los hombres (Moisés 8:15) Y el pueblo de Enoc es llamado el pueblo de Dios. (Moisés 7:13)

Así, desde el principio nuestro Padre Celestial ha establecido a los que lo aceptan como un grupo muy especial. Y este grupo, así como la progenie de este grupo reciben el evangelio y otras maravillosas bendiciones que otros grupos no obtienen.

Por medio de sus profetas nuestro Señor nos informa que cuando Abraham demuestra su tremenda fe, Dios hace un convenio con él. Y a su simiente son prometidas las bendiciones del evangelio.

POR CONVENIO DIOS DA A LA SIMIENTE DE ABRAHAM UNA TIERRA EN HEREDAD PERPETUA:

La tierra entre el río de Egipto y el río Eufrates, Abraham 2:5
la tierra de Canaán en heredad perpetua. Gn 15:18; 17:8

LA PROMESA DE SER UNA GRAN NACIÓN CON EL PODER DEL SACERDOCIO:

Después de salvarlo del sacrificio, Jehová le promete a Abraham que él lo conduciría y le daría el poder del sacerdocio; Abraham 1:18
que su descendencia sería una gran nación (una nación con el poder del sacerdocio), Abraham 2:9

tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena	Gn22:17
a la orilla del mar,	Gn 1 7:5-6; 18:8
una muchedumbre y muchas naciones.	Gn17:5
Y reyes saldrían de él.	

LA PROMESA DE SER UNA BENDICIÓN A TODAS LAS FAMILIAS DE LA TIERRA:

Su descendencia llevaría el evangelio y el sacerdocio a todas las familias y naciones de la tierra, bendiciéndolas con las bendiciones de salvación y de vida eterna.	Gn 12:3 DyC 1 24:58 Gn1 8:1 8:Hch 3:25 Abraham 2:10-11
---	---

Porque al recibir este evangelio, todos somos considerados como descendencia de Abraham.	Abraham 2:10
--	--------------

PORQUE ABRAHAM, CON GRAN SACRIFICIO, OBEDECE A DIOS:

Estas bendiciones le son dadas a Abraham porque él obedece la voz de Jehová	Gn 27:29; 28:14; 32:28 Gn 22:18
---	------------------------------------

El Señor confirma estas bendiciones para Isaac, y para Jacob, y éste recibe el nombre de Israel.	Gn 26:3-5; 21 :1 2 He 11:17-18
--	-----------------------------------

Así Abraham recibe promesas maravillosas. Recibe una tierra para él y su simiente, la tierra de Canaán. Recibe la promesa que sus descendientes formarían una gran nación, una nación con el sacerdocio. Y recibe la promesa que su sangre se mezclaría con la de todas las familias de la tierra, bendiciéndolas a todas por medio del evangelio. Y también recibe el poder de adoptar a cualquier persona o grupo de personas que aceptan el evangelio. Así, a causa de sus SACRIFICIOS AL OBEDECER, la descendencia de Abraham llega a ser ISRAEL.

B. LA NECESIDAD DE UN PUEBLO DE DIOS

Nuestro Padre Celestial, sabiendo desde el principio que no todos sus hijos e hijas lo buscarían o le obedecerían, necesita un grupo de almas fieles que acepten el plan de salvación así como la responsabilidad de presentarlo al mundo. Por eso aun antes de la creación de la tierra, él establece convenios con espíritus avanzados que quieren ser parte de su pueblo, servirlo y servir a sus semejantes. (Abraham 3:23)

De esta manera, cuando el pueblo de Dios está en armonía con él, nuestro Señor puede traer a sus profetas y su evangelio a la tierra. Y este pueblo puede pasar el mensaje de Dios al resto del mundo.

EL PUEBLO DE DIOS:

Israel es pueblo santo para Jehová, escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos Sal 1 35 :4; Dt 14:2

que están sobre la tierra,
un pueblo conocido de antes.

Dt 7:6; Dt 26:16-19
Ro 11:2

El Señor promete: Andaré entre vosotros y yo seré
vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

Lv 26:12

Así el pueblo de Dios es un pueblo especial, un pueblo seleccionado desde antes. Dios se compromete en traer a ellos su evangelio y ellos se comprometen en aceptar la verdad. Y este convenio trae bendiciones maravillosas así como la gran oportunidad de ayudar a nuestro Padre Celestial en su obra de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre."

Por eso el Señor habla de su pueblo como la sal de la tierra, una luz, una levadura, una fuerza para el bien que finalmente traerá el conocimiento del evangelio a todo el mundo.

**LA MAYOR FUNCIÓN DEL PUEBLO DE DIOS ES RECIBIR
Y ENSEÑAR EL PLAN DE SALVACIÓN, PARA QUE EL
MUNDO VENGA Y GLORIFIQUE A DIOS:**

Jesús habla a sus discípulos diciendo: Vosotros

sois LA SAL DE LA TIERRA,

Mt5:13

LA LUZ DEL MUNDO,

Mt5:14

UNA CIUDAD ASENTADA SOBRE UN MONTE que
no se puede esconder.

Mt5:14

Y porque Dios puede usar a su pueblo para
influenciar a todo el mundo, Cristo puede comparar
el reino de los cielos a la LEVADURA que, escondida
en tres medidas de harina, levanta toda la masa.

Mt 13:33

POR ESO ES UN MANDAMIENTO DEMOSTRAR EL AMOR DE DIOS:

Alumbre vuestra luz delante de los hombres, para
que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a
vuestro Padre que está en los cielos.

Mt 5:16

**PERO SI NO DEMOSTRAMOS EL AMOR DE DIOS, SEREMOS
ECHADOS FUERA:**

Si la sal se desvaneciera, ¿con qué será salada?
No sirve más para nada, sino para ser echada fuera
y hollada por los hombres.

Mt5:13

**ASI EL ACEPTAR EL PLAN DE SALVACIÓN, EL SER PARTE DEL
PUEBLO DE DIOS ES UNA TREMENDA BENDICIÓN, UNA TREMENDA
OPORTUNIDAD Y UNA TREMENDA RESPONSABILIDAD.**

Tal bendición, algo exclusiva, parecería injusta, si no fuera por las escrituras que consistentemente informan que TODAS las bendiciones SIEM-

PRE son ganadas en justicia. Y el Señor confirma, por medio de sus profetas, que Dios ama a sus siervos en base a su rectitud en la vida pre-mortal, porque fueron pre-ordenados ahí por medio de la presciencia de Dios,

DIOS SELECCIONA SUS LÍDERES EN LA VIDA PRE-MORTAL:

El Señor escoge sus gobernantes, de entre nobles y grandes almas. Abraham 3:22-23

Sumos sacerdotes son preparados desde la fundación del mundo por su gran fe y buenas obras, de acuerdo con la presciencia de Dios. Al 13:3

Así son también los que aceptan el evangelio para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Ef 1:4-5, 11
2Ts 2:13; 1 P 1 :2

Como toda bendición, ¡a bendición de ser parte del pueblo de Dios es condicional. No solamente debe ser ganada por previa dedicación al plan de salvación, pero tiene que ser mantenida por medio de igual dedicación por el evangelio en esta vida.

PARA SER EL PUEBLO DE JEHOVA, DEBEMOS:

oír su voz y guardar el pacto, Ex 19:5
cumplir sus estatutos y decretos, andar en sus caminos, Dt 26:16-18
oír su voz y guardar el pacto, Ex 19:5
y anunciar las virtudes del que nos llama de las tinieblas a su luz. 1 P 2:9-1 C

SI HACEMOS ESTAS COSAS:

somos un tesoro especial sobre todos los pueblos de la tierra y recibiremos muchas bendiciones. Ex 19:5
Dt 28:2; Ez 34:26
Somos un linaje escogido, un real sacerdocio, una nación santa, y alcanzaremos misericordia, 1P 2:9-10

Y SI HACEMOS ESTAS COSAS. NO IMPORTA SI SOMOS GENTILES O DEL PUEBLO DE ISRAEL:

El Señor no hace convenio sino con los que se arrepientan y creen en el Santo de Israel. Por eso, los gentiles que se arrepientan son el pueblo del convenio del Señor, Y los judíos que no se arrepientan serán talados. 2Ne 30:2

El privilegio de pertenecer al pueblo de Dios en la tierra es ganado en el primer estado, en la vida pre-mortal. Pero para mantener este privilegio, no solamente debemos obedecer y ser completamente leales a nuestro Señor, sino que también tenemos la responsabilidad de demostrar a los que nos

rodean la grandeza y bondad de nuestro Padre Celestial, para que se junten al pueblo de Dios.

Por otra parte, cualquiera que quiere cumplir con las leyes de Dios, sea lo que sea su linaje, será adoptado dentro del pueblo de Israel. Y recibirá, con el pueblo de Dios, las bendiciones de la vida eterna.

Ahora necesitamos entender específicamente la tarea que nos es asignada, como dispensación y como pueblo de Dios, de recoger al pueblo de Israel.

C. LA ALEGORÍA DE ZENOS

Como ya sabemos, en este segundo estado, Israel no siempre ha sido fiel a Jehová., su Dios. De hecho el pueblo de Dios siempre ha exhibido, a través de los siglos, frecuentes y serios lapsos.

Es durante estos lapsos que nuestro Señor decide dispersar a su pueblo. El dispersar no significa completo rechazo, porque si puede, Dios procura guardar para sí mismo una rama justa. Pero si no puede, al menos cumple su promesa a Abraham que por medio de su simiente, en su debido tiempo, todas las naciones y todas las familias de la tierra serán bendecidas.

Esto es claramente demostrado en una alegoría escrita por el profeta Zenós. En esta alegoría, el amo de una viña (el Señor) quiere salvar a un olivo cultivado (Israel). Y lo salva por medio de darle mucho cuidado (profetas y bendiciones), por medio de injertar ramas de olivo silvestre (mezclando a Israel con gentiles), así como por medio de mover a ramas del olivo cultivado a otros lugares de la viña, (dispersando a Israel)

LA ALEGORÍA DEL OLIVO CULTIVADO (ISRAEL) Y EL OLIVO SILVESTRE (LOS GENTILES):

La casa de Israel es comparada aun olivo cultivado que crece, envejece y empieza a secarse. Jac 5:3

El señor, el amo de la viña donde crece el olivo, lo poda, lo nutre, y cava alrededor del árbol. El olivo echa algunos retoños, pero la copa principal sigue secándose. Jac 5:4-6

PRIMERA REDISTRIBUCIÓN:

El amo entonces decide:

1. podar las ramas secas y echarlas en el fuego; Jac 5:7, 9
2. injertar los retoños en otros árboles; Jac 5:8
3. injertar ramas de un olivo silvestre en el olivo cultivado;
4. plantar (esconder) las ramas naturales del olivo cultivado en otra parte de la viña. Jac 5:7, 9-10
Jac 5:13-14

Y seguir cuidándolo todo.	Jac 5:11-12
PRIMER RESULTADO:	
Después de mucho tiempo, el amo y su siervo descubren que:	
1. el olivo cultivado con las ramas silvestres da buen fruto;	Jac 5:15-18
2. algunas de las ramas cultivadas plantadas en otra parte de la viña dan buen fruto a pesar de que la tierra es muy estéril, porque el amo les dio mucho cuidado personal;	Jac 5:1 9-24
3. algunas de estas mismas ramas, plantada en lugar fértil y bien cuidado, produce fruto silvestre.	Jac 5:25
El amo finalmente decide dejarlo así, y simplemente cuidarlo todo muy bien.	Jac 5:26-28
SEGUNDO RESULTADO:	
Después de mucho tiempo, el amo y su siervo descubren que, a pesar del cuidado que recibieron, todos los árboles tienen mal fruto.	Jac 5:28-48
El amo, preocupado porque "el fin viene pronto," piensa quemar todos los árboles. Pero, su siervo lo persuade de esperar, y decide redistribuir las ramas una vez más.	Jac 5:29 Jac 5:49-51
SEGUNDA Y ULTIMA REDISTRIBUCIÓN:	
Toman del árbol original que se había vuelto silvestre, y lo injertan en los árboles ocultos que también se habían vuelto silvestres.	
Y viceversa: toman de los árboles ocultos para injertar el árbol original.	Jac 5:52-71
El amo y sus siervos dan mucho cuidado personal a todos los árboles, y el fruto mejora.	Jac 5:72-74
El amo resuelve esperar hasta el fin cuando recoja todo. Entonces el fruto bueno será preservado, el fruto malo será arrojado fuera, y la viña será quemada con fuego.	Jac 5:74-77
JACOB EXPLICA LA ALEGORÍA:	
Las raíces y las ramas son la casa de Israel y el Señor las cuida.	Jac 6:4

La segunda redistribución será la última y después vendrá el fin.

Jac 6:2

Por eso debemos arrepentimos o seremos echados al fuego.

Jac 6:5-13

Esta alegoría nos ayuda a entender un aspecto distinto del plan de salvación. Tomando en cuenta que el olivo cultivado es Israel, el olivo silvestre los gentiles, y que Dios es el amo de la viña, Zenós ratifica que la obra y la gloria de Dios es el llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre (Moisés 1:39), (o sea, el cuidar de los olivos para cosechar buen fruto).

También ratifica que, conociendo sus hijos e hijas en la vida pre-mortal, nuestro Padre Celestial ha elegido cuidar más de los que parecen tener mayor interés en el evangelio (colocándolos dentro del Pueblo de Dios). Pero confirma que Dios es imparcial (Moro 8:12) y que no se restringe por ideas preconcebidas hacia la casa de Israel (el árbol cultivado) o hacia los gentiles (el árbol silvestre). Así cuando la casa de Israel ya no da buen fruto, no titubea en mezclarlos con los gentiles.

Esta alegoría sugiere lo que nuestro Padre Celestial ha hecho y planea hacer con Israel.

D. LA DISPERSIÓN: LA PRIMERA REDISTRIBUCIÓN MENCIONADA POR ZENOS

Cuando la tierra de Canaán es dividida por Josué, el sacerdote Eleazar, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel (Jos 14:1), la tierra es dividida en doce partes, para acomodar a la casa de Israel:

Efraín	Nieto de Raquel e hijo de José
Rubén	Hijo de Lea y de Jacob
Simeón	Hijo de Lea y de Jacob
Judá	Hijo de Lea y de Jacob
Dan	Hijo de Bilha y de Jacob
Neftalí	Hijo de Bilha y de Jacob
Gad	Hijo de Zilpa y de Jacob
Aser	Hijo de Zilpa y de Jacob
Isacar	Hijo de Lea y de Jacob
Zabulón	Hijo de Lea y de Jacob
Manases	Nieto de Raquel e hijo de José
Benjamín	Hijo de Raquel y de Jacob

Estos doce hombres que encabezan a las doce tribus de Israel no son todos hijos de Jacob (o Israel). Efraín y Manases son los hijos de José, el hijo de Raquel y Jacob, el que fue vendido como esclavo en Egipto y el que recibe la primogenitura cuando Rubén, su hermano mayor, la pierde por haber pecado. (Gn 35:20-22; 1 Cr 5:1) Efraín hereda la primogenitura de José, y toma el primer lugar.

Pero porque el primogénito en el medio-Oriente recibe doble porción, cuando Josué distribuye la tierra que pertenecerá a las doce tribus. Manases también hereda una porción. (Jos caps. 13-21) A Leví, el tercer hijo de Lea y Jacob, no se le da tierra, porque en su capacidad de sacerdote, su descendencia reside esparcida, sirviendo a Dios y a todo el pueblo, (Jos 15:33) Por eso, cuando se trata de la tierra, Leví no se incluye como tribu. Pero cuando la tribu de Leví se incluye en las doce tribus, Efraín y Manases se juntan bajo el nombre de la casa o la tribu de José,

En su debido tiempo, las doce tribus forman un poderoso reino, primero bajo el rey Saúl, luego bajo el rey David, y finalmente bajo el rey Salomón. Pero a la muerte del rey Salomón, se declara una rebelión. Roboan, el hijo de Salomón, se queda con el reino de Judá que incluye la tribu de Judá y la tribu de Benjamín. Pero Jeroboam, el hijo de Nabat, es coronado rey de las Diez Tribus, rey de Israel. (1 R 12:1-24)

Después de esta rebelión (que toma lugar alrededor de 930 años antes de J.C.) los dos reinos siguen funcionando lado a lado. Pero dos siglos más tarde ocurre el primero de tres movimientos dispersivos que toman lugar en un espacio de ochocientos años.

EL PRIMER MOVIMIENTO DISPERSIVO EL REINO DE ISRAEL, LAS DIEZ TRIBUS:

Esta primera dispersión probablemente toma lugar alrededor de 720 años antes de J.C. En esta época, muchos en el reino de Israel sirven y adoran a ídolos, desafiando a Jehová. Cuando el rey Oseas conspira contra el rey de Asiria y rehusa pagar tributo, Asiria invade a Samaría llevándose a Israel prisionero a su país. (2R 17:1-6) De ahí desaparecen, y la biblia no nos da información concreta de cómo o dónde.

Nuestras escrituras sugieren que al menos porciones de las Diez Tribus están esparcidas por todas las naciones del mundo. Al menos las escrituras dicen así de la tribu de Efraín.

EFRAÍN SE ENCONTRARÁ EN UNA MULTITUD DE NACIONES:

Profetas, bendiciendo a Efraín, predicen que su descendencia formaría una multitud de naciones, Gn 48:19
porque sería quebrantado hasta dejar de ser pueblo, Is 7:8

Pero otras escrituras sugieren que las Diez Tribus también existen como nación en algún lugar, en el norte.

LAS DIEZ TRIBUS EXISTEN COMO NACIÓN:

Cristo, al visitar a los Nefitas en este continente, declara que tiene otras ovejas que no son de esta tierra, ni de Jerusalén, ni de tierra circundante.

Y el Padre le ha mandado que se manifieste a ellas. 3Ne 16:1-3

Estas son las tribus perdidas de Israel, y el Padre sabe donde las ha llevado. 3Ne 1 7:4

Y ESTAS DIEZ TRIBUS ESTÁN "EN EL NORTE."

Al menos los profetas mencionan que retornarán Jer 3:18; 1 6:14; 31:8 "del norte." DyC 110:11; 133:26

Estas escrituras han sugerido a muchos que las Diez Tribus han ido "hacia el norte," que todavía existen como nación en algún lugar desconocido (el polo norte, las profundidades de la tierra, u otro planeta), y que volverán antes de la segunda venida como nación.

EL SEGUNDO MOVIMIENTO DISPERSIVO EL PUEBLO DE LEHI:

Más o menos 600 años antes de Jesucristo, el Señor aparece a Lehi, un comerciante de la casa de José, de la tribu de Manases que vive en Jerusalén. Le muestra maravillosas visiones y lo manda que predica a los Judíos de la venida del Mesías. Más adelante, el Señor le manda que salga de Jerusalén con su familia para evitar la gran destrucción que ha de venir. Más tarde, Zoram, el sirviente de Labán, y la familia de Ismael (de la tribu de Efraín) se juntan a Lehi. Y todos se establecen en lo que ahora es América. (INe caps. 1-18)

Unos años más tarde el rey de Judá, Sedequías, se rebela en contra del rey de Babilonia quien sitia la ciudad de Jerusalén. (2R 25:1-3) Hecho prisionero, ciegan al rey y se lo llevan a Babilonia. (2R 25:6-7) Solamente uno de sus hijos, Mulek, escapa y es dirigido por Dios a este continente (Hel 6:10; 8:21) donde establece la ciudad de Zarahemla. Años más tarde, su pueblo se integra al pueblo de Mosíah y los dos son llamados Nefitas. (Om 1:15-19)

Así el pueblo de Lehi incluye Israelitas de las tribus de Manases, de Efraín, y de Judá. Pero porque Lehi es el profeta y líder del grupo, a sus descendientes se les ha dado el linaje de Manases. La historia de este pueblo es relatada en nuestro Libro de Mormón. (1 Ne cáps. 1-7,16-18;Om 1:15-19)

En esta dispensación, creemos que el remanente del pueblo de Lehi son los nativos de este continente (los que llamamos ahora los Indios Americanos).

EL TERCER MOVIMIENTO DISPERSIVO EL PUEBLO DE JUDA;

Esta última dispersión toma lugar alrededor de 70 años después de Jesucristo cuando Jerusalén es destruida por los Romanos, Esta es la destrucción predicha por Jesús mismo (JS-M 1 :4-21), y descrita por el historiador, Josefo. La biblia, por supuesto, no menciona la dispersión que sigue a la caída de Jerusalén, pero este evento es un hecho histórico. Y como sabemos hoy día, Judíos se encuentran en todas las naciones del mundo.

De esta manera, las escrituras así como relatos históricos nos informan que la primera redistribución mencionada por Zenós se refiere a la dispersión de los tres distintos pueblos mencionados arriba: (1) las Diez Tribus; (2) el pueblo de Lehi; y (3) el pueblo de Judá.

Pero, en el presente, estos tres grupos ya son cuatro, porque, como hemos visto, al menos parte de la tribu de Efraín se ha separado de las Diez Tribus y se encuentra dispersada en muchas naciones.

E. EL RECOGIMIENTO-LA SEGUNDA REDISTRIBUCIÓN MENCIONADA POR ZENOS

Muchas escrituras se refieren a la dispersión y recogimiento de Israel, indicando que todos los profetas a través de los siglos, saben del plan del Señor y se preocupan mucho por el restablecimiento del pueblo de Dios. En esta sección, sin embargo, nos limitaremos a consultar escrituras que nos ayudarán a entender la misión de cada uno de los cuatro grupos dispersados.

Pero primero, en completo acuerdo con el plan de salvación, vemos que al proceso del recogimiento sigue el proceso del arrepentimiento.

LAS CONDICIONES PARA VOLVER SON:

arrepentimiento, conversión, y obediencia con todo corazón y alma,

Dt 30:1-5

porque el Señor no hace convenio con nadie sino con aquellos que se arrepienten y creen en el Santo de Israel.

2Ne 30:2

EL SEÑOR TOMA RESPONSABILIDAD PARA RECOGER A ISRAEL:

Jehová recogerá el remanente de sus ovejas, con misericordia.

Jer 23:3; Is 54:7

Los reunirá y guardará.

Jer 31:10; 32:37

Los juntará como la gallina junta a sus pollos, si no endurecen sus corazones.

Mt 23:37

DyC 10:65

PORQUE SOLO CRISTO PUEDE REDIMIR:

Cristo murió para juntar en uno a los dispersos.

Jn 11:51 -52

Porque los redime, ¡os llamará y reunirá.
Así, huyendo dolor y llanto, los redimidos de
Jehova vendrán a Sión con alegría.

Zac 10:8
2Ne8:11
Is 35:10; 51:11

Y TODOS VOLVERÁN Y SE JUNTARAN:

El remanente de Israel volverá,
uno por uno.
Los hijos de Judá y de Israel se congregarán,
nombrando un solo jefe.

Is 10:22; Sof 3:19-20
Mi 4:6-7; Is 27:12
Os 1:11

Vendrán andando y llorando, buscando a
Jehová su Dios.
Y serán restaurados de su estado perdido y caído,
poco antes del fin.

Jer 50:4
2Ne 25:1 7; 29-1
Jac 6:2

Así el pueblo de Israel, totalmente dispersado al tiempo de José Smith, está siendo recogido por medio del amor redimidor que el Señor siente por su pueblo. Mucho de este recogimiento vendrá poco a poco, porque requiere arrepentimiento, profunda conversión, y completa obediencia, Por eso no vendrá sin dolor. Y todo finalizará un tiempo antes de la segunda venida.

Usando las escrituras, trataremos de identificar la responsabilidad dada a cada uno de los grupos esparcidos en el proceso del recogimiento y de la segunda venida de Cristo.

I. LA TRIBU DE EFRAÍN

Como hemos visto, la tribu de Efraín se encuentra esparcida por todas las naciones. Empieza a recogerse a sí misma cuando José Smith (de la tribu de Efraín) recibe visiones, las planchas del Libro de Mormón, y el mandamiento de recoger a la tribu de Manases (los indios Americanos), y a todos los que crean en el Señor.

**LA MISIÓN DE EFRAÍN EN ESTA DISPENSACIÓN ES
EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL:**

En nuestra dispensación, el Señor levanta un
pueblo puro que lo servirá en justicia,
un pueblo que ya ha recibido las llaves del
recogimiento como misión y ordenanza.

DyC 100:16
DyC 110:11
DyC 77:14

**ESTE PUEBLO PURO ES LA IGLESIA DE CRISTO,
Y SU RESPONSABILIDAD ES:**

ser una luz a los gentiles, y por medio de su
sacerdocio, un salvador al pueblo de Israel;

DyC 86:11

preparar el camino del Señor
trayendo a ellos los escogidos de Dios,
porque estos no endurecen su corazón.

DyC 45:9
DyC 29:7

**Y ESTOS ESCOGIDOS QUE PODEMOS CONVERTIR
SE ENCUENTRAN EN:**

la tribu de Manases
la tribu de Judá,
y las Diez Tribus,
porque los hijos de Efraín son los siervos del Señor.

DyC 3:9, 16-20
DyC 98:16-17
DyC 133:32
DyC 133:32

A base de estas escrituras, entendemos que al establecer esta dispensación, el Señor ha organizado el pueblo de Dios en la tierra, y ha empezado el recogimiento de la casa de Israel, empezando con la tribu de Efraín que tiene la primogenitura.

Y ahora, como nuestras autoridades generales tan a menudo nos recuerdan, la responsabilidad de la iglesia así como la responsabilidad de cada miembro es: (1) el hacernos perfectos unos a los otros, y (2) el traer, por medio del trabajo misionero y por medio del trabajo para los muertos, tantas almas como podamos al redil del Señor. Todo esto es parte del plan de salvación.

II. LA TRIBU DE MANASES

Como hemos visto, creemos que la tribu de Manases incluye a todos los nativos de este continente (los que llamamos ahora los Indios Americanos) así como a todos los mezclados con ellos. Esto es porque son descendientes de Lehi, el profeta que viajó con su familia de Jerusalén a este continente.

Y como recordaremos, entre ellos también hay parte de Efraín y parte de Judá.

Las escrituras nos dicen que la mayor responsabilidad de la tribu de Manases es el construir, con la ayuda de la tribu de Efraín, la Nueva Jerusalén.

EN LOS ÚLTIMOS DÍAS,

El remanente de la casa de José se establecerá
sobre este continente que será la tierra de
su herencia.
Y los lamanitas florecerán como la rosa.

Et 13:8
DyC 49:24

**LA RESPONSABILIDAD DE LA TRIBU DE MANASES
(CON EL RESTO DE JACOB) SERA:**

levantar una ciudad santa para el Señor, una
ciudad que no será confundida más, hasta que
llegue el fin, cuando la tierra será consumida.

Et 13:8

Esta ciudad será construida por el resto de Jacob y por cuantos de la casa de Israel vengan, para la congregación del pueblo de Dios.	3 Ne 21 :22-24
Esta ciudad será llamada Sión, y Nueva Jerusalén.	Moisés 7:62
Y ahí el pueblo de Dios esperará la segunda venida de Cristo.	Et 13:10; 3Ne 20:22
	Moisés 7:62

Así los lamanitas florecerán como la rosa. Y levantarán, con la ayuda de todo Israel, a Sión, la Nueva Jerusalén, donde el pueblo de Dios recibirá a Cristo a su segunda venida.

III. LAS DIEZ TRIBUS DE ISRAEL

Como se mencionó antes, no sabemos donde están las diez tribus ahora. Tal vez están, como Efraín, en medio de los gentiles sin saber su identidad. O tal vez están en un grupo aislado, recibiendo revelaciones de Dios, y preparándose para venir del norte, a juntarse a Efraín y Manases.

EFRAÍN ESTA A CARGO DE TRAER A LAS DIEZ TRIBUS:

Nuestra dispensación ha recibido de Moisés, las llaves, la autoridad de conducir las Diez Tribus desde el país del norte.	DyC 110:11
---	------------

Y LAS DIEZ TRIBUS VENDRÁN:

Vendrán a Efraín con ricos tesoros, posiblemente perseguidos por sus enemigos, y encabezados por sus profetas que oirán la voz del Señor, y no se contendrán más.	DyC 133:30 DyC 133:28
Vendrán para recibir coronas de gloria por mano de los siervos del Señor, los hijos de Efraín.	DyC 133:26 DyC 32

VENDRÁN EN MEDIO DE MAGNÍFICOS MILAGROS:

Herirán las penas y el hielo fluirá ante ellos.	DyC 133:26
Se levantará una calzada en medio del gran mar.	DyC 1 33:27
En los yermos desolados, brotarán pozos de aguas vivas, y la tierra reseca no volverá a tener sed.	DyC 133:29
Serán llenos de cantos de gozo sempiterno.	DyC 133:23

Y MAS TARDE, IRÁN A JERUSALÉN:

a recibir la tierra de su herencia.	Et 13:11; Jer 3:18
-------------------------------------	--------------------

La llegada de las Diez Tribus ciertamente será uno de los eventos más espectaculares en los últimos días. Y poco después, nuestro Señor vendrá en toda tu gloria.

IV. LA TRIBU DE JUDA

La dispersión de la tribu de Judá es relativamente reciente. Por eso la mayoría de ellos no han perdido su identidad. Y se están congregando en la tierra de su herencia, Israel, a buscar paz, seguridad, sus raíces, o tal vez a Jehová. Pero como grupo, todavía no han reconocido que Jesús es el Cristo.

Entre todo Israel, los judíos son los únicos que harán esto. Los de Efraín y de Manases se identifican y se congregan cuando se convierten. Aún las Diez Tribus vendrán con sus propios profetas.

Aunque sabemos por medio de las escrituras que la mayoría de los Judíos solamente creerán en Cristo cuando el venga a librarles de sus enemigos, la tribu de Efraín ha recibido el mandamiento de convertir a la tribu de Judá.

EFRAÍN DEBE CONVERTIR A LOS JUDÍOS:

En nuestra dispensación, hemos recibido el mandamiento de tornar el corazón de los judíos a los profetas, y los profetas a los judíos. DyC 98:1 7

Y Mormón nos advierte que no debemos menospreciar a los judíos ni hacer burla, porque el Señor cumplirá su convenio con ellos. 3Ne 29:8

Y MUCHOS DE ENTRE LA TRIBU DE JUDA SE CONVERTIRÁN A CRISTO:

Nefi predice la restauración de los judíos en los últimos días 1 Ne 15:19-20

El señor mandará a la casa de Jacob a los incrédulos entre los judíos para que sean convencidos de que Jesús es el Cristo. Morm 5:13-14

Y muchos empezarán a creer en Cristo y se congregarán sobre la faz de la tierra. 2Ne 30:7

Y antes de la segunda venida, en Jerusalén, el Señor dará a los judíos dos profetas. DyC 77:15

PERO LA MAYORIA DE ELLOS SE CONVERTIRÁN A LA VENIDA DE CRISTO:

La mayoría de ellos serán convertidos cuando reconozcan las heridas en sus manos y sus pies, y llorarán y se lamentarán. DyC 45:51-53
Zac 12:10-13; 13:6

De esta manera, las escrituras confirman que los judíos también serán convertidos y, "después de su aflicción, serán purificados en santidad ante el Señor, para morar en su presencia día y noche, para siempre jamás." (DyC 133:35)

En breve, vemos que en los últimos días, se le ha dado cargo a Efraín de congregar a Israel. Y antes de que Jesús venga por segunda vez, Efraín y Manases se habrán congregado, las Diez Tribus vendrán a visitar a Efraín, y muchos judíos se habrán convertido. Pero será cuando Jesús venga para salvarlos, que toda la tribu de Judá se convertirá y aceptará al Salvador.

RESUMEN

En este capítulo, hemos tratado de entender las responsabilidades que nos han sido dadas para obtener la vida eterna como pueblo de Dios. Y encontramos que nuestra dispensación es la dispensación del cumplimiento de los tiempos, y por eso somos responsables por la congregación literal del pueblo de Israel y para preparar la tierra para la segunda venida de nuestro Señor.

Al escudriñar las escrituras, primero, aprendemos que Dios a través de los siglos, ha establecido un pueblo para él, un pueblo de hombres y mujeres que lo aman y le obedecen. Y es por medio de ellos que él puede traer su evangelio a la tierra. Así, muchos ven la luz que radia del pueblo de Dios, y también aprenden de Dios y de su amor para con nosotros.

Segundo, encontramos que la alegoría de Zenós muy correctamente nos habla de dos redistribuciones del pueblo de Dios.

La primera redistribución consiste en la dispersión del pueblo de Israel en tres distintos grupos: (1) el reino de Israel; (2) el pueblo de Lehi, y el pueblo de Judá. Esta dispersión empieza antes de la vida de Cristo sobre la tierra, y se completa unos cuarenta años después de su muerte.

La segunda redistribución ha empezado ya con la restauración del evangelio a la tribu de Efraín y la conversión y congregación de muchos entre los pueblos de Efraín y de Manases. Conociendo el plan de salvación y teniendo un profeta a su cabecera, todos sabemos que la segunda venida de Cristo se acerca. Y al saber que somos responsables por la congregación de nuestros dos pueblos, por la conversión de muchos judíos, y por la construcción de Sión donde las Diez Tribus se recibirán, tenemos un sentido de urgencia.

Y nuestro Padre Celestial, en su sabiduría, sabe que como el pueblo de Dios en estos últimos días, nos será más fácil alcanzar la santificación en el proceso de cumplir con todas las cosas que son requeridas. Porque es por medio de la obediencia a los deseos de Dios y de amor hacia nuestros semejantes, que recibiremos la santificación y con ésta, la inspiración para Cumplirlo todo.

CAPITULO 12

EL ESTABLECIMIENTO DE SION EN LA ULTIMA DISPENSACION

En el capítulo anterior, vimos que Dios organiza a los que tienen fe en él. Los organiza de acuerdo con el evangelio, bajo un profeta. Les da un nombre como Hijos de Dios, Pueblo de Dios, o Pueblo de Israel que los distingue de los que no creen. Los aísla, los separa del mundo para que sean su pueblo, un pueblo propio, un pueblo de su exclusiva posesión, un tesoro especial, un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Pero cuando su pueblo se olvida de él, nuestro Padre Celestial los dispersa para darles una nueva oportunidad, y para distribuir bendiciones por todo el mundo. Ahora en ésta, la última dispensación, nuestro Señor nos ha asignado la responsabilidad de recoger a las varias ramas de este pueblo esparcido, empezando con nosotros mismos: Efraín y Manases.

También hemos visto que, como pueblo de Dios en esta dispensación, nos ha sido dado el mandamiento de construir a Sión en los últimos días: un lugar donde los justos pueden juntarse para sobrevivir la desolación de abominación, así como un lugar donde Cristo y sus huestes del cielo y de la tierra puedan congregarse a su segunda venida.

Ahora, al tratar de entender lo que Dios desea que hagamos para establecer a Sión, encontraremos, por medio de las escrituras, que profetas en cada dispensación trataron de establecer a Sión. También en nuestra dispensación, Dios quiere que formemos un pueblo, un pueblo "singular," un pueblo especial, un pueblo distinto de todos los otros pueblos del mundo para poder demostrar que los caminos de Dios son infinitamente mejores que los caminos del mundo o los caminos de Satanás. Y en el proceso de establecer a Sión, aprenderemos a vivir la ley celestial y ganaremos salvación y exaltación.

En este capítulo, primero, buscaremos las características de lo que nuestro Padre Celestial llama un pueblo singular, un pueblo especial, su pueblo. Segundo, estudiaremos las Siones del pasado, sus características y sus logros, así como las profecías acerca de nuestra Sión. Tercero, trataremos de entender la ley de consagración ¡a ley más alta que nos ha sido dada por

nuestro Señor. Y finalmente, veremos cómo el tratar de vivir la ley de Sión nos prepara para la vida eterna.

UN PUEBLO "SINGULAR," UN PUEBLO ESPECIAL

En las escrituras encontramos que nuestro Padre Celestial tiene un cariño especial por su pueblo. Y a través de sus profetas, él define lo que nos puede hacer un pueblo único y un tesoro especial para él.

UN PUEBLO ESPECIAL ES

UN PUEBLO QUE OBEDECE Y ES LEAL A DIOS:

Seremos su pueblo, su exclusiva posesión, si guardamos todos sus mandamientos, si cumplimos sus estatutos y decretos, aplicándolos con todo corazón y alma;

si declaramos solemnemente que Jehová es nuestro Dios, que andaremos en sus caminos, que escucharemos su voz

DT26: 16-19

Seremos el tesoro especial de Dios sobre todos los pueblos si damos oído a su voz y guardamos su pacto; si somos puros y lo servimos en justicia; si somos un real sacerdocio, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios; si hacemos buenas obras.

Ex 19:5
DyC 100:16
1P 2:9
Tit2:14

UN PUEBLO QUE SE AISLA DEL MUNDO:

Jehová nos aparta de otros pueblos para que seamos de él, un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Lv 20:26
Dt 14:2

UNA LUZ AL MUNDO:

Debemos obedecer a Dios en todo, para que nos pueda exaltar sobre todas las naciones que hizo para loor, fama y gloria. para ser una luz a los gentiles, un estandarte a las naciones, para anunciar las virtudes de aquel que nos llama de las tinieblas a su luz admirable.

Dt 26:1 8-19
DyC 86:11
DyC 115:5
1 P 2:9

Así nuestro Padre Celestial quiere que nosotros su pueblo seamos totalmente obedientes y totalmente leales a él y a sus leyes, así como caritativos unos hacia otros. Y quiere que nos apartemos, nos aislemos del mundo con

el propósito de ser distintos. Y así adquiriremos una visibilidad para con el mundo, que les hará darse cuenta de que las sendas de Dios son muy superiores a las sendas de! mundo. Y tendrán que alabar a Dios.

En el proceso de establecernos como su pueblo especial, nuestro Señor nos purifica y nos promete seleccionar nuestra descendencia para que la tradición de Dios siga por generaciones.

**COMO PUEBLO ESPECIAL,
SEREMOS PURIFICADOS:**

Cristo se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí, un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Tit 2:14

Y NUESTRA DESCENDENCIA SERA SELECCIONADA POR DIOS:

Jehova ha escogido a Jacob y amando a nuestros padres, escoge su descendencia después de ellos.

Sal 135:4

Is 41 :8

Dt 10:15

Así somos linaje escogido, para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

1P 2:9

Dt 7:6

**SI GUARDAMOS SUS MANDAMIENTOS PROSPERAREMOS SI
NO SEREMOS DESTRUIDOS.**

Si guardamos los mandamientos de Dios prosperaremos en la tierra, pero si endurecemos nuestros corazones, seremos castigados, talados y destruidos para siempre. 2Ne 1:1 7-20

De nuevo vemos que el pertenecer al pueblo de Dios es una tremenda oportunidad, pero también una tremenda responsabilidad. Porque al ser parte del pueblo de Dios, somos instrumentos para bien o para mal en las manos de Dios: para bien si él puede usarnos como un buen ejemplo de los cambios que el evangelio puede traer a nuestras almas; para mal si demostramos desprecio para con los mandamientos de Dios al no usar el evangelio para perfeccionarnos.

EL ESTABLECIMIENTO DE SION

En cada dispensación, el sueño dorado de los profetas de Dios ha sido el poder establecer a Sión. Esto es porque para lograr a Sión, un profeta tiene que convertir a su pueblo a vivir la ley celestial aquí en la tierra. Al hacer esto, los ha preparado para la vida eterna. Y ahora, Cristo puede venir y morar con ellos, pueden ser llevados al cielo como el pueblo de Enoc, y recibir la exaltación.

A. SION EN TIEMPOS PASADOS

Las escrituras mencionan que Sión ha sido establecida varias veces aquí en la tierra. Tentativamente seis Siones pueden ser identificadas. De estas, solamente dos fueron llevadas al cielo (la Sión de Enoc y la Sión de Melquisedec, el rey de Salem). Las otras duraron algún tiempo, pero no completaron su obra y no salieron de esta tierra.

SION:

Entre el pueblo de Enoc	Moisés 7:1 2-23
Entre el pueblo de Melquisedec, el rey de Salem).	Gn 14:33-34 (traducción inspirada, por José Smith)
Entre el pueblo de Alma, hijo de Alma	Al 1:26-31
Entre los santos del meridiano de los tiempos de Jerusalén	Hch 4:32-37 Hch 2:44-47
Entre el pueblo de Nefi hijo de Nefi	3Ne 26:1 9; 4Ne 1:14-17
Entre los primeros miembros en nuestra dispensación	DyC 78:5-8

En cada dispensación, los profetas mencionan a Sión. Nos dan definiciones de Sión. Nos hablan de las Siones que han existido en el pasado, las que tuvieron éxito y fueron llevadas al cielo, así como las que perdieron su gloria y al final, se desintegraron. Y nos dan instrucciones para establecer a Sión en los últimos días.

La definición de Sión nos ha sido dada formalmente por nuestro Señor Jesucristo, en términos de tres características que Sión posee:

LA DEFINICIÓN DE SION POR NUESTRO SEÑOR:

Los habitantes son uno en corazón y voluntad,
viven en justicia,
y no hay pobres entre ellos.

Moisés 7:18

Los profetas confirman esta lista. Un pueblo establece Sión si todos son uno entre ellos, si no hay injusticias entre ellos, si tienen todas las cosas en común, porque así son puros de corazón.

SION ES DONDE TODOS SON UNO:

Son uno en corazón y voluntad,
uno en corazón y alma.
Y con corazones y mentes unánimes,
son uno entre ellos: no hay lamanitas ni ninguna especie de jtas. Son todos hijos de Cristo y herederos del reino de Dios.
Se enseñan y ministran el uno al otro.

Moisés 7:18

Hch 4:32

DyC 45 :65

4Ne 1 :17

3Ne 26:1 9

No hay contenciones ni envidias, contiendas, o tumultos. Al 1:28, 33
4Ne 1:16

EN SION NO HAY INJUSTICIAS:

Todos obran en justicia uno con el otro. 3Ne 26:1 9; Moisés 7:1 8
No practican fornicaciones, mentiras, asesinatos, o lascivias de ninguna especie. Y no hay ladrones. 4Ne 1:1 6-17

EN SION TODAS LAS COSAS SE TIENEN EN COMÚN:

Venden sus bienes y los reparten a todos según la necesidad de cada uno, Hch 2:44-45
para que haya igualdad, 2Co8:14
para ser iguales en cosas terrenales así como en cosas celestiales, para la gloria de Dios. DyC 78:5, 8
Tienen todas las cosas en común. Al 1:27-31; 3Ne 26:19
El amor de Dios mora en el corazón del pueblo, 4Ne 1:1 5-17
y son bendecidos con dicha y prosperidad.

Porque Sión es donde están los puros de corazón. DyC 97:21

Así Sión nos prepara a obedecer a nuestro Padre Celestial y a amar a nuestros semejantes. En el proceso llegamos a ser uno con los justos. Y vivimos la ley celestial.

SION SOLAMENTE PUEDE SER EDIFICADA SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA LEY DEL REINO CELESTIAL:

No podemos establecer a Sión antes de aprender a ser obedientes, antes de dejar nuestra iniquidad; DyC 105:32
dar nuestros bienes a los pobres y afligidos, y ser unidos conforme a la unión requerida por la ley del reino celestial. DyC 105:3-5

Y CUANDO TODOS SON PERFECTOS, SION ES LLEVADA AL CIELO:

Cuando todos son perfectos, andan con Dios, porque el mora en medio de Sión.
Finalmente, Dios se la lleva a su propio seno y el dicho se extiende: SION HA HUIDO. DyC 38:4; He 11 :5
Moisés 7:68-69

Pero a la segunda venida, la tierra de Jerusalén (Salem) y la tierra de Sión volverán a su propio lugar. DyC 133:24

Así las escrituras registran seis intentos para establecer a Sión. Y solamente dos de estos intentos alcanzan completo éxito y son llevados al cielo.

Es que no es fácil vivir la ley de Sión, porque esta es la ley del reino celestial. De hecho, le toma a Enoc 365 años para perfeccionar a su pueblo. (Moisés 7:68-)

Pero según las escrituras que nos proveen con instrucciones para establecer a Sión en nuestra dispensación, esta última vez no nos será dado tanto tiempo.

B, EL ESTABLECER A SION EN NUESTRA DISPENSACIÓN

Nuestro Señor quiere que establezcamos a Sión, y nos da instrucciones precisas sobre donde, como (pero no cuando) debemos organizarla. Nos dice quien debe construirla. Y con algunos detalles explica como debemos prepararnos.

EL ESTABLECER A SION ES UN MANDAMIENTO:

En nuestra dispensación, el Señor nos manda que procuremos sacar a luz y establecer la causa de Sión. DyC 6:6; 11:6

De hecho es el Señor mismo el que establecerá a Sión otra vez cuando Israel sea recogido. 2Ne 24:32
3Ne 21 :1

Nos promete que consolará a Sión de sus soledades, que tornará su desierto en Edén, y su soledad en un huerto del Señor. Y habrá alegría y gozo, alabanza y voz de melodía. 2Ne 8:3

Y nos promete que en aquel día, tendremos el don y poder del Espíritu Santo. Y si perseveramos hasta el fin, seremos exaltados en el reino eterno. 1 Ne 13:37

De esta manera las escrituras nos dicen que el establecer a Sión es un mandamiento para nuestra dispensación, y que si cumplimos con este mandamiento recibiremos bendiciones temporales de bienestar, y bendiciones espirituales de gozo eterno.

INSTRUCCIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SION:

Sión sera construída en el lugar llamado Independence, en la tierra de Misuri, en los Estados Unidos. Porque esa es la tierra de nuestra herencia. DyC 57:3
DyC 52:42-43

Para adquirir ese lugar como herencia eterna y para evitar derramamiento de sangre, debemos comprar las propiedades. DyC 58:51-53
DyC 57:4-5

LOS QUE CONSTRUIRÁN A SION SERÁN:

seleccionados por la presciencia de Dios: uno de cada ciudad, y dos de cada familia.

Jer 3:14

No serán solamente Efraín y Manases, sino toda la casa de Jacob.

Et 1 3:8;3Ne 21:22

Jer 31:6-8

Y todo será hecho por medio del poder del sacerdocio.

DyC 113:8

Estas instrucciones son muy precisas, y sabemos que nuestra iglesia ya se está preparando. Pero el Señor está más interesado por la preparación espiritual de todos nosotros que por cualquier otra cosa.

PORQUE NO SERA FÁCIL ESTABLECER A SION, EL SEÑOR PREPARA A SU PUEBLO:

En estos últimos días, justicia y verdad inundan la tierra como un diluvio, no solamente para recoger a los escogidos de las cuatro partes de la tierra a una Ciudad Santa, sino también para que su pueblo ciña sus lomos y espere el tiempo de su venida.

Is 1:25-27

Moisés 7:62

Y NOS ACONSEJA:

Como casa de Israel, debemos venir a Cristo, perfeccionarnos en él, abstenernos de toda impiedad y amar a Dios con todo poder, alma y fuerza.

Moro 10:31-22

Debemos guardar sus mandamientos y procurar establecer a Sión. Y debemos desarrollar amor y caridad.

DyC 6:6

2Ne 26:30

NOS ADVIERTE EN CONTRA DEL AMOR AL DINERO:

El Señor nos advierte que el obrero en Sión que trabaja por dinero, perecerá. Por eso nos aconseja que no busquemos riquezas sino sabiduría. Entonces los misterios de Dios nos serán revelados, seremos ricos espiritualmente y tendremos vida eterna.

2Ne 26:30-31

DyC 6:7

NOS ADVIERTE CONTRA EL ORGULLO:

Mormón explica que después de vivir la ley de Sión por dos generaciones, entre los Nefitas, algunos empezaron a ensalzarse en su orgullo, vistiéndose de ropas costosas. Ya no quisieron vivir la ley de consagración y se dividieron en clases y linajes.

4Ne 1:22-39

PORQUE ES DIFÍCIL VIVIR LA LEY DE SION, TENDREMOS QUE SER CASTIGADOS HASTA QUE NOS ARREPINTAMOS

El Señor nos avisa que contendrá con Sión y litigará con sus fuertes, castigándola hasta que triunfe y se purifique ante mí, porque no será quitada de su lugar.

DyC 90:36-37

DyC 100:13

Porque el Señor dice: Los de mi pueblo deben ser probados en todas las cosas, a fin de que estén preparados para recibir la gloria que tengo para ellos, la gloria de Sión; y el que no aguanta el castigo, no es digno de mi reino.

DyC 136:31

Por medio de estas escrituras, el Señor nos esta preparando para el momento cuando debemos ir a la tierra de nuestra herencia y empezar a construir y organizar a Sión. Nos avisa que no será fácil. Nos recuerda que debemos obedecer todos sus mandamientos y desarrollar amor y caridad hacia nuestros semejantes.

Además, como Sión será organizada sobre la ley de consagración, debemos abandonar el orgullo y nuestro amor por el dinero. Debemos aceptar el hecho de que en Sión, uno debe trabajar sin esperar grandes riquezas, ya que, más bien que dinero, lo que ganaremos serán muchas experiencias espirituales.

El Señor sabe que la ley celestial es difícil de vivir. Por eso nos avisa que tal vez muchos de nosotros necesitaremos el castigo de Dios para arrepentimos y cambiar nuestro comportamiento, nuestros pensamientos, nuestro corazón.

C, LA GRANDEZA DE SION EN LOS ÚLTIMOS DÍAS

Dios, por medio de sus profetas, nos advierte que el establecer a Sión no será fácil. Pero cualquier esfuerzo y dolor vale la pena cuando se nos presentan las maravillosas bendiciones temporales y espirituales que esperan a los que perseveran hasta el fin.

EN LOS ÚLTIMOS DÍAS, SION PROVEERÁ PROTECCIÓN :

El recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas será para defensa y para refugio contra la tempestad y la ira que será derramada sobre toda la tierra.

DyC 115:6

SION ATRAERÁ LA ATENCIÓN DE TODO EL MUNDO:

El Señor dice: "Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones,"

DyC 115:5

dejando que todas las cosas sean hechas para la gloria de Dios.	DyC7S:S
Se edificará una casa al Señor y una nube descansará sobre ella, que es la gloria de Dios llenando la casa.	DyC84:5
Sion florecerá y la gloria del Señor descansará sobre ella. Y a ella vendrán de toda nación debajo de los cielos.	DyC 64:41-42
Y llegará el día en que las naciones de la tierra temblarán a causa de ella y temerán por motivo de sus poderosos.	DyC 64:43
SION SERA HECHA FUERTE POR EL PODER DE DIOS:	
Cualquier persona que pugne contra Sión perecerá porque, dice el Señor: "Si no son conmigo, son contra mí."	2Ne 10:16
Toda nación que luche contra la casa de Israel se volverá la una contra la otra. Todos los que combatan contra Sión serán destruidos, al caer en la fosa que cavaron para entrapar al pueblo del Señor.	1 Ne 22:14
Así todas las naciones que pelearán contra el monte de Sión serán como uno que sueña, que come y bebe y su alma se despierta con hambre y sed,	2Ne 27:3 Is 29:8
Y EVENTOS MARAVILLOSOS TENDRÁN LUGAR EN SION:	
Ahí las diez tribus vendrán a Efraín, en medio de magníficos milagros y con ricos tesoros, para recibir coronas de gloria.	DyC 133:32
Enoc y toda su ciudad serán recibidos en el seno de Sión y nos besaremos todos unos a otros.	DyC 7:63
Muchos vendrán y dirán: Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.	Is 2:3 Mi 4:2 2Ne12:3
Ahí esperaremos la segunda venida de Cristo.	Moisés 7:62
Y al final, los que vienen al monte de Sión, a la ciudad del Dios viviente serán parte de la gloria celestial.	DyC 76:66

En los últimos días, ¡as bendiciones de Sión serán tan grandes, tan maravillosas, que todo el mundo se dará cuenta del poder de Dios y de su justicia. Los justos encontrarán protección en Sión, y podrán ser testigos de los grandes eventos por venir antes y después de la segunda venida de Cristo en nuestra tierra.

Para concluir esta sección, vimos que las escrituras mencionan seis profetas que trataron de establecer Sión en sus dispensaciones. En nuestra propia dispensación, hemos recibido el mandamiento de construir y organizar a Sión, así como instrucciones relativamente claras sobre dónde y quien deberá construir la ciudad de Dios.

En este momento, no sabemos cuando la construcción debe empezar. Pero el Señor nos aconseja prepararnos, viniendo a Cristo, perfeccionándonos en él, amando a Dios con todo nuestro poder, alma y fuerza, guardando sus mandamientos y desarrollando amor y caridad. Pero la ley de Sión, la ley de consagración, es una ley celestial. Y por eso es muy difícil de vivir. Así nuestro Señor nos amonesta para que nos preparemos, amonestándonos para que abandonemos el orgullo y el amor al dinero.

Sión, en los días inmediatamente antes e inmediatamente después de la segunda venida de Cristo, será un lugar lleno de maravillosos eventos sagrados y espirituales. Nos proveerá con gran protección mientras todo el mundo está en un estado de caos, plagas y violencia. Por su belleza y gloria, atraerá la atención de todo el mundo, y su fuerza en contra del mal atraerá a muchos. En los últimos días, vendrán a ella las Diez Tribus así como la Sión de Enoc que volverá en su gloria. Ahí esperaremos la segunda venida de Cristo con todas las huestes del cielo. Y cuando nuestro Señor establezca su reino aquí en la tierra por un milenio, de Sión saldrá la ley de Jehová

Ahora revisaremos brevemente la ley de consagración.

LA LEY DE CONSAGRACIÓN

Nuestro Padre Celestial siempre se ha preocupado por los pobres, las viudas y los huérfanos. A Moisés, Jehová dio un plan de bienestar bastante complejo que incluye el dejar que los pobres cosechen las esquinas de los terrenos, un año sabático que perdona las deudas, y un año de jubileo que devuelve todas las tierras al dueño original. En nuestra dispensación, nos ha sido dada la ley de diezmos, así como la ofrenda y el ayuno, la preparación personal y familiar, los proyectos de ramas y estacas, etc.

Pero la ley de consagración es una ley mucho más alta y mucho más difícil de vivir. De hecho nuestro Señor nos advierte que no nos será fácil acostumbrarnos a ella porque requiere que abandonemos nuestro orgullo y nuestro amor al dinero. Ahora, usando las escrituras, trataremos de entender un poco más sobre la ley de consagración.

AL COMIENZO, CUANDO LA LEY DE CONSAGRACIÓN SE ESTABLECE:

Damos nuestros bienes al obispo y sus consejeros, en concilio con dos de los élderes o de los sumos sacerdotes.

DyC 72:15

Entonces, estos bienes son dados de vuelta al dueño original, a otro, o a más de uno, como MAYORDOMIA, según cuan extensivos son, según la necesidad del caso, y según la decisión de este concilio.

DyC 42:32; 104:11

Después los mayordomos, en toda honestidad, usan lo que ganan para tomar cuidado de sus necesidades y de las necesidades de sus familias. Lo que les sobra va al almacén del obispo y puede ser usado para los pobres, para proyectos en la comunidad o para engrandecer a Sión.

DyC 104:20, 27-30

DyC 42:34; 51:8; 83:6
DyC 72:20; 42:35

ASÍ TODOS TENEMOS TODO EN COMÚN:

Tenemos en común todas las cosas. Por eso no podemos decir que algo es nuestro.

Hch 2:44; 3Ne 26:19
Hch 4:32

Y así no hay ricos ni pobres, esclavos ni libres, sino que todos son hechos libres y participantes del don celestial.

4Ne1:3

TODOS SON IGUALES:

Cuando un hombre posee más que otro, el mundo yace en el pecado.

DyC 49:20

Por eso cada hombre debe recibir lo equitativo según su familia, sus circunstancias, carencias, y necesidades.

DyC 51:3

Con igualdad, la abundancia nuestra suple la escasez de otros, para que también la abundancia de otros supla la necesidad nuestra, para que haya igualdad.

2Co8:14

**NO HAY POBRES Y NO HAY ABUSOS
POR ESO TODOS PUEDEN RECIBIR COSAS CELESTIALES:**

En Sión, no existen pobres entre ellos.

Moisés 7:1 8

Si no Dios, no la puede recibir.

DyC 105:5

Pero al mismo tiempo, el ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador.

DyC 42:42

Así todas las cosas serán iguales en los vínculos de cosas celestiales, así como de cosas terrenales, para poder obtener más cosas celestiales.

DyC 78:5

Así la ley de consagración, tan distinta de cualquier sistema económico conocido en este mundo, nos permite administrar nuestro propio negocio, o más bien el negocio que nos ha sido dado en mayordomía, dejándonos completa libertad de acción. Pero no nos da la oportunidad de volvernos voraces, codiciosos, e injustos, porque todo lo que nos sobra es administrado por un concilio inspirado y justo.

Además, la ley de consagración nos hace a todos materialmente iguales, impidiendo que clases o minorías pobres surjan. Así en Sión no hay pobres. Todos somos justos. Dios está satisfecho y nos bendice material y espiritualmente para todas las eternidades.

RESUMEN

En este capítulo, hemos escudriñado las escrituras para entender la asignación que hemos recibido como pueblo de Dios en esta dispensación: el establecimiento de Sión. Y en el proceso, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. Nuestro Padre Celestial, a través de los siglos, y de acuerdo al plan de salvación, ha establecido un pueblo singular, un pueblo especial, que le obedece. Dios aísla y perfecciona a este pueblo para que sirva como una luz al mundo y para que muchos reconozcan su poder y sabiduría, acepten su evangelio y ganen salvación y exaltación.

2. En esta dispensación, en el proceso de recoger a todas las ramas dispersas del pueblo de Israel, el Señor nos ha asignado la tarea de establecer a Sión.

En el pasado, seis distintos profetas han tratado de establecer Sión. De estos seis, solamente dos, (Enoc y Melquisedec, el rey de Salem) alcanzaron su meta y sus ciudades fueron llevadas al cielo.

En nuestra dispensación, el establecer a Sión es un mandamiento. Y hemos recibido instrucciones precisas sobre el lugar donde debe ser establecido en los últimos días (Misurí, el lugar donde el jardín de Edén fue creado), y quién debe construir la ciudad (Efraín, Manases y el resto de la casa de Jacob).

También se nos advierte que debemos prepararnos para poder vivir la ley de consagración y las otras leyes celestiales sobre las cuales Sión debe ser establecida. Por eso se nos recuerda que debemos perfeccionarnos en obediencia, y en amor y caridad. Y también se nos pide que abandonemos nuestro orgullo y nuestro amor al dinero.

3. Al desarrollar y ejercer nuestra obediencia, nuestro amor y nuestra habilidad de vivir la ley celestial y en el proceso de participar en todas estas difíciles pero maravillosas experiencias, de seguro ganaremos la santificación y haremos firme nuestra vocación y elección. Y así podremos, junto al pueblo que establece a Sión, gozar de las grandes y maravillosas experiencias espirituales de ser parte de la visita de las Diez Tribus, de la venida de la ciudad de Enóc, y finalmente, de la segunda venida de Cristo en toda su gloria.

RESUMEN FINAL

En este libro, hemos tratado de adquirir un entendimiento más claro y más completo del plan de salvación. Así, al escudriñar las escrituras, encontramos lo siguiente:

1. El plan de salvación ha sido enseñado en la tierra, por medio de los profetas al menos siete veces: una vez en La Perla de Gran Precio, una vez en Doctrina y Convenios, y cinco veces en el Libro de Mormón. Sin mencionar el Plan, la Biblia menciona partes de él.

Por eso este entendimiento del propósito de la vida (de donde venimos, porque estamos aquí, y donde vamos después) es únicamente mormón. Otras iglesias solamente tienen pedacitos de la verdad. Y ninguna otra iglesia provee una estructura, un sistema, un armazón, por medio del cual cualquier cosa que ocurre en nuestras vidas puede ser entendido en términos de un plan eterno, de las eternidades.

2. Nuestros Padres Celestiales usaron una materia prima que siempre ha existido (la inteligencia), para hacernos sus hijos e hijas espirituales. Finalmente Dios nos llamó en un gran concilio donde nos presentó su plan para que pudiéramos llegar a ser seres resucitados, y dioses como él. En ese concilio fue elegido nuestro Redentor. Pero Lucifer se rebeló ¡levándose una tercera parte de los espíritus.

No hay otra iglesia Cristiana que enseña que hemos vivido antes de esta vida con Dios como espíritus. Sin embargo, el tener esta visión explica tantas cosas. Nos identifica como hijos e hijas literales de nuestro Padre Celestial. Nos provee con los dos mayores propósitos de la vida: el obtener un cuerpo y el ser probados. Nos da una perspectiva más realista de la vida (un momento en nuestra existencia eterna) y de la muerte (un pasaje de un estado a otro estado).

El saber del gran concilio también aclara muchas cosas. Nos da a conocer el origen del libre albedrío del ser humano, la introducción del mal en la tierra, la necesidad de la caída y la redención, así como el poder de Dios y su mano en todas las cosas.

3. Cristo, por el poder de Dios y con la ayuda de los espíritus más adelantados, tomó al menos seis mil años en la creación de la tierra y de todo lo que en ella existe. Nuestro hermano mayor lo hizo organizando materiales ya existentes. Y Adán, bajo Cristo, dirige las fuerzas del bien en contra de las fuerzas del mal encabezadas por Lucifer.

Esto nos provee con una perspectiva única de la creación, una creación basada en el poder del conocimiento más bien que en poder mágico, una creación en la cual, tal vez, muchos de nosotros participamos. También nos ayuda a entrever la majestad y el poder de nuestro hermano mayor, Jesucristo, el Dios de esta tierra. Y nos hace apreciar la grandeza de nuestro progenitor, Adán, el que luchó con Lucifer, el que participó en la creación, el que nos introdujo a la vida terrenal.

4. Por medio de las escrituras sabemos que el jardín de Edén, donde Adán y Eva fueron colocados, se estableció en el estado de Misurí, en los Estados Unidos. Proveídos con dos mandamientos contradictorios, y tentados por Satanás, nuestros primeros padres comen del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Con esa transgresión, esa caída, vienen mayores consecuencias: la tierra cambia de lo terrestre a lo telestial; Adán y Eva ganan el conocimiento del bien y del mal; y sufren la muerte temporal así como la muerte espiritual.

Con la caída fue introducida la reproducción, el medio por el cual todos los hijos e hijas de nuestro Padre Celestial pueden ganar un cuerpo. Pero con esta maravillosa oportunidad también vienen las dos muertes que producen el alejamiento de Dios necesario para la probación.

5. La misión principal de nuestro Señor Jesucristo, desde el principio, ha sido el venir al mundo en el meridiano de los tiempos para ofrecer su sacrificio expiatorio y contrarrestar la caída. Por eso, después de morir por nosotros, él resucitó para permitir que TODOS seamos redimidos de la MUERTE TEMPORAL incondicionalmente. Así todos resucitamos. Al tomar sobre sí nuestros pecados, él también puede redimirnos de la MUERTE ESPIRITUAL. Pero esta redención es condicional. Y Cristo solamente puede ofrecer la exaltación a los que ejercitan su fé para arrepentirse de sus pecados, cumplen con las ordenanzas del evangelio, obedecen a Dios en todo, y ofrecen como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito, santificándose y limpiándose de toda injusticia.

Desde el principio, para poder cumplir con todas estas cosas, nuestro hermano mayor, el primogénito de Dios, fue un personaje muy especial. Fue el Creador. Fue Jehová el Dios de Israel. Fue Jesús de Nazaret. Vendrá en toda su gloria a su segunda venida. Y al final, será nuestro juez.

Así Cristo ha sido el único ser viviente que ha tomado un cuerpo aquí entre nosotros, sin jamás haber pecado. Esto es porque él vino al mundo para hacer no su voluntad propia, sino la voluntad de Dios. Por eso las escrituras repiten que debemos tomar a Cristo como nuestro modelo en nuestra vida diaria y alcanzar su perfección.

6. Después de recibir un cuerpo y venir al mundo, al aceptar las tradiciones de nuestros padres o la influencia de Satanás, adquirimos la naturaleza del "hombre natural." Pero Dios, en su amor para con nosotros, no nos deja en completa obscuridad. Con la redención de Cristo ya establecida, nuestro Padre Celestial, por medio de sus profetas, nos enseña todo lo que debemos hacer para volver a Dios.

Primero, debemos desarrollar nuestra fe hasta obtener la fe que salva. Debemos arrepentimos de todos nuestros pecados y ser bautizados por inmersión por hombres que poseen la autoridad del Sacerdocio. Y debemos ser bautizados por el fuego del Espíritu Santo. Este segundo bautismo nos purifica y también produce un cambio de corazón que nos quita nuestra

naturaleza del "hombre natural", llenándonos de candelad, el amor de Cristo, para con todos nuestros semejantes.

Este bautismo por el fuego del Espiritu Santo nos promete entrada al reino celestial. Y si perseveramos hasta el fin a este mismo nivel de perfeccionamiento, podremos ser sellados y oir la palabra profética más segura. Haremos firme nuestra vocación y elección, recibiremos la promesa de tronos y de simientes eternas, y seremos dioses.

7.- Para adquirir estas bendiciones de exaltación y vida eterna, INDIVIDUALMENTE no podemos quedarnos satisfechos con vivir la ley de Moisés. Debemos vivir por la ley de Cristo: OBEDECER Y AMAR. Debemos OBEDECER todos los mandamientos de Dios, aun al costo de grandes sacrificios personales, demostrando una dedicación total a Dios y a sus profetas. Y debemos AMAR y SERVIR a nuestros semejantes, tal como lo hace nuestro Señor Jesucristo: con la única mira de ayudarles a ganar salvación y de glorificar a nuestro Padre Celestial. Y debemos perseverar en todas las cosas a pesar de las pruebas que puedan venir.

Como PUEBLO DE DIOS, para ganar exaltación y vida eterna, debemos representar frente al mundo, la luz y el amor de Dios hacia todos nuestros semejantes. Y así muchos, al reconocer los frutos del evangelio, se tornarán hacia Dios.

Además en nuestra dispensación y como pueblo de Dios, debemos cumplir dos asignaciones que deben ser cumplidas antes de la segunda venida de Cristo. Debemos llevar a cabo, **primero**, el recogimiento de Israel por medio del trabajo misionero por todo el mundo; **segundo**, el establecimiento de Sión, lo cual incluye el vivir, como pueblo, la ley de consagración, para que podamos recibir a Cristo en su segunda venida.

COMENTARIO FINAL

Si los hombres no hubieran abandonado o perdido la verdad revelada, la humanidad no hubiera sufrido tanta obscuridad sobre el origen del hombre, el propósito de la vida y la esperanza del futuro. Pero no solamente una, sino seis veces la humanidad ha sufrido las consecuencias de ese abandono o pérdida. Lo que se perdió fue el conocimiento sobre el Plan de Salvación, el plan preparado antes de la fundación del mundo, para guiar al hombre en su paso por este mundo. Ese plan fue revelado a Adán, y a otros profetas, para ser usado como un mapa para vivir una vida que se sabía iba a ser dura y llena de conflicto, pero también de grandes experiencias y aún de gran gozo. Adán, Enoc, Noé, Abraham y Moisés recibieron, cada uno a su vez, la dispensación de ese plan para el beneficio de los hijos de Dios. En el meridiano de los tiempos, Jesús El Cristo, el Primogénito del Padre en el mundo espiritual, el Redentor y Unigénito en la carne, y la figura central del Plan de Salvación, trajo, El mismo, otra vez ese plan al mundo. Cinco profetas y el Redentor mismo dieron el Plan al mundo y seis veces el mundo lo perdió o lo abandonó. Entre cada dispensación hubo un período de obscuridad. Los hombres, ignorantes del propósito de la vida y del propósito y origen de la creación, inventaron mitos para explicar la realidad que les rodeaba. El dolor, la incertidumbre y el temor a la muerte por un lado, y por el otro lado el milagro de la vida, el amor humano y el deseo de la inmortalidad, necesitaban explicación. Las filosofías humanas han tratado de dar explicación. Sin embargo ninguna idea inventada por el hombre puede reemplazar la revelación Divina. Sin fe en el creador que le dio el Ser, el hombre busca y busca y nunca encuentra.

La séptima vez que el Plan de Salvación ha sido revelado al mundo es la época en que ahora vivimos. Esta es la última vez. La tierra tiene su tiempo señalado y en esta Dispensación su tiempo se termina. Esta vez no habrá Apostasía o pérdida o abandono del Plan que ha venido al mundo por medio de Profetas modernos. Esta vez los profetas modernos están informando a todas las naciones, gentes y lenguas que Dios ha hablado por la última vez antes del asesoramiento final. Las escrituras perdidas, que contenían el Plan, han sido restauradas por revelación. Escrituras guardadas en planchas de metal que los profetas de Israel anunciaron para estos últimos días ya han sido entregadas y traducidas a lenguas modernas y están al alcance de

todos. El completo Plan de Salvación se sabe hoy como se supo en la antigüedad. La segunda gloriosa venida de Cristo, entendida por los profetas, tanto como entendieron su primera venida, porque todo estaba incluido en ese Plan preparado desde el principio, esa segunda venida ya está por realizarse. La iglesia de Jesucristo está otra vez firmemente establecida sobre la tierra con toda la autoridad divina para predicar el Evangelio y administrar las debidas ordenanzas.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la iglesia que tiene esas escrituras que describen y explican ese eterno Plan de Salvación, ese plan preparado para todos los hijos de Dios, ese plan que satisface todas las ansiedades del ser humano porque contesta todas las preguntas sobre su origen, su propósito en la vida, su naturaleza divina y eterna y su glorioso futuro si solamente usa su voluntad para creer en Jesús el Cristo y vivir de acuerdo con esa creencia.